ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS

TOMO XXXI
(NÚMERO 96)
MADRID
1989

COMITÉ DE REDACCIÓN:

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, JOSÉ LUIS MORALEJO ÁLVAREZ, M.ª ROSA ARACELI SANTIAGO, ANDRÉS POCIÑA PÉREZ, MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA, ANTONIO GUZMÁN GUERRA Y JOSÉ LUIS NAVARRO GONZÁLEZ, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

SECRETARIADO DE EDICIÓN:

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ, M.ª EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA, MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA y SANTIAGO VILLIMER LLAMAZARES.

Redacción: HORTALEZA 104, 2.º izq., 28004 MADRID.

Cubierta: Mosaico romano. El Alcázar. Córdoba.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453
Depósito legal: M. 567-1958

Fotocomposición e impresión: SOCIEDAD ANÓNIMA DE FOTOCOMPOSICIÓN Talisio, 9 - 28027 Madrid

ÍNDICE

CULTURA CLÁSICA

Págs.

PERFECTO CID LUNA, *San Agustín y la Filología* 7
JORGE USCATESCU, *Kleist y los griegos* 35
FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, *Las tragedias de García Lorca y los Griegos* 51

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

M.ª YOLANDA FERNÁNDEZ SUÁREZ, *Estado actual y breve panorámica de los estudios de antroponimia griega* 65
LUIS MIGUEL PINO CAMPOS, *Períodos condicionales griegos. Estudio crítico* 75

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

SANTIAGO LÓPEZ MOREDA y ROSA CARMEN RODRÍGUEZ ALONSO, *Formación de palabras y aprendizaje del vocabulario latino. Utilidad del método estructural* 99

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

Congresos y Reuniones celebrados hasta el 15-XI-1989 (pág. 117). *Quinto coloquio de lingüística latina* (J. L. Moralejo) (pág. 118). *Colloque international: Le miracle grec* (J. A. López Férez) (pág. 83). *I Internationales Symposium über Achaia und Elis in der antike* (J. L. García Ramón) (pág. 120). *El V Encuentro Internacional sobre el drama griego antiguo* (Francisco R. Adrados) (pág. 121). *El IX Congreso de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos* (Francisco R. Adrados) (pág. 123). *II Symposium Platonicum* (Ornella Bovi) (pág. 124). *Simposio sobre la indoeuropeización de Europa y Anatolia* (Francisco R. Adrados) (pág. 124). *IV Internationales Galen-Symposium. Berlín (DDR), 18-20 septiembre 1989* (J. A. López Férez) (pág. 125). *Coloquio «Estudios actuales sobre textos griegos»* (Francisco R. Adrados) (pág. 126). *Congresos y Reuniones previstos* (pág. 127). *La XXI*

Págs.

Asamblea General de la FIEC (pág. 128). *Premios «Pastor» de Estudios Clásicos* (pág. 129). *Los «Papyri Matritenses»* (pág. 129). *Presentación de un libro póstumo de D. Antonio Tovar* (pág. 130). *Mme. de Romilly, miembro de la Academia Francesa* (pág. 130). *Conferencias sobre el Monte Atos* (pág. 130). *Los índices de los volúmenes XXVIII-L de «Emerita»* (pág. 130).

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

La enseñanza de las lenguas clásicas en la República Federal de Alemania. Niveles inferior y medio (Francisco Lisi) (pág. 135). *Asociación europea de estudiantes de Filología Clásica (SEC)* (pág. 151). *Proyecto Vídeo Hellas-2.000* (pág. 152). *Seminario de profundización en la didáctica de las lenguas clásicas (Sevilla 2 y 3 de diciembre 1989)* (pág. 152). *Seminario permanente de griego del País Vasco (Vídeo «Grecia II»)* (pág. 153). *Seminario permanente de griego de Sevilla (Vídeo: «Los Dioses Olímpicos)* (pág. 154). *Representaciones de la «Aulularia» en latín* (pág. 156). *1.er coloquio de estudiantes de Filología Clásica (UNED Valdepeñas)* (pág. 156).

RESEÑAS DE LIBROS

JOSÉ ALSINA CLOTA, *Los grandes períodos de la cultura griega* (Helena Rodríguez Somolinos) 159

H. W. PARKE, *Sibyls and Sibylline Prophecy in Classical Antiquity* (José Joaquín Caerols Pérez) 160

HOMERO, *La Ilíada* (Carmen Córdoba) 162

W. G. FORREST, *Los orígenes de la democracia griega. El carácter de la política griega entre el 800 y el 400 a. de C.* (José Miguel Alonso-Núñez) .. 163

JOSÉ RIBEIRO FERREIRA, *O drama de Filoctetes* (Alicia Villar Lecumberri) 163

TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso* (José Luis Navarro) 164

CANTUESO NEVADO, C., DEL REAL FRANCIA, PEDRO JOSÉ, *Poemas latinos de amor* (Antonio López Fonseca) 166

SERAFÍN BODELÓN, *Literatura Latina de la Edad Media en España* (Manuel Martínez Quintana) 167

ISCANO, JOSÉ, *La Ilíada de Dares Frigio* (Isabel Velázquez) 168

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

Simposio sobre «Didáctica de las humanidades ante la reforma de la enseñanza» (pág. 173). *Planes de Estudios Universitarios* (pág. 173). *Cultura clásica* (pág. 174). *La nueva regulación del COU* (pág. 175). *Problemas de los agregados de griego* (pág. 175). *Materias afines* (pág. 175). *Griego moderno* (pág. 176). *Temas administrativos* (pág. 176). *Reunión de la Junta Directiva (16-VI-1989)* (pág. 176). *Publicaciones* (pág. 177). *Viajes* (pág. 178). *Premios de tesis y tesinas* (pág. 179). *Actividades de las Delegaciones* (pág. 180). *Alberto Balil Illana* (1928-1989) (pág. 188). *In morte A. Holgado* (pág. 190). ABSTRACTS (pág. 191).

CULTURA CLÁSICA

SAN AGUSTÍN Y LA FILOLOGÍA

El objeto de este artículo es ofrecer una visión general de la importancia e interés filológico de la obra agustiniana; se trata, por tanto, de una introducción al estudio de la lengua y estilo literario de Agustín y de su pensamiento sobre la lengua en general, consistente básicamente en una amplia reseña —aunque, naturalmente, no exhaustiva— de la investigación realizada sobre esos aspectos de la producción literaria de San Agustín, representante y testigo particularmente destacado, por otra parte, de la cultura y civilización de su época [1]. Así pues, sin detenernos a considerar aquí, por razones obvias, la importancia y el influjo inmenso de la obra agustiniana en temas ajenos, o sólo indirectamente relacionados con el objeto de este artículo (piénsese en su especulación teológica y filosófica, su labor exegética, su importante papel en la transmisión de la cultura antigua y en la configuración de la medieval, etc.); pasando por alto la riqueza y profundidad —verdadera genialidad, a menudo— de tantos aspectos de su pensamiento, debemos limitarnos aquí a esbozar el marco general de esa relación entre Agustín y la Filología, reseñando en un primer apartado las principales características de su lengua y estilo, para tratar a continuación (segundo apartado) sobre sus ideas lingüísticas y literarias, y finalizar esta exposición propedéutica con una

---

[1] Sobre ese carácter «ejemplar» y testimonial de la obra agustiniana, que la convierte en medio idóneo, o incluso en paso obligado, para cuantos deseen profundizar en el estudio de la cultura de esa época, *uid.* H. I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, París 1958[4], especialmente la Introducción, pp. VI-XI. Sobre esa cuestión, así como en relación con los demás aspectos de la producción literaria de S. Agustín tratados en este artículo, obra un tratamiento más detallado y una información bibliográfica más extensa en un trabajo anterior (*Agustín y Filología. Introducción y versión castellana del «De catechizandis rudibus»*, Tesis de Licenciatura dactyl., dirigida por el Prof. Dr. Juan Bastardas Parera, Universidad de Barcelona 1979), cuyo Capítulo I se recoge aquí sustancialmente, con la correspondiente actualización bibliográfica (seleccionada también en consonancia con el carácter y propósito de este estudio general).

breve referencia a ciertos aspectos y circunstancias de la personalidad y vida de Agustín, complemento necesario de los dos apartados anteriores, habida cuenta de la vinculación especialmente estrecha existente entre su vida y su producción literaria [2].

1. *La lengua latina en la obra de Agustín*

La extensa obra agustiniana, objeto durante siglos de numerosos estudios de carácter filosófico y teológico, constituye también un monumento de excepcional valor para el estudio de la lengua y literatura latina, tanto por su amplitud material y calidad intrínseca, como por las referencias y observaciones de orden metalingüístico y filológico allí contenidas. En este sentido afirma taxativamente M. C. Díaz y Díaz: «San Agustín debe ser considerado como una de las fuentes más importantes de la historia de la lengua, no sólo por los datos que se pueden obtener de la investigación lingüística de sus escritos, sino muy principalmente por los datos explícitos que incluyó en sus obras, atingentes a la situación y condiciones de la lengua de su época, en cuanto él estaba capacitado para hacerlo» [3]. Es bien conocido que, sin embargo, durante siglos la obra de Agustín, como la de los demás autores de su época, particularmente los cristianos, apenas fue objeto de atención por parte de los filólogos, debido al «prejuicio» clasicista que, originado precisamente en la escuela helenística y avivado en

---

[2] Con frecuencia, en efecto, se ha destacado la existencia de esa relación especialmente íntima entre la vida y la producción literaria de Agustín, consistente mayoritariamente en «escritos de circunstancias»; cf., *u.gr.*, P. Guilloux, *El alma de San Agustín*, trad. I. Núñez, Barcelona 1930, p. 9; H. I. Marrou, o.c., p. 49; J. Fontaine, *La littérature Latine Chrétienne*, París 1970, p. 96. Téngase en cuenta, además, que, como ha subrayado E. Gilson, en San Agustín resulta particularmente operante e iluminadora su constante preocupación «de codifier les résultats de son expérience personnelle» (*Introduction à l'étude de Saint Augustin*, París 1943², p. 31). De ahí la conveniencia de esas referencias —por rápidas y genéricas que resulten— a los intereses y preocupaciones de la vida de Agustín, incluidas en el tercer apartado de esta sucinta introducción sobre la relación entre San Agustín y la Filología, pues, como advierte A. Mandouze, «Qui veut isoler un des mille aspects de saint Augustin, se condamne à ne point comprendre le plus génial des Africains» («Saint Augustin ou le rhéteur canonisé», *BAGB* 2, 1955, p. 37).

[3] «Datos sobre la lengua en San Agustín», en *Augustinus Magister*, t. III, París 1954, p. 370. Sobre esas observaciones metalingüísticas de S. Agustín, concernientes particularmente a términos o expresiones del latín vulgar o familiar, cf. también B. Löfstedt, «Augustin als Zeure der lateinischen Umgangssprache», en *Flexion und Wortbildung. Akten der V Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft*, Wiesbaden Reichert 1975, pp. 192-197; G. J. M. Bartelink, «Augustin und die lateinische Umgangssprache», *Mnemosyne* 35, 1982, pp. 283-289.

los distintos «renacimientos» de la cultura occidental (en los que se transciende el ámbito tradicional de las recopilaciones enciclopédicas, florilegios y tratados al uso, principalmente gramaticales), proyectó su sombra sobre la mayor parte de los autores no consagrados en la tradición clásica y, en general, sobre la cultura de los siglos finales del Imperio, considerados como período decadente y de escaso interés.

Sin embargo, de un siglo a esta parte, por diversos factores que no podemos considerar aquí (desde ideas o movimientos tan generales como el historicismo o el romanticismo, con el consiguiente interés suscitado por la Edad Media y sus albores, hasta el progreso y nuevas concepciones originadas en las ciencias filológicas, o en el estudio de la formación de las lenguas romances), aquellos viejos prejuicios y recelos hacia el latín «decadente», especialmente de los autores cristianos —coto casi reservado hasta entonces para los teólogos y otros cultivadores de las ciencias sagradas—, perdieron progresivamente vigencia ante el auge e interés creciente de los estudios filológicos sobre el nuevo campo apenas explorado[4].

La producción literaria de Agustín, por las cualidades, formación y dedicación de su autor, sobresale entonces con especial vigor. Su extensa y variada obra, en efecto, constituye una cumbre en el siglo de oro de las letras latinas cristianas y en la historia de la literatura latina en general, comparable, de alguna manera, a la obra ciceroniana, según ha resaltado V. Blanco García: «Lo que es Cicerón cuando la República Romana llega a su ocaso, lo es San Agustín en el crepúsculo del Imperio»[5]; de hecho, la produc-

[4] En efecto, aunque todavía persisten vestigios de aquel «prejuicio clasicista» —y no sólo en algunos manuales escolares: recientemente, en esta misma Revista, E. Sánchez Salor se refería a la escasez de estudios literarios sobre algunos autores de esa época («La última poesía latino-profana: su ambiente», *Estudios Clásicos* 25, 1981-1983, p. 111)—, ya nadie sin embargo valora las obras literarias «postclásicas» —de autores paganos o cristianos— desde el criterio único de la «pureza» de la lengua y desde la medida de su clasicismo en general. Sobre la génesis y desarrollo de ese punto de vista clasicista, especialmente en lo que atañe a su influjo sobre la valoración literaria de los autores cristianos, *uid.* Chr. Mohrmann, «Quelques observations sur l'originalité de la littérature latine chrétienne», en *Études sur le latin des chrétiens* I, Roma 1961, pp. 139-150; J. Fontaine, o.c., pp. 5 y ss.; cf. también P. de Labriolle, *Histoire de la littérature latine chrétienne*, París 1947[3], pp. 1 y ss.; donde, al presentar en sumaria exposición la importancia y atención progresivamente crecientes que los autores cristianos ocupan en la investigación sobre la literatura latina, se pone claramente de manifiesto la progresiva superación de aquel antiguo «ostracismo».

[5] *La lengua en las obras de San Agustín*, Lección inaugural del curso 1959-1960, Universidad de Zaragoza. Se desarrolla en esa conferencia un paralelismo detallado entre la obra literaria y el papel que ocupan en la literatura latina Cicerón y Agustín, los dos autores de la Antigüedad, por otra parte, sobre cuya vida poseemos más datos.

ción literaria agustiniana ha sido objeto de estudio por parte de numerosos y destacados filólogos, y ocupa un lugar de preferencia en la investigación desarrollada por la llamada Escuela de Nimega —bajo la dirección de J. Schrijnen, continuada por Chr. Mohrmann—, así como entre los estudios publicados en la serie «Patristic Studies» de la Universidad Católica de Washington, bajo la dirección de R. Deferrari[6].

La obra agustiniana ha sido estudiada tanto desde el punto de vista de la lengua —características sintácticas, léxicas, etc., del latín empleado por Agustín—, como desde la perspectiva del estilo, atendiendo a su valor literario y cualidades retóricas. Aunque sobre uno y otro aspecto no faltan estudios generales, que comprenden una parte amplia de la producción literaria de San Agustín, sin embargo la mayoría se centra en alguna obra determinada, resultando objeto de particular atención en este sentido las *Confessiones* y el *De ciuitate Dei*, consideradas como las obras maestras de Agustín, desde esta perspectiva literaria; también han recibido particular atención —por las peculiares características de esos géneros literarios— las *Epistolae* y *Sermones*, en los que se pone especialmente de manifiesto el genio vivo de la lengua en Agustín, a la par que proporcionan datos muy interesantes sobre el latín tardío y vulgar.

Destacaría aquí, entre los estudios que, a mi juicio, resultan de particular interés, los siguientes: Chr. Mohrmann, *Die altchrisliche Sondersprache in dem Sermones des hl. Augustinus* (en la Col. «Latinitas Christianorum Primaeva», vol. III, Nijmegen 1932), dedicado al estudio del léxico y formación de palabras; también centrado en aspectos lingüísticos —aunque estudia algunos elementos de estilo—, pero desde un punto de vista muy diferente al del anterior trabajo citado, es el estudio de J. Finaert, *L'Evolution littéraire de Saint*

[6] De entre los estudios publicados en esa colección de la Univ. de Washington, durante los años 1923-1947, unos veinte están dedicados a la obra de Agustín (se trata de estudios de índole preponderantemente «positivista», basados en minuciosos análisis de los textos, cuyos resultados se plasman en precisos cuadros estadísticos). Respecto a la Escuela de Nimega —cuyos principios directivos y método de investigación resultan, como es bien conocido, muy diferentes de los de la citada Universidad americana—, son también numerosos los trabajos que versan sobre la obra agustiniana, publicados en la Colección «Latinitas Christianorum Primaeva», en la revista *Vigiliae Christianae*, y en los estudios de Chr. Mohrmann recogidos en la obra antes citada, *Études sur le Latin des chrétiens;* cf. asimismo, a este respecto, la relación de esa autora, «Problèmes philologiques et littéraires», en *Augustinus Magister* III, o.c., pp. 27-40, sobre los estudios presentados en ese Congreso acerca de esos aspectos de la obra agustiniana.

Augustin (París 1939), donde se examinan diversas características de la lengua latina en la obra de Agustín, distribuida cronológicamente en cuatro grupos; complementa ese estudio otra obra del mismo autor, titulada *Saint Augustin rhéteur* (París 1939), que trata sobre aspectos retóricos de la obra agustiniana en general; sobre esa misma temática, pero desde una perspectiva más concreta, y analizando también numerosos textos de los *Sermones ad populum*, versa el trabajo de M. I. Barry, *St. Augustine, the orator. A study on the rhetorical qualities of St. Augustine's «Sermones ad populum»* (en la Col. «Patristic Studies», vol. VI, Washington 1924); y la segunda parte de la obra de J. Oroz, *La retórica en los Sermones de San Agustín* (Madrid 1963); F. di Capua, *Il ritmo prosaico in S. Agostino* (en «Miscellanea Agostiniana», t. II, Roma 1931); C. I. Balmus, *Étude sur le style de saint Augustin dans les Confessions et la Cité de Dieu* (París 1930); finalmente, destacaría aquí también los siguientes estudios de Chr. Mohrmann: *Saint Augustin écrivain* (en «Études..., *o.c.*, II, pp. 247-275); *Comment S. Augustin s'est familiarise avec le latin des chrétiens (ibid.*, I, pp. 383-389); y *Considerazioni sulle Confessioni di Sant'Agostino (ibid.*, II, pp. 278-323). Para una visión general sobre el ambiente cultural y el marco histórico en que se desarrolló la obra agustiniana, presentados sin embargo con mucho detalle y gran riqueza de matices, resulta fundamental el citado estudio de H. I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*; asimismo, para lo referente, en concreto, al ambiente de la predicación de San Agustín y a sus relaciones con los oyentes, resulta particularmente interesante la obra de M. Pontet, *L'Exégèse de Saint Augustin prédicateur* (Marseille, s.a.) [7].

Entre tantos estudios, que evidencian el interés extraordinario

[7] Por otra parte, además de en esos trabajos (y otro muchos no citados) que versan directa y exclusivamente sobre la obra de S. Agustín, ésta ha sido también objeto de especial consideración en estudios más amplios sobre la lengua y literatura latina en general o bien en el Bajo Imperio, así como en la investigación —a cargo, principalmente, de la citada Escuela de Nimega— orientada a fundamentar y destacar aquellos rasgos y condiciones que configuran el latín empleado por los cristianos como una lengua particular, especial o de grupo. Me refiero a estudios, como, por ejemplo (y por mencionar aquéllos particularmente conocidos y representativos), el de E. Norden, *Die antike Kunstprosa*, t. II, Berlín 1958, pp. 588-598, 615 y ss., etc.; K. Polheim, *Die lateinische Reimprosa*; Berlín 1925; E. Löfstedt, *Syntactica. Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins*, t. I, Lund 1942; *Late Latin*, Oslo 1959; Chr. Mohrmann, «Quelques traits caracteristiques du latin des chrétiens», en *Études...*, o.c., I, pp. 21-50; «Les éléments vulgaires du Latin des chrétiens», *ibid.*, pp. 33-66; «Problemes stylistiques dans la litterature latine chrétienne», *ibid.*, t. III pp. 147-170; «Le Latin langue de la chrétienté occidentale», *ibid.*, pp. 51-81; H. Petre, *Caritas. Étude sur le vocabulaire latin de la charité chrétienne*, Louvain 1948, pp. 90-96, 134-139; etc.

de la obra agustiniana para un conocimiento cada vez más completo de la lengua y literatura latina, resultaría imposible presentar aquí con cierto detalle una exposición y valoración de sus resultados. Únicamente, a modo de tesis muy generales y pacíficamente poseídas, cabe señalar someramente las siguientes conclusiones:

En lo que se refiere a las características de la lengua, se observa a lo largo de la producción literaria de Agustín una cierta evolución, que resulta de la progresiva adquisición del vocabulario y otros rasgos particulares del latín de los cristianos, y del uso de la Biblia como fuente de expresiones y recursos literarios; de otra parte, se debe también esa cierta relajación de las normas clásicas —especialmente en los *Sermones,* por afán de claridad— a la presencia de vulgarismos o giros propios de la lengua hablada. De ordinario, sin embargo, a lo largo de toda la obra agustiniana prevalece una línea de sintonía con las normas de la tradición clásica literaria y con los maestros o modelos de su formación retórica (especialmente, con Cicerón), aunque ciertamente —además de aquella presencia continua de la Biblia o de «cristianismos» y algunos vulgarismos, a los que antes nos referíamos—, aquí y allá afloran determinadas características y rasgos propios del latín tardío, pues no resulta posible sustraerse totalmente a los cambios operados en la lengua latina durante esos siglos, ni particularmente a la evolución de la sintaxis.

Respecto al estilo de la producción literaria de Agustín, debe resaltarse, en primer lugar, su variedad: no existe un estilo agustiniano, sino una pluralidad; de acuerdo con la preceptiva clásica, los distintos géneros o subgéneros de su producción son objeto de un peculiar tratamiento formal por parte de Agustín. Indudablemente también en este aspecto recibió nuestro autor un fuerte influjo de los textos bíblicos, ausente prácticamente en sus primeras obras, redactadas durante su estancia en Casicíaco. Sin embargo, al igual que en lo concerniente a buena parte de las características de la lengua, también respecto al estilo resulta más apropiado hablar de una «adaptación» que de una «evolución»: en cualquier período de su vida Agustín emplea uno u otro estilo literario, según la obra —e incluso según la parte de una obra— de que se trate, y según las condiciones de sus destinatarios u oyentes.

En algunas obras, o en ciertos pasajes de una obra, predomina una prosa hipotáctica, de amplios períodos, sobresaliendo en este sentido el *De ciuitate Dei,* obra dirigida, como es sabido, a perso-

nas cultas paganas (dentro de este género, pero en un tono más sencillo y moderado, se puede incluir también la mayor parte de los tratados teológicos); en otras, por el contrario, predomina la construcción paratáctica, marcada por continuos paralelismos y antítesis, con profusión también de otras figuras, pero asimismo en esta prosa paratáctica de estilo figurado se constata una graduación —desde una exuberancia extraordinaria hasta modos más reservados y simples—, según se trate de Sermones o tratados, o, incluso dentro de los Sermones, según el tipo al que pertenezcan (exegéticos, de grandes fiestas, etc.). En cualquier caso, es ese estilo paratáctico y figurado —ya a un nivel más literario y culto, ya a un nivel más popular— el que resulta quizás más característico y «natural» en San Agustín, de quien se ha dicho que «pensaba por antítesis»[8]; estilo concorde, además, en ciertos aspectos, con el gusto general de la época y con las tendencias imperantes en la retórica de entonces, así como en sintonía también con algunos rasgos estilísticos (principalmente, los paralelismos, a menudo antitéticos) de la Biblia, cuya influencia en la obra agustiniana aflora por doquier.

Como antes decía, éstas son, a grandes rasgos, las principales conclusiones de los trabajos anteriormente citados. Ciertamente, a causa de su misma generalidad, pudieran tal vez parecer demasiado abstractas, ambiguas o inconsistentes, pero, como también antes señalé, no es posible, obviamente, detenernos en los minuciosos análisis y numerosos datos, sobre los que descansan. A título simplemente de ejemplo, permítaseme aludir aquí brevemente a algunos resultados de dos estudios, que presenté en sendos Congresos durante el pasado curso académico[9], sobre el *De catechizandis rudibus,* obra integrada por dos partes de pareja extensión, pero netamente distintas en sus contenidos y, en cierto modo, también en sus destinatarios, y por ello particularmente interesante para verificar y precisar el alcance de la tesis comúnmente aceptada —a la que antes nos referimos—, según la cual la producción literaria de Agustín se halla surcada por una pluralidad de estilos,

---

[8] K. Polheim, o.c., p. XII; cf. asimismo, J. Finaert, «L'evolution...», o.c., p. 101; H. I. Marrou, o.c., p. 80; Chr. Mohrmann, «Saint Augustin prédicateur», en *Études...*, I, pp. 391-402.

[9] «Algunos rasgos sintáctico-estilísticos, contrastados, en el 'De catechizandis rudibus' agustiniano», comunicación presentada en el *I Simposio de Latín Cristiano,* organizado por *Una Voce* (Madrid, 10-13-XI-1987); «Una tipología de la antítesis en el 'De catechizandis rudibus' agustiniano», comunicación presentada en el *IX Simposio de la Sección Catalana de Estudios Clásicos* (Sant Feliú de Guíxols, 13-16-IV-1988).

que responden más a los distintos contenidos y destinatarios de cada obra, que a una evolución personal del autor. Pues bien, en la primera de aquellas dos comunicaciones he podido constatar que, efectivamente, en cuanto a la estructura sintáctica general, la primera parte de esa obra —constituída por las recomendaciones al diácono Deogratias, y de tenor similar a las Espístolas y algunos tratados teológicos— contiene un 15 por 100 más de oraciones subordinadas que la segunda —integrada por dos charlas catequéticas paradigmáticas, dirigidas a un supuesto *rudis*, y equiparable a los Sermones—, siendo además el promedio de niveles de subordinación un punto más alto en aquélla (donde se sitúa en torno a tres) que en ésta; asimismo, en la segunda comunicación, se ha puesto de relieve la omnipresencia de la antítesis a lo largo de toda la obra, en la que se registra un promedio de una antítesis —generalmente, dispuesta en isocolon— casi cada tres líneas, pero al mismo tiempo se constata también una divergencia significativa en su distribución en una y otra parte de la obra: en la segunda parte los textos antitéticos representan casi un 40 por 100 del total, mientras que en la primera tan sólo el 25 por 100, aproximadamente, de su texto se halla marcado por esa figura.

2. *La «Teoría» lingüística y literaria de San Agustín*

Si como veíamos en el apartado anterior, la atención prestada al estudio de cuestiones de lengua y estilo en la obra agustiniana ha sido notable de un siglo a esta parte, no es menor —aunque más reciente— el interés suscitado por la reflexión de Agustín sobre el lenguaje y sus funciones. Ese tema, en efecto, ha sido objeto de especial consideración por parte de Agustín en algunos tratados (aunque no como objeto último de estudio: incluso en esos tratados esa reflexión, como cualquier otro conocimiento, se halla al servicio y en función del saber teológico y del ejercicio de la vida cristiana, presidida por la caridad); además, a lo largo de toda su extensa obra se encuentran abundantes referencias sobre la naturaleza de la lengua, el carácter de signo que poseen las palabras, la relación entre el signo, la cosa y el sujeto que habla o escucha, el problema y los límites de la comunicación, la relación entre pensamiento y lenguaje, etc. Esas observaciones, realizadas frecuentemente como de paso, al tratar Agustín sobre diversas cuestiones teológicas o exegéticas, llamaron la atención por su ori-

ginalidad respecto a los planteamientos de la Gramática y Retórica tradicionales, así como por su sintonía con ciertos temas y enfoques de las modernas ciencias de la lengua y del lenguaje. Insertas esporádicamente en el curso de un argumento filosófico, teológico o exegético, no constituyen una teoría lingüística y literaria en el sentido estricto de ese término, pero precisamente a esa especulación en definitiva teológica —objeto primordial de la mente agustiniana— deben en gran medida su novedad y originalidad.

De hecho, como han destacado diversos autores, puede seguirse efectivamente el desarrollo y originalidad crecientes de aquellas ideas de Agustín sobre este tema, paralelos a su progresiva profundización en la especulación teológica, confrontando la exposición y enfoque de esos temas lingüísticos en obras de distinta época: desde los fragmentos que se conservan del tratado *De dialectica,* donde Agustín todavía se mueve dentro de los planteamientos tradicionales, empleando términos y nociones de raigambre estoica [10]; hasta el *De Trinitate,* donde considera especialmente la relación entre lenguaje y pensamiento, entre el *uerbum mentis* o *interius* y las palabras sonoras, análisis que se desarrolla desde la perspectiva del hablante, principalmente, y sobre el fondo de su teoría de la Iluminación; mientras que en obras de época intermedia (el *De magistro,* especialmente, y los tres primeros libros del *De doctrina Christiana),* desarrolla Agustín —también sobre el fondo de aquella teoría gnoseológica— su concepción de las palabras como signos (desde la perspectiva del oyente, sobre todo), trasladando así al área del lenguaje la teoría del signo, tratada tradicionalmente hasta entonces en el campo de la inferencia lógica y sólo incidentalmente aplicada al lenguaje [11].

---

[10] Sobre aquel tratado inacabado, o más bien sólo empezado, *uid.* K. Barwick, «Elementos estoicos en San Agustín (Huellas varronianas en el 'De dialectica' de Agustín)», en *Augustinus* 18, 1973, pp. 101-129; M. Baratin, «Les origines stoiciennes de la théorie augustinienne du signe», *REL* 1981, pp. 260-268; H. Ruef, *Augustin über Semiotik und Sprache. Sprachtheoretische Analysen zu Augustins Schrift «De dialectica», mit einer deutschen Ubersetzung,* Bera 1981. Probablemente en esa misma línea discurriría el *De Grammatica,* que debía formar parte de los proyectados *Disciplinarum libri,* aun cuando el criterio que presidía ese proyecto era el de subordinar esas disciplinas a la filosofía: *a corporeis ad incorporalia* (cf. H. I. Marrou, o.c., p. 290).

[11] Cf. R. A. Markus, «St. Agustine on signs», en *Phronesis* II 1, 1957, pp. 60-83; también J. Collart, tras señalar ciertas semejanzas formales y temas comunes del *DMg* con los ejercicios gramaticales estoicos y los tratados al uso entonces, añade: «chez Augustin ils sont repris, si l'on peut dire, en profondeur, avec un tout autre esprit...: en s'oriente tout de suite vers une logique du langage, une philosophie de la communication verbale, une étude sur le valeur des

Aunque a lo largo de toda la obra agustiniana pueden encontrarse referencias de índole metalingüística, sin embargo la mayor parte de los estudios hasta ahora realizados sobre esos aspectos del pensamiento de Agustín se limitan al análisis de una obra concreta o bien de un punto o tema muy determinado [12]. Los escritos agustinianos que, en ese sentido, han sido objeto de mayor atención, son los siguientes: los ya antes citados *De magistro* y *De doctrina Christiana,* determinados pasajes del *De Trinitate* (especialmente, de los libros IX-XV) y algunos de las *Confessiones* (de los libros X-XI, sobre todo, y I 8, pasaje donde Agustín se refiere al proceso de adquisición del lenguaje en los niños); también, aunque con menor frecuencia y detenimiento, han sido estudiados bajo esta perspectiva ciertos textos, relativos a la naturaleza y generación del Verbo divino, de los *Tractatus in Iohannis Euangelium,* y algunos pasajes del *De catechizandis rudibus* [13].

---

signes. («Saint Augustin grammarien dans le *De magistro*», en *REAug* 17, 1971, pp. 279-292, p. 283). Pero si el encuentro de Agustín con la Filosofía —con el consiguiente nuevo programa de las disciplinas liberales antes comentado *(reductio artium ad philosophiam)*— redundó en un fructífero y original apartamiento de la teoría y praxis gramatical tradicional, a las que, como sus colegas de esa época áurea de la Gramática, había estado fuertemente apegado; esa separación se agudiza en la medida en que el Obispo de Hipona va profundizando en su especulación teológica, enriqueciendo y complementando así, al filo de ese desarrollo teológico (de acuerdo, en suma, con su definitivo programa de *reductio artium ad theologiam)*, aquellas ideas y consideraciones lingüísticas —ya novedosas, por otra parte, respecto al planteamiento tradicional— expuestas en el DMg (año 389) y en los tres primeros libros del DDC (año 397); cf., a este respecto, T. Rodríguez Neyra, «Memoria y conocimiento en San Agustín», en *Augustinus* 17, 1972, pp. 233-254; «Intelección y lenguaje en San Agustín», *ibid.*, 18, 1973, pp. 145-156; T. Manferdini, «El problema de la comunicación inteligible según San Agustín», *ibid.*, pp. 33-61.

[12] Sobre esa «teoría» lingüística de Agustín (luego trataremos de sus ideas literarias o retóricas) no faltan, sin embargo, algunos estudios de conjunto o, al menos, de carácter más general, tanto por la amplia selección de textos en que se fundamentan, como por la variedad de aspectos que son objeto de examen. Tal es el caso, por ejemplo, de la disertación doctoral de J. H. Verduzco, *Ensayo para una teoría agustiniana del lenguaje,* Pontif. Univ. Gregoriana, dactyl., Roma 1967 (elogiosamente reseñada por G. Madec en *REAug* 15, 1969, p. 327); L. Alici, *Il linguaggio come segno e come testimonianza. Una rilettura di Agostino,* Roma 1976; P. Mayer, *Die Zeichen in der geistingen Entwicklung und in der Theologie des jungen Augustinus,* Würzburg 1969 (estudio fundamentado en un minucioso análisis de las obras compuestas hasta el a. 391); D. Pintarić, «Sprache und Trinität. Semantische Probleme in der Trinitätslehre des hl. Augustinus», *Salzburg Stud. zur Philos.* 15, München 1983.

[13] Las dos primeras obras citadas (DMg y DDC) son tal vez las que han sido más estudiadas desde esta perspectiva lingüística: cf., por ejemplo (y aparte de otros trabajos antes mencionados o a los que nos referiremos más adelante), I. L. Glastein, «Semantics, too, has a past», en *Quaterly Journal of Speech* 32, 1946, pp. 48-51; R. Jackson, «The theory of signs in St. Augustine's *De doctrina Christiana,* en *REAug* 15, 1969, pp. 132-145; R. Simone, «Semiologia agostiniana», en *La Cultura* 6, 1969, pp. 88-117; G. B. Cataldo, «Semantica e intersoggetività della parola in S. Agostino», en *Sapienza* 26, 1973, pp. 170-184; M. Baratín - F. Desbordes, «Semiologie et métalinguistique chez saint Augustin» en *Languages* XVI,1 1982, pp. 75-89; G. Watson, «St. Augustine's theory of language», en *Maynootth Review* VI 2, 1982, pp. 4-20

Como hemos indicado, suele figurar en esos trabajos alguna referencia a la originalidad del pensamiento de Agustín sobre esos temas, y a su coincidencia con ciertos planteamientos y enfoques de la Lingüística moderna. A esa impresión de novedad alude también O. García de la Fuente en un estudio sobre los temas y datos de índole lingüística —que «nos parecen extraordinariamente modernos», comenta el citado autor[14]—, contenidos en los tres primeros libros del DDC: las palabras como signos convencionales, la distinción en el signo lingüístico entre el concepto y la imagen acústica —considerada, a veces, como original de F. de Saussure, según señala L. Rubio[15]—, la relación entre palabra y sentido, etc. Pero, como es lógico, esas coincidencias y paralelismos no dejan de ser puntuales, sin que den pie a una confrontación sistemática y detallada, pues, de una parte, las circunstancias y ciertos presupuestos básicos son, evidentemente, muy diferentes en uno y otro caso; de otra parte, según ya señalamos antes, Agustín, aunque retórico de profesión durante unos años, tras su conversión y posterior ordenación sacerdotal, centró toda su actividad y conocimientos en la reflexión sobre la fe y en la predicación, es decir, en la Teología y en la atención a su ministerio pastoral (por diferenciar aquí, teóricamente, esos dos aspectos estrechamente fundidos en la vida de Agustín): no se propuso, por tanto, formular una teoría sistemática y detallada sobre el lenguaje, sino que sus consideraciones sobre este tema surgen, en gran medida, indirectamente de su especulación teológica y de su predicación de la fe cristiana, hallándose en íntima conexión con esos presupuestos especulativos, de índole filosófica y teológica o exegética, donde

---

(centrado en textos de las *Confessiones)*; G. Bouchard, «La conception augustinienne du signe selon Tzvetan Todorov», en *Rev.Aug* 15, 1980, pp. 305-346, extensa y dura crítica de las escasas páginas dedicadas a Agustín en la obra de T. Todorov, *Théories du symbole* (París 1977), que motivó la contrarréplica de éste: «A propos de la conception augustinienne du signe», en *REAug*. 31, 1985, pp. 209-214. Como puede comprobarse por las referencias bibliográficas incluidas en ésta y en anteriores notas, el interés por estos aspectos de la obra agustiniana es efectivamente de fecha más bien reciente; el propio H. I. Marrou, en su *Retractatio* (Anexo a «Saint Augustin...» o.c., pp. 655-657), se refiere expresamente a la laguna que existía entonces —cuando llevó a cabo ese conocido estudio sobre San Agustín— acerca de estas cuestiones.

[14] «Datos sobre la lingüística y lengua latina en el *De doctrina Christiana*, en *Helmantica* 22, 1971, 315-337, p. 316; también en la mayor parte de los trabajos citados en notas anteriores se subraya la originalidad del planteamiento lingüístico agustiniano, confrontándolo además, a menudo, con algunas orientaciones o nociones de la lingüística moderna; cf. también a este respecto, A. Mandouze, «Quelques principes de 'linguistique augustinienne' dans le *De magistro*», en *Studi in onore di M. Pellegrino*, Torino 1975, pp. 789-795.

[15] *Introducción a la Sintaxis estructural del Latín*, Barcelona 1966, p. 26.

aparecen insertas y donde encuentran su fundamentación y sentido último.

Pero, permítasenos insistir, en esa vinculación reside, en gran parte, precisamente la razón de la novedad agustiniana sobre esas cuestiones, frente a los planteamientos de la Gramática y Retórica tradicionales, en las que Agustín se formó durante su juventud: como han señalado diversos autores antes citados (cf. nota 11 y siguientes), es sin duda esa progresiva impregnación —fecundación— metafísica de aquella ciencia gramatical —la más sencilla del programa educativo tradicional—, la raíz de la originalidad e interés peculiar de la teoría lingüística agustiniana, y de su sintonía con algunos temas y enfoques actuales de esa ciencia. Por otra parte, esas raíces filosófico-teológicas del pensamiento lingüístico agustiniano comportan también una coincidencia de carácter formal con ciertos principios o presupuestos básicos y orientaciones de la lingüística moderna: en uno y otro caso, en efecto, la reflexión lingüística se integra en una filosofía del lenguaje, en definitiva; media, sin embargo, una diferencia importante: mientras que para Agustín aquella reflexión sobre la lengua está en función de una Gnoseología y Ontología filosóficas, y, en último término, de la Teología, para algunas corrientes modernas de pensamiento, en cambio, constituye o agota toda posible filosofía [16].

Sobre esa «teoría lingüística» de Agustín, a la que nos hemos referido en los párrafos anteriores, se fundamenta lo que, todavía con menor propiedad, podríamos llamar su «teoría literaria», la cual presenta también un carácter novedoso o incluso revolucionario. Si la consideración de Agustín sobre el lenguaje dista notablemente del tratamiento de la Gramática tradicional, en mayor medida tal vez —al menos, «subjetivamente», habida cuenta de su *curriculum* académico y profesional, antes de su conversión, y del prestigio y autoridad de la Retórica entre las gentes cultivadas de la época— se aleja Agustín de algunos principios o presupuestos básicos de la Retórica tradicional, comenzando por su misma necesidad. Las ideas del Obispo de Hipona sobre ese tema no constituyen simplemente, en efecto, una puntualización o incluso una refutación de ciertos aspectos y criterios teóricos más o menos importantes de la Retórica, o un rechazo de algunos procedimientos

[16] Sobre una y otra posición *uid.*, respectivamente, V. Capanaga, «Los tres verbos del universo agustiniano», en *Augustinus* 17, 1972, pp. 3-18; y J. Rassam, *Michel Foucault: las palabras y las cosas*, trad. M. Olasagasti, Madrid 1978, pp. 101 y ss. especialmente.

o hábitos muy arraigados en su práctica, sino que implican un planteamiento y revisión radical de la cuestión, hasta el punto de que Agustín, por primera vez —novedad particularmente destacada por H. I. Marrou y Chr. Mohrmann, como veremos a continuación—, separa la Retórica de la elocuencia, afirmando que aquélla —con su complejo aparato de definiciones, clasificaciones y reglas— no resulta necesaria para hablar con elocuencia. En estos términos resalta H. I. Marrou la originalidad de esa tesis agustiniana: «m'apparit, l'avourai-je, nettement révolutionnaire et représente dans l'histoire de la culture une innovation remarquable; très moderne d'inspiration, elle rompt avec une tradition séculaire...» [17]. En términos muy similares se refiere también Chr. Mohrmann a la novedad de ese planteamiento: «Augustine had the courage to separate the 'eloquentia' from the rhetoric, and this was unheard of in Antiquity» [18].

Esa posición de Agustín en relación con la Retórica, y las consiguientes implicaciones de esa tesis, concuerdan plenamente con algunos de sus puntos de vista sobre el lenguaje, los cuales vienen a llenar, por así decir, de un nuevo contenido y significado aquel viejo consejo —tan olvidado, quizá, como citado, en la práctica retórica— de *rem tene, uerba sequentur;* en efecto, las palabras, signos convencionales, están al servicio de la comunicación, son vehículo de expresión, menos estimables que su contenido —o,

---

[17] O.c., p. 515. Precisa, a continuación, Marrou que, como es sabido, el valor de las dotes naturales y del trato frecuente con los modelos siempre fue considerado; también Cicerón y ya el mismo Isócrates lo tuvieron en cuenta; sin embargo las consecuencias prácticas de esas ideas son muy distintas: para Cicerón ciertamente, «la rhétorique n'est pas suffisante. Augustin va beaucoup plus loin: elle n'est pas même nécessaire (...) Il faut mesurer la hardisse d'une telle affirmation. Poser cela, n'était rien moins que rompre avec une tradition huit fois seculaire, s'opposer à ce qui, pour les hommes de son temps, paraissait l'essentiel de la culture. Séparer l'eloquence de la rhétorique, concevoir toute une formation de l'orateur qui délibérement ignore ces recettes, cet art sur lequel depuis des siècles tant d'attention a été concentrée, c'était vraiment innover.» *(ibid.*, pp. 516-517).

[18] «Saint Augustin and the *eloquentia*», en *Études*..., o.c., t. I, p. 360; donde, a continuación, precisa la autora: «Instead of acquiring and applying a system of rhetorical rules, Augustin proposes the possibility of developing a natural talent by the reading of good models. These models however are no longer the Classical authors, but the Bible and the Fathers of the Church.» *(ibid.)* Unos años más tarde la misma autora, aun manteniendo la originalidad y carácter revolucionario de ese planteamiento agustiniano materialmente considerado, limita sin embargo, en parte, su alcance, señalando como probable una dependencia de ese principio agustiniano, en su aspecto técnico-formal, respecto a las tesis expuestas en el *περὶ ὕψους* del Pseudo-Longino: «Toute la théorie d'Augustin me semble une adaptation au sens chrétien des vues, très révolutionnaires, préconisées par le Pseudo-Longin.» *(Problèmes stylistiques*..., art. cit., n. 163).

mejor, que las *res* mismas—, a cuyo servicio están: *Quidquid propter aliud est uilius sit necesse est quam id propter quod est*[19].

No cabe, por tanto, aquella atención exquisita a la forma y a los modos de decir de los modelos clásicos, consagrados en la escuela helenística, si ello, de algún modo, comporta cierto detrimento para los contenidos, para el mensaje que se debe transmitir, y máxime tratándose de las verdades de la fe y doctrina cristiana. En efecto, a aquellos presupuestos de orden lingüístico se añaden, y de forma prevalente, esos otros factores como la nueva visión de la realidad y jerarquía de valores que Agustín adquiere a raíz de su conversión, así como la nueva orientación de su vida y de su actividad a partir de su ordenación sacerdotal: si ni la misma elocuencia es en sí misma buena o mala, sino que depende del fin con que se emplee; si en modo alguno el ideal de belleza o esteticismo literario puede considerarse un valor supremo, ¡cuánto menos importantes y necesarios resultarán ciertos principios y normas de la Retórica o incluso —como vimos— la Retórica misma! En definitiva, también las nuevas ideas agustinianas sobre esta materia se integran en su programa de la *reductio artium ad Theologiam* —implicado, a su vez, en el ejercicio pleno de la vida cristiana—, y, al igual que su teoría lingüística, la posición de Agustín respecto a la Retórica —o, si se prefiere, su «teoría literaria»— pende, en gran medida, de su meditación y explicación de la fe cristiana, cuyos contenidos se encuentran principalmente en la Biblia —el texto clásico por excelencia, en el nuevo programa agustiniano— y deben ser convenientemente transmitidos.

No desprecia, por tanto, Agustín absolutamente la pureza de

---

[19] *De magistro* IX 25. Prevalece, pues, la *locutio* sobre las *uerba*, y el *docere* sobre el *loqui*: el uso del signo es superior al signo mismo, de igual modo que el conocimiento mismo de los signos está subordinado al conocimiento obtenido a partir de los signos (cf. A. Mandouze, *Quelques principes...*, art.cit., p. 794). Ese tratamiento del signo en el ámbito de la «comunicación» más que en el de la simple «designación», esa consideración prevalente de la lengua como instrumento de comunicación, donde los *signa* están al servicio de las *res*, fundamentan la primacía, subrayada por Agustín, del principio literario de la «claridad», con la consiguiente marginación del hueco virtuosismo retórico (cf. Chr. Mohrmann, *Les éléments vulgaires...*, art. cit., p. 34). En la primacía de ese principio, sin embargo, así como en la crítica del aparato retórico tradicional, coincide también, en gran medida, Agustín —o, quizás, depende de (cf. *supra*, nota 18)— con los criterios y orientaciones literarias del estoicismo, en general, y de Séneca, en particular (nótese, por otra parte, que entre los no pocos rasgos y circunstancias afines o paralelos de la producción literaria del filósofo de Córdoba y del obispo de Hipona, se encuentra la *uexata quaestio* de su coherencia, en la práctica, con los principios teóricos literarios en ella proclamados: cf. *infra*, nota 20). Sobre la «teoría literaria» estoica y, en particular, senequiana, *uid.* el muy interesante estudio de A. Setaioli, *Seneca e lo stile*, en *ANRW* II 32.2 (1985), pp. 776-858.

la lengua, pero justifica la no observancia de un purismo estricto por la misma razón por la que, en ocasiones, critica el empleo de oscuros barbarismos o solecismos, a saber, en aras de la claridad, de una claridad que es, además, caridad; Agustín, de hecho, siempre cuidó ese aspecto, pero en la forma equilibrada que propone, es decir, subordinado a una comunicación eficaz. Esa primacía de los contenidos y de su transmisión, con el consiguiente rechazo de todo lo que, por exceso o por defecto, se opone al principio de la claridad, resulta particularmente patente y significativa en las recomendaciones que Agustín dirige al diácono Deogratias en relación con la primera instrucción catequética, cuando los *rudes* (esto es, los que han de recibirla) son personas provenientes *de scholis usitatissimis grammaticorum oratorumque,* que *loquendi arte ceteris hominibus excellere uidentur,* y que, por ello, deben ser enseñados con especial cuidado a no despreciar *quos cognouerint morum uitia quam uerborum amplius deuitare:*

> His enim maxime utile est nosse, ita esse praeponendas uerbis sententias, ut praeponitur animus corpori. Ex quo fit, ut ita malle debeant ueriores quam disertiores audire sermones, sicut malle debent prudentiores quam formosiores habere amicos. Nouerint etiam non esse uocem ad aures dei nisi animi affectum: ita enim non irridebunt, si aliquos antistites et ministros ecclesiae forte animaduerterint uel cum barbarismis et soloecismis deum inuocare, uel eadem uerba quae pronuntiant non intellegere perturbateque distinguere. Non quia ista minime corrigenda sunt, (ut populus ad id quod plane intellegit, dicat amen,) sed tamen pie toleranda sunt ab eis qui didicerint, ut sono in foro sic uoto in ecclesia benedici. Itaque forensis illa nonnumquam forte bona dictio, numquam tamen benedictio dici potest [20].

[20] *De catechizandis rudibus* IX 4-6; sobre esa equilibrada posición de Agustín entre los dos extremos viciosos antes señalados, cf. G. Bellissima, «Sant'Agostino grammatico», en *Augustinus Magister* 1 pp. 35-42; J Finaert, «L'Évolution...» o.c., pp. 19-38. Nótese, por otra parte, que la misma forma o expresión literaria del texto arriba citado, en el que se conjugan cristianismos y términos bíblicos con un selecto léxico y con diversas figuras retóricas (isocolon, antítesis, zeugma, acumulación coordinante, juegos de palabras, etc.), constituye una significativa muestra del estilo agustiniano, impregnado de expresividad pero —en coherencia con su innovadora posición teórica— desde la primacía de la claridad, resultante, en definitiva, de una mayor atención al fondo que a la forma: ésta, con su cortejo de figuras y artificios retóricos, se halla al servicio de los contenidos, orientada y subordinada al logro de una comunicación más eficaz; de ahí que su variado estilo —en función de los diversos contenidos y destinatarios de cada obra—, aunque siempre cuidado, siempre se muestra también pleno de inspiración bíblica y de términos y expresiones cristianas, siendo Agustín perfectamente consciente de ello (cf. J. Finaert, *ibid.*, p. 69). Me parece, pues, más acertado el parecer de aquellos autores

Por otra parte, tampoco es ajeno Agustín, naturalmente (por sus cualidades personales), ni por su formación, a la belleza formal literaria, ni a las inquietudes estéticas; reacciona, sin embargo, frente a los excesos del esteticismo o virtuosismo a ultranza y del servilismo clasicista en que a menudo incurría la formación tradicional, y que al propio Agustín impidieron, durante un tiempo, no sólo apreciar, sino siquiera «soportar» el estilo de la Biblia; a ese Agustín que sería luego —a juicio de Chr. Mohrmann— «le premier qui ait eu le courage, la sagesse et le bon goût de démontrer les beautés littéraires de la Bible», y adviértase que —apostilla Mohrmann— «la Bible n'était pas seulement un livre exotique, elle était aussi, dans ses anciennes versions latines... un livre de langue vulgaire»[21].

Al igual que las de carácter lingüístico, también estas consideraciones de orden retórico-literario se encuentran esparcidas, aunque en menor profusión, a lo largo de toda la obra de Agustín; además, de igual manera que, según antes vimos, en algunos escritos trató Agustín con especial detenimiento temas y cuestiones lingüísticas, así también prestó especial atención a la cuestión de la elocuencia y de la Retórica en un estudio particular: el *De doctrina Christiana,* particularmente en el libro IV. Pero, mientras que aquellos tratados de índole lingüística datan de una fecha temprana, el libro IV del DDC, en cambio, fue compuesto el año 427, es decir, poco antes del final de la vida de Agustín, de una vida cargada de reflexión y ejercicio de la lengua. Así pues, mientras que las consideraciones lingüísticas más profundas y definitivas de Agustín deben rastrearse entre sus escritos de madurez (el *De Trinitate* y los *Tractatus in Iohannis Euangelium,* principalmente), centrados en temas teológicos o exegéticos, su teoría sobre la elo-

que, como Chr. Mohrmann (cf. u.gr., «St. Augustine and the *Eloquentia*», art. cit., pp. 361 y ss.; «Considerazioni»..., art. cit., pp. 311-314) o R. Deferrari («St. Augustine's method of composing and delivering sermons», en *AJPH* 43, 1922, pp. 97-123 y 193-219, p. 193 especialmente), defienden la coherencia entre la teoría y la práctica literaria agustiniana (precisando además que aquélla deriva directamente de ésta), que el parecer de los que denuncian la incongruencia de Agustín en este punto, como E. Löfstedt, para quien «In fact Augustine belongs to that very large number of Christian authors who in theory proclaim the need for a simple style in writing and speaking, but do not practise what they preach.» (*Late Latin,* o.c., p.70). Tal divergente conclusión se debe no sólo, por así decir, a una cuestión de acento, esto es, a discrepancias de detalle en la valoración del estilo de Agustín (cf. *infra,* notas 23 y 30), sino también —y, tal vez, sobre todo— a una radical diferencia en la «premisa mayor», concerniente a la interpretación de la teoría literaria agustiniana (el principio de la claridad, con vistas a una comunicación eficaz, no exige, en efecto, una «sencillez» o «simplicidad» tal de estilo, que excluya los recursos de la expresividad).

[21] «Le Latin langue...», art. cit., p. 56.

cuencia, en cambio, se encuentra expuesta de forma sistemática y detallada en ese libro IV del DDC, escrito tres años antes de su muerte.

Se comprende, por consiguiente, que ese libro haya sido objeto de especial atención en diversos estudios, entre los que sobresale la citada obra de H. I. Marrou *(Saint Augustin et la fin de la culture antique)*, cuya tercera parte contiene un amplio comentario sobre aquel libro agustiniano, en el que Marrou —el primero, por lo que me consta— destaca la novedad del planteamiento agustiniano antes comentada; pone asimismo de manifiesto ese autor cómo el DDC no es —contrariamente a lo que con frecuencia se había considerado— un simple tratado homilético o arte de predicar, un manual de retórica tradicional, pero en clave cristiana, sino un programa de formación superior, versando los tres primeros libros sobre las *res*, sobre los nuevos contenidos que se deben transmitir, y cuya expresión elocuente no requiere necesariamnte el aprendizaje y uso de los preceptos de la Retórica, de acuerdo con la sencilla «teoría de la expresión» formulada por Agustín en el libro IV de esa obra, donde recomienda asimismo el trato asiduo con los nuevos clásicos —los textos bíblicos y de los mejores autores cristianos[22]. También Chr. Mohrmann, en varios estudios, ha subrayado —según ya indicamos antes— la originalidad de las tesis expuestas en aquel libro de Agustín, pero desde una perspectiva más literaria. En efecto, mientras que H. I. Marrou, de acuerdo con el objeto y método de su estudio, encuadra este tema en el marco más amplio de la historia de la cultura y la educación, la conocida estudiosa del latín de los cristianos lo contempla en el ámbito más restringido de la historia de la literatura, afirmando además que la teoría y práctica literaria de Agustín fundamentó e inauguró un estilo propiamente cristiano, que puso fin al dualismo hasta entonces existente en la literatura cristiana, entre su contenido y lengua (muy impregnados de la novedad cristiana y bíbli-

[22] Sobre la importancia y alcance del programa expuesto en esa obra agustiniana comenta H. I. Marrou: «Pour la première fois nous voyons exposé un programme d'études supérieures qui constitueront une formation complète de l'esprit et qui sont conçues uniquement en fonction du but religieux que le christianisme assigne à la vie intellectuelle. Jusque là l'intelligence chrétienne restait en quelque sorte greffé sur le robuste organisme de la civilisation antique et participait à la vie de celle-ci; desormais elle s'en sépare et va constituer un organisme autonome» (o.c., p. 398). En cuanto a la originalidad de Agustín sobre la Retórica, cf. *supra*, notas 17 y 18; resalta también H. I. Marrou la brevedad y sencillez de la teoría agustiniana sobre la elocuencia, en contraste con la extensión y complejidad de la Retórica tradicional (o.c., p. 507).

ca), de una parte, y su estilo o forma literaria (plenamente tradicionales), de otra[23].

Esa teoría de la elocuencia, expuesta de forma sistemática y programática en el *De doctrina Christiana,* tiene su complemento en una serie de observaciones y recomendaciones, de índole por así decir más práctica, que, formuladas desde una perspectiva psicológica y experiencial, se hallan en diversos lugares de la producción agustiniana y especialmente en el tratado antes citado *De catechizandis rudibus.* Ambos escritos de Agustín, en efecto, abordan, en gran medida, la misma temática, pero en el DCR se contempla desde una perspectiva más subjetiva, centrada en la consideración de las condiciones y circunstancias personales y de la situación, que afectan tanto al orador o al que enseña como al oyente o al auditorio en general; observaciones y consejos prácticos (que conservan plenamente su vigencia), formulados, como decía, con gran riqueza de matices psicológicos y en un tono más «vital» y familiar, muy distante, en definitiva, del estilo académico del DDC, tratado, por otra parte, más abstracto, teórico y, por así decir, objetivo. Se da, por tanto, entre esas dos obras de Agustín una relación de complementariedad, que explica el interés y la importancia del DCR para un conocimiento acabado de la teoría y práctica de la elocuencia según S. Agustín[24].

Concluimos así este compendio y rápida reseña de los principales hitos de la reflexión agustiniana sobre el lenguaje y la elocuencia; con pareja brevedad nos referiremos en el próximo —y último— apartado de esta introducción, a ciertos rasgos y cir-

---

[23] En estos términos destaca Chr. Mohrmann la posición de Agustín en esta cuestión: «Avant Saint Augustin, à peu près tous les auteurs chrétiens latins sont les adeptes fidèles d'une école littéraire existante... Saint Augustin sera le premier qui ait posé le problème d'un style vraiement chrétien, style qui doit s'inspirer —selon l'éveque d'Hippone— de la Bible et de l'héritage de la littérature chrétienne et qui peut puisser aussi dans les sources fraîches de la langue populaire des conmmunautés chrétiens. «(Quelques observations...», art. cit., p. 141; también en otros trabajos la citada autora pone de relieve este punto, presentando a Agustín como el primero que resolvió en la teoría —libro IV del DDC, principalmente— y en la práctica la antinomia antes comentada: aparte de los dos artículos citados antes, en la nota 18, *uid.* también, «Le Latin langue...,» art. cit., pp. 67-71; «Saint Augustin prédicateur», en *Études,* o.c., I, 391-401, particularmente pp. 395-396). Interesantes comentarios sobre aquel libro agustiniano pueden verse también en J. Finaert, *Saint Augustin...,* o.c., Cap. I; la primera parte del citado estudio de J. Oroz, *La retórica en los sermones de S. Augstín;* y J. Fontaine, *La Littérature...,* o.c., Cap. VII.

[24] No raramente en los estudios sobre una u otra obra se hallan referencias —pero, generalmente, se trata de simples alusiones de paso— acerca de su carácter complementario. Una confrontación más detallada de ambas obras ha sido desarrollada por N. Jubany, «San Agustín y la formación oratoria cristiana», en *Analecta Sacra Tarraconensia* 15, 1942, pp. 9-22.

cunstancias de la personalidad y vida de Agustín, íntimamente relacionados con los aspectos de la obra agustiniana comentados en los apartados anteriores, donde de hecho figuran ya algunas referencias, inevitables, a importantes acontecimientos de la vida del genial pensador y escritor africano. En efecto, destacábamos ya, por ejemplo, un poco más arriba, que si en su teoría sobre la naturaleza del lenguaje encontraba ya Agustín suficientes razones para superar algunos principios fundamentales de la Retórica, tras su conversión, la nueva concepción de la vida y axiología entrañada en la fe cristiana, le permiten alcanzar aquella original posición y valoración antes comentada sobre la esencia misma de la Retórica; veíamos también cómo la práctica de su ministerio —y magisterio— como Obispo de Hipona le proporcionan asimismo nuevos motivos —didácticos y de caridad— para postular ante todo el principio de la claridad, como moderador de las exigencias «puristas» y de los recursos de la expresividad. Emprendemos, pues, a continuación, el último apartado de este estudio, consistente principalmente en una explicación del interés mismo que la lengua ofrecía para Agustín. Ahí, en efecto, reside en gran medida el fundamento del interés filológico de su obra —pues no es éste sino un reflejo de aquél— y la solución definitiva de tantas cuestiones mencionadas en las páginas anteriores, habida cuenta de la particular vinculación existente entre su obra —en su mayor parte «de circunstancias»— y su vida, así como entre ésta y la palabra [25].

3. *Agustín, el «hombre-palabra»*

Ese apelativo que se ha dado a San Agustín [26] expresa claramente la vinculación e interés por la lengua, a los que antes nos

[25] Cf. *supra*, nota 2; *uid.* también P. de Labriolle, o.c., p. 586. Recuérdese a este respecto que, además de los voluminosos textos escritos o dictados por Agustín que conocemos, se conservan más de mil sermones —tomados directamente de los labios del Santo por taquígrafos—, que constituyen una prueba elocuente de su dedicación al ministerio de la palabra: en la edición de los Benedictinos de San Mauro figuran 704; y, desde entonces, se ha duplicado prácticamente su número (se han descubierto casi otros tantos nuevos), aun cuando la autenticidad de algunos haya sido puesta en duda (cf. los nuevos sermones editados por Dom Morin, en *Miscellanea Agostiniana* I, Roma 1931; Chr. Mohrmann, «Saint Augustin prédicateur», art. cit., p. 391; sobre esa actividad homilética del obispo de Hipona, *uid.* también, P. Guilloux, o.c., Cap. XII; G. Bardy, *Saint Augustin. L'homme et l'oeuvre*, Paris 1940, pp. 189-190; V. Capanaga, *San Agustín*, Madrid 1954, Cap. XII).

[26] Así ha sido llamado por L. Bertrand, según indica V. Capanaga, quien comenta esa designación en un capítulo que lleva ese mismo título de la «Introducción General»» a las *Obras de San Agustín*, t. I., 3.ª ed., BAC, Madrid 1957, pp. 31-33.

referíamos, el extenso y cualificado uso —oral y escrito— que de ella hizo a lo largo de su vida, las frecuentes observaciones metalingüísticas esparcidas a lo largo de su obra, así como las profundas y originales consideraciones sobre el lenguaje y sus funciones, desarrolladas en algunos tratados y enraizadas en su especulación filosófica y teológica; expresa, en definitiva, la síntesis de una vida dedicada al estudio y ejercicio de la palabra, a un nivel humano, primero, y, luego, tras su conversión al cristianismo y posterior ordenación sacerdotal —y sobre el fundamento de su formación humana anterior: retórica y filosófica—, desde una perspectiva teológica y sobrenatural: una nueva vida, consagrada a la contemplación del Verbo y ministerio de la Palabra. De ahí, como antes señalamos, el interés e importancia de la obra agustiniana para la Filología, que no es sino reflejo y correspondencia de la filología de Agustín, en su sentido más profundo: de su amor y dedicación a la Palabra.

En efecto, como es bien conocido[27], la educación que recibió Agustín desde su infancia estuvo estrechísimamente vinculada al estudio de la lengua y al trato asiduo con los autores clásicos. Orientado desde su niñez hacia un brillante porvenir, asociado entonces generalmente con los estudios de Retórica, después de recibir la instrucción elemental, pasó a escuchar las lecciones del *grammaticus*, puerta de acceso a las esperadas enseñanzas del *rhetor*, que constituían la cumbre del programa educativo «oficial» e impregnaban toda la cultura de la época. Ese programa de enseñanzas que cursó Agustín, tanto en su nivel «secundario» (el estudio de la *Grammatica)*, como en el «superior» (las clases de *Rhetorica)*, poseía —como también es bien sabido— un carácter preponderantemente académico-literario y libresco[28]. Siendo ésa la educación propia de la época —y en la que Agustín, además, indudablemente descolló, como atestigua su brillante *curriculum* profesional—, se comprende que tal formación haya ejercido una influencia indeleble durante toda su vida. Y ciertamente, aunque

[27] En las *Confessiones* el propio Agustín se refiere con detalle a ese período de formación y a los años en que desempeñó la profesión de *rhetor;* también en otros escritos, como, por ejemplo, el *De catechizandis rudibus*, se encuentran referencias autobiográficas, más o menos expresas, sobre ese período de su vida. También Possidio, discípulo y biógrafo de Agustín, nos lo presenta, en primer lugar, como *saecularibus litteris eruditus apprime, omnibus uidelicet disciplinis imbutus, quas liberales uocant. (vita Augustini* I 1).

[28] *Vid.* H. I. Marrou, *Histoire de l'Éducation dans l'Antiquité*, París 1948, especialmente pp. 139-146, 268-282, 329-344 y 369-382; *Saint Augustin...*, o.c., pp. 13 y ss. y 47 y ss.; M. Barry, o.c., pp. 1-17.

en los apartados anteriores nos hemos fijado principalmente en los aspectos originales de la obra de Agustín, resulta también patente a lo largo de toda ella el influjo de la formación tradicional.

Se constatan, efectivamente, en los escritos de Agustín numerosos rasgos que derivan de los hábitos adquiridos en aquella formación, y denotan claramente su importante influencia. De ahí, por ejemplo, su afición a las definiciones, clasificaciones y distinciones sutiles entre términos sinonímicos; el recurso a la autoridad de los clásicos y a los tópicos, o su preocupación por la etimología, pero no tanto con vistas a mostrar simplemente el origen de una determinada palabra, cuanto para tomar de allí un argumento adecuado al tema discutido; la cuidadosa atención al detalle; la disposición general de sus obras, similar a la composición del discurso y sus partes, de acuerdo con la preceptiva retórica; el afán de corrección y elegancia, sobre todo en lo que a la selección del léxico se refiere; el empleo de las figuras retóricas, particularmente de las que acompañan y caracterizan el discurso preferido de Agustín, *per kola et kommata,* así como los múltiples y variados juegos de palabra, etc.[29].

Son, pues, numerosos y frecuentes, ciertamente, los rasgos de la producción literaria agustiniana que reflejan su educación en la escuela antigua y su ulterior dedicación profesional a la Retórica. Sin embargo, la tendencia casi natural de aquella formación hacia el virtuosismo formal esteticista y hacia la erudición literaria se vio ya frenada en el joven Agustín, a raíz de la lectura del *Hortensius* ciceroniano; y, progresivamente, durante los siguientes períodos de su vida (el «filosófico»: a. 386-391; y el «eclesiástico-teológico»: a partir del a. 391), aquellas técnicas y hábitos intelectuales fueron aplicados por Agustín al servicio de los nuevos contenidos, marcados con una creciente presencia del vocabulario cristiano y de la Biblia. Así pues, si de alguna manera durante toda su vida fue Agustín gramático y rétor, no es menos cierto que, como comprobamos en los apartados anteriores, su teoría sobre la lengua y la elocuencia, y, en coherencia con ella, su práctica literaria, se alejan notablemente de algunos principios o planteamientos teóricos de la Gramática y Retórica tradicionales, y de sus consiguientes implicaciones en la práctica literaria de la época[30].

---

[29] Cf. H. I. Marrou, *Saint Augustin...*, o.c., Cap. I y VI de la Primera Parte; J. Finaert, *Saint Augustin...*, o.c., Cap. III; P. Brown, *Biografía de Agustín de Hipona,* trad. de S. Tovar y M. Rosa Tovar, Madrid 1969, p. 43 especialmente.

[30] Cf. *supra,* nota 20. Indudablemente son numerosos e importantes los recursos y caracte-

Además de esos aspectos formales (hábitos intelectuales y características de composición y estilo), también recibió Agustín de la escuela antigua ciertas ideas básicas y algunos esquemas, operantes tanto en su especulación lingüística, como incluso en su teoría sobre la elocuencia, tema en el que —como acabamos de recordar— Agustín desarrolló un planteamiento muy original. Precisamente ese intenso influjo que la Retórica ejercía sobre los letrados de la época y del que Agustín no podía sustraerse plenamente, pone especialmente de relieve aquella audaz novedad de la posición de Agustín en esta cuestión; bien puede decirse a este propósito, como G. Murray comentaba en relación con Eurípides, que «the best traditions make the best rebels»[31]. Por otra parte, como es igualmente natural, se encuentran asimismo en la obra de Agustín numerosos elementos materiales, contenidos o ideas sobre temas ajenos a la lingüística o literatura, que tienen también su origen en aquella formación tradicional. De entre los autores consagrados en la tradición clásica —dejando aparte el influjo del

---

rísticas de la retórica presentes en los escritos agustinianos, pero incluso esos elementos no se encuentran en la obra de Agustín de la misma forma y bajo el mismo espíritu que en la retórica tradicional: para el Obispo de Hipona no se trata de algo buscado por sí mismo, sino en orden a la claridad y provecho del destinatario, con una finalidad didáctica; de ahí su irregular distribución según la diversidad de destinatarios de las distintas obras; y, aunque preocupado y cuidadoso de la pureza de la lengua, no hay en Agustín esa actitud o sentimiento de «horror» ante, por ejemplo, un barbarismo o solecismo, tan característica de los letrados de la época, y tan bien reflejada en Cap. IX del DCR antes citado. Aunque tampoco se debe pasar por alto que no siempre Agustín podía (ni, en ocasiones, probablemente, quería: cf. Chr. Mohrmann, «Saint Augustin écrivain», art. cit., p. 274) sustraerse a aquellos hábitos o tendencias adquiridos durante su formación y hondamente grabados en su espíritu. Finalmente, puesto que en varias ocasiones nos hemos referido genéricamente a los «vicios» de la literatura y retórica de la época, parece oportuno no silenciar que, aunque suficientemente atestiguados y conocidos en general, requerirían sin embargo una consideración más detenida y, sobre todo, discriminada, pues obviamente ni toda la literatura es retórica ni toda la retórica hueco virtuosismo; y máxime cuando incluso en estudios más particulares que este nuestro se deja sentir, en la valoración literaria de algunos autores de esta época, el peso de «clichés» apriorísticos y la aplicación indiscriminada o errónea de ciertas categorías, según ha señalado con el caso de Sidonio Apolinar, por ejemplo, E. Sánchez Salor (art. cit., pp. 155-156); de ahí, quizás, también el negativo juicio de H. I. Marrou sobre la composición literaria de las obras agustinianas, rectificado luego por el mismo autor, en su *Retractatio* (cf. *Saint Augustin...*, o.c., pp. 60 ss y 665, respectivamente).

[31] *Euripides and his age*, second ed., Oxford 1946, p. 6. Respecto a la originalidad y alcance de esa innovadora posición agustiniana no sólo en el ámbito literario sino también en el marco de la cultura y educación en general, cf. supra, notas 23 y 22, respectivamente, y 19. El peso de la tradición cultural clásica, que también los cristianos recibían en la escuela, colocaba sus obras «sous le signe d'une sorte de double citoyenneté littéraire» (J. Fontaine, o.c., p. 10 cf. también P. de Labriolle, o.c., p. 7); su influjo era tal que no faltaron los intentos —reflejados particularmente en los *centones*— de «escolarizar» los contenidos de la fe cristiana (cf. Chr. Mohrmann, «La langue et le style de la poésie latine chrétienne», en *Études...*, o.c., I. pp. 151-160, especialmente pp. 154-155; «Quelques obsérvations...», art. cit., pp. 139-150).

neoplatonismo, recibido también por otros cauces—, Cicerón resulta indudablemente el autor más presente en la formación y en la obra de Agustín, y no sólo en lo que al estilo e ideas sobre la elocuencia se refiere, sino también en cuanto a otros contenidos, relativos especialmente a cuestiones de carácter filosófico, político-sociológico, ético y teológico, especialmente relevantes en los escritos de madurez agustinianos[32].

Así pues, Agustín no sólo pone al servicio de la Filosofía y, luego, de la Teología, las técnicas intelectuales e instrumentos formales adquiridos durante su formación retórica, sino también aquellos contenidos de la cultura clásica —de índole filosófica y ética, sobre todo—, que resultaban de utilidad para la apología y para una mayor inteligencia de la fe cristiana. En efecto, como es bien sabido, al igual que otro autores cristianos anteriores, Agustín se planteó en profundidad el problema de las relaciones entre la cultura tradicional pagana y la formación cristiana; su solución, como antes apuntamos, se plasmó en su programa definitivo de cultura cristiana, presidido por el criterio de la *reductio artium ad Theologiam,* pero a una Teología que, a su vez, se reconduce al progreso en la santidad, en el amor a Dios y al prójimo: para Agustín todo lo humano —también la cultura, la ciencia, la vida intelectual— es medio (objeto sólo de uso: *uti),* para llegar al verdadero Bien (único objeto de pleno goce y fin en sí mismo: *frui);* es instrumento al servicio de Dios, para alzar el edificio de la caridad. La actitud de Agustín respecto a la cultura pagana no es, pues, de rechazo absoluto —imposible, por otra parte, ya que, por así decir, comportaría una *contradictio in terminis*—, sino de

[32] Cf. M. Testard, *Saint Augustin et Cicéron* I, París 1958, pp. 203-204; también J. Doignon se viene ocupando, en una serie de artículos, sobre la relación entre la obra ciceroniana y determinados pasajes de los escritos de Agustín (cf., *u.gr., Latomus* 40, 1981, pp. 807-817, *JBAC* XXVII-XXVIII 1984-85 pp. 116-123). Además de en los estudios que por su extensión y minuciosidad podríamos calificar de monumentales, como el citado de M. Testard o el de H. Hagendahl, *Augustine and the Latin Classics* (Göteborg 1967), la presencia de la tradición clásica en la obra agustiniana ha sido objeto de estudio en numerosos trabajos más reducidos, en los que se trata sobre la relación de Agustín con la obra de algunos autores clásicos, o simplemente se indican posibles evocaciones o reminiscencias: *uid.* L. Alfonsi, «S. Agostino e gli autori latini», *Stud. Rom.* 24, 1976, pp. 453-470; M. Cytowska, «Jules César dans la tradition littéraire», en *Eos* 72, 1984, pp. 343-350, concretamente pp. 347-348; J. Oroz Reta, *Apuleyo y San Agustín. Precisiones a un pasaje,* en *Estudios Clásicos* 26, 1984, pp. 411-414 (también podría, a mi juicio, ponerse en relación ese pasaje, con la *Ep.* 41 de Séneca, cuya presencia en Agustín tal vez resulte más importante de lo que generalmente se cree, según advierte A. Traina, «Seneca e Agostino (un problema aperto)», *RCCM* 19, 1977, pp. 751-767, cf. nota.

integración de sus aspectos formales y de los contenidos concordes con la doctrina cristiana, poniéndolos al servicio de la fe[33].

Finalmente, aquella formación de la tradición clásica y retórica fomentó en Agustín un interés por la lengua, que perdurará siempre a lo largo de su vida, junto con la tendencia a reflexionar sobre ese instrumento y facultad humana de comunicación, que durante la primera etapa de su vida estudió e hizo estudiar bajo su aspecto retórico-literario. Ese interés y tendencia hacia la reflexión lingüística no sólo no menguará, sino que se incrementará, a raíz de su conversión, ya que ésta —como señalamos al inicio de este apartado— le conducirá a consagrar su vida a la contemplación del Verbo y a la predicación —oral y por escrito— de la doctrina cristiana. En efecto, como a continuación precisaremos, sobre aquella formación retórico-gramatical, que Agustín recibió durante su juventud y completó con el saber filosófico, se añaden, tras su conversión, nuevos motivos de reflexión acerca de la naturaleza y sentido del lenguaje[34].

En primer lugar, la conciencia misma de su propia evolución en el habla y estilo, resultante de la progresiva adquisición y empleo de los términos y expresiones propias de los cristianos, así como del trato asiduo con los textos bíblicos. No pasa, en efecto, desapercibido a Agustín el particularismo entrañado en el latín utilizado por los cristianos; de hecho, con cierta frecuencia, presenta observaciones expresas al respecto, referidas principalmente al ámbito léxico. La adaptación, por tanto, a esas novedades de lengua y estilo constituye un motivo importante, una fuente abundante de consideraciones metalingüísticas en la obra agustiniana[35].

---

[33] Cf. H. I. Marrou, *Saint Augustin...*, o.c., pp. 343 y ss. Ahí radica la diferencia fundamental entre la cultura tradicional y el programa agustiniano de cultura cristiana, el cual, por tanto, debe contemplarse en aquel marco más amplio de la relación entre el cristianismo y la educación clásica con la concepción del mundo en ella entrañada, objeto de intensa atención por parte de los primeros cristianos intelectuales: cf. *supra*, notas 22 y 31; *uid.*, también H. I. Marrou, *Histoire...*, o.c. pp. 416-434; P. de Labriolle, o.c., pp. 17-37; H. Hagendahl, *Latin Fathers and the Classics. A study of the apologists, Jerome and other christian writers*, Göteborg 1958, donde se indica que el uso de las fuentes clásicas en Jerónimo y Agustín llega «to an extent not customary among Christian writers» *(ibid.*, p.96); J. Oroz Reta, «S. Agustín y la cultura clásica», en *Helmantica* 14, 1963, pp. 79-166, especialmente pp. 81-89. También, pues, en esta cuestión más amplia que la meramente literaria, se armonizan plenamente la teoría y la práctica agustiniana: por eso, su programa cultural y su obra literaria configuraron la cultura medieval, al entrañar la solución óptima y definitiva al problema ya entonces secular de las relaciones entre el cristianismo y la cultura pagana.

[34] Cf. Chr. Mohrmann, «Saint Augustin écrivain», art. cit., p. 275.

[35] Chr. Mohrmann subraya —tal vez, excesivamente, pues apenas menciona otros motivos igualmente importantes, si no más— la importancia de ese factor: *ibid.*, pp. 249-251: «Com-

Además de esa evolución o adaptación del propio lenguaje a los nuevos contenidos y destinatarios, constituye también para Agustín un motivo importante de reflexión sobre ciertos fenómenos lingüístico-literarios y sobre la lengua en general, su labor exegética: el estudio e interpretación de la Biblia, y la exposición de los principios y reglas que deben regir la exégesis bíblica. De esa tarea exégetica, que comporta una reflexión sobre los sentidos del texto sagrado y sobre los signos, surgirán también en la obra agustiniana numerosas consideraciones de orden metalingüístico, en el sentido más estricto de ese término. Es bien conocida, en efecto, la dedicación de San Agustín a esa tarea y la importancia de su obra en este campo; después de bastantes años sin comprender el sentido del Antiguo Testamento, interpretado por la exégesis maniquea de forma meramente literal y sin conexión, o mejor en contraposición, con el Nuevo, Agustín descubre de labios de San Ambrosio su verdadero sentido e íntima relación con el Nuevo Testamento, en base a una interpretación espiritual o alegórica; desde entonces, durante el resto de su vida, San Agustín meditará y explicará asiduamente los textos bíblicos, teniendo muy en cuenta aquel sentido alegórico y típico, pero sobre la base del literal e histórico. Por otra parte, esa especulación sobre los signos, motivada por la interpretación de la Biblia, se completa y desarrolla en la explicación de otro tema teológico: el de la naturaleza y carácter de los Sacramentos[36].

Pero la principal fuente de las consideraciones más profundas de Agustín sobre el lenguaje —y, especialmente, sobre su relación con el pensamiento— se encuentran en la especulación teológica más elevada: en la contemplación del Misterio trinitario, particularmente en la explicación de la generación del Verbo divino —objeto de especial consideración por parte de Agustín—, mediante la analogía con el proceso de formación del verbo humano. De la meditación teológica de ese Misterio, desarrollada con el re-

ment saint Augustin s'est familiarisé avec le latin des chrétiens», art. cit., pp. 387 y 389; «Problèmes stylistiques...», art. cit., pp. 161-162; etc.; cf. también *supra*; nota 3.

[36] Por otra parte, además de su relación con la teoría lingüística, esta consideración sobre el signo en general —no sólo el verbal— influye notablemente en toda la obra agustiniana y transciende a su propia vida: en efecto, los propios hechos y acontecimientos existenciales significan algo, tienen un sentido oculto. De ahí que, por ejemplo, esa atención a los signos configure radicalmente —a juicio de Chr. Mohrmann— el estilo literario de la autobiografía de Agustín, donde sin solución de continuidad se presentan pasajes de índole lírico-meditativa y otros claramente narrativos, porque los hechos narrados —*facta*— entrañan un sentido oculto —*mysterium* subyacente a los hechos—, que induce o se explaya en aquella meditación lírica («The Confessions as a litterary work of art», en *Études I*, pp. 377 y ss.)

curso a su Gnoseología filosófica —la «Teoría de la Iluminación»—, mediante un minucioso análisis introspectivo del alma humana —en la que reside principalmente la imagen y semejanza de Dios, repite Agustín a menudo—; de esa meditación brotan las consideraciones más profundas y definitivas de Agustín sobre el lenguaje.

Finalmente —y no por obvio debemos dejar de consignarlo—, la propia dedicación personal de San Agustín a la palabra, el amplísimo uso, por así decir, material del lenguaje a lo largo de toda su vida, constituye también una ocasión permanente de reflexión sobre el mismo, sobre su relación con el pensamiento y —tal vez, especialmente— sobre el problema de la comunicación interpersonal. Recuérdese a este propósito que esa producción literaria extraordinariamente extensa es, en su mayor parte, una obra de circunstancias, que no recoge una especulación abstracta, al margen de la vida, sino estrechamente vinculada con ella e imbuida de una perentoria necesidad de comunicación[37]. Por otra parte, aquella continua dedicación a la palabra brota de un espíritu provisto de unas dotes excepcionales de introspección, que permiten a Agustín describir y analizar con gran detalle y riqueza de matices los procesos interiores del conocimiento y del corazón humano; a la par, junto con esas finas dotes de introspección y penetración psicológica, posee Agustín un carácter comunicativo, proclive y cuidadoso de la amistad: «Agustín no estará nunca solo»[38]. Esas cualidades personales de Agustín, aplicadas a su ingente predicación oral y escrita, necesariamente debían provocar frecuentes consideraciones sobre la lengua y los límites de la comunicación; además, confieren a sus escritos un carácter muy vivo y directo —propiciando un contacto inmediato e incesante con sus lectores

[37] Cf. *supra*, notas 2 y 25.

[38] P. Brown, o.c., p. 76; sobre esas cualidades y aspectos de la personalidad de Agustín, cf. también *ibid.*, pp. 209 y ss., donde se resalta aquel afán comunicativo del Obispo de Hipona, obstaculizado por las largas y retorcidas callejuelas del lenguaje (cf. DCR X 9.). Aunque ciertamente Agustín se entregó con todas sus fuerzas a esa dedicación «profesional» a la palabra (primero, como *rhetor* y, luego, como predicador), sin embargo no debe pasarse por alto que medió en su vida una etapa «filosófica», presidida por el ideal de una silenciosa existencia en «ocio» contemplativo, compartida con muy pocas y selectas personas. Ese ideal, que conformó la vida de Agustín desde el año 386 al 391, en que recibió la ordenación sacerdotal, aflora no raramente en el ánimo del Obispo de Hipona, con cierto son de añoranza de aquella vida regular y tranquila con la que soñó en Casicíaco, tan en contraste con la que debe llevar como Obispo, constituído en árbitro de un sinfín de cuestiones y problemas, y entregado en desvelo continuo a la atención de sus feligreses y de cuantos requieren su ayuda (cf. P. Brown, o.c., Cap. XV: «El futuro perdido»; M. Pontet, o.c., p. 35).

u oyentes—, e impregnan su producción literaria de un tono personalista, que sobresale incluso en el campo de la literatura cristiana, donde —como es sabido— la expansión del mundo personal del autor, las alusiones y confidencias sobre su propia persona, adquieren un nivel insólito frente al tenor general de la literatura pagana en este aspecto[39].

Esta rápida exposición de los distintos motivos de la reflexión e interés de Agustín acerca del lenguaje nos parece que justifica plenamente aquella designación de «hombre-palabra», que hemos escogido como título de este último apartado, y ofrece la explicación fundamental o motivo radical de la importancia que la obra agustiniana entraña para la filología. Toda la vida de Agustín, en efecto, está impregnada por la palabra, desde una u otra perspectiva, antes y después de su conversión al cristianismo, de tal manera que bien puede decirse que su reflexión sobre la lengua versa sobre su principal actividad —«profesional» doblemente— y, en definitiva —es el «hombre-palabra»—, sobre su propia vida[40].

PERFECTO CID LUNA

[39] Cf. P. de Labriolle, *o.c.*, p. 13; Chr. Mohrmann, «Considerazioni...», art. cit., p. 279.

[40] Sobre ese interés de Agustín por la lengua y sobre su continua dedicación a la palabra, cf. también A. Mandouze, art. cit., pp. 38-40; G. Allard, «Arts libéraux et langue chez saint Augustin, en *Arts libéraux et philosophie au moyen âge,* Univ. de Montréal, ed. Vrin, París 1969, pp. 483 y 486; J. Fontaine, o.c., p. 95; V. Capanaga, *Agustín de Hipona, Maestro de la conversión cristiana,* Madrid 1974, pp. 189-200 especialmente; respecto a la íntima vinculación entre la vida de Agustín y la palabra —factor esencial y parte de su propia vida espiritual—, *uid.* asimismo, Chr. Mohrmann, «Saint Augustin écrivain», art. cit., p. 247; L. Pizzolato, *Le fondazioni dello stile delle «Confessioni» di Sant'Agostino,* Milano 1972, p. 13. Pero, como apostilla M. Pontet, tras referirse a aquel profundo deseo de contemplación y de silencio que Agustín siempre sintió (cfr. *supra,* nota 38): «Du reste, même s'il parle, il a conscience que la cime suprême de l'eloquence n'est pas un rumeur, mais un vide. A un moment donné la parole expire devant l'ineffable. Croire que tout peut s'exprimer est le fait d'un rhéteur presomptueux.» (o.c., p.36).

KLEIST Y LOS GRIEGOS

La cultura alemana en la primera fase del romanticismo se desarrolla en centros importantes de irradiación dominados en sus preferencias y en su formación por el impulso que significara el fenómeno de la Ilustración y por personalidades de la propia filosofía y la creatividad alemanas, como fueran las de Kant, Goethe y Schiller. Las famosas escuelas de Heidelberg y Jena, el profundo proceso de la transición creativa encarnado por figuras poéticas como las de Hölderlin, Novalis y Jean Paul Richter, son, además focos importantes de nueva creatividad donde la cultura clásica, y especialmente la griega, ocupa un lugar preponderante.

La trayectoria y el ejemplo de un gran poeta de esta época como Federico Hölderlin constituyen un hecho significativo en este orden de cosas. El poeta de Tubinga, el autor de sin par cualidad de la novela poema *Hyperion*, de *La muerte de Empédocles* y del poema acaso más bello que ha dejado la creación romántica, *An die Natur*, aparece él mismo en su plenaria juventud como la encarnación más pura del eternamente joven dios Apolo y en las fuentes de la belleza griega bebe él su eterna savia poética que ha fascinado desde entonces una generación tras otra ofreciendo una síntesis perfecta cuya epifanía más permanente se expresa en más de un sentido en el *lógos* trágico y lírico de los griegos. Centrado este *lógos* de Hölderlin en la soledad del tiempo —*Einsamkeit der Zeit*—, la suya es la poesía de la eterna adolescencia inmersa en la realidad de la naturaleza. Y en sentido griego se acerca Hölderlin a la naturaleza —*An die Natur*— eternidad dorada de los sueños imborrables. En un corto poema *Die Heimat* (Patria) Hölderlin evoca los bosques de la adolescencia y en el poema *Da ich ein Knabe war* dice textualmente:

So hast du mein Herz Knabe erfreut
Vater Helios! und, wie Endymion,

War ich dein Liebling
Heilige Luna.

Para concluir, como tantas veces Goethe, su maestro, a la manera griega: «En los brazos de los dioses he crecido grande.» («Im Arme der Götter wuchs ich gross.»)

Esta cara peculiar del romanticismo no detiene sus perfiles en Hölderlin, sino que en muchas ocasiones alcanza dimensiones extrañas. Uno de estos casos límites del retorno de los románticos a Grecia y sus mitos y por ello aun más significativo si cabe, es el del dramaturgo Heinrich von Kleist. Sólo en las perspectivas del teatro de hoy, con el balance que se ha hecho en torno a la historia del teatro de sangre y con los avatares del teatro de la crueldad y el vanguardismo de lo absurdo, la relación de Kleist con la cultura y la mitología griegas nos parecen especialmente significativos. En una reciente ocasión y tomando como tema de reflexión el número monográfico que la revista *Europe* de París dedicara en junio-julio de 1986 a Heinrich von Kleist, pudimos dedicar al singular poeta y dramaturgo alemán, de cuya obra un crítico como Lúkacs no supo apreciar más que los valores de la prosa (donde sí le consideran «el mejor escritor realista romántico»), una reflexión especial inspirada en un reciente estudio sobre el drama *Penthesilea*. «La lectura reciente, decíamos entonces, de la magnífica revista *Europe* dedicada al poeta y dramaturgo alemán de la edad napoleónica, Heinrich von Kleist, nos da la ocasión de proyectar una de sus obras más singulares en uno de los fenómenos no menos singulares de nuestro tiempo: el feminismo y sus manifestaciones» [1]. Aludíamos entonces a un trabajo de una especialista de Kleist, la alemana Christa Wolf, al realizar una actualización muy sugestiva del drama *Penthesilea* de Kleist, en una óptica puramente investigadora y desde luego lejos de las eventuales motivaciones feministas [2].

Nos anticipamos así, de alguna forma, al tema de las relaciones de Kleist con los mitos griegos y la cultura griega como pretexto de una dramaturgia que se sale de la órbita romántica hasta llegar a asustar al propio Goethe y proyecta cierta receptividad, por cierto profunda y real, del universo mítico en una modalidad teatral que más que a su época pertenece por sus anticipaciones a

[1] Jorge Uscatescu, «Pentesilea y el feminismo», *Folia Humanistica*, Barcelona, Tomo XXV, n. 290, marzo 1987, Extracto pp. 172 y ss.

[2] Cf. Christa Wolf: «La Penthésilée de Kleist», en *Europe*, París, n. 686-687, juin-juillet 1986, pp. 55 y ss.

la nuestra, con sus gustos excesivos y todas sus extravagancias y el amor desmedido a la violencia y la sangre. El mito de Pentesilea nos presenta la figura de la reina de las amazonas del Norte del Mar Negro, tierra de los escitas, el pueblo más numeroso de la tierra, según Herodoto, enamorada del héroe griego Aquiles. Según el giro que Kleist daría al mito griego, como veremos, Pentesilea mata al héroe en la batalla y su tremenda y prohibida pasión la empuja a devorar el cadáver del amado, de acuerdo con una tradición dionisiaca muy presente en la propia tragedia griega. En efecto el «comer a dios» pudo ser uno de los giros que la propia tragedia griega diera a los mitos ancestrales, como viene a decir para escándalo de muchos el shakespearólogo polaco Jan Kott[3]. No sería extraño detectar en el extravagante tratamiento de Kleist, alguna reminiscencia de la tragedia griega de la cual consta que era buen conocedor. Hay sin duda una actitud kleistiana en las tesis de Kott empujado a buscar sobre todo la aproximación del teatro griego al sentido trágico de hoy.

La actitud de Kleist ante el mito griego es singular. La distancia entre su concepción de lo trágico y la idea que de la tragedia de Sófocles tiene su contemporáneo Hölderlin, el poeta de la «ewige Klarheit» es enorme. Kleist trata el mito griego —en este caso el mito de las amazonas y concretamente de Pentesilea—, de una manera nueva y singular y el resultado es una de las tragedias de sangre y horror más terrible que la historia del teatro recuerde. Superando en hondura de horror y repulsa tragedias como *Thyestes* de Séneca o *Titus Andronicus* de Shakespeare.

En el centro del drama de Kleist —nos referimos a *Penthesilea*—, precursor entre todos de lo más personal en la materia teatral de nuestros días, está el enfrentamiento en terrible igualdad de medios de lucha, entre el hombre y la mujer. Con fina sensibilidad el dramaturgo alemán se nos revela como precursor del más original punto de vista en torno al horizonte y significación eterna de los mitos ancestrales. Lo que motiva el drama *Penthesilea* es una especie de miedo ancestral del hombre ante las mujeres fuertes, incontrolables, dementes. El mito dramatizado de *Las Bacantes*, como veremos, ya anticipaba el tema en este sentido y gran parte de la estructura de las fiestas dionisiacas en el mismo tema se centra. Pero el elemento poético está desde el primer momento pre-

---

[3] Jan Kott, *Mangiare Dio. Una interpretazione della tragedia greca*, Edizioni Il Formichiere, Milán, 1977.

sente, en un aura romántica de melancolía, aura demoniaca por otra parte en la abstrusa y conmovedora trama dramática de Kleist. Por otra parte, el drama proclama también el triunfo de la individualidad, también de tinte romántico. El resultado del amor prohibido y del enfrentamiento entre Pentesilea y Aquiles ante los muros de Troya ardiente, es la lucha de la mujer por su amor individual y a la vez irreconciliable. Ambos héroes se aman, se combaten y arden en el deseo de devorarse, de igual a igual. En el Epígrafe al drama el propio Kleist ofrece una transposición metafórica de la última terrible autorrealización de la mujer que lucha por ser absolutamente igual al hombre desde la paradójica perspectiva de la propia superioridad, fiel a la ley suprema de las amazonas. *Dedicado a los corazones tiernos, con sentimiento*, titula Kleist su extraño drama, cuya comprensión resulta difícil incluso para una época que ha consumado todas las experiencias, como la nuestra. «Con sus perros ella destroza el cuerpo del que ama y luego lo devora, piel y cabellos, todo entero».

«*Penthesilea,* escribe Christa Wolf, permanece como un espectáculo espantoso, incluso para los que estamos acostumbrados a lo espantable. Kleist ha debido tocar una raíz del horror para que, un siglo y medio más tarde, haya logrado anticipar el estado de nuestros espíritus poco fáciles a emocionarse. Nosotros destruimos todo cuanto amamos he aquí llevado a una fórmula general cuanto nos puede decir *Penthesilea.* Esta fórmula parece en perfecto acuerdo con nuestra época. En 1807, cuando con el comienzo de la industrialización capitalista y de la división rigurosa del trabajo, ella empezaba solamente a estar en vigor, se encontró un hombre de treinta años para quien esto fue una fórmula de vida y él no tuvo más que expresarla: toda la suciedad y al mismo tiempo todo el brillo de mi alma»[4].

Sabido es en pocas palabras y con la idea de volver sobre el tema más ampliamente, que en el mito griego es Aquiles el vencedor de la amazona amada. En el drama moderno, que exaspera la sensibilidad romántica y se proyecta en nuestro propio horizonte de crueldad y peste, superador, de toda estética romántica, Kleist envía al feminismo triunfalista y cada día más reivindicador de nuestro tiempo, un estremecedor mensaje. Sin duda alguna, el feminismo, inmerso como todo y más que ninguna manifestación de hoy, en la vivencia de su propio instante —*sub specie instantis*—,

[4] Cf. Christa Wolf, *loc. cit.*, p. 55.

ignorará este mensaje y todo su universo de horror y estremecimiento y temblor profundo. Alimentado en su *noli me tangere*, el feminismo se nos antoja no lejano del mundo mitológico individualista y ansioso de superioridad de las amazonas. En su día Kleist envía el drama *Penthesilea* a Goethe a quien, como todos los de su generación Hölderlin incluído, respeta y venera y cuyo consejo espera siempre con ansiedad. El poeta de Weimar no se declara dispuesto a familiarizarse con el tema, ni con su lugar, ni con su tiempo y menos con su concepción de lo dramático y su singular tratamiento. También su Werther había sido un «macho alienado» ante la mujer. Pero de muy diversa manera. Para no hablar de su *Ifigenia* reveladora de una concepción de lo griego a gran distancia de la de Kleist. Sin querer decir con esto que sus personajes hablaran más griego que los de Kleist. Tenía razón Heidegger al decir que una de las cosas más difíciles del hombre moderno era pensar y hablar en griego con los griegos.

* * *

Lo cierto es que la generación de Kleist, de Hölderlin, de Hegel y de Jean Paul lo intentaron como pocas, después de las elucubraciones «clásicas» de la Ilustración y de los hombres de la Revolución francesa. La figura de Kleist resulta hoy una de las más singulares de su generación. Lo cierto es que su obra no se puede intentar comprender fuera de su peculiar aventura humana. Nace Heinrich von Kleist en 1777, siete años después de Hölderlin en Frankfurt del Oder. Quiere ingresar en la Academia militar por seguir una tradición familiar. Su padre, el capitán Johann Friedrich von Kleist, del cual había quedado huérfano, había sido capitán del Estado mayor. Su madre Juliana Ulrike von Pannwitz, segunda esposa de su padre, pide una pensión al nuevo rey de Prusia Federico Guillermo II, que le es rechazada. La educación de Kleist, de sus dos hermanas y sus dos mediohermanas y su hermano, se hace primero con un preceptor y luego en la pensión del pastor Catel en Berlín. Allí descubre a Rousseau y la Ilustración francesa. En 1789 Kleist es rechazado en la Academia militar de Berlín y tres años más tarde entra en un batallón del regimiento de la guardia de Potsdam. Es el momento de la batalla de Valmy. Un año más tarde encontramos a Kleist en Francfurt am Main y participando en la defensa de Maguncia contra los revolucionarios franceses. Lee a Wieland y escribe sus primeros versos. En 1795

vuelve a Potsdam con su unidad. En 1797 es subteniente. Forma parte de un Cuarteto musical de oficiales, estudia matemáticas y filosofía y lenguas clásicas. Escribe sobre la felicidad y sobre las «condiciones de los soldados prusianos». En 1799 se matricula en la Universidad de Francfurt am Oder donde estudia derecho, ciencias y letras y se enamora de Wilhelmina von Zenge. Escribe a su hermana Ulrike que tiene intención de «trazar un plan de vida», sin el cual «no se puede vivir». Emprende viajes y escribe un *Himno al Sol*. En 1800 vuelve a Berlín, se promete a Wilhelmina y descubre su «genio catastrófico» y su radical «oposición y resistencia a lo real». A ello sigue su encuentro con la filosofía de Kant, común con el encuentro de Hölderlin y tantos otros de esta generación con el mismo gran filósofo, y su famosa «crisis kantiana». Emprende con su media hermana Ulrike un viaje a Francia, demuestra su desilusión ante la situación postrevolucionaria, viaja a Suiza y se establece un tiempo en Berna con intención de hacerse campesino suizo.

En este período toman forma obras como *La familia Schroffenstein*, *El cántaro roto* y la tragedia *Robert Guiskard*, que, junto con *La Batalla de Arminius* tanto gustarán algo más tarde a grandes espíritus de su generación como Clausewitz. En 1803 encontramos a Kleist en Weimar donde recibe los consejos literarios de Wieland padre, de cuya hija se enamora poco después de su ruptura con Wilhelmina von Zenge que no comprede «su ambición». Toma cursos de arte dramático en Leipzig y luego pasa una corta temporada en Dresde, viaja a Italia y a Francia. Lo encontramos en Boulogne sur Mer dispuesto a partir con el Ejército napoleónico hacia el proyectado desembarco en Inglaterra. Sufre grandes depresiones. En los años 1805-1806 lo encontramos en Berlín y Königsberg como funcionario. En este período trabaja en el *Amphitryon* y en *Penthesilea* y termina *El cántaro roto*. Tanto *Amphitryon* como *Penthesilea* familiarizan a Kleist con los temas mitológicos a los cuales da una vuelta radical. El primer drama inspirado naturalmente en Molière, nada tiene que ver en su intencionalidad teatral con el tema del comediógrafo francés. A la obra pagana y mitológica del autor francés, Kleist opone una concepción cristiana de los personajes mitológicos. Con una osadía sin precedentes, el joven Kleist se hace eco de «la agitación musical de los corazones» y nos ofrece un curioso personaje de Alcmena-Maria. Así Alcmena deviene «una mujer santa» que recibe a Zeus como un «feliz elegido» que «la quita pura aún y sin tacha».

Una mujer que cumple «el gran designio de los dioses, al ser elegida para esta misión tan sagrada». Más de un crítico, igual que en la kleistiana *Marquesa de O* habrá visto una anticipación de Freud, habrá medido la distancia que existe en el «Helàs» molieresco de Alcmena y el «Ach!» que Kleist hace culminar en su perfil final del escándalo Alcmena-Inmaculada Concepción, Heracles-Cristo.

* * *

En el otoño de 1806 Kleist escribe su novela corta *Temblor de tierra en Chile*, obra que junto con *Michel Kohlhaus* y *La Marquesa de O*, serán textos de extraordinaria originalidad que harán de Kleist, según definición de Georgy Lukacs «el más grande talento literario del romanticismo». Se ha visto en esta obra de Kleist al igual que en sus dramas, al mismo tiempo que el triunfo del realismo, también el triunfo de un realismo fantástico. Donde el amor por lo catastrófico, se une al amor por la extremada crueldad y la profunda penetración psicológica. Kleist ha sido definido como precursor del teatro del realismo mágico y del teatro de la crueldad, del absurdo, de las ideas de Kafka y de Freud. Los fantasmas de Kleist se tornan realistas, el lugar común accede a la catástrofe y la tragedia, el horror hace su explosión con una intensidad inagotable. Véase cómo Jerónimo y Josefa, unidos en su amor prohibido, son reconocidos por la multitud de Santiago en *Temblor de tierra en Chile* y acusados como causantes del terremoto son masacrados por la multitud. Maestro del horror puro, como en *Penthesilea*. El filósofo Emmanuel Levinas ha querido adivinar en el complicado y a la vez reducido lenguaje de Kleist y su juego sutil entre lo «anterior» y lo «posterior», la clave del valor anticipador de su obra[5]. El discurso de Kleist es distinto del de los demás. Nadie puede comunicar nada a los demás. Lo más que puede hacer es comunicar consigo mismo. Pero ambiguamente. Por ello, acciones comunes son causas de catástrofes grandes sin aparente relación entre causa y efecto. A Kleist y su lenguaje se le podrá aplicar la idea de Kafka, con el cual se le compara, sobre Prometeo: «La leyenda intenta explicar lo no explicable como si viniera de dentro de un fondo de verdad y debe finalmente acabar de nuevo en lo indefinible.»

---

[5] Emmanuel Levinas, *Totalité et Infini*, Martinus Niyhof, La Haya, 1971, p. 25.

En 1807 Kleist abandona Königsberg y marcha a Berlín donde empieza una singular aventura. Es detenido junto con otros dos compañeros por las tropas francesas de ocupación y acusados de espionaje. Son trasladados a Châlons-sur-Marne y sólo la paz de Tilsit los salva. Vuelve a Alemania, primero a Berlín y luego a Dresde. Termina la redacción de *Penthesilea* y Goethe ayuda a representar *El cántaro roto* (*Zerbrochene Krug*) en Weimar (1808). Es un fracaso rotundo. Kleist rompe con Goethe. En diciembre de 1808 acaba *La batalla de Arminius* y traza el plan de *El Príncipe de Homburg*. En la primavera de 1810 termina Kleist su novela *Michael Kohlhaas* que aparecerá el mismo año en el volumen de novelas junto con *La Marquesa de O* y *Temblor de tierra en Chile*. La idea dominante en estas tres novelas de excepción, es la función de lo fortuito en el destino de los hombres abocados a la catástrofe. A Michael Kohlhaas le roban los caballos, y para recuperarlos se convierte en bandido y desola toda Alemania. A la Marquesa de O la violan en el sueño y la aparición del violador hace que en su espíritu aparezca la idea de una solución ineluctable y coherente con ambiguas interpolaciones entre adulterio y virginidad. En *Temblor de tierra en Chile* el amor prohibido accede a la catástrofe y ésta a la muerte y a la masacre.

Una atmósfera de destrucción y de muerte rodea la concepción que un Kleist en plenitud creadora posee de la literatura. Pero la literatura no es para él un juego de palabras y de entrega a lo imaginario, sino condición esencial. Así el último año de vida de Kleist está marcado por un indecible sentimiento de infortunio. Se siente «perfectamente inútil» y piensa en organizar una sublevación contra Napoleón. Se une en Francfurt am Oder con Henriette Vogel con la cual se traslada a Postdam. La convence a suicidarse juntos. Así se lo comunica el 21 de diciembre de 1911 a sus hermanas y a un amigo en sendas cartas donde manifiesta su «alegría» y su «inefable» serenidad. En la tarde del mismo día mata de un tiro a Henriette y luego se mata él mismo.

* * *

La gran originalidad inventiva y creadora de Kleist es ya un hecho plenamente reconocido. Cualquier posible historia objetiva de la literatura alemana moderna así lo reconoce. En su *Historia de la literatura alemana* Paul Fechter empieza así su capítulo sobre los «primeros modernos» y concretamente sobre Heinrich von

Kleist: «Kleist dio a la lengua alemana un ardor y un brillo, una forma de energía y de grandeza como ella no había recibido de ninguno de los románticos alemanes si no fuere acaso sólo de Goethe, que en sus momentos grandes la pudo igualar en profundidad y grandeza»[6]. Como la mayor parte de los románticos, Kleist nutre una gran admiración por Shakespeare. Pero lo que le atrae en el gran dramaturgo inglés no son tanto las situaciones como la intensidad de la palabra, su fuerza irracional y tectónica. El ambiente en que Kleist se forma, une al culto por Shakespeare, el culto por una nueva concepción de la mitología. Fue Tieck el que, en sus trabajos sobre *El sueño de una noche de verano* y *La tempestad*, en busca de los elementos fantásticos de la dramaturgia de Shakespeare, aspira a una nueva concepción poética de lo mitológico y de la mitología. Una versión escénica que Tieck prepara en 1793 de *La tempestad* es acompañada por una *Abhandlung über Shakespeare Behandlung des Wunderbaren*. En la misma época Federico Schlegel escribe su *Gespräch über die Poesie*, estructurada a la manera de los diálogos platónicos. «El discurso sobre mitología» lo pronuncia el personaje encarnado por Tieck. Por ello, Schlegel se considera en condiciones de afirmar que mientras Goethe ha desarrollado la poesía hasta el rango del arte, Tieck, al contrario, procura conducirla hacia atrás hacia la fuente primordial de las viejas fabulaciones. En realidad, Schlegel mismo siente y proclama la necesidad de una poesía universal de estructura mitológica. Se trata de un retorno a la mitología pero también de la apertura, mediante este retorno, a la modernidad de la poesía. Todo integrado en la libertad absoluta de la imaginación mitológica.

Al mismo tiempo se desprende, como afirmaría mucho más tarde el gran poeta nacional rumano Mihai Eminescu, en su *Fragmentarium*, una concepción «jeroglífica» del mito implícita ya en la crítica romántica. «El mito no es sino un jeroglífico», habrá de escribir Eminescu. Esta idea se nos antoja oportuna para abordar el tratamiento de uno de los más fantásticos mitos griegos —el mito de las amazonas— en una de las obras dramáticas más desconcertantes de Kleist. En *Penthesilea*. Como observaba Christa Wolf en el estudio mencionado al principio, al acercarse Kleist a

[6] Cf. Paul Fechter, *Geschichte der deutschen Literatur*, vol. I, Sighert Mohn Verlag, Gütersloh, 1960, pp. 197 y ss. De *Penthesilea* este autor diría: «Kleists *Penthesilea* ist das wildeste und nackteste Trauerspiel unserer Dichtung, eine Tragödie des Gefühls und seiner Gefährlichkeit, wie sie vielleicht die ganze Weltliteratur nicht wieder besitzt» (p. 206).

uno de los más singulares mitos griegos como es el mito de las amazonas, en apariencia se muestra desconcertado él mismo, inseguro de la pauta que va a emprender en su tratamiento dramático, y al mismo tiempo a la vez más confesional y más mistificador. Confiesa el carácter existencial del drama, pero al mismo tiempo mezcla y mistifica en la propia confesión el juego anímico entre «bajeza» y sufrimiento. Literariamente Christa Wolf descubre en Kleist al «hombre inexpresable» que encubre hasta cierto punto, aunque no lo quiera, algo de su aventura humana llena de ardor y pasión, de camuflaje existencial y vital, de culpabilidad y deseo ardiente de liberación de todo tipo de degradación anímica. Fue en su detención como espía en Châlons-sur-Marne, cuando Kleist termina la redacción de *Penthesilea.* En esta situación, confiesa él a su hermana la capacidad de buscar el sosiego para llevar a cabo lo más delicado de sus proyectos literarios. Junto a su odio a Napoleón, lo que le anima es la serenidad y la capacidad de invención y de creatividad. Vía libre por tanto a la imaginación, en su más desenfrenada perspectiva. «Todo cuanto se pueda imaginar de más escandaloso lo ocupa: el canibalismo por pasión de amor sin salida. En la historia de la reina de las amazonas que no tiene derecho de amar más que a quien haya vencido, Kleist encuentra el material de una identificación entre las más inextricables que yo conozca. Es lo que ha procurado la centella que encenderá la brasa que late tras los versos de *Penthesilea*». (Christa Wolf, *op. cit.*, p. 57).

* * *

El tema de Pentesilea lo encuentra Kleist alrededor del 1800 en un *Lexicon Mythologicum Fundamental,* de Benjamin Hederich. Se trata de la historia de base en una de las variantes del mito griego. Pero el acercamiento de Kleist hacia los mitos y los héroes legendarios de la antigua Grecia es desde sus raíces diferente de la manera solar que había abierto la tradición de la supervivencia de lo antiguo, abierta antaño por Winckelmann y mantenida aún en tiempos de Kleist por poetas como Goethe, Schiller y el propio Hölderlin. La posición de Winckelmann había sido una vez expresada en estos términos: «La característica general por excelencia de las obras maestras griegas es, en esencia, una noble sencillez y una calma grandeza tanto en la posición como en la expresión. Lo mismo que el fondo del mar permanece en todo momento inmó-

vil, cualquiera que sea el furor de la superficie agitada, lo mismo la expresión de las figuras de los griegos presenta a través de todas las pasiones un alma grande y pausada.» Christa Wolf observa la oposición de Kleist a esta concepción. La cosa se había iniciado antes de *Penthesilea* con *Anfitrion*. Mientras Hölderlin busca la fidelidad a lo que considera griego y en cuanto tal ofrece receptividad a lo griego en su actitud ante el alma griega y en toda su poesía. Cuando Goethe se halla frente a la manera «dionisiaca», realista, moderna y convulsa de Kleist, de tratar y desenvolver dramáticamente los mitos griegos, el autor de *Fausto* lo rechaza casi con repulsa y horror no sólo ante lo que considera incapacidad de unir lo antiguo y lo moderno, sino ante su cambiante deformación de lo antiguo en una no menos reprobable recepción «moderna» de los mitos. Lukacs, en su correspondencia con Ana Seghers inscribe esta actitud de Goethe en su incapacidad en esta materia de comprender a algunos geniales contemporáneos. Hölderlin fue la primera víctima de esta incomprensión y su desprecio ante la incomprensión de Goethe no tardó en manifestarse con vigor. Viejo, enfermo hace décadas y sumido en la oscuridad, Hölderlin, calmo siempre, cada vez que oía el nombre de Goethe, perdía los estribos.

Al hablar de la incomprensión de Goethe ante Kleist y su generación, Lukacs escribe a Ana Seghers: «Goethe en cierta época de su vida, se ha expresado notoriamente en términos despectivos con respecto a ciertos fenómenos propios de los escritores de la nueva generación. Conoces ciertamente su neta contraposición "clásico igual a sano, romántico igual a enfermo"... El acogía con frialdad a Kleist y a otros. En cambio ha tratado con extremado calor y ha favorecido con todas sus fuerzas a un cierto Zacarias Werner, que ya nadie conoce hoy»[7]. Para Lukacs, de una parte está Goethe, de otra está Kleist. Goethe rechazaba a Kleist por los elementos disolventes de su obra, por considerar que en la poesía del autor de *Penthesilea* lo artístico se colocaba en segundo plano. Y esto lo hacía Goethe hacia Kleist veinte años antes de rechazar, según Lukacs, a escritores como Balzac y Stendhal. A saber, no por ser viejo sino por ser "Goethe". La crítica literaria no ha dejado, sin embargo, de ver ciertos antecedentes del fondo salvaje que anime el drama *Penthesilea* de Kleist en alguna trage-

[7] Cf. Gyorgy Lukacs, «Una discussione epistolare tra Anna Seghers e G. Lukacs», en *Il marxismo e la critica letteraria*, Einaudi, Torino, 1964, p. 379.

dia griega. Un leve hilo conductor nos lleva hacia los desmanes dionisíacos de *Las Bacantes* de Eurípides[8]. Lo cierto es que Kleist mismo conocía esta tragedia de Eurípides que, por paradójico que parezca, era una de las favoritas del mismo Goethe. En realidad, la tragedia griega encierra una especie de *cátharsis* ante el miedo primordial del hombre ante los más viejos ritos de participación femenina en las fiestas dionisiacas. La distancia no es grande de las ménadas, mujeres salvajes participantes en los ritos dionisiacos. *Las Bacantes* de Eurípides refleja este miedo primordial y también participa en este fenómeno de *cátharsis*. Dionisos, el dios niño era devorado cada año por hembras furiosas. Tras todo ello está el mito y el rito de la fecundidad y en la tragedia de Eurípides la madre enloquecida y caída en trance religioso e irracional, devora a su propio hijo. Eurípides proclama el castigo de las mujeres furiosas, que aunque no conscientemente culpables, serán castigadas por el dios masculino en nombre del triunfo de la racionalidad.

Hay quien haya visto en *Penthesilea* en la versión poético dramática de Kleist un reflejo romántico, viejo y anticipador en extremo a la vez del miedo ancestral de los hombres ante las mujeres fuertes, salvajes dementes e incontrolables. El estilo de los versos de Kleist adquiere tonos incendiarios y angustiosos, pero al mismo tiempo surge como una reivindicación *in extremis* de la feminidad después de milenios de cultura occidental dominada por el principio masculino. Pero se ha visto algo así como una especie de testimonio, de confesión existencial de un ser no amado e incapaz a su vez del verdadero amor. Varias lecturas de Kleist en *Penthesilea* se han visto posibles. Una nos lleva al mismo tiempo de la realidad ancestral, mitológica, donde se produce el combate entre Pentesilea y Aquiles, iguales en fuerza y posibilidades, enamorados uno del otro, fiel cada uno a la ley de su sexo, pero abocados inexorablemente al combate final. En un primer plano la mujer sigue al hombre. La heroína al héroe. Al amor incombustible sigue el combate. La heroína vence pero acaba por devorar —sublime entrega al amor y en definitiva caída de su condición de heroína— al ser amado y vencido. La amazona vence pero en definitiva la mujer sucumbe. Todo envuelto en el aura de la suprema ambigüedad y la catástrofe inexorable. Amor irrefrenable. Lucha sin cuartel. Besos que son mordeduras en palabras del propio poeta,

[8] Cf. Fechter, op. cit., p. 205.

que somete con frecuencia el ritmo dramático a la descripción y la metáfora. Jamás la tragedia griega, ni ninguna tragedia ha procedido de tal forma. Nunca había sido menos lineal tampoco, menos confusa en las convulsiones de superficie. Soberano, el sentimiento de culpa con el triunfo o derrota de lo femenino en el suicidio de la reina de las Amazonas enamorada culpablemente del héroe de Troya.

* * *

Kleist se aparta del curso de la vieja leyenda, para acceder a la alienación de unos héroes que quieren ser, a la futura manera de Rimbaud, «absolutamente modernos». Se trata de una actitud nueva dominada por el sentido del horror, el espanto, la catástrofe y la alienación. Estamos lejos del equilibrio lineal de los mitos griegos. Lineal aunque de estructura excepcional en su propia ancestralidad, el mito griego tal como el propio Kleist lo detecta en la lectura del *Lexicon Mytologicum* hecha unos años antes de redactar el drama. En el mito clásico de las amazonas, Penthesilea va a Troya para ayudar a los troyanos contra los griegos. Mata a Aquiles, pero Zeus, a petición de Thetis, diosa del mar, resucita al héroe griego, que mata a la reina de las amazonas. Aquiles se enamora del cadáver de la amazona muerta en combate salvando así la fuerza absoluta de su poder de héroe masculino. Kleist no podía aceptar la trayectoria mitológica de sus héroes. Él le da una vuelta completa. Se acerca con todo su ser al drama de su nueva heroína, Pentesilea, con la cual casi se identifica y construye un terrible personaje moderno, que sólo superficialmente recuerda al personaje de Medea, pero que nada tiene que ver con él. Kleist ha leído muy bien las tragedias griegas y ha penetrado en los secretos de los mitos griegos, pero las soluciones griegas no le satisfacen. Él está dispuesto a romper definitivamente el equilibrio de la Némesis griega, toma sus distancias y a los castigos ciegos e injustos de los dioses griegos, que mito y tragedia recomponen a través de combates y juicios armoniosos, y da curso libre a su «fórmula». En los mitos ancestrales, concretamente en el mito de las amazonas, mujeres fuertes que reinan en las tierras de los escitas y en Libia donde todo lo masculino está excluido, mutilado o esclavizado, late como un miedo originario ante la mujer fuerte e implícitamente la idea de la inferioridad de la mujer. El mundo de las amazonas implica barbarie ancestral. Las amazonas se apoderan de los hombres en combate fuera de su reino para engendrar hijos

de los cuales sólo las hembras logran sobrevivir. El seno derecho de las hijas es quemado para poder manejar armas y ser verdaderas hembras guerreras. Nace una cultura primitiva con santuarios en Asia y África como el célebre templo de Diana en Éfeso.

* * *

Kleist es un espíritu atormentado que ha heredado del Siglo de las luces una idea atormentada de la racionalidad. Su famosa crisis kantiana y su lectura de la *Crítica de la razón pura* le conducen a la identidad absoluta entre el mundo de la Poesía y el mundo de la Vida. Así a la naturaleza lineal de la mitología y al mundo solar de la tragedia griega él sustituye la identificación dramática entre sufrimiento y poesía. Una unidad que se realiza en la alienación donde el triunfo de lo femenino en *Penthesilea* será la prueba lírica y dramática a la vez. Genio catastrófico, dirá de sí mismo: «Soy como Hércules en el cruce de los caminos.» Un Hércules que en literatura proclama «el triunfo de la invención». «La invención es la que hace la obra de arte», según Kleist.

Kleist ama sus personajes femeninos extraídos del mundo griego y de su mitología. Así en *Amphitryon* donde Alcmena se sirve del dios supremo para engendrar en pura virginidad a su hijo-héroe y con él a la estirpe heráclea de los semidioses y de los titanes[9]. La pureza envuelve a los hijos de la culpa en Kleist, como lo son Heracles, hijo de Júpiter. Anfitrión, el hijo doblemente adulterino de la *Marquesa de O*, el hijo de los amantes masacrados en el *Temblor de tierra en Chile*. Kleist descubre la verdad del niño para la literatura y el drama. La pureza virginal de las grandes culpables. El triunfo de patéticos y sangrientos personajes como su Pentesilea, que aman, con culpa hacia su norma, matan y devoran al ser amado. Y tras todo ello, el drama de la incomunicación que inquieta siempre a Kleist, como lo hará medio siglo más tarde con Nietzsche. El 5 de febrero de 1801 escribirá en este sentido a su hermana Ulrike. Es la época de gestación de *Penthesilea*. «Yo quisiera comunicarte todo si ello fuera posible. Pero no es posible e incluso si no hubiera otro obstáculo que esto, nos falta un medio para comunicar. El único que poseemos, el lenguaje,

---

[9] «Für Alkmene, die Frau, ist der Gott, der sie erlebt, immer Amphitryon, der heisst die Inkarnation seines eigentlichen besten Wesens, der *Ferne den sie liebt*. Alkmene erlebt auch an Jupiter Amphitryon, wie sie in ihrer Liebe immer den Gott, das Göttliche erlebt» (Fechter, ob. cit., p. 204).

no nos conviene. Él no puede describir el alma y lo que él nos da son sólo fragmentos disueltos... Desgraciadamente no hay ningún medio para hacerse entender enteramente y el ser humano por naturaleza no tiene otro confidente que él mismo.»

Si Aquiles, fiel a su ley, en el mito, ama sólo a la amazona muerta, Pentesilea, en el drama moderno, la Mujer Virago de quien se ha dicho que encarnara el «yo» de Kleist y su ideal femenino abstruso, romperá su norma y su ley, matando y devorando al héroe amado. Era normal que Goethe, a quien Kleist admiraba y que había montado en Weimar *El cántaro roto*, Goethe, el autor de la dulce y armoniosa *Ifigenia* se sintiera desconcertado por la lectura de *Penthesilea*. Kleist esperaba un veredicto favorable de un texto con el cual tanto se identificaba. Goethe el cual al hablar de Hölderlin dirá a Schiller: «Sus poemas no tienen ni la plenitud, ni la fuerza, ni la profundidad de vuestros trabajos», rechaza con repugnancia la manera en que Kleist trata el mito griego de las amazonas. Probablemente el mito en sí le repugnaría. De la obra de Kleist diría: «Leyéndola (*Penthesilea*) he sacado poco provecho. No puedo familiarizarme con ella, es de un género tan sorprendente y se coloca en una región tan extraña que me hará falta tiempo para acostumbrarme.» Desde luego hará falta tiempo no sólo a Goethe, sino a muchos espíritus del siglo XIX, para «acostumbrarse». Años más tarde, en 1826, Goethe dirá: «Este poeta ha suscitado siempre en mí, a pesar de mi intención muy pura de simpatía sincera, terror y repugnancia, como ante un cuerpo que la naturaleza ha querido bello y que será afectado por una enfermedad incurable.»

En realidad, la *Penthesilea* de Kleist no constituye una ruptura radical con el mundo griego. Este mundo, con su complejidad, la selva tantas veces rica, fecunda y oscura de sus mitos, está allí. Hay un lado oscuro del mundo griego. Tucídides nos relata la crueldad de Temístocles ante los prisioneros persas. Nietzsche que tanto amaba a Tucídides sabe ir tras las huellas de este lado oscuro. Pero hay además una manera griega dignificadora del héroe, en la idea de Kleist de colocar frente a frente dos Héroes, un Hombre y una Mujer, equiparados sólo en la igualdad de la muerte. Héroes que se aman, rompiendo con ello simplemente su ley y su norma. Con la particularidad de que mientras en el mito griego es Aquiles el que tiene derecho de amar a la Pentesilea muerta, en el drama de Kleist es Ella la que tiene derecho de amar sólo al vencido por ella en la batalla. Pero aún más que en el mito, donde

Aquiles simplemente ama, en el drama Pentesilea ama y devora, hace definitivamente suyo al ser amado y vencido por ley del sexo. Es éste el gran malentendido de la singular dramaturgia de Kleist. Proclamación de una catástrofe natural de la humana «metáfora de la separación sin esperanza del Hombre y la Mujer». Lucha de la Mujer por el derecho al amor individual. Triunfo del feminismo *ante litteram*. Con su idea nueva del drama en su tratamiento moderno, realista, grotesco y fantástico, Kleist realiza su propia inmersión en el mundo griego, al cual niega, desde su propia dimensión y su tiempo, que más que suyo es «nuestro», su Némesis y su Moira.

En una ocasión quisimos evocar juntos a Hölderlin y a Kleist como dos espíritus que desde perspectivas distintas y opuestas nos llevan al mundo griego y a sus héroes. Uno culminó su existencia en el silencio y la locura. El otro, con voluntad firme y persuasiva —supo llevar consigo en la muerte a la mujer amada— en el suicidio. Hölderlin fue el triunfo del *lógos* trágico y de una divinidad solar. El otro a través de la evocación de lo griego quiso abrir las puertas del caos. El poeta que construye («Was bleibt aber stiften die Dichter»), ante el Poeta que destruye en una misma Alemania romántica que produce un encuentro bipolar con la cultura griega en medio de una mediocre receptividad del mismo mensaje, característica de la mediocridad de la cultura jacobina.

JORGE USCATESCU

LAS TRAGEDIAS DE GARCÍA LORCA Y LOS GRIEGOS

1. *Planteamiento general*

García Lorca era muy consciente de su voluntad de crear un teatro poético: hay citas suyas muy explícitas y todos sus críticos lo saben. «El teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana», dice[1], y añade en otro lugar: «El teatro que ha perdurado siempre es el de los poetas. Siempre ha estado el teatro en manos de los poetas». Reaccionó contra el teatro burgués, teatro prosaico que desvalorizaba la representación; y contra el teatro modernista, por otra parte su punto de partida: el de Marquina, que era dramatización de un texto poético más que una síntesis de poesía y representación.

Lorca buscaba desde sus primera obras a las últimas, un teatro total. Un teatro en el cual la escenografía, el movimiento de los cuerpos, el canto y la danza, el lenguaje, se unían en un todo. Un teatro, de otra parte, centrado en los grandes temas humanos, un teatro que fuera una ejemplificación y una enseñanza para el pueblo en general.

Este teatro poético maneja un lenguaje literario, está muy lejos del costumbrismo, del dialecto popular y del folklore: universaliza elementos que pueden ser locales en el origen, pero que son en realidad simplemente humanos. Sigue y maneja modelos literarios, de los griegos a los clásicos españoles (Lope, Calderón) e ingleses (Shakespeare) y a los españoles modernos (Marquina, Valle-In-

---

[1] Cf. este texto y los que siguen en Lorca, *Teatro* I, ed. de Miguel García-Posada, Madrid, Akal, 1985, p. 12 y ss. y *La casa de Bernarda Alba*, ed. de Allen Josephs y Juan Caballero, Madrid, Cátedra, 1988, p. 14 y ss.

clán, Benavente); pero une a ellos modelos absolutamente populares, como las representaciones de títeres de su Andalucía natal que él coloca, justamente, en los orígenes del teatro, orígenes a los que hay que volver[2]. Integra todo esto con los elementos escénicos, coreográficos, con la monodia y con los coros. Y, como decimos, pone todo esto al servicio de las grandes ideas, de los grandes conflictos y de la enseñanza del pueblo.

Es muy consciente Lorca de que el poeta dramático ha de atacar los grandes temas: ha de tener valor para hacerlo, dice una y otra vez. Para Ruiz Ramón[3] todo el teatro de Lorca está centrado en un conflicto entre autoridad y libertad, en una subversión de la norma establecida. Y se organiza siempre en torno a una situación única, que va variando, enriqueciéndose, agudizando su dramatismo en el curso de la obra.

Todo esto puede aplicarse al teatro de Lorca en general, pero más expresamente a las dos tragedias de que aquí vamos a ocuparnos: *Bodas de sangre* y *Yerma*. Aquí este teatro, que comprende en su fase inicial piezas para títeres, farsas, «piezas irrepresentables», un «romance» (*Mariana Pineda*), un «poema granadino» (*Doña Rosita la soltera*) y en la final *La casa de Bernarda Alba*, que él calificó de drama, culmina en cuanto a sus esencias trágicas. Los rasgos que al teatro de Lorca hemos atribuído están aquí más presentes que en parte alguna; faltan, naturalmente, los elemento cómicos que son propios de algunas de las piezas de la primera época.

En las dos obras que aquí comentamos Lorca tuvo la decisión muy consciente de escribir tragedias. No sólo de escribir: sus acotaciones indican lo interesado que estaba en la escenografía y en la representación toda, no en vano era al tiempo un poeta dramático y un genial director de escena, todo en una pieza. «Tragedia» es como denominó a *Bodas de Sangre*, «Poema trágico» a *Yerma*.

En la intención de Lorca estas dos obras debían ser completadas por una tercera, anunciada como *La destrucción de Sodoma* o bien como *La sangre no tiene voz:* obra de tema incestuoso que completaba una «trilogía dramática de la tierra española» centrada en el tema del sexo. En otros momentos proyectaba una trilogía bíblica. El modelo griego es bien claro.

---

[2] Esto se dice muy claramente en el *Diálogo del poeta y D. Cristóbal*. «Todo el teatro nace con usted... y creo que el teatro tiene que volver a usted», dice el poeta al personaje.

[3] Francisco Ruiz Ramón, *Historia del teatro español. Siglo XX*, 2.ª ed., Madrid, Cátedra, 1975, p. 171 ss.

Lorca tiene un concepto muy tradicional y griego de la tragedia, que por otra parte quiere renovar. Dice de *Yerma* que se trata de una tragedia con cuatro personajes principales y coros, como ha de ser una tragedia... la parte fundamental reside en los coros. No hay argumento en *Yerma*. Yo he querido hacer eso: «una tragedia, pura y simplemente». Insiste en que «he querido guardar fidelidad a los cánones». Pero afirma que: «*Yerma* quiero creer que es algo nuevo, pese a ser la tragedia un género antiguo». Y no se trata sólo de algo formal: en el centro de estas obras están la pasión y el instinto que todo lo arrasan, que pasan por encima de todo provocando la catástrofe. Como entre los griegos.

Todo esto es sobradamente conocido y no es preciso insistir sobre ello. Si yo intento aportar aquí algo nuevo sobre el tema es, tras pasar rápidamente sobre las generalidades, entrar en el detalle de la relación entre Lorca y los trágicos griegos. Es bien claro que los conocía, sin duda por traducciones. Hay contactos claros y precisos que no parecen admitir duda. Por otro lado, sabemos que en una representación en Buenos Aires Lorca puso en escena un fragmento de las *Euménides* de Esquilo[4]. Su interés por el teatro griego no ofrece duda.

Claro está, los trágicos griegos no son sino uno de los múltiples elementos que confluyen en el teatro de Lorca. Si fue a buscarlos ello se debe a que daban forma a temas emparentados con los que a él le subyugaban. Un importante estudio de A. Álvarez de Miranda[5] puso de relieve, hace ya años, las asombrosas coincidencias entre el mundo mítico, religioso y simbólico de Lorca (temas de la tierra, la fecundidad, la muerte) y el de las religiones agrarias. Sin duda mucho de ello se conservaba en la Andalucía de su tiempo y basta que recordemos el libro de Pitt-Rivers[6] sobre la permanencia de esta cultura arcaica en Andalucía o el ensayo de Salinas «García Lorca y la cultura de la muerte»[7].

En las costumbres populares, el teatro de títeres, la copla, las romerías, encontraba Lorca elementos que le ponían en contacto con la misma cultura agraria de que brotó la obra de los trágicos griegos. La danza popular, la canción de boda y de duelo y una serie de rituales que están en el fondo del teatro griego y que he

---

[4] Cf. Miguel García-Posada, *ob. cit.*, p. 37.

[5] Cf. Ángel Álvarez de Miranda, «Poesía y Religión» (en *Obras de Ángel Álvarez de Miranda*, Madrid 1959, pp. 41-111).

[6] Julian A. Pitt-Rivers, *The People of the Sierra*, Chicago 1971, 2.ª ed.

[7] En Pedro Salinas, *Ensayos de literatura hispánica*, p. 395 y ss.

estudiado en otro lugar[8] no son muy distintos de contrapartidas suyas en la cultura popular de Andalucía y de otras tierras de España. Y, sobre todo: es bien sabido que los temas centrales de *Bodas de sangre,* de *Yerma* (y de *Doña Rosita, Bernarda Alba* y otras obras más) proceden de sucedidos reales de la Andalucía de su tiempo.

Al acercarse a los griegos, Lorca no hizo sino buscar unos contenidos análogos, sometidos ya a elaboración poética, y una forma ajustada a la exposición de los mismos y a su concepción del teatro. Concepción que es radicalmente arcaica y popular, universal en suma, pero que los griegos llevaron a su culminación. No hay una imitación servil, sino la búsqueda de algo emparentado y necesario. Como buscó elementos de Lope y Shakespeare y Marquina, entre otros, que por lo demás estaban en esa misma línea. Como absorbió otros del mundo contemporáneo que dejaron en él una impronta profunda y le diferencian de los griegos.

Pues por próxima que esté la concepción lorquiana de la pasión y de la muerte de la de los trágicos griegos, falta en él esa crítica de la acción desmedida que nunca faltó en éstos ni siquiera cuando la justificaban. Lorca no juzga, no acusa, no moraliza; y su condena de la convención y la represión social es más rotunda, menos matizada que entre los griegos. El romanticismo, el simbolismo, Freud, muchas revoluciones más han dejado en él su huella.

Así, Lorca universaliza temas de su Andalucía natal y para esa universalización se acoge tanto al teatro de los griegos como a las creencias y formas poéticas de Andalucía como a otros modelos literarios. No se equivoca al definir el teatro total que pretende como una vuelta a los orígenes: al momento en que poesía, canto, danza y rito eran todo uno, en que la fiesta llevaba un momento de libertad que permitía vivir los grandes temas humanos y reflexionar, llorar y reir sobre ellos. Ni se equivoca al ver en la tragedia griega el paradigma más perfecto de esa fiesta inicial, hecha literatura: mejor dicho, de uno de los momentos de esa fiesta, el momento trágico. Pero eso no es sino un apoyo para dar un salto adelante, para intentar un nuevo análisis del drama humano a la altura de los tiempos.

---

[8] Cf. mi *Fiesta, Comedia y Tragedia. Sobre los orígenes griegos del teatro,* 2.ª ed., Madrid 1983.

2. *Lorca, la tragedia griega y Esquilo*

Dicho esto podemos empezar a concretar un poco más de lo que es habitual sobre nuestro tema: el tratamiento por Lorca de sus modelos y la identificación de estos modelos de una manera más precisa de lo que se ha hecho hasta aquí.

Lorca ha partido de una cultura popular, tradicional, de la fecundidad y de la muerte y de una literatura también popular que no ha roto la comunión de la palabra, la danza y la música. Sobre esta base, ha convertido en teatro total y en tragedia sucesos ocurridos en el mundo que le rodeaba. Ya se sabe que un mismo suceso puede ser, narrado trivialmente, una trivialidad, pero puesto en un contexto adecuado de ideas y sentimientos y en una forma adecuada, puede convertirse en algo mucho más profundo e iluminador.

Para proceder a esa mágica transmutación Lorca ha contado con modelos, que ha utilizado de acuerdo con sus intuiciones profundas. Hemos mencionado algunos. Pues bien, entre estos modelos es importante la tragedia griega.

De la comunidad de sus tragedias, en conjunto, con la tragedia griega ya hemos hablado. Se explora un conflicto cerrado en una exposición unitaria en que participan actores y uno o más coros. Se conjugan el elemento dialógico y el lírico: canta el coro, cantan los actores en los momentos adecuados. Y todo gira en torno a las crisis decisivas, dramáticas, de la vida humana.

Se podrían añadir detalles más concretos. En cuanto a la forma, la combinación de verso y prosa en Lorca tiene que ver con la combinación de trímetros yámbicos, verso del diálogo, y metros líricos en la tragedia griega. Su utilización del mensajero para traer noticias de la muerte, en *Bodas de sangre,* tiene el mismo origen.

En cuanto a temas, el centrar la tragedia en la mujer, la visión del amor como algo automático de lo que uno no puede defenderse, la identificación del mismo con las fuerzas que promueven la fecundidad de la naturaleza, la unión de transgresión y muerte, el tema del héroe que lleva su pasión hasta las últimas consecuencias, todo esto coincide en Lorca y en la tragedia griega. No hay duda de que la lectura de ésta debió ayudarle a perfilar el sentimiento y la expresión de algo que para él era al tiempo tradicional y sentido vivamente.

Pero decíamos que queríamos precisar. No existe una tragedia

griega que pueda decirse que haya sido el modelo de una precisa de Lorca. Los puntos de coincidencia se encuentran aislados, aquí y allá. Pero hay, pensamos, un punto de partida de carácter muy general. Es, sin duda, la tragedia de Esquilo la más próxima a Lorca, es la que mayor impacto causó en él. Vamos a limitarnos a señalar, esquemáticamente, una serie de puntos de coincidencia.

1. La tragedia como una situación llevada hasta su desenlace lógico. Lorca insistía en la falta de «argumento» de sus obras, en que todo se centraba en el coro. Sus intérpretes señalan que en ellas una situación va creciendo a lo largo del tiempo hasta que explota en sus consecuencias previsibles. Los actos de *Doña Rosita* y de *Yerma* están separados por espacios temporales que hacen crecer la tensión. Ésta crece en *Bodas* a través de la secuencia de la boda, en *Benarda Alba* a través de una serie de peripecias. La aparición (o desaparición) de una serie de personajes —el novio de Doña Rosita, Leonardo, Víctor, Pepe el Romano— y de noticias que el coro o los personajes secundarios traen, iluminan la situación, la hacen avanzar.

Pues bien, este tipo de tragedia es el que ha sido señalado por los críticos como característica del primer Esquilo, hasta la *Orestea*. El libro de Kitto[9] es significativo a este respecto. En *Los siete contra Tebas* la ciudad está cercada, el coro siente terror; y un mensajero va trayendo noticias que hacen crecer la tensión, hasta que explota con la muerte de los dos hermanos. En *Las suplicantes* el coro está aterrorizado ante la inminente llegada de los egipcios que quieren raptarlo para entregarlo a maridos no deseados: crece la tensión hasta que llega el heraldo egipcio, «la araña», que comienza una frenética persecución. Igual la angustia de los persas que esperan las noticias de lo que será una derrota, igual Prometeo clavado en su roca y dialogando con múltiples personajes hasta que es despeñado de ella a los infiernos.

2. Efectos de intensificación del terror. La técnica de la intensificación gradual de la angustia y los presentimientos es manejada conscientemente por Lorca. En *Bodas* desde el comienzo mismo, en medio de la espera de la boda, hallamos los presentimientos de la Madre, centrados en el símbolo de la navaja. Luego la nana, con el símbolo del caballo, aumenta esa tensión. En la escena de la petición los presentimientos de la Madre brotan otra vez. En *Yerma* no es preciso esforzarse mucho para recordar el tema

[9] D. F. Kitto, *Poiesis. Structure and Thought*, Berkeley-Los Ángeles 1966.

omnipresente, que surge una y otra vez, de la espera angustiosa del niño que no llega y que hace, finalmente, explotar a Juan.

Pues bien, éste es un procedimiento esencialmente esquíleo. Donde está más claro es en el *Agamenón:* he dedicado al tema un trabajo [10]. En la espera de la victoria sobre Troya, en el anuncio de la victoria, en la misma llegada de Agamenón vencedor, se deslizan insistentemente, a través del coro y de los actores, elementos de presentimiento de desgracia. Hay una insistencia que va cargando el ambiente de terrores: cuando llega la muerte de Agamenón, estaba ya prevista. Pero algo semejante sucede en *Los siete contra Tebas,* en *Las suplicantes,* en *Los persas,* en *Prometeo.* La tragedia de situación y la de la tensión creciente de los presentimientos son, en realidad, una misma.

3. Corales. Los corales y las canciones de actor están íntimamente unidos a la acción en Lorca. Los coros suelen ser de personajes secundarios —muchachas, lavanderas, leñadores— que se adhieren íntimamente a las alegrías y a los dolores de los personajes principales. Y éstos se ven envueltos, a su vez, en diálogos líricos entre sí y, a veces, con los personajes secundarios de los coros.

Existen, en efecto, grandes escenas cantadas de carácter mixto. Así, en *Bodas,* en el tercer acto, entre dos corales con diálogo lírico de los leñadores cantan la Luna, la Mendiga y el Novio. En *Yerma,* también en el acto tercero, al dúo lírico de Yerma y la Mujer sigue el «ditirambo» danzado de la Hembra y el Macho, con intervención ocasional del Niño o los Niños. En ocasiones a las partes líricas siguen otras recitadas por los mismos actores: así en la escena de *Bodas* antes citada la Mendiga y el Novio recitan tras sus canciones. En *Yerma* las lavanderas pasan del diálogo lírico al diálogo recitado (acto 2.°, cuadro 1.°), el diálogo lírico Yerma/Víctor deja paso a uno recitado entre los mismos (acto 1.°, cuadro 2.°).

Pues bien, esto es más o menos lo que sucede en las grandes estructuras de Esquilo que he estudiado en mi *Fiesta, Tragedia y Comedia.* La gran escena de *Coéforos* 306 ss. puede servir de ejemplo. En ella cantan Electra, Orestes y el coro y siguen diálogos recitados del corifeo, Electra y Orestes.

En ninguno de los trágicos se encuentran estructuras tan puras y tan ligadas a la acción como éstas de Esquilo. No dudo que,

---

[10] «Struttura formale ed intenzione poetica nell' *Agamennone* di Eschilo», *Dioniso* 48, 1977, pp. 91-121.

junto con la canción popular, han podido ser el modelo. Y hay que reconocer a Lorca el talento de la reconstrucción imaginativa: el arte lírico-dramático de estas escenas es difícil de reconocer a través de mediocres traducciones en prosa.

4. Símbolos. Álvarez de Miranda y otros autores han estudiado la función decisiva de los símbolos en Lorca: a más del cuchillo, el caballo y la Luna, de que antes hablamos, hay la viña y el campo en general, el toro, el agua y tantos más. Anticipan, sintetizan, transcienden lo meramente humano.

Pues bien, se ha dicho que cada tragedia de Esquilo está definida por una serie de símbolos. J. Dumortier ha dedicado un libro [11] al estudio del tema. Hay en el *Agamenón* las imágenes de la luz y la oscuridad, en *Coéforos* la de la serpiente que arrebata las crías del águila, en *Los siete* la de la nave y su piloto, entre otras. Se repiten obsesivamente. Dan pistas sobre el sentido profundo de las tragedias, preparan al público, enlazan unos elementos con otros.

5. Tema de la mujer sin hombre. El teatro de Lorca, es bien sabido, está centrado en la mujer. Pero más concretamente lo está en el tema de la mujer sin hombre, de la maternidad frustrada. Esto es bien claro en *Doña Rosita* y *Bernarda*, pero también en *Bodas* y en *Yerma*. Y sin duda en la tragedia de tema incestuoso que Lorca preparaba. Pues la novia de *Bodas* va a casarse sin amor con un marido impuesto y aquel que la atrae sin remedio no está a su alcance. La boda es vista como una roturación del campo, como «una cama relumbrante». Pero ésta no es una verdadera boda, es una pura unión de intereses. Ni es el de Yerma un verdadero matrimonio: ella está sola al lado de ese hombre que no la ama, que sólo mira al trabajo y al dinero, que no desea el hijo, que no lo engendra.

Este tema de la mujer sin hombre es precisamente el de *Las suplicantes* de Esquilo; en cierto modo, también el de la Clitemnestra del *Agamenón*. Pero vayamos a la primera obra. El coro está constituído por las cincuenta hijas de Dánao que rechazan la boda que quieren imponerles sus primos, los hijos de Egipto. Una boda impuesta no es una boda. Y ellas seguirán sin casarse: el rey de Argos las protege y rechaza la insolencia del heraldo egipcio.

Aquí se divorcia el tema. Las danaides rechazan, simplemente, el trato con el varón, por lo que el coro de sus servidoras, más hu-

[11] J. Dumortier. *Les images dans la poésie d'Eschyle*. París 1935.

milde y unido a la ley divina, las advierte del riesgo. Cuando (en la siguiente pieza, perdida, de la trilogía) matan (salvo una) a sus esposos, serán condenadas a suplicio en los infiernos. La mujer estéril sufre castigo.

6. Tema del sexo pervertido. Va en conexión con el anterior. Todo lo que sea pervertir el orden de la naturaleza es condenado, trae castigo. La esterilidad trae castigo, en efecto: las heroínas de Lorca mueren o quedan solas. Pero también atrae castigo el sexo que es contrario a la norma tradicional: así en *Bodas* y en *Bernarda*. Y no sólo en las mujeres, sino en los hombres: mueren el novio y Leonardo en *Bodas,* Juan en *Yerma*.

Es ésta una tradición bien griega, en realidad está en toda la tragedia: viene de los antiguos rituales que simbolizaban el fin de la esterilidad y del invierno, el comienzo de la estación fecunda. El «fármaco» que representaba los pecados antiguos era expulsado y aun muerto, en fecha arcaica, en las ciudades griegas; viejos y viejas eran derrotados en los *agones* de las fiestas de primavera. El tema es particularmente importante en Esquilo. Si son castigadas las danaides, también lo son los egipcios por su sexo violento. Mueren Agamenón y Clitemestra, adúlteros los dos como los personajes de *Bodas;* también Egisto, el amante de ella, y Casandra, la de él.

7. Paz al final. Son muy característicos de Esquilo los finales en que se concilian fuerzas opuestas; la *Orestea* termina con el perdón de Atenea, que corta la cadena de las muertes; Prometeo es liberado tras conciliarse la antinomia de autoridad y libertad; hombres y mujeres se reconcilian al final de la trilogía de *Las suplicantes* merced a la boda de Hipermestra, la única danaide que respetó la vida del marido; Tebas y sus contrarios se pacifican a través de la muerte de los dos hermanos enemigos Eteocles y Polinices.

En Lorca no hay exactamente conciliación, ni hay una proyección religiosa y metafísica. Pero sí hay paz tras la culminación de la tragedia. Paz tendrá la Madre de *Bodas* después de la doble muerte y de la de todos sus hijos: «¿Qué me importa a mi nada de nada?... Bendito sea Dios que nos tiende juntos para descansar». Paz tendrá Yerma al final: «Marchita, pero segura... Y sola. Voy a descansar sin despertarme sobresaltada para ver si la sangre me anuncia una sangre nueva». Tras la muerte de los rivales enfrentados hay paz, como en *Los siete*. Tras el fin de la cadena de las muertes la hay, como en el *Agamenón*.

3. *Algunas reminiscencias específicas*

Sobre esta base, puede intentarse buscar en Lorca algunas reminiscencias específicas de pasajes de los trágicos griegos, aunque a veces, sin duda, harán doble juego con temas o elementos formales procedentes de otras fuentes.

En primer término en Esquilo, cuya impronta se nota sobre todo en *Bodas de sangre*. Ya hemos hablado de la doble muerte seguida de la paz; podríamos hablar también de los dos coros, como en *Las suplicantes*, aunque también se dan en el *Hipólito* de Eurípides, del que hemos de hablar. Y otros detalles más, algunos ya aducidos.

Pero es sobre todo importante que el tercer acto se centra en una persecución, con cambio del lugar de la escena, como en *Euménides*. No la llevan a cabo, como aquí, las divinidades de la muerte, las erinis o furias, pero es presidida por una divinidad de la muerte que es la Luna y una encarnación de la misma que es la Mendiga. En ambas obras a partir de un cierto momento la escena se traslada a un mundo fantasmal y divino y los protagonistas que han violado la norma son perseguidos por las divinidades de la muerte. Cierto, Leonardo va a morir y Orestes será perdonado: pero hay sin duda mucho de común. La danza frenética de las diosas malditas ha dejado su impronta en *Bodas*, creemos. Recuérdese que *Euménides* fue puesta en escena por Lorca.

En *Bodas* hay además, quizá, influjo griego en otros puntos: en las canciones de boda (recuérdense Safo y su versión en Catulo, Teócrito); y en el canto funerario en que intervienen la Madre y la Novia (recuérdese el treno por Héctor, con el canto de Hécuba, Helena y Andrómaca en *Ilíada* XXIV).

Y hay, seguramente, influjo de Esquilo en *Yerma:* a más de en los puntos ya vistos, es fácil que en otros. El «ditirambo» del Macho y la Hembra ofrece, junto a recuerdos de tema dionisíaco a los que alude el propio Lorca [12] y a raíces autóctonas (la romería de *Yerma* reelabora la romería de Moclín, en Almería), algunos recuerdos, creo, de la danza frenética de las danaides perseguidas por el heraldo egipcio al final de *Las suplicantes*.

Pero querríamos pasar, y con esto concluimos, a otro tema: el posible influjo, en esta obra, del *Hipólito* de Eurípides.

---

[12] «El duende... había saltado de los misterios griegos a las bailarinas de Cádiz o al dionisíaco grito degollado de la siguiriya de Silverio». Citado en la ed. de *La casa de Bernarda Alba* de Josephs-Caballero antes citada, p. 53.

Yerma es en cierto modo una Fedra, casada con un hombre que no la desea y anhelando a otro. La Vieja que trata de ayudarla diciéndole que se busque otro hombre, hace exactamente el mismo papel que la nodriza del *Hipólito*. En uno y otro caso, la heroína no presta oído; alega su honor y su deber de esposa. Si en el caso de Fedra Hipólito llega a enterarse de su amor, es por una indiscreción de la nodriza, no por ella.

Frente a Yerma está Víctor, que la respeta demasiado; frente a Fedra Hipólito, que la injuria y que aborrece de las mujeres. Sus tiradas antifemeninas en que dice que ojalá se pudieran tener hijos sin ayuda de mujer, encuentran contrapartida en el deseo de Yerma: «Ay, si los pudiera tener yo sola» (acto 3.º, cuadro 1.º). Para aquel que las desdeña, que las afrenta, ambas mujeres buscan la muerte: Fedra para Hipólito, Yerma para Juan. Sólo, Yerma no se suicida como Fedra: queda, simplemente, sola.

Otras coincidencias son más de detalle: son las lavanderas las que proclaman la angustia de Yerma, como son las lavanderas las que, en el coro de Eurípides, narran la enfermedad de Fedra. Ésta, en su delirio, quiere ir a los campos en que caza Hipólito, al hipódromo en que corre con sus caballos; Yerma quiere beber agua y no hay vaso de agua, quiere subir al monte y no tiene pies (acto 2.º, cuadro 2.º): ¿recuerda a Víctor? Su marido la recrimina por salir demasiado (en el mismo cuadro), eco quizá de las críticas de Hipólito contra las mujeres, con los tópicos tradicionales sobre ellas.

Yerma es, en cierto modo, una Fedra sin Hipólito (salvo en la medida en que puede serlo Víctor), como Juan es Teseo e Hipólito a la vez, en un sentido. Cierto que *Yerma* es la tragedia de la maternidad frustrada e *Hipólito* la del eros frustrado: pero pienso que tienen mucho en común. Fedra y Yerma sufren, pero se mantienen castas; y ambas matan. Y los dos poetas las comprenden.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

ESTADO ACTUAL Y BREVE PANORÁMICA DE LOS ESTUDIOS DE ANTROPONIMIA GRIEGA

Por lo que se refiere a una información de tipo general sobre los estudios de onomástica, cabe señalar que las obras principales comenzaron a analizarse en 1925 en *Zeitschrift für Namenkunde* (Munich), que en los años 1947-1948 fue reemplazada por la revista *Onomastica* (Lyon). Ésta, a su vez, a partir de 1949 tuvo su continuación en la *Revue Internationale d'Onomastique*, publicada hasta nuestros días en París. Además, desde 1950 aparece cada año *Onoma* (Lovaina), con una bibliografía detallada de los trabajos sobre onomástica clasificados por países. Otras revistas especializadas en el tema son la *Beiträge zür Namenforschung* (Heidelberg), publicada desde 1949-1950, y, sobre onomástica griega en concreto, *Onomata* (Atenas), que aparece de modo irregular.

Por otra parte, contamos con las diversas Actas de congresos internacionales especializados en el tema y que se celebran cada cierto intervalo. Todas estas publicaciones periódicas constituyen un recurso de consulta obligada para cualquier estudio serio sobre onomástica.

1. *Fuentes*

Hay que destacar, en primer lugar, el *CIG* o *Corpus Inscriptionum Graecorum*. La *Prosopographia Attica* (Berlín, 2 vol., 1901, 1903) es una de las principales fuentes para el estudio de los nombres propios griegos. De carácter similar, la *Prosopographia Imperii Romani*, había sido publicada también en Berlín cinco años antes. Más tarde, en 1971, vio la luz en Cambrigde *The Prosopography of the Later Roman Empire*, cuyo segundo volumen, obra de J. R. Martindale, apareció en 1980. Es particularmente interesante porque recoge datos para España, entre otros los nombres

de santos de la primitiva iglesia española, así como los de muchos obispos. En estas obras el estudioso de la antroponimia griega encuentra una fuente inagotable de datos.

En el pasado decenio A. S. Bradford publicó *A Prosopography of Lacedemonians from the Death of Alexander the Great, 323 BC, to the Sack of Sparta by Alaric* (Munich 1977), complemento de la obra ya clásica de Paralla, *Prosopographie der Lakedaimonier* (Breslau 1913). De esta obra se hizo una reimpresión en Roma, en 1966. Dotada de *addenda et corrigenda* y con una buena introducción ha sido editada últimamente por Bradford bajo el título *A Prosopography of Lacedemonians from the earliest Times to the Death of Alexander the Great* (Chicago 1985).

Existen, además, otras muchas prosopografías que recogen los nombres propios de otras regiones de Grecia. Entre ellas cabe señalar la de I. Michaelidou-Nicolau, *Prosopography of Ptolemaic Cyperus* (1976), o la de J. M. Diethart, *Prosopographia Arsinoitica (siglos VI-VIII)*, (Viena 1980), así como la de S. N. Koumanoudes, *Prosopographie Thebaine* (Atenas 1979). Para el período de los paleólogos se halla todavía en curso de publicación el PLP = *Prosopographisches Lexicon der Palaiologenzeit*. Para los nombres propios procedentes de los papiros griegos contamos con dos obras monumentales: Preisigke (1967) y Foraboschi (1966). La segunda amplía y complementa a la primera, pero ambas siguen el mismo método. En cada nombre se cita en primer lugar el papiro donde se ha encontrado así como el siglo en que se fecha dicho papiro. En cuanto a la grafía del antropónimo, se sigue generalmente la primera edición del papiro y cuando existen variantes fonéticas no se eliminan, sino que cada una de ellas aparece donde le corresponde, según un criterio alfabético. Lo mismo ocurre en el caso de nombres incompletos. La principal innovación de Foraboschi reside en el análisis de material nuevo: todo nombre con asterisco indica que no se encontraba atestiguado en la edición de Preisigke.

Un proyecto que intenta abarcar las fuentes anteriormente citadas para servir él mismo de fuente a los especialistas en antroponimia griega es el *LGPN* de Fraser-Mathews (1987). Se intenta hacer un compendio de todos los nombres propios griegos de persona desde época temprana —aunque se han dejado a un lado los nombres micénicos— hasta el siglo VIII p.C. aproximadamente. Hasta la fecha ha aparecido el vol. I. Se calcula que el estudio estará completo en seis volúmenes divididos por regiones (el I está

dedicado a las islas del Egeo, Chipre y Cirenaica). En cuanto al estudio particular de cada nombre, se agrupan los testimonios también por regiones y, dentro de cada una de ellas, por fechas, evitando toda explicación filológica del antropónimo. Sin embargo, hemos de lamentar que el criterio alfabético que se sigue sea aplicado con excesivo rigor, ya que variantes dialectales de un mismo nombre quedan separadas, lo que hace más incómodo el manejo de esta obra.

Por lo que se refiere a Hispania, una fuente importante la constituye el índice del *CIL* (II Suppl.), al que es necesario añadir otros datos que se encuentran en *Bulletin Epigraphique*. Con estas dos obras se puede obtener un elenco casi completo de los nombres griegos, tanto en grafía griega como latina, de la España Antigua. Bien es verdad que no se puede prescindir de otras fuentes como las *Actas de los Concilios* o las *Actas Sanctorum*. Tampoco se pueden ignorar otros proyectos como el *Corpus de Inscripciones Griegas de la Península* de P. Bádenas de la Peña y algún otro en vías de publicación

2. *Estudios*

Los estudios actuales de antroponimia griega han recibido en mayor o menor grado la impronta y orientación marcada por Pape-Benseler (1884). Su obra se caracteriza por el intento de explicación de los componentes del nombre al incluir una traducción del mismo. Por otra parte, la consulta de este manual resulta cómoda por seguir un criterio alfabético en el que, además, las diversas variantes de los nombres, ya sean fonéticas u ortográficas, aparecen agrupadas en un mismo epígrafe: *'Απολλωνίδης*, äol. und dor. *-ίδας*. Sin embargo, dada su antigüedad y a pesar de su indudable valor, ofrece pocos ejemplos de cada nombre.

También en el siglo pasado, destaca la figura de F. Bechtel por sus importantes aportaciones a este campo de la lingüística griega:

(1894) Colabora en la segunda edición de este estudio cuyo autor era, precisamente, uno de sus discípulos, A. Fick. Con respecto a la primera edición, se mantiene la introducción sobre la formación de los nombres propios de persona (pp. 1-37), así como los capítulos dedicados a los nombres derivados de los nombres heroicos (pp. 361-435) y a los formados a partir de teónimos (pp.

436-467). La colaboración de Bechtel se aprecia en la corrección y aumento del primer capítulo (pp. 37-295).

(1898) Esta obra constituyó en su momento un complemento importante a la anterior. Se demuestra que un número elevado de antropónimos griegos proceden de lo que en un principio eran apodos o motes. No se trata de una simple constatación de cuáles eran estos, sino que, además, se clasifican semánticamente —aspecto físico (*Κέφαλος*), intelectual (*Λάλαξ*), modo de vida (*Μύρων*), etcétera— y luego se comentan con detalle.

(1902) Se trata aquí de forma sistemática lo que en estudios anteriores constituía un pequeño apartado. La estructura externa del libro sigue un criterio formal: nombres femeninos compuestos con sus respectivos diminutivos frente al resto de los nombres de mujer. Sin embargo, al tratar cada uno de ellos se realiza una clasificación social: ciudadanas/no ciudadanas y, dentro de estas últimas, esclavas y heteras. El mayor inconveniente que hoy día podemos encontrar en esta obra es el del límite geográfico que se ha impuesto —el dominio ático—, con la consiguiente laguna en cuanto al resto de las zonas griegas.

Otros autores que estudian algún campo específico de la antroponimia griega son, por ejemplo, M. Lambertz (1907). Se propone en su estudio abordar el análisis de los nombres de esclavos en Grecia. Para ello se basa en tres fuentes: las inscripciones —a pesar del incoveniente que supone la ausencia del *status* social en muchas de ellas—, las fuentes literarias entre las que destaca por la abundancia de material la comedia (incluida la *Palliata romana*), y, finalmente, los testimonios de los papiros relativos a testamentos, documentos de compraventa, etc. Con la información obtenida se clasifican los nombres con un criterio semántico. Además, dentro de cada antropónimo encontramos datos sobre la fuente de la que se ha obtenido, el lugar donde aparece atestiguado, tareas de las que se encargaba el esclavo en cuestión, y otros detalles según cada caso.

Dorsneiff y Hansen (1957), por su parte, realizan una importante labor de sistematización en su diccionario inverso, donde se da preeminencia a los sufijos y terminaciones de los nombres. Con otra orientación, C. Frei-Lüthy (1978), analiza la estructura del antropónimo griego, dividiendo los compuestos en dos categorías: compuestos posesivos del tipo *Τερψίμβροτος* y de rección verbal, donde el verbo puede aparecer en el primer elemento —*Ἐχέπωλος*— o en el segundo —*Θεόπομπος*—. Por lo que se refiere a los

nombres simples, se estudian los sufijos más característicos: *-ίδης*, *-ιδέος*, *-ιδεύς*, *-ίας*, *-ιμος*, *-ων*, *-ω*. Por último, O. Masson (1981) hace una recopilación de artículos que Bechtel tenía publicados y dispersos en varias revistas. Excepto el primero —«Namenstudien» (1917)—, aparecen por orden cronológico. Constituyen un total de veintidós artículos sobre cuestiones filológicas o lingüísticas de variada índole. El tema de la antroponimia griega es el hilo conductor de este estudio aunque para dotarlo aún de mayor cohesión, el editor ha añadido un índice de los nombres estudiados (62 en total). En algunos casos aparece tan sólo el sufijo común a varios nombres, como *-άννας*, *-ίνας*, *-ιππος*, *-υννας*, etc, o alguno de los elementos que lo componen, *-φοος*, *-χαρις*, *'Ανασι-*, *Γα-*,... Pero la principal aportación de Masson reside en la indicación de las lecturas erróneas que ya el propio Bechtel había corregido (aparecen con +) y de las formas cuya lectura se ha modificado en ediciones recientes (señaladas con + +).

Frente a la orientación eminentemente lingüística de los autores citados cabe señalar el método histórico, iniciado ya por Bechtel (1917). Es esta una obra que debido al tiempo transcurrido precisaría una revisión de ciertos aspectos. Así, por ejemplo, en el apartado dedicado a cada nombre hay datos sobre su procedencia y antigüedad. Sin embargo, se trata siempre de un paradigma que no refleja la frecuencia estadística del uso del nombre y que, por lo tanto, no nos sirve a la hora de analizar los factores que pudieron influir en la elección de dicho nombre. Por otra parte, los ejemplos que se citan no son generalmente el testimonio más antiguo, dato que hubiera proporcionado una información valiosa sobre la época de creación. Pero, quizás, lo que más influye en la utilidad de la obra sea el límite temporal que se impone, que impide obtener una visión de conjunto de lo que fue el antropónimo griego en la Antigüedad.

También Hirzel (1927) estudia el aspecto histórico-social del nombre propio. Comienza por un breve recorrido de los autores y obras que tratan el mismo tema, así como un pequeño análisis cronológico del nombre en la Antigüedad (época griega, alejandrina, romana). El cuerpo de la obra se divide en dos apartados: 1. Realidad del nombre: no se concibe una persona sin nombre, pues éste es una especie de doble del hombre. Nombre e Individuo van íntimamente unidos. 2. Poder del nombre: su poder queda de manifiesto en el proceso de elección. Ésta puede estar condicionada no sólo por la situación social de la persona —hombre libre, es-

clavo, hetera, liberto...—, sino también por las circunstancias de su nacimiento —número de hijos que procrea, época o día concreto del año y otras muchas— y por características físicas o cualidades, que generalmente dan lugar primero a apodos y, luego, a nombres.

Holms (1936) hace un estudio onomástico basándose en documentos del Egipto greco-romano. La mezcla de nacionalidades y de culturas dejó su huella en la antroponimia egipcia. Como ocurría en Grecia, también la mayor parte de los nombres de persona egipcios son teofóricos e, incluso, podemos encontrar semejanzas entre dioses griegos y egipcios. Éste es el caso de Cronos, que se identifica con el dios egipcio Geb —transcrito al alfabeto griego, *Κηβ*—. A partir de esta semejanza onomástica se articula el estudio de los nombres en los que aparece el componente Cronos/Geb. Se trata, pues, de un estudio minucioso sobre un tipo muy específico de nombres greco-egipcios, que podría ampliarse y aplicarse a otros nombres en los que la influencia griega es evidente. Cabe destacar, por último, el amplio repertorio bibliográfico utilizado por el autor y que sirve como excelente guía para otros estudios de antroponimia.

Bešeliev (1970) analiza los nombres tracios que pueden tener una significación histórico-cultural importante, como son aquellos cuyo sobrenombre es de origen griego y, sin embargo, el nombre es romano, así como los antropónimos tracios helenizados o los latinizados. Todos ellos proporcionan una información valiosa sobre el grado de helenización o romanización de los tracios en cada momento.

Finalmente, es H. Solin el que ha llevado el método histórico a un alto grado de perfección en 1971. Se trata de una monografía sobre los nombres propios griegos hallados en territorio romano. Constituye una especie de prólogo en el que se estudia la existencia de estos *cognomina* así como su significación social. Dicho tema se amplía en su obra en tres volúmenes publicada en 1982. El autor ha conseguido reunir unos 5.000 nombres consultando más de 49.300 documentos. No se limita a la datación de cada espécimen, sino que, además, los ordena según la posición social de la persona —senador, caballero, hombre libre, esclavo, liberto, hijo de liberto, extranjero, e *incerti*— y se ofrece también una interpretación de los componentes de cada nombre. En conjunto, constituye un excelente complemento a Bechtel (1917), pues en aquella ocasión el límite temporal dejaba un vacío en el campo de

la antroponimia griega de época romana, que es precisamente el tema que ahora cubre esta obra.

El método histórico está conociendo un verdadero auge en este campo y es cultivado con gran interés por algunos papirólogos como R. S. Bagnal (1982 y 1987), P. van Minnen (1986), y E. Wipszycka (1986). Dada la índole del material con que estos autores trabajan, sus aportaciones para la Historia Antigua pueden ser de extraordinaria importancia. Son especialmente interesantes sus observaciones sobre el cambio que se produce en la onomástica a medida que se va implantando el cristianismo o por razones político-administrativas, como la concesión de ciudadanía y otras.

Existen otras investigaciones sobre antroponimia griega que estudian la función poética de los nombres de persona en las obras literarias. El pionero de estos estudios fue el español J. González de Salas (1743), de cuya originalidad e importancia da buena prueba la reimpresión de su obra. Entre los filólogos del siglo pasado que estudiaron el antropónimo griego como elemento alegórico en la literatura, destaca H. Steiger (1888). Otros trabajos siguieron esta línea hasta llegar a la monografía de R. Schmitt (1970), consagrada el estudio de los nombres propios de la poesía de Calímaco de Cirene. También dentro de este apartado cabe mencionar la obra de H. Kamptz (1982) sobre los nombres de persona en Homero. Sin embargo, su reciente fecha de publicación puede dar lugar a ideas equivocadas, pues, en realidad, nos encontramos ante un estudio desfasado, ya que se basa en una tesis doctoral de 1956 y, por lo tanto, la bibliografía que maneja no está puesta al día. Sobre el mismo tema, destaca la obra de H. Mühlestein (1987), ésta ya plenamente actualizada.

Otros estudios se dedican al análisis del origen o procedencia de los antropónimos. Son ya antiguos los de L. G. Franz (1874) y E. Sittig (1912). Ya modernamente, el de L. Lupas (1981) comenta las relaciones entre nombres propios y apelativos.

En cuanto al estado de la antroponimia griega en España, es uno de los campos de estudio que ha recibido menos atención por parte de los especialistas, como podemos comprobar consultando el repertorio de M. Ariza Viguera (1981). Efectivamente, no existen obras que se dediquen en exclusiva a este tema, sino que hay que recurrir a monografías que se ocupan de la antroponimia española en general, como la de G. Tibón (1956) o en fecha más reciente la de J. M.ª Albaigés (1984). Un grupo particular de traba-

jos lo integran aquellos que estudian la derivación de los antropónimos griegos en español, como el de M. F. Galiano (1969) y, últimamente, los dialectólogos han dedicado algunos de sus trabajos a este tema.

BIBLIOGRAFÍA

Albaigés, J. M.ª 1984: *Diccionario de nombres de persona*, Barcelona.

Ariza Viguera, M. 1981: *Intento de bibliografía de la onomástica hispánica*, Cáceres.

Bagnal, R. S. 1982: «Religious Conversion and Onomastic Change in Early Byzantine Egypt», *BASP* 19, pp. 105-124.

— 1987: «Conversión and Onomastic: a Reply», *ZPE* 69, pp. 243-250.

Bechtel, F. 1898: *Die einstämmigen männlichen Personennamen des Griechischen, die aus Spitznamen hervorgegangen sind*, Göttingen (reimpr. Liechtenstein, 1970).

— 1902: *Die attischen Frauennamen nach ihrem Systeme dargestellt*, Göttingen.

— 1917: *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zür Kaiserzeit*, Halle (reimpr. Hildesheim, 1964).

Bešeliev, V. 1970: *Untersuchungen über die Personennamen bei den Thrakern*, Amsterdam.

Dornseiff, F. y B. Hansen 1957: *Rückläufiges Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, Berlín.

Fernández Galiano, M. 1969: *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid.

Fick, A. y F. Bechtel 1894: *Die griechischen Personennamen nach ihrer Bildung erklärt und systematisch geordnet*, Göttingen.

Foraboschi, D. 1966: *Onomasticon Alterum Papyrologicum*, Milán.

Franz, L. G. 1874: *De Nominibus apellativis et propiis graecis, quae e participis orta sunt*, Halle.

Frei-Lüthy, C. 1978: *Der Einfluss der griechischen Personennamen auf die Wörtbildung*, Heidelberg.

Fraser, P. M. y E. Matthews 1987: *A Lexicon of Greek Personal Names* I, «The Aegean Islands, Cyprus, Cyrenaica», Oxford.

González de Salas, J. 1743: *De Satiricis Personarum Nominibus*, reimpresión Hildesheim, 1974.

Hirzel, R. 1927: *Der Name* (Ein Beitrag zu seiner Geschichte im Altertum und besinders bei den Griechen), Leipzig.

Holm, C. E. 1936: *Griechische-ägyptische Namenstudien*, Upsala.

Von Kamptz, H. 1982: *Homerische Personennamen* (Sprachwissenschaftliche und historische Klassification), Göttingen.

Lambertz, M. 1907: *Die griechischen Sklavennamen*, Viena.

Lupas, L. 1981: «Noms propres et apellatifs. Contribution à l'étude de quelques mots grecs», *Studii Clasice* 20, pp. 7-14.

Masson, O. 1981: *Kleine onomastiche Studien* (Aufsätze zür griechischen Eigennamenforschung), Königstein.

Minnen, P. van 1986: «A Change of Names in Roman Egypt after A. D. 202?», *ZPE* 62, pp. 87-92.

Mühlestein, H. 1987: «Homerische Namenstudien», *BzCPh*, página 183.

Pape, W. y G. Benseler 1984: *Wörterbuch der griechischen Eigennamen,* Braunschweig.

Preisigke, F. 1967: *Namenbuch* (enthaltend alle griechischen, lateinischen, ägyptischen, hebräischen, arabischen und sonstigen semitischen und nichtsemitischen Menschennamen, soweit sie in griechischen Urkunden (Papyri, Ostraka, Inschriften, Mumienschildern usw. Ägyptens), Amsterdam.

Robert, L. 1963: *Noms indigènes dans l'Asie Mineure gréco-romaine,* París.

Schmitt, R. 1970: *Die Nominalbildung in den Dichtungen des Kallimachos von Kyrene. Ein Beitrag zur Stellung seines Wortschatzes innerhalb des Griechischen,* Wiesbaden.

Sittig, E. 1912: *De graecorum nominibus theophoris,* Halle.

Steiger, H. 1888: *Der Eigenname in der attischen Komödie.*

Solin, H. 1971: *Beiträge zur kenntnis der griechischen Personennamen in Rom,* Helsinki.

— 1982: *Die griechischen Personennamen in Rom: ein Namenbuch,* Berlín.

Tibón, G. 1956: *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona,* México.

Wipszycka, E. 1986: «La valeur de l'Onomastique pour l'Histoire de la Christianisation de l'Egypte», *ZPE* 62, pp. 173-181.

M.ª Yolanda Fernández Suárez
Universidad de León

PERÍODOS CONDICIONALES GRIEGOS. ESTUDIO CRÍTICO

1. Los períodos condicionales siguen siendo objeto de frecuentes estudios, de forma que sus esquemas, variantes, modos, valores, etc., son analizados en artículos y manuales en un intento de ofrecer una interpretación más satisfactoria que las anteriores.

La aplicación de nuevos métodos en esta parcela de la lengua griega, como puede ser el análisis desde una perspectiva exclusivamente lingüística, ha abierto la posibilidad de una interpretación distinta, más concreta y precisa, que, sin embargo, no cabe restringir sólo al área de la sintaxis, sino que en su observación abarca desde lo morfológico hasta lo semántico, al pretender analizar los períodos condicionales como un ejemplo de signo lingüístico compuesto de elementos formales que se relacionan entre sí cumpliendo una función.

Así, es destacable el estudio realizado sobre el sistema condicional latino por Hélene Vairel [1], en el que se presenta un análisis que parte de la delimitación de algunos conceptos admitidos tradicionalmente sin ningún tipo de objeción; tal es el caso de la «irrealidad de pasado»; a cada expresión morfológica se atribuye un valor, se destaca el carácter modal de los tiempos en subjuntivo y el comportamiento particular de las condicionales dentro de la subordinación.

2. En la lengua griega el esquema de las condicionales admitido tradicionalmente presenta aún problemas de interpretación referidos unos a las formas de los tiempos y de los modos, otros a la presencia o no de la partícula modal, otros al valor significativo de los esquemas, otros, en fin, a su génesis y evolución [2].

---

[1] H. Vairel, «Un modèle d'analyse linguistique des conditionnelles: Latin *si di sunt, si di sint, si di essent*», *Bulletin de la Société Linguistique* 76, 1. 1981, pp. 275-326.

[2] En las notas siguientes se hace una síntesis de los principales estudios publicados en los últimos cien años.

3. Sería conveniente la aplicación de un análisis esencialmente lingüístico en el estudio de las condicionales griegas, de manera que se pudiese definir la noción básica que caracteriza a cada elemento en el sistema condicional. Sería igualmente necesario delimitar la subjetividad presente en todo período hipotético, determinando el grado de intervención del hablante en cada acto. Seguramente un estudio en esta línea permitirá establecer algún tipo de relación entre tipos de comunicación y períodos condicionales.

Una exposición previa del estado actual de la cuestión es el motivo de este trabajo.

4. Los estudios sobre los períodos condicionales griegos se pueden clasificar en dos grupos, según hayan seguido un método descriptivo o funcional. Entre los del primer grupo cabe diferenciar los estudios de conjunto, esto es, origen y evolución, elementos, clasificación, etc., y los estudios particulares que se ocupan del tema ciñéndolo a un aspecto concreto, a un autor o una época determinada.

5. Entre los estudios de conjunto destacan los siguientes:

5.1. G. Curtius[3] agrupa las condicionales dentro de las correlativas, las denomina «proposiciones hipotéticas» y establece que la forma de la prótasis (en indicativo, subjuntivo y optativo) depende de la opinión del hablante respecto a la realización de la condición. De este modo resultan cuatro tipos de períodos:

a) εἰ + el indicativo — afirmación o mandato: consiste en una simple enunciación sin añadir su propia opinión respecto a la realización.

b) εἰ + imperf./aor. — imperf./aor. + ἄν: consiste en enunciar algo como cierto, pero duda de su realización, por lo que la principal tiene algo de no-real, pues sólo tiene lugar si se realiza la condición. El imperfecto indica algo que no sucede en el presente, el aoristo indica algo que no se ha realizado en el pasado; caso de darse el pluscuamperfecto, indicaría lo mismo que el aoristo.

c) ἐάν + subjuntivo — afirmación o mandato: consiste en enunciar una suposición como posible o esperada y que se refiere al presente o al porvenir. Queda excluido el pasado.

d) εἰ + optativo — optativo + ἄν: consiste en enunciar una

[3] G. Curtius, *Griechische Schulgrammatik*, Praga 1857[3]. (Existe traducción castellana: *Gramática griega*, Buenos Aires 1943, Ediciones Desclée.)

suposición como algo completamente personal y que puede realizarse o no. Queda excluido el pasado.

Casi todos los gramáticos posteriores repiten estos cuatro tipos en sus clasificaciones, si bien les atribuyen a veces un valor distinto. Es destacable que Curtius excluya de los tipos c) y d) el tiempo pasado, que en el b) matice los usos de los tiempos imperfecto, aoristo y pluscuamperfecto (no menciona el perfecto) y no los denomine irreales ni contrarios a la realidad, sino que afirma que en estas hipótesis lo que se da es un enunciado de algo no real.

Curtius se ocupa de las proposiciones introducidas por conjunciones subordinadas no específicamente condicionales, así como de aquellas expresiones en infinitivo y participio que tienen significado condicional.

5.2. W. W. Goodwin[4] clasifica las condicionales según tres criterios parciales: tiempo, grado de realización y ámbito. Así resultan los siguientes tipos:

a) Por el tiempo:
   a_1) εἰ + indic. (I y II): referidas al presente y pasado.
   a_2) ἐάν + subj. y εἰ + opt. (III y IV): referidas al futuro.

b) Por el grado de realización:
   b_1) εἰ + indic. (I): simple suposición (presente y pasado).
   b_2) εἰ + indic (II): suposición contraria a la realidad.

c) Por el ámbito:
   c_1) εἰ + indic. - orac. indep. : particular.
   c_2) ἐάν + subj. - pres. indic. : general de presente.
   c_3) εἰ + opt. - impf. indic. : general de pasado.

Admite que se dan casos de períodos condicionales mixtos como por ejemplo: εἰ + indic. - opt. + ἄν
εἰ + fut. indic.
ἄν + opt.
ἐάν + subj.
εἰ + opt. - ἄν + indic.

Señala que las perífrasis del tipo ἔδει, ἐχρῆν, ἐξῆν... + infinitivo equivalen a las del tipo II.

Llama la atención el hecho de que excluya el valor de futuro del indicativo por un lado, y el valor de presente (y de pasado) del optativo, para el que sólo reconoce valor de futuro, por otro lado.

[4] W. W. Goodwin, *A Greek Grammar*, St. Martin Press 1983[r]. (Primera edición 1879).

Según esta clasificación los períodos en los que aparezca εἰ + fut. de indic. deben agruparse en el tipo III junto a ἐάν + subj.

Sin embargo, no queda claro en esta clasificación que el optativo signifique necesariamente futuro, aunque éste sea un futuro «débil» o «menos vivo». Hay suficientes ejemplos de εἰ + opt. en los que la interpretación temporal ha de ser igualmente la de presente, o para ser exactos, la de simultaneidad. Así ocurre con los ejemplos que cita en la pág. 301 (*Agamenón* 37, *Fedón* 68 b.) en los que la presencia de adverbios temporales del tipo 'ahora', 'en este momento' ilustrarían su sentido de simultaneidad.

Respecto al grado de realización sólo cita los tipos I y II, excluyendo los tipos III y IV, dado que al significar éstos futuro no pueden entrar en esta consideración: lo futuro es por sí mismo no real. Goodwin evita la denominación de real e irreal para los tipos I y II; usa sólo la de condicionales de presente y pasado sin implicar nada o con suposición contraria al hecho. Así pues, con el segundo criterio de clasificación —grado de realización— enjuicia sólo una parte del conjunto considerado, lo que lo invalida para ser considerado criterio suficiente y objetivo.

En tercer lugar, el ámbito particular/general sólo es aplicable a algunos períodos condicionales, quedando fuera entre otros los períodos condicionales contrarios al hecho y los de futuro.

La clasificación de Goodwin es compleja y no permite una visión de conjunto clara. El único de los tres criterios de clasificación que agrupa a todos los períodos condicionales es el de tiempo; sin embargo, como él mismo reconoce, ése tampoco es satisfactorio.

5.3. Basil Lanneau Gildersleeve[5] da a la partícula ἄν dos valores: Uno, el referido a las oraciones independientes en indicativo u optativo, así como en las dependientes en subjuntivo; otro, el de referencia definida o sin dicha referencia.

Respecto al punto uno, interesa destacar que atribuye al imperfecto, aoristo y pluscuamperfecto de indicativo con partícula modal un valor temporal de pasado; a su vez, al futuro de indicativo con partícula un valor temporal de futuro. Igualmente a los tiempos secundarios del indicativo con ἄν da un significado de irrealidad (distinguiendo acción continua en presente o pasado,

[5] B. Lanneau Gildersleeve, *Syntax of Classical Greek from homer to Demosthenes*, New York 1980. (Primera edición 1900-1911).

consecución en pasado o presente y terminación), potencialidad de pasado y acción repetida.

Aunque los ejemplos citados son numerosos, su explicación es insuficiente. No se sabe cómo poder distinguir cuándo un impf. + ἄν significa irrealidad, potencialidad o iteración, o si su referencia al presente o al pasado está en el propio impf. + ἄν o en algún otro elemento del resto de la frase.

Coincide con Curtius cuando al opt. + ἄν da un valor potencial expresando la opinión del hablante como tal opinión. Lo llama modo de la aserción cualificada. Temporalmente puede referirse al presente, futuro o pasado. Sin embargo, no se sabe cómo distinguir esos matices temporales, ni queda claro si la referencia temporal se deriva del propio optativo, del grupo opt. + ἄν o de algún otro elemento de la frase.

Al subj. + ἄν en subordinadas atribuye significación de futuro o de generalización, pero no explica cómo se puede distinguir uno de otro.

5.4. W. Kendrick Pritchett[6] añade dos grupos de períodos a la clasificación que dio Gildersleeve en 1882[7]. Su explicación está orientada al uso escolar y supone un rechazo de las ideas de Goodwin.

5.5. Raphael Kühner y Bernard Gerth[8] clasifican los períodos condicionales aplicando varios criterios. Así si se tiene en cuenta la relación del enunciado condicional con el convencimiento del hablante se pueden dar cuatro tipos: real, irreal, temporal o posible. Si se tiene en cuenta la relación condicionante/condicionado se dan tres: seguro, realidad negada e inseguro. Por otro lado, a las condicionales en subjuntivo da un valor generalizador y futuro.

Su exposición está ampliamente documentada con ejemplos. Sin embargo, la denominación de los cuatro tipos en el primer criterio no es adecuada, pues utiliza conceptos que responden a puntos de vista distintos cuando hablan de real/irreal/temporal/posible. Por otro lado, en el segundo criterio se describe la peculiaridad de los ejemplos, pero no se sigue el mismo punto de

---

[6] W. Kendrick Pritchett, «The Conditional Sentence in Attic Greek», *American Journal of Philology* 76, 1955, pp. 1-17.

[7] B. Lanneau Gildersleeve, «The Conditional Sentence in Pindar», *AJPh* 3, 1882, pp. 434-445.

[8] R. Kühner y B. Gerth, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, Hannover y Leipzig 1976. (Primera edición 1898-1904).

referencia, dado que la relación condicionante/condicionado atiende más a aspectos semánticos y contextuales que a los simplemente lingüísticos.

5.6. Herbert Weir Smyth[9] analiza las condicionales aplicando dos criterios: forma y función. Según el primero la prótasis tiene tres formas posibles de acuerdo con el modo verbal (indicativo, subjuntivo y optativo), la apódosis sólo dos según tenga o no partícula modal. Por función entiende tres conceptos: tiempo, realización y ámbito, a cada uno de los cuales subdivide en tiempos. En líneas generales sigue las ideas de Goodwin; añade el concepto de función, si bien, éste no se corresponde con el concepto lingüístico actual.

5.7. Jean Humbert[10] clasifica las condicionales según tres actitudes del espíritu: realidad, eventualidad y posibilidad, correspondiendo a los modos indicativo, subjuntivo y optativo respectivamente. Humbert admite que las condicionales expresadas en futuro de indicativo son también reales, en el sentido de realidad próxima, pero no en el de eventualidad, con lo que matiza las exposiciones de Goodwin y Smyth. La condicional posible abarca pasado, presente y futuro. El optativo referido al pasado tendría un sentido «retrospectivo», en lugar de «concretamente pasado». Más adelante subdivide la posibilidad en cinco matices diferentes: hipótesis pura, hipótesis compatible con la realidad, incompatible con la realidad presente, compatible con la realidad pasada, e incompatible con la realidad pasada.

El propio Humbert reconoce que su propia clasificación no es satisfactoria, así como que sólo cabe hablar de potencialidad e irrealidad para las hipótesis referidas al presente o al futuro; las que se refieren al pasado sólo pueden ser consideradas posibles con o sin duración.

5.8. Eduard Schwyzer[11] estudia las condicionales expresadas por medio de las respectivas conjunciones subordinadas así como las que usan otras formas de expresión semánticamente equivalentes (participios, infinitivos y otras conjunciones no específicamente condicionales). Para Schwyzer sólo existe una suposición puramente subjetiva, la que utiliza el modo optativo. Las restantes son suposiciones relacionadas con la realidad de una forma positiva,

[9] H. Weir Smyth, *Greek Grammar*, Harvard University Press 1980[r]. (Primera edición 1920).

[10] J. Humbert, *Syntaxe grecque*, París 1954[2].

[11] E. Schwyzer, *Griechische Grammatik II*, «Syntax und Syntaktische Stilistik», Munich 1950.

negativa o esperable. Detalla los casos de condicionales con prótasis o apódosis acumuladas, suprimidas o mezcladas.

5.9. Jean Brunel[12] agrupa las condicionales de dos en dos, según exista en la principal una oración independiente o una expresión verbal acompañada de partícula modal. Acepta la denominación tradicional dada a los cuatro casos generales y establece que mientras en las reales hay una relación lógica, en las eventuales se da una toma de posición. Las posibles se distinguen de las irreales en el hecho de que éstas son el término marcado en su oposición modal, pero son indiferentes cuando la hipótesis en uno y otro tipo se refiere al presente.

El trabajo de Brunel se alinea ya en la corriente de los estudios funcionales, pero en su visión de conjunto se observan confusiones como la de usar en la oposición modal la noción de tiempo para distinguir los tipos posibles (presente y futuro) de los irreales (presente y pasado). Tampoco queda claro que los tipos real e irreal sean pasado ni que sean futuro los tipos eventual y posible en la oposición temporal. Una vez más, cuando interviene el factor tiempo en la clasificación de las condicionales, se acude al contexto para distinguir, entre otras, las irreales de presente de las de pasado.

5.10. Ana Felicia Stef[13] presenta un excelente trabajo de compilación, ampliamente documentado en bibliografía e ilustrado con ejemplos de textos griegos correspondientes a quince siglos de literatura. La novedad de su estudio es la aportación del «modo de referencia de la suposición a la realidad» como criterio para la clasificación de las condicionales. Ahora bien, el modo de referencia de la suposición a la realidad reúne a su vez tres puntos de vista: la realidad objetiva (real/irreal), el pensamiento (potencial/eventual), y la lengua (modo, tiempo, partículas, conjunciones y negaciones). A su vez establece tres tipos de dependencia: la del elemento condicional de su regente, la de la frase hipotética de un verbo regente, y la de otras proposiciones de los términos del período condicional. Afirma que el grado de realización está deter-

---

[12] J. Brunel, «Les périodes conditionnelles du grec et le problème de l'optatif», *BSL* 75, 1, París 1980, pp. 227-266.

[13] A. F. Stef, *Sintaxa conditionalelor limbii eline*, Univers. din Bucuresti, Bucarest 1979.

— «Perioada conditionala a limbii grecesti ca unitate a protazei si a apodozei.» *Stud. Clas.* 13, 1971, pp. 47-57.

— «L'évolution de la période conditionnelle grecque dépuis la parataxe à l'hypotaxe», *Analele Universit. Bucaresti.* Limbi Clasice si Orientale. Anul. XXII 1973, pp. 79-88.

minado por la prótasis, de lo que resulta un variado cuadro de condicionales: restrictivas, generalizadoras, apositivas, parenéticas, etcétera.

La riqueza de matices y datos que se ofrecen en esta sintaxis no se corresponde con una visión clara que ayude a una delimitación de los tipos diferentes de períodos condicionales que encontramos en los textos griegos. Así, es compleja su clasificación cuando a cada uno de los cuatro tipos tradicionales se añade una subdivisión en otras cuatro variantes según la modalidad de implicación. Por otro lado, se incluyen en el estudio aspectos no lingüísticos (filosóficos, contextuales...) que desvían la atención del objeto de estudio. Son, entre otros, los postulados de lógica polivalente. Interviene con ello en la clasificación el factor de la veracidad o no del contenido del mensaje, dato que desde un punto de vista estrictamente lingüístico no tiene por qué interferir en la definición y clasificación de los períodos condicionales.

6. Entre los trabajos que han analizado las condicionales en un autor o época determinada se pueden citar los siguientes:

6.1. Las condicionales en Homero han sido estudiadas por Lange[14], Hentze[15], Tabachovitz[16], Chantraine[17], entre los más destacados.

El estudio de Tabachovitz se centra en las construcciones sintácticas en las que interviene la conjunción εἰ. Analiza los usos concesivos, condicionales y de interrogativas indirectas. Igualmente estudia las expresiones compuestas del tipo εἰ μὲν δή, εἰ γάρ, etc. Objeto de atención especial es el hecho de la parataxis en los períodos condicionales. Las condicionales son clasificadas en función del modo verbal que acompaña a la conjunción εἰ.

El estudio de Chantraine es igualmente descriptivo, limitándose a una definición según el modo verbal de la prótasis y a señalar que el origen del uso de indicativo con partícula modal se encuentra en Homero.

---

[14] L. Lange, *Der homerische Gebrauch der Partikel εἰ I-II*, Leipzig 1873.

[15] C. Hentze, «Der homerische Gebrauch der Partikelverbindung αἴ-κε, *BKIS* 29, 1904, páginas 280 ss.
— «Der homerische Gebrauch der Partikeln εἰ, εἴ κε und ἤν mit dem Konjuntiv», *ZVS* 41, 1907, pp. 351 ss.
— «Der homerische Gebrauch der εἰ - Sätze mit dem Indikativ des Futurum» *ZVS* 42, 1908, pp. 131 ss.

[16] D. Tabachovitz, *Homerische εἰ - Sätze*. Lund 1951.

[17] P. Chantraine, «Grammaire homèrique II», *Syntaxe*, París 1963.

6.2. Gildersleeve dedicó un estudio[18] a las condicionales en Píndaro clasificándolas en los cuatro tipos que han servido de punto de partida para el estudio de Pritchett[19].

6.3. Edward Clapp[20] analiza las condicionales en los trágicos siendo objeto de su estudio no sólo las introducidas por las conjunciones propiamente condicionales, sino además aquellas expresiones relativas y participiales que pudieran equivaler semánticamente a una proposición condicional. En particular, atribuye a las expresiones de εἰ + fut. ind. cuatro matices: situación de amenaza, situación desfavorable, intencionalidad presente y situación ordinaria. A su vez, entiende que las irreales son posibles en sí mismas, pero el hablante las considera contrarias a la realidad.

6.4. A. C. Moorhouse[21] ha centrado su estudio en la obra de Sófocles. Las condicionales futuras pueden expresarse, según su exposición, por medio de cuatro expresiones: a) εἰ + fut. indic., en la que cabrían tres matices (amenaza, intencionalidad presente y sentido prospectivo); b) ἐάν + subj., de sentido prospectivo, diferenciándose el presente del aoristo por su valor aspectual; c) εἰ + subj. es una expresión poco usada, se da en Homero, y el ejemplo de *Antígona* 887, podría ser interpretado como indicativo; d) εἰ + opt. significaría algo improbable, imaginario o posibilidad futura; las expresiones que llevan optativo pueden tener en su prótasis la expresión νῦν δέ.

Las condicionales presentes o pasadas contrarias a la realidad se expresan en imperfecto y aoristo con partícula modal. Las condicionales generales se pueden expresar con ἐάν + subj., εἰ + indic., o + opt.

7. La partícula modal ha sido estudiada por Sanders[22], Moorhouse[21], Raeder [23], Hulton[24], K. Forbes[25], R. Camerer[26] o Elferink[27].

---

[18] Ver nota 7.

[19] Ver nota 6.

[20] E. B. Clapp, «Conditional Sentences in the Greek Tragedians», *TAPhA* 22, 1891, pp. 81-89.

[21] A. C. Moorhouse, *The Syntax of Sophocles*, Leiden, 1982. *Mnemosyne* 75, pp. 277-283.
— «ἄν with the Future», *CQ* 40, 1946, pp. 1-10.

[22] H. A. Sanders, «ἄν with the Future», *AJPh* 1916, pp. 42-61.

[23] H. Raeder, «Ein Problem in Griechischer Syntax: Die Verbindung der Partikel ἄν mit Futurum», *Dan. Vid. Sel. Hist. Filol. Medd.* XXXIII 5, 1953, pp. 1-14.

[24] A. O. Hulton, «ἄν with the Future: a note», *CQ* 51, 1957, pp. 139-142.
— «Some past optatives», *CQ* 52, 1958, pp. 139-141.

[25] K. Forbes, «The Relations of the Particle ἄν with κε(ν), κα, καν», *Glotta* 37, 3/4, 1958, pp. 179-182.

[26] R. Camerer, «Über den emphatischen Grundwert der Partikel ἄν», *Glotta* 46, 1968, páginas 106-107.

H. N. Sanders expone que ἄν + fut. indic. en los siglos V y IV a.C. respondía a un interés gramatical y a un estilo de lenguaje parsimonioso. Moorhouse insiste en la significación estilística de la expresión anterior, añadiendo que en época helenística resultaba ya una forma estereotipada. Raeder rechaza las afirmaciones que definen la expresión citada como vulgarismo o modismo, admitiendo que se trata de una expresión correcta. A. O. Hulton matiza las aseveraciones de Moorhouse cuando señala que la diferenciación significativa «en este caso» y «en algún caso» no debe atribuirse al valor de la partícula modal sino a la significación del verbo. Forbes sostiene la tesis de que la partícula modal griega ἄν no debe ponerse en relación con las formas *an* del latín y del gótico. Camerer y Elferink publican casi al mismo tiempo sendos trabajos en los que señalan que la partícula modal no significa «posibilidad de realización» del contenido verbal, sino el «cumplimiento efectivo» de dicho contenido.

8. Estudios sobre el valor de los modos y tiempos en las condicionales han sido realizados en los últimos años por E. A. Hahn, N. I. Barbu, A. Oguse, D. Lighfoot, R. Loriaux, etc.

8.1. E. Adelaide Hahn[28] sostiene que subjuntivo y optativo en las subordinadas no funcionan como modos, sino como tiempos; en un principio, se diferenciaron por el valor aspectual, significaban futuro o posterioridad, se corresponderían al presente y al aoristo de indicativo, siendo el subjuntivo la expresión de una acción incompleta, mientras que el optativo expresaría una acción completa. Recoge las ideas aportadas por Goodwin y Gildersleeve cuando distingue un futuro «más vivo» de otro «menos vivo». La evolución de subjuntivo y optativo condujo en la lengua griega —y latina— a una secuencia de tiempos.

N. I. Barbu[29] estudia las condicionales expresadas en indicativo. Expresan acciones reales e irreales, éstas con un matiz de conjetura o inseguridad, ya que el hablante no ignora si la acción es real o irreal. El período hipotético vendría a ser un recurso estilístico para atenuar un efecto desagradable si se expresara directa-

[27] L. J. V. Elferink, «Über den "emphatischen Grundwert" des Potentialis», *Glotta* 37, 3/4, 1970, pp. 91-92.

[28] E. Adelaide Hahn, «Subjunctive and Optative: Their Origin as Futures» *Amer. Philol. Assoc.* 16, Nueva York, 1953.

[29] N. I. Barbu, «Conditionalele la Indicativ in graeca, latina, romina», *Stud. Clas.* 2, 1960, Bucarest, pp. 159-170.

mente la realidad o irrealidad. Sólo el modo indicativo permite simular la ignorancia de la realidad objetiva.

8.2. A. Oguse[30] estudia las proposiciones en optativo. Afirma que éste en las subordinadas relativas, temporales e hipotéticas cuando dependen de un verbo de pasado, pertenece a la categoría de optativo de repetición. Por su parte, el optativo de futuro concurre con otras expresiones (futuro de indicativo, subjuntivo con partícula) cuando el verbo principal se refiere a un hecho pasado.

8.3. D. Lighfoot[31] recoge las tesis expuestas anteriormente definiendo el optativo como una forma de pasado del subjuntivo, siendo éste en las condicionales la expresión del futuro. Cuando aparece el futuro de indicativo es porque existe una amenaza o aserción confidencial.

La partícula modal indicaría presente con el imperfecto de indicavo, pasado con el aoristo, futuro con el optativo. La partícula marcaría una presuposición existencial o una presuposición de la no-realidad; en cambio, con el subjuntivo marcaría una presuposición no-existencial.

9. B. Th. Koppers[32] estudia las condicionales negativas aplicando un enfoque psicológico. Tras recorrer el origen de las formas *οὐ, μή, εἰ* y sus compuestos, critica las clasificaciones tradicionales por cuanto que la relación entre prótasis y apódosis es a veces una relación de causa/efecto, en vez de condicionante/condicionado. Además de definir los valores semánticos de los adverbios de negación y *εἰ*, indica que las condicionales en subjuntivo y optativo expresan un ángulo de visión distinto por parte del hablante, pero al igual que las expresadas en indicativo son consideradas, al menos por un momento, como realidad. Descalifica las denominaciones tradicionales de las condicionales en subjuntivo y optativo, así como que éstas indiquen grados distintos de probabilidad. Rechaza asimismo la denominación de irreales, por inadecuación del término. *Εἰ οὔ* representaría un punto de partida que objetivamente niega algo. *Εἰ μή* por su parte, indicaría que un caso positivo ha sido cambiado a otro negativo.

---

[30] A. Oguse, «Observations sur l'emploi de l'optatif dans certaines subordonnées» *L'antiquité Classique* 34, 2, 1965, pp. 432-447.

[31] D. Lighfoot, *Natural Logic and the Greek Moods. The Nature of the Subjunctive and Optative in Classical Greek*. Mouton, The Hague, París 1975.

[32] B. Th. Koppers, *Negative Conditional Sentences in Greek and somes other i.e. languages*. Utrecht, Den Haag, 1959.

10. Otros estudios han centrado su atención en los términos definitorios del período condicional. Entre ellos están los siguientes:

10.1. M. Delaunois[33] habla de las nociones de posibilidad de pasado y de la irrealidad de pasado y de presente. Consideró que irreal de pasado se da cuando se trata de un hecho único, limitado en el tiempo, del que el hablante ha constatado su no realización en un tiempo y circunstancias que no tienen ya relación directa con el tiempo presente. Define la irreal de presente como una irreal de pasado, cuyo aspecto durativo se extiende hacia el presente. Más adelante Delaunois establece una estrecha relación entre las irreales de presente y de pasado con la posibilidad de pasado, cuya diferenciación responde a aspectos psicolingüísticos. La misma justificación es aducida en el caso de las iterativas de pasado en relación con las posibles de pasado.

10.2. K. L. Mckay[34] estudia las expresiones de subjuntivo, optativo e indicativo con partícula modal, las cuales indicarían repetición en lugar de casos concretos.

10.3. G. C. Wakker[35] define los distintos tipos de condicionales. A las reales las llama abiertas o neutras; en ellas el hablante no da indicación sobre la probabilidad de realización. Las irreales son llamadas «imposibles» o «contrarias al hecho», en las que el hablante tiene el convencimiento de que la realización es imposible. Las posibles son denominadas como aquellas expresiones en las que el hablante considera su realización como algo posible y sólo eso; habría en griego dos matices en la posibilidad, que estarían representados por el subjuntivo y el optativo. Las contrarias al hecho pueden ser de presente (imperf./perf. de indic.) y de pasado (aor. de indic.). El optativo y los tiempos secundarios del indicativo señalarían la posibilidad o imposibilidad de presente, en lo que intervendrían tres factores: dos lingüísticos (tiempo y tipo de estado de acción) y un tercero, el contexto, al que llama «conjunto de factores pragmáticos o retóricos». La novedad de su estudio radica, pues, en el segundo factor. El tipo de estado de la acción del verbo subordinado se puede entender de cuatro maneras: a)

---

[33] M. Delaunois, «La notion de "possible de passé" en grec classique», *Antiquité Classique*, 64, 1975, pp. 5-19.

[34] K. L. Mckay, «Repeated Action, the Potential and Reality in Ancient Greek», *Antichton* 15, 1981, pp. 36-46.

[35] G. C. Wakker, «Potential ad Contrary-To-Fact Conditionals in Classical Greek», *Glotta* 44, 1986, pp. 222-246.

+/- dinámico (si supone algún cambio), b) +/- «télico» (si tiene un final natural), c) +/- momentáneo (comienzo y fin no se distinguen), y d) +/- control (la determinación de si la acción tiene lugar o no se sabrá con el auxilio de otros verbos).

Es el trabajo de Wakker un estudio enmarcado dentro de las tendencias funcionales en la metodología, aunque se centra sobre todo en la denominación y definición de los tipos de períodos. Sin embargo, la obra en su conjunto mantiene las características de los períodos condicionales en la confusión al dejar la objetividad del análisis en la valoración subjetiva que en cada caso se pueda hacer del factor contexto y de la semántica verbal.

11. Hay estudios que han analizado las condicionales en lengua latina, de forma que su método o sus aportaciones son útiles en el análisis aplicado al griego. Entre ellos están los estudios de Cantin, Baratin y Vairel.

11.1. E. Cantin[36] analiza los conceptos potencial e irreal. Viene a decir que en latín sólo hay dos modos, indicativo y subjuntivo; que dentro de éste la diferencia no es modal sino sólo temporal, en el sentido de pretérito/no-pretérito. Ello le lleva a proponer el abandono de los términos potencial e irreal, por los de pasado (lo irreal), futuro (lo potencial). En otros términos, para Cantin no existe diferencia entre potencial de pasado e irreal, así como no cabe hablar de irreal de presente.

11.2. Marc Baratin[37] analiza las condicionales latinas incluyendo la posición del hablante, que consistiría en establecer una relación de la premisa con la situación contextual, de forma que se darían cuatro casos: falso, verdadero, verdadero o falso, e indiferente. Añade que la posición del hablante no depende de la realidad extralingüística, sino sólo de su propia apreciación. Resulta, en cambio, contradictorio que la valoración verdadero o falso y restantes matices se sitúe en el ámbito del hablante, cuando está claro que la aplicación de tales conceptos en sus cuatro casos ha de hacerse en su referencia con la realidad objetiva, lo que excede del ámbito del propio hablante y de un marco estrictamente lingüístico.

Baratin establece una doble dependencia entre condicionante y

---

[36] E. Cantin, «Remarques sur le potentiel et l'irréel», *Revue des études latines*, París 1945, pp. 168-181.

[37] M. Baratin, «Remarques sur l'emploi des temps et des modes dans le système conditionnel latin» *BSL* 76, 1. 1981, pp. 249-273.

condicionado: a) lo condicionado es lo que se concluye necesariamente del condicionante, b) lo condicionado no es en sí mismo lo que se concluye del condicionante. Para el primer tipo el hablante sería garantizador de la veracidad del hecho de que el enunciado condicionado es lo que se concluye; en el segundo, el hablante sólo garantiza la veracidad del enunciado en sí. Respecto a las formas de expresión correspondientes a los cuatro tipos posibles, sitúa el primero, verdadero, y tercero, verdadero o falso, en indicativo; el segundo, falso, en imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo; el cuarto, indiferente, en presente y perfecto de subjuntivo. La diferencia significativa entre los tipos uno y tres estaría en que el contexto garantizaría la premisa en el primero sin ser cuestionada por el hablante. Por su parte la diferencia en el uso de los tiempos perfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo respecto al presente e imperfecto respectivamente estaría en el hecho de situar aquéllos la premisa en el pasado.

12. Destaca en los últimos años el enfoque funcional que se ha dado a los estudios lingüísticos. Sin embargo, queda bastante camino por recorrer en lo que a la parcela de la lengua griega se refiere. El estudio de Hélène Vairel aplicado al latín, así como los ya citados de Wakker, Brunel o Baratin pueden incluirse dentro de esta corriente metodológica.

12.1. Hélène Vairel[38] dio un enfoque plenamente funcional al conjunto de las condicionales latinas, de forma que los elementos que intervienen en un período condicional son analizados en cuanto expresión formal con su respectiva función, valor y significación, definiendo claramente cuáles son las nociones básicas sobre las que se articulan las diferentes oposiciones. Es, pues, un trabajo que se mueve en un terreno exclusivamente lingüístico. Destaca igualmente el que no sólo queden definidos cada uno de los elementos formales, sino también cada uno de los giros. Por otro lado, supera la polémica entre los términos definitorios, concretando que las ideas de potencialidad e irrealidad se enmarcan no en una oposición excluyente, como hasta ahora se había sostenido, sino en una diferenciación gradual, no opuesta, de un mismo concepto. La aplicación de su estudio tiene una dimensión sincrónica, con la posibilidad de ser aplicado diacrónicamente con relativa facilidad.

[38] *Op. cit.*

12.2. Albert Rijksbaron[39], uno de los fundadores de la escuela holandesa de semántica, dedicó en la obra citada un capítulo a las oraciones condicionales, del que no se desprenden realmente novedades respecto a los estudios publicados hasta entonces. Su interpretación se concreta en la denominación de «neutras» a las tradicionalmente llamadas reales: en este tipo de período condicional no se indicaría probabilidad en el cumplimiento de la condición. Los que lleven indicativo no futuro expresarían un cierto escepticismo del hablante respecto al cumplimiento de la condición; los que lleven futuro implicarían que el hablante consideraría indeseable la realización de la condición. En los tres grupos restantes quedarían encuadrados los tipos tradicionalmente llamados eventuales y generales de presente, los posibles y generales de pasado, y los irreales. En todos ellos es la intervención del hablante, activa o no, la que determina los matices señalados.

13. Así pues, son dos las corrientes en las que se divide el estudio de los períodos condicionales: una, con un enfoque claramente descriptivo, otra, con un enfoque claramente funcional. Los estudios descriptivos dan una clasificación de cuatro tipos principales y dos, o más, secundarios, según la combinación que de cada uno de los elementos de un período condicional se haga. Los criterios que determinan dichas clasificaciones son diversos: morfológicos, sintácticos, semánticos, lógicos, etc. Por otro lado, las denominaciones que definen cada uno de los tipos de período condicional resultan inadecuadas: cuando se intenta analizar un mensaje desde el punto de vista de la lengua y se tienen en cuenta aspectos no estrictamente lingüísticos como son su referencia a la realidad, su potencialidad, irrealidad, su carácter verdadero o falso, o si los tiempos y modos tienen en esos mensajes unas peculiaridades específicas, el análisis se desvía de una parcela a otra sin que el objeto de estudio haya sido centrado concretamente en ninguna de ellas.

14. Después de repasar sucintamente las principales aportaciones en materia de períodos condicionales, las teorías tradicionales pueden quedar condensadas en los siguientes puntos:

14.1. a) Los períodos condicionales que tienen sus verbos en indicativo son clasificados desde el punto de vista del grado de

[39] A. Rijksbaron, *The Syntax and Semantics of the Verb in Classical Greek. An Introduction*. Amsterdam 1984.

realización en reales e irreales, según que el hablante considere viable o no su enunciado. Son irreales aquellos que tienen la partícula ἄν en la apódosis. La diferencia de formas temporales en la apódosis de las irreales responde a consideraciones de aspecto y no de tiempo[40]. En cambio, en aquellos períodos con apódosis en imperfecto y aoristo sin partícula modal, a los que corresponden las mismas formas temporales en prótasis, deben ser interpretados como reales, dado que imperfecto y aoristo sin partícula modal significan tiempo y no sólo aspecto.

14.2. b) Los períodos condicionales con prótasis en indicativo y apódosis en optativo con partícula modal son definidos como períodos condicionales mixtos del tipo real-potencial[41].

14.3. c) Los períodos condicionales que presentan subjuntivo en prótasis son definidos según la forma verbal de la apódosis; es decir:

c_1) Eventuales: los que presentan futuro de indicativo o un imperativo.

c_2) Generales de presente (o futuro): los que tienen en la apódosis presente de indicativo o equivalente (aoristo gnómico, perfecto de verbo defectivo).

c_3) Mixtos: los que presentan optativo con partícula en la apódosis.

14.4. d) Los períodos condicionales que presentan optativo en la prótasis son clasificados igualmente en tres grupos:

d_1) Posibles: cuando la apódosis presenta optativo con partícula modal.

d_2) Mixtos: cuando en la apódosis no hay partícula modal. Así, se habla de potencial-real, potencial-eventual, etc.

d_3) Generales de pasado: cuando la apódosis lleva indicativo con partícula.

15. Salvo el estudio mencionado de Hélène Vairel en el que se aplica un método funcional en el análisis de las condicionales

---

[40] Son varios los estudios que insisten en el distinto valor que tienen el imperfecto y aoristo según tenga o no partícula modal. Se habla del valor modal, y no sólo el específico de esas formas temporales, es decir, el aspecto, por lo que se entiende que es la partícula modal la que modifica la significación de esos tiempos del indicativo. A este respecto baste citar los estudios de Sánchez Ruipérez, *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo. Análisis funcional sincrónico*, Salamanca 1954, y A. García Calvo, «Preparación a un estudio orgánico de los modos verbales sobre el ejemplo del griego antiguo», *Emerita* 28, 1960, pp. 1-47.

[41] E. Schwyzer, *op. cit.*

latinas, los dedicados al mismo objeto en lengua griega han seguido utilizando una terminología inadecuada tanto por la mezcla de criterios distintos al enjuiciar los tipos de condicionales, como por el hecho de definirlos unas veces según la forma del condicionante, otras según la del condicionado.

16. En efecto, las clasificaciones que se hacen sobre la base del modo verbal de la prótasis no son suficientes. Decir que son objetivas las que se expresan en indicativo y subjetivas las que lo hacen en subjuntivo y optativo no basta para comprender lo que significan los períodos condicionales en dichos modos. En principio, toda condicional es subjetiva, independientemente del modo verbal en el que esté expresada. Tampoco basta decir que son subjetivas las que se expresan con el indicativo potencial en apódosis (indic. + ἄν) y objetivas las restantes expresiones, como dice Jannaris[42]. En todo caso, cabría afirmar que el indicativo no es tanto el modo de la objetividad, cuanto el que menos subjetividad expresa.

17. Igualmente resulta inadecuado definir las condicionales desde el punto de vista del grado de realización en reales, irreales, eventuales y posibles, porque se están empleando varios criterios para definir un elemento oracional que se presenta con formas distintas: la realidad, la posibilidad, etc., no responden a un criterio único, a una misma noción que permita establecer una oposición entre diversos elementos.

Por otro lado, en las reales, eventuales y posibles lo que determina su clasificación es la forma verbal de la prótasis, en cambio, en las irreales es la apódosis la determinante.

Dicho en otros términos, en este tipo de clasificación se están considerando aspectos externos al signo lingüístico. Así, real y no real pueden ser considerados como pertenecientes a un mismo criterio, pero eventual, posible e, incluso, irreal son términos que responden a otro criterio: mientras los dos primeros pertenecen al exterior del hablante, los tres siguientes están en la esfera interior, o, dicho de otro modo, tienen lugar en la esfera de la mente del hablante; por consiguiente, no es válido constituir una oposición de cuatro tipos de condicionales como si se tratara de cuatro elementos distintos vistos desde un mismo criterio. En todo caso, habría

[42] A. N. Jannaris, *An Historical Greek Grammar Chiefly of the Attic Dialect*, Hildesheim 1968, Georg Olms Verlagsbuchhandlung. (Primera edición 1897).

que admitir, que en esos cuatro tipos se dan al menos dos grupos opuestos según se considere la «realidad» o la «subjetividad», por emplear términos tradicionales.

18. A su vez, si por real se entiende aquello que se enuncia describiendo algo de la realidad, algo que es externo al hablante, este concepto no vale para definir uno de los tipos de condicionales, pues ha de entenderse que cuando se formula una hipótesis, lo que en ella se enuncia es considerado en cuanto a su realidad: todo acto de suposición consistente en suponer la realidad de lo que se enuncia. Considerar que el sujeto enuncia la suposición convencido de su cumplimiento, viabilidad o realización, o que duda de esta viabilidad, o que está convencido de su no cumplimiento significa añadir algo más al enunciado desde el punto de vista del hablante en el acto de la suposición.[43]

19. Es, pues, necesario tener en cuenta que en todo período condicional se dan dos hechos: 1) Suponer la realidad de aquello que se enuncia. 2) Añadir o no en la expresión algún matiz subjetivo que ha de ser entendido en el acto lingüístico tanto por el hablante como por el oyente. Así en los ejemplos siguientes:

Pl. *Prt.* 319a 8:

ἦ καλόν, ἦν δ' ἐγώ, τέχνημα ἄρα κέκτησαι, εἴπερ κέκτησαι·

Pl. *Prt.* 322d 2:

οὐ γὰρ ἂν γένοιντο πόλεις, εἰ ὀλίγοι αὐτῶν μετέχοιεν ὥσπερ ἄλλων τεχνῶν·

En ambos ejemplos se da el primer hecho: suponer la realidad de 'has adquirido un hermoso objeto científico', y la de 'no habría ciudades'. Y también se da el segundo: en el primer ejemplo no se añade otro matiz subjetivo al acto de suposición; en el segundo sí se añade en cuanto a la expresión por medio del optativo de una falta de seguridad en la viabilidad del enunciado, por seguir las explicaciones tradicionales.

20. Otros gramáticos hablan de generales y particulares. A las primeras también se las denomina iterativas, de repetición, universales o frecuentativas. Se ha visto la marca que las distingue en la forma verbal del elemento oracional principal, a saber: universales de presente y/o futuro, las que aparecen en presente de indicativo o equivalente; universales de pasado, las que tienen un im-

[43] H. Vairel, *op. cit.*, p. 276.

perfecto de indicativo con partícula modal. Es éste uno de los ejemplos que prueban cómo a la hora de clasificar las condicionales se acude al elemento principal. Al ser la apódosis quien determina si un período es eventual, posible o iterativo, se da por entendido que la conjunción subordinada condicional tiene otros significados cuya realización no depende de ella , sino de la forma verbal de la apódosis. Pero si atendiéramos sólo a los elementos oracionales subordinados, no veríamos diferencia formal entre las llamadas eventuales y las iterativas de presente-futuro, o entre las posibles y las iterativas de pasado.

21. Por consiguiente, las definiciones y denominaciones que tradicionalmente se han dado a las condicionales afectan unas veces al elemento condicionante, otras al elemento condicionado, olvidando que el período condicional está constituido inseparablemente por ambos elementos. Se apunta así un tercer hecho que debe ser tenido en cuenta a la hora de analizar las condicionales: que han de ser considerados necesariamente los dos elementos, prótasis y apódosis. Querer saber sólo las formas de expresión del condicionante para clasificar el período es un error de método, puesto que en la práctica se acude al otro elemento, condicionado, para poder dar una definición. Así se puede ver en los ejemplos siguientes:

Pl. *Prt.* 322d:

καὶ ἐάν τις ἐκτὸς ὢν τῶν ὀλίγων συμβουλεύῃ, οὐκ ἀνέχονται,

Pl. *Prt.* 342a 2:

ἐὰν δὲ βούλῃ, σοῦ ἀκούσομαι.

En ambos ejemplos la prótasis aparece en subjuntivo, la apódosis en presente de indicativo en el primero, en futuro en el segundo. Es, pues, la expresión verbal de la apódosis la que determina que al primero se le denomine iterativa de presente-futuro y eventual al segundo.

22. Los manuales de sintaxis griega hablan de condicionales mixtas[44], entre las que destacan las de «real-potencial», «potencial-real», «eventual-potencial», «potencial-eventual», etc.

Estas denominaciones caen en el error antes apuntado: para definir una oración subordinada condicional se mezclan conceptos de subjetividad y de realidad o se valoran formas que quedan fue-

[44] E. Schwyzer, *op. cit.*, y S. Cirac Estopañán, *Manual de gramática histórica griega IV*, «Lecciones de sintaxis del verbo y de las oraciones», Barcelona 1957.

ra del elemento que se quiere definir. Es evidente que hace falta una previa clarificación de conceptos y delimitación de objetivos. La falta de unidad entre los gramáticos se observa en la distinta clasificación que recibe el ejemplo siguiente:

Pl. *Euthphr.* 9c:

εἰ ὅτι μάλιστά με Εὐθύφρων διδάξειεν... τὶ μάλλον ἐγὼ μεμάθηκα...;

Cirac denomina el ejemplo como de «tipo mixto potencial-real», al tener optativo en la prótasis e indicativo sin partícula en la apódosis. Sin embargo, Schwyzer lo califica como «potencial»: tras admitir que potencial es aquella construcción con optativo en prótasis y apódosis, añade que se dan otras formas verbales en el elemento principal.

23. En casi todas las clasificaciones fundamentadas sobre el modo verbal de la prótasis se lee la denominación de eventual referida a aquella condicional en la que aparece el subjuntivo. Sólo en la lengua griega se hace una distinción entre eventual y posible. En latín, y lenguas modernas como el castellano, francés..., esta diferencia no tiene lugar al no haber la correspondiente expresión formal que permita distinguir estos dos matices. La definición de las eventuales, además, no permite diferenciar su contenido del de las posibles, e, incluso, del de las reales. Schwyzer define «eventual» diciendo que es cuando se presenta la suposición como un hecho cuya realización se espera. Cirac la define como «el nexo entre los dos miembros es cierto». No se sabría distinguir este caso de un período condicional real en futuro. Debe diferenciarse el que el nexo entre condicionante y condicionado sea cierto en todo tipo de períodos condicionales del hecho de que en algunos períodos sea el hablante el que exprese algún grado de certeza o seguridad respecto a su viabilidad o no. Es esta diferencia de grado expresada por el hablante la que permitirá distintos tipos de períodos condicionales, cuyo análisis lingüístico queda desbordado por las definiciones tradicionales (reales, posibles/eventuales, e irreales). Teun van Dijk[45] es partidario de referirse a nuestro objeto de estudio con la denominación de «condicionales hipotéticas», reservando los calificativos de reales, posibles, etc., a otros campos de la expresión en cuyo análisis intervienen factores extralingüísticos.

---

[45] Teun A. Van Dijk, *Text and Context*, London (Traducción castellana *Texto y contexto*, Madrid, Cátedra, 1980). En especial véase el capítulo III 2.5.

Por consiguiente, decir que «eventual» es aquel período condicional cuya realización se espera, no añade nada respecto a las reales; decir que el nexo es cierto, no significa añadir nada nuevo, pues enunciar cualquier tipo de período condicional implica suponer como cierto el nexo entre condicionante y condicionado.

24. En conclusión, el estado actual en el estudio de los períodos condicionales griegos no permite disponer de un análisis claro y homogéneo del tema: la terminología resulta inadecuada al responder a variados criterios (objetividad, subjetividad, realidad, irrealidad, posibilidad, eventualidad, presente, pasado, futuro, iteración, etc.) Debe recordarse, además, que lo opuesto a real es lo no real; si se observa detenidamente, lo no-real puede ser incluso lo posible y lo eventual, en cuanto que lo posible y lo eventual son dos conceptos que no siendo reales, tampoco excluyen la posibilidad de llegar a serlo. En cambio, lo irreal es otra cosa, es aquello contrario a lo real, lo que nunca puede ser o llegar a ser real.

25. Por ello, es necesario intentar un nuevo análisis, en el que el objeto, los períodos condicionales griegos, sea estudiado desde una perspectiva claramente delimitada, entendemos que ha de ser estrictamente lingüística, en el que se concreten los elementos, las expresiones formales, valores, significados, así como la noción básica que los caracterice, de forma que sea posible establecer un sistema de oposición lingüística en el que se clarifique la función de cada uno de los elementos.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

FORMACIÓN DE PALABRAS Y APRENDIZAJE DEL VOCABULARIO LATINO. UTILIDAD DEL MÉTODO ESTRUCTURAL

I. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Hemos leído en X. Mignot[1] que la lengua latina cuenta con unos 10.000 verbos simples y más de 40.000 compuestos. Sólo el aprendizaje de los mismos, sin incluir otro léxico, justifica la preocupación de los profesores de latín por buscar procedimientos sistemáticos que lo faciliten.

Si echamos un vistazo a los libros de texto que circulan por nuestras aulas, apreciamos que en todos ellos se dan listas de palabras, las más de las veces sin mucha cohesión, o pequeños vocabularios al final del libro, sin más orden que el alfabético[2].

El intento por explicar los «procedimientos formadores de palabras» es aún más descorazonador. Cuando se habla de palabras compuestas no se ve claro en qué se diferencian de las derivadas; en ambos casos intervienen prefijos y sufijos, y cuando se asignan valores a éstos, las «contradicciones» y el desconcierto son totales. Un alumno no puede entender por qué si *sub-* significa 'debajo', *subire* es 'ir hacia arriba', y si *ad-* significa «el movimiento hacia un punto», *adficere* puede ser 'emprender' y *adamare* 'amar perdidamente'.

Y no digamos si lo que tiene a mano es un diccionario. Se pierde entonces en un caos de acepciones, a veces contradictorias

---

[1] X. Mignot, *Les verbes dénominatifs latins*, París 1969.

[2] Uno de los pocos intentos de agrupar vocabulario por campos semánticos, dentro de los libros de texto de Bachillerato, es el ya clásico de J. Echave-Sustaeta: *Vocabulario Básico de la lengua latina*, Cefiso, Barcelona 1966, pp. 155-182, pero que adolece de los defectos tradicionales en el planteamiento general de la formación de palabras.

desde su punto de vista, en las que sólo el azar o la intuición intervienen a la hora de optar por una de ellas.

Los autores de libros de texto para Bachillerato han tenido la preocupación de dedicar varias páginas a esta cuestión[3], pero modestamente, hemos de reconocer que con escaso éxito.

Un primer intento de racionalizar el vocabulario ha venido dado por la determinación del índice de frecuencia de las palabras; el segundo, por la clasificación onomasiológica, pero en cualquier caso ambos procedimientos siguen siendo insuficientes para un aprendizaje racional del vocabulario.

El primero porque la mayor o menor frecuencia de una palabra no dice nada respecto del significado, y el segundo porque la onomasiología sólo sirve para un léxico terminológico, pero pierde de vista otros aspectos como el comportamiento de una palabra respecto a la modificación, el desarrollo y la composición[4].

II. EL MÉTODO TRADICIONAL

Tradicionalmente, a la hora de estudiar la formación de palabras para el aprendizaje de vocabulario, éstas se han dividido en simples y compuestas a la vez que en primitivas y derivadas.

Se presta así atención sólo al plano formal y no al plano del contenido, fin primordial del léxico. De esta manera, la composición es a la vez un procedimiento para derivar: *ago* → *actor, agmen,* etc., y un procedimiento para componer: *remigo, litigo,* o incluso (como se le considera tradicionalmente), *ab-igo, sub-igo, ex-igo,* etc.

Visto así, la distinción entre palabras simples y compuestas, primitivas y derivadas, y derivadas y compuestas no es nítida. Basta, a modo de ejemplo, repasar lo que algunos autores de libros de texto dicen al respecto[5].

---

[3] Hemos consultado diez ejemplares de libros de texto de distintas editoriales. Sólo tres no se hacen eco del problema en un tema específico: R. Echarte Cossío-Galdeano, *Método activo del latín,* Bello, Valencia 1977; Sociedad Española de Estudios Clásicos, *Latín,* Madrid 1977; J. A. Monge-J. R. Barrueco, *Latín,* Vicens Vives, Barcelona 1977.

[4] Cf. E. Coseriu, «El estudio funcional del vocabulario», *Gramática, semántica, universales,* Gredos, Madrid 1978, pp. 235-236.

[5] No vamos a hacer una crítica detallada de cada libro de texto, sino entresacar las líneas generales de todos ellos. No obstante, el lector podrá comprobar lo que decimos ojeando cualquier manual de las distintas editoriales. Los autores de estos libros no parecen haberse preocupado excesivamente de la precisión léxica que requiere un tema de esta índole, desafortunadamente considerado subsidiario dentro de la programación general.

Generalmente se parte de la tradicional división de palabras entre primitivas «sin afijos» y derivadas «con afijos». A su vez éstos se dividen en primarios: *duc-to, can-to,* y secundarios: *duc-ti-to;* pero... se llaman secundarios a los afijos que no están unidos directamente a la raíz, con lo que *-to* en el primer caso sería primario y en segundo secundario (!). Primera contradicción.

¿Qué sería entonces una palabra compuesta? Así entendido, parece que «derivado» y «compuesto» serían sinónimos y que el sufijo que en un caso es primario en otro es secundario.

De los sufijos se dice que «dan a cada palabra una forma gramatical, es decir, las distribuyen en categorías, llamadas tradicionalmente partes de la oración.... con una significación peculiar, añadida a la genérica que comporta la raíz».

Pero esto no siempre es así, *ago* → *actor* implica ciertamente un cambio de categoría (verbo → sustantivo), en cambio *ago* → *agito, actito, cogito,* etc., no (porque siguen siendo verbos). Segunda contradicción.

A esta falta de precisión se añade una más, la confusión entre raíz y lo que llamaremos «lexema base» a partir del cual se forman otras palabras.

Y por si lo anterior no bastara, se añade un nuevo elemento de confusión cuando se confiere a los sufijos la capacidad de señalar modalidades de la acción en los verbos, el llamado aspecto verbal en líneas generales. Así del sufijo *-sc-* (llamado *-scere* en más de un libro de texto) se dice que señala el comienzo de la acción, por lo que no se entiende muy bien cómo *crescere* significa 'crecer'.

En pocas palabras, tradicionalmente se han mezclado el plano de la expresión (forma) y el plano del contenido (significado). Y más aún, hay una falta sistemática de rigor en la exposición de los valores de los prefijos por lo que difícilmente puede apreciarse un valor unitario o el porqué de sus significados «dispares»; éste es el caso del preverbio *de-* en los siguientes ejemplos tomados de uno de los libros de texto en cuestión:

de-mittere 'enviar desde arriba'.
de-amare 'amar con pasión'.
de-ficere 'faltar', 'no asistir'.

¿Qué diferencia se puede observar entre *facere* 'hacer' y *efficere* 'hacer', o entre *inducere* 'introducir' e *introducere?*

Y si *sub-*, como se asegura habitualmente, significa 'debajo' ¿cómo puede explicarse el significado de *subire?*

Cuando se trata de explicar la significación que aportan los diferentes sufijos vuelve de nuevo el confusionismo.

En uno de los libros en cuestión, y en expresión ciertamente poco afortunada, leemos que «con la anteposición de prefijos[6] se forman palabras compuestas» y se añade que «los prefijos más empleados para formar verbos compuestos son los siguientes: *ab-*, *ad-*, *circum-*, *com-*, *de-*, etc.» para concluir en la página siguiente con sufijos que originan palabras derivadas.

¡De nuevo la mezcla entre composición y derivación!

Pero es más, en los prefijos más empleados para formar verbos compuestos sólo se tiene en cuenta el valor del movimiento sin mencionar otros. De nuevo vuelve a quedar sin aclarar el significado de *deamare* 'amar con pasión' o *deducere* 'deducir' en el lenguaje filosófico, por poner sólo algún ejemplo.

Recio García[7], pese a que hace la misma subdivisión de palabras entrecruzando los criterios de orden formal y de contenido, apunta lo que será el método que defenderemos más adelante cuando, al distinguir entre derivadas y compuestas, sostiene que el sufijo no tiene ningún significado especial aislado de la palabra derivada (pág. 9). Habría que añadir que tampoco de la compuesta si ésta lo es por prefijación, salvo que el autor utilice sinonímicamente los conceptos de composición y derivación.

Se acerca totalmente a los criterios estructurales cuando observa que, pese a no significar nada por sí solo, el prefijo:

1.º cambia la clase de la palabra primitiva: *ag-o* ('conduzco'), *ag-men* ('ejército').

2.º modifica el significado de la palabra añadiendo un matiz especial[8]: *dic-ere* ('decir'), *dic-ta-re* ('dictar', 'decir frecuentemente').

Dejando a un lado algún aserto tradicional, como el relativo al sufijo *-sc-*[9], en la relación de prefijos de la pág. 14 y ss. ha sabido

---

[6] *Sic.*

[7] T. de la A. Recio García, *Latín*, Edelvives, Zaragoza, 1981.

[8] El autor, certeramente, ha introducido dos conceptos con los que trabajaremos después: el desarrollo y la modificación, según se dé o no cambio de categoría gramatical (especie) del lexema.

[9] Cuando se confiere a los verbos en *-sco* el concepto de «incoativo» se soslaya parcialmente la apreciación que de los mismos hicieron los propios gramáticos latinos. Efectivamente, ellos acuñaron el término: Char. *gramm.* I 252, 20: *sunt quaedam uerba quae inchoatiua appellantur... uelut horresco, id est incipio horrescere...*, pero no es menos cierto que a menudo los glosan por *fio* + adjetivo: Non. 89, 20 *certiscant certa fiant*, *CGL* V 639, 37: *celebrescat, celebris fiat*. Y a *fio* nadie lo considera ingresivo. Pero es más, modernamente numerosos autores

apreciar más valores que los espaciales, pero sigue faltándole sistematicidad [10].

En líneas generales, en la mayor parte de los autores cuyos libros comentamos, ni siquiera los conceptos tradicionales de composición y derivación son nítidos. De aquélla se puede leer que «consiste en formar de dos o más elementos independientes [11] una unidad semántica» y se da como ejemplo *reducere* 'replegar', ejemplo que a todas luces choca con la definición de dos o más elementos independientes ya que nunca *re-* funciona como tal [12].

Tal vez por esto, algún autor define la composición como unión de dos o más palabras, pero considera compuestos los verbos con prefijos y derivados los que tienen infijos (!).

¿Qué sería entonces *recogito* < *re-cogito* < *re-co-gito* < *re-co-ag-ito?* Parece evidente que las dos cosas a la vez.

En suma, toda la gramática tradicional —todavía predominante en la enseñanza— ha mezclado el plano de la expresión, el plano del contenido y un aspecto de éste, el aspecto verbal, creando un *totum revolutum* del que es obligado desmarcarse para abordar el estudio del léxico y el aprendizaje del vocabulario desde el plano del contenido.

En desprecio de los criterios lexemáticos, que han de ser los prioritarios, se ha hecho hincapié en los criterios formales, se ha simplificado en exceso el valor de los prefijos, y han surgido así diccionarios y léxicos con listas interminables de acepciones y el consiguiente desconcierto a la hora de optar por una de ellas.

---

opinan que los verbos en *-sco* pueden muy bien estar acompañados de verbos intrínsecamente incoativos, como *incipere, inchoare* o *coepisse: cum maturescere frumenta inciperent* (Caes. *Gall.* VI, 29, 4), *hebescere uirtus...coepit* (Sall. *Catil.* 12,1), *incipiunt grauidae uanescere nubes (Ov. Trist.* I 2, 107). Cf. B. García Hernández: *Semántica Estructural y Lexemática del verbo,* Avesta, Reus 1980, p. 94 y ss.; X. Mignot, ob. cit., p. 213, donde se recogen opiniones precedentes de Bréal, *MSL* 6, 1889, p. 334; Ploix, *MSL* 6, 1889, p. 339-408; Canedo, *Glotta* 26, 1937, p. 26, etc.

[10] Así de *sub-* dice que conferirá el valor de 'debajo', 'ocultamente', 'ligeramente', 'sustitución'; pero *subsequi* lo traduce como 'seguir detrás', como si se pudiera 'seguir por delante'. El ejemplo es a todas luces redundante y mal traído a cuenta ya que aquí *sub-* no se opone a *prae-* 'delante', porque la base léxica *sequi* 'seguir' contiene el sema específico 'por detrás'. Difícilmente se puede seguir 'por delante'. La oposición *sub- / prae-* no ha podido realizarse en este verbo, aunque sí en otros, como *praeduco / subduco, praemitto / summitto, praefero / suffero,* etc.

[11] *Sic.*

[12] Esta definición sólo podrá admitirse para la composición como estructura paradigmática secundaria, de la que hablaremos más adelante; efectivamente, *respublica* sí se ajustaría a esta definición.

III. EL MÉTODO ESTRUCTURAL. LA LEXEMÁTICA AL SERVICIO DEL VOCABULARIO Y SU APRENDIZAJE

Propuesto por Coseriu[13] y con claros continuadores del mismo[14], el método estructural parte del plano del contenido y estudia el significado de las palabras mediante estructuras en que el significado viene dado por la oposición de unas palabras con otras: *reduco* / *produco* : *re-* / *pro-* 'volver al punto de partida' / 'llevar hacia adelante'.

Oposiciones significativas de contenido inmediato constituyen un continuo significativo que recibe el nombre de campo semántico. Dicho campo es una estructura lexemática primaria, tal como la clasifica Coseriu[15]. Junto con él, la clase semántica, estructura lexemática primaria constituida por una serie de lexemas con un comportamiento léxico y gramatical análogo, establecen los dos elementos sustentadores del estudio del significado de las palabras.

Para mayor claridad exponemos brevemente el esquema de Coseriu:

Estructuras lexemáticas paradigmáticas (opositivas)	Primarias	Campo semántico Clase semántica
	Secundarias	Modificación Desarrollo Composición

El concepto de campo semántico ya viene siendo utilizado por los alumnos[16], por lo que no nos detenemos en él. Otro tanto ocurre con el de clase léxica (o semántica). Conceptos como el de «transitividad», «dinamicidad» o «causatividad» todos sabemos en qué consisten y que son más amplios que el de campo semántico, ya que verbos de campos semánticos diferentes pueden ser transitivos, por poner un ejemplo.

Pero para el aprendizaje de vocabulario nos interesa más que nada el valor aspectual a que dan lugar las clases léxicas.

---

[13] Particularmente en *Estudios de Lingüística funcional. Gramática, semántica, universales*, Gredos, Madrid 1977, p. 489 ss. y en *Principios de Semántica Estructural*, Gredos, Madrid 1981, p. 169 ss.

[14] García Hernández 1980. Este autor ha publicado numerosos trabajos de entre los que destacamos por su utilidad en la enseñanza el que acabamos de citar.

[15] Coseriu 1978, p. 229 ss. y 1981, p. 169 ss.

[16] A veces bajo distintos nombres, como familia léxica, área de significación, palabras del mismo sentido, etc.

Formación de palabras

Sobre una base léxica la lengua latina tiene tres procedimientos formadores de palabras: la modificación, el desarrollo y la composición. Estos tres procedimientos son exclusivamente en función del contenido y evitan el confusionismo de la gramática tradicional.

III 1. *La modificación*

Consiste en una variación cuantitativa o cualitativa del contenido de un término base, que se obtiene mediante prefijación o sufijación, sin producirse cambio de clase de palabras.

El verbo sigue siendo verbo, el sustantivo sustantivo, el adjetivo adjetivo:

hacer→re-hacer, des-hacer: *facio→re-ficio, con-ficio...*
nombre→pro-nombre: *nomen→prae-nomen, cog-nomen...*
culto→in-culto: *cultus→in-cultus...*

B. Pottier[17] ha distinguido tres ámbitos significativos de estas partículas modificadoras: espacial, temporal y nocional.

El ámbito nocional es el más amplio y comprende valores cuantitativos, cualitativos, aspectuales, de relación, etc.

Así *ad-* tiene valor: espacial de proximidad en *adsum* 'estar junto a'; temporal (mediante la rección de los sustantivos correspondientes) en *aduenit (dies)* 'se acerca (el día)'; nocional intensivo en *adamat* 'ama con pasión'.

Estas nociones se determinan por oposición equipolente[18] a los rasgos pertinentes de otros preverbios (o prefijos), cuando esta oposición se establece entre dos modificados o entre uno de ellos y la base léxica, así:

ab-/ad-: alejamiento / proximidad.
absum/adsum: 'estar lejos' (ausente) / 'estar próximo'.
ob-/pro-: *officio* 'obstaculizar' / *proficio* 'aprovechar'.

---

[17] B. Pottier, *Systématique des Élements de relation. Étude de Morphosyntaxe Structurale romane*, París 1962. *Lingüística Moderna y Filología Hispánica*, Madrid 1968, pp. 99-133.

[18] García Hernández 1980, p. 123 ss. la define así: «aquélla cuyos términos poseen, cada uno, un rasgo distintivo diferente».

De entre todos los procedimientos modificadores, el más rentable es el de la modificación preverbial, seguido de la sufijal.

Los valores de la modificación preverbial han sido clasificados por B. García Hernández[19] en funciones sémicas y funciones clasemáticas.

Las funciones sémicas son específicas de cada preverbio; en cambio, las clasemáticas son comunes a dos o más preverbios por su carácter más general. En los ejemplos anteriores *ab-*, *ad-*, *pro-* y *ob-* tienen funciones sémicas.

Frente a las funciones sémicas, las clasemáticas, que son de índole general, están presentes en otros preverbios. Así el valor aspectual resultativo lo expresan *com-*, *ex-*, *de-* y *ab-*: *conficio, efficio* 'concluir', *absumo* 'consumir', *defungor* 'cumplir, acabar'.

En Bachillerato nos parece conveniente introducir sólo el valor clasemático del aspecto ingresivo —progresivo— resultativo, por tener ya alguna noción del curso primero de lengua española.

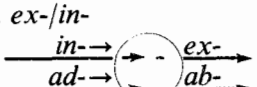
III 1.1. *La modificación preverbial*

a) Espacial direccional

La dirección longitudinal: ——→ la establecen:

ab-, ex- ——	*per-* ——	*ad-, in-*
abigo, exigo ——	*perago* ——	*adigo, inigo*
'sacar'	'llevar a través'	'acercar', 'introducir'

donde se da una clara oposición: *ab-/ad-* :: *ex-/in-*



De estas nociones espaciales surgen las de ausencia (*ab-*, *ex-*) y presencia (*ad-*, *in-*): *absum/adsum, insum* 'estar ausente' / 'estar presente'.

La dirección transversal: ——||——→ la establecen:
trans-: *transigo, traduco...* 'llevar', 'enviar a través...'.

La dirección circular: ◯ *circum-* *am(b)-* ◯ viene dada por *circum-* y *am(b)-*: *circumago, circundo, amplector, ambio,* 'rodear', 'abrazar', 'ir por una y otra parte...'.

La orientación doble: *re-* *pro-*

reduco / *produco* 'conducir al punto de partida' / 'conducir'

[19] García Hernández 1980, p. 123 ss.

redigo / *prodigo* 'llevar al punto de partida' / 'adelante'
remitto / *promitto* 'enviar al punto de partida' / 'adelante'

La orientación doble por delante de un límite *pro-* →, *ob-* ←

produco / *obduco* 'conducir a favor' / 'conducir contra'.
prodeo / *obeo* 'adelantarse' / 'ir al encuentro'.

De estas nociones surgen la proficua y obstaculizadora.
proficio / *officio* 'aprovechar' / 'obstaculizar'
prosum / *obsum* 'servir de provecho' / 'estorbar'.

La dirección vertical: *de-*↓ ↑*sub-*
demitto/*submitto* 'bajar'/'brotar'
devolo/*subvolo* 'bajar volando'/'elevarse'.

b) Espacial posicional

Horizontal: *ante-* *inter-* *post-* ←→
prae- *sub-*
antepono —— *interpono* —— *postpono*
praepono *suppono*
'anteponer' ——'interponer' —— 'posponer'

Vertical: *super-*→ *superpono* ←→
sub-→ *suppono*

c) Relación sociativa-disociativa

Viene dada por *com-*/*dis-* respectivamente:
compono / *dispono* 'componer' / 'disponer'
conduco / *diduco* 'agrupar' / 'dispersar'
confluo / *diffluo* 'confluir' / 'fluir dispersándose'.

d) Temporal

ante- —— *inter-* —— *post-*
prae- *sub-*
anteuenio —— *interuenio* —— *postuenio*
praeuenio *subuenio*
'prevenir' ——'intervenir' ——'llegar después'

e) Valores sémicos nocionales

Destacamos solamente:

el aumentativo, que viene dado por *ante-*, *prae-*, *praeter-* y *super-*:
antefero, praefero 'preferir',
antepono, praepono, superpono 'poner delante destacando',
praeteruolo 'sobrepasar volando',
superfluo 'sobreabundar'.

y el diminutivo, que viene dado por *post-* y *sub-*:
postfero 'estimar menos',
subrideo 'sonreír',
subtimeo 'temer poco'.

f) Valores clasemáticos aspectuales

Ingresivo: Lo marcan fundamentalmente los preverbios adlativos: *ad-*, *in-* y *ob-*
adficio 'emprender', *infit* 'comienza', *incipio* y *occipio* 'comenzar'.

Progresivo: Marcado sobre todo por los preverbios prosecutivos: *inter-*, *per-*, *trans-*, *pro-* y *de-*:
intermorior 'estar muriéndose'
perficio 'continuar la obra hasta el fin'
transigo 'llevar hasta el fin'
prodigo 'continuar llevando'
proficio 'hacer progresos'
y por el sufijo *-sc-*:
floresco 'florecer'
disco 'aprender'
cresco 'crecer'.

Resultativo: Viene dado por los preverbios ablativos: *ab-*, *ex-*, *de-* y el sociativo *com-*:
abutor 'abusar', 'gastar totalmente'
aufero 'obtener'
conficio, efficio 'concluir'
deuinco 'vencer totalmente'
defungor 'acabar'
y los verbos en *-ēo*, de estado adquirido, resultativos de los incoativo-progresivos en *-sco:*

lucesco	— *lucet* 'iluminarse'	— 'dar luz'
senesco	— *senet* 'envejecer'	— 'ser viejo'
calesco	— *calet* 'calentar'	— 'estar caliente'

III 1.2. *La modificación sufijal*

Además del valor ya indicado para el aspecto ingresivo-progresivo del sufijo *-sc-*, merece destacarse la siguiente relación de sufijos:

a) En los verbos:

-(es)so y *-urio* para expresar el deseo de la acción:
quaero - quaeso 'buscar' - 'ir a buscar'
edo - esurio 'comer' - 'tener hambre'
facio - facesso 'hacer' - 'desear hacer'
nubo - nupturio 'casarse' - 'desear casarse'.

-ā- para formar intensivos:
dic-a-re 'decir solemnemente' / *dico* 'decir'
praedic-a-re 'predicar' / *praedico* 'predecir'

-tā-, *-sā-* para formar intensivo-frecuentativos[20]:
dic-ta-re 'dictar' / *dicere* 'decir'
ag-ita-re 'mover repetidamente' / *ago* 'mover'.

-titā-, *-sitā-* para formar frecuentativo-reiterativos:
dic-tita-re 'andar diciendo' / *dico* 'decir'
cantitare 'andar cantando' / *cano* 'cantar'.

b) En los nombres y adjetivos:

Además de los prefijos ya estudiados con los verbos (llamados allí preverbios) y que pueden unirse a un sustantivo con el mismo valor que en el caso de los verbos: *prae-nomen, pro-nomen, cog-nomen, de-decus, re-liquiae, in-iuriae*[21], la modificación de los nombres crea otros nombres mediante los siguientes sufijos:

-a «femenino»: *dominus - domina, magister - magistra,*
-aria, -arium «lugar»: *argentum - argentaria* 'plata' - 'mina de plata', *tabula - tabularium* 'documento' - 'archivo',

[20] La formación de los intensivo-frecuentativos ha sido bien expuesta por M. L. Sjoestedt, «Les itératifs latins en *-tare (-sare)*» *BSL* 25, 1925, pp. 153-173 y 26, 1926, pp. 113-143, aunque dejaba en el aire la cuestión sobre las interferencias aspectuales, ya que al valor perfectivo del particio *-to-* se unía el intensivo imperfectivo *-ā -(dic-t-a-re)*. Recientemente García Hernández ha resuelto esta cuestión. Cf. «Los verbos intensivo-frecuentativos latinos. Tema y desarrollo sufijal», *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Universidad del País Vasco, 1985, I, pp. 227-43.

[21] El prefijo *in-* en los verbos nunca tiene valor negativo, salvo en las formas adjetivales: *insuescere* nunca significa 'no acostumbrar', mientras que *insuetus* puede significar tanto 'acostumbrado', como 'no acostumbrado'.

-to «actividad y cargo»: *senes - senatus* 'anciano' - 'consejo de ancianos', *consul - consulatus* 'cónsul' - 'consulado',

-ina, - inum, -ura «actividad y profesión»:
tonsor - tonstrina 'barbero' - 'barbería'
medicus - medicina 'médico' - 'medicina'
discipulus - disciplina 'discípulo' - 'disciplina'
censor - censura 'censor' - 'censura' y

Diminutivos mediante *(c)ulus, -ellus, -illus:*
homo - homunculus 'hombre' - 'hombrecillo'
rex - regulus 'rey' - 'reyezuelo'
poenus - poenulus 'cartaginés' - 'cartaginesillo'
filius - filiolus 'hijo' - 'hijito'
paruus - paruulus 'pequeño' - 'pequeñito'
miser - misellus 'pobre' - 'pobrecillo'.

III 2. *El desarrollo*

Consiste en una determinación gramatical que produce función oracional distinta. De un lexema base se pasa a otro de diferente categoría gramatical (lo que antes era verbo pasa a ser sustantivo, el sustantivo a adjetivo o verbo, etc.):

censeo → *censor:* verbo → sustantivo
audax → *audacia:* adjetivo → sustantivo

A veces puede haber combinación de modificación con el desarrollo:

regere → *rex* (desarrollo) → *regulus* (modificación).

La lengua latina es especialmente rica en la creación de palabras mediante desarrollo, concepto que coincide parcialmente con el tradicional de derivación.

El desarrollo afecta fundamentalmente a la creación de:

a) Sustantivos a partir de verbos, mediante los siguientes sufijos:

-a «agente»: *incolo - incola* 'habitar' - 'habitante'
scribo - scriba 'escribir' - 'escribiente'

-bulum, -culum «instrumento, medio y lugar»:
vocare - vocabulum 'llamar' - 'vocablo'
patior - patibulum 'padecer' - 'patíbulo'
veho - vehiculum 'llevar' - 'vehículo'

-men, -mentum «instrumento»:
orno - ornamentum 'adornar' - 'ornato'
fruor - frumentum 'usar' - 'alimento'
ago - agmen 'llevar' - 'grupo en marcha'.

-tor, -trix «agente»:
ago - actor 'actuar' - 'actor'
lego - lector 'leer' - 'lector'
rego - rector 'regir' - 'rector'
nutrio - nutrix 'nutrir' - 'nodriza'.

b) Sustantivos a partir de adjetivos, mediante los siguientes sufijos:

-ia, -ies, -tas «abstractos»:
audax - audacia 'audaz' - 'audacia'
leuis - leuitas 'leve' - 'ligereza'
breuis - breuitas 'breve' - 'brevedad'.

c) Verbos a partir de sustantivos y adjetivos:

Destacan los denominativos en *-āre, -ēre, -īre,* creados en su mayoría en época tardía:

levis - levare 'leve' - 'aliviar'
nomen - nominare 'nombre' - 'nombrar'
flos - florere 'flor' - 'florecer'
tussis - tussire 'tos' - 'toser'.

d) Adjetivos a partir de sustantivos:

-anus, -inus, -aris, -arius «pertenencia y origen»:
Hispania - hispanus 'España' - 'hispano'
urbs - urbanus 'ciudad' - 'ciudadano'
ager - agrarius 'agro' - 'agrario'
miles - militaris 'soldado' - 'soldado' (adj.)
diuus - diuinus 'dios' - 'divino'.

-osus «relación de plenitud»:
gloria - gloriosus 'gloria' - 'lleno de gloria, glorioso'
umbra - umbrosus 'sombra' - 'umbroso, lleno de sombra'.

e) Adjetivos a partir de verbos:

-ax «inclinación y tendencia»:

rapio - *rapax* 'robar' - 'rapaz'
capio - *capax* 'caber' - 'capaz'
loquor - *loquax* 'hablar' - 'locuaz'.

-bilis «posibilidad»:
amo - *amabilis* 'amar' - 'amable'
nosco - *nobilis* 'conocer' - 'cognoscible (noble)'
facio - *facilis* 'hacer' - 'factible' y 'fácil'.

f) Adverbios de modo a partir de adjetivos y sustantivos:

-e, -o a partir de adjetivos de tema en *-o:*
doctus - *docte* 'docto' - 'sabiamente'
stultus - *stulte* 'insensato' - 'insensatamente'
rarus - *rare* 'raro' - 'raramente'.

-ter a partir de adjetivos de dos y una terminación:
breuis - *breuiter* 'breve' - 'brevemente'
facilis - *faciliter* 'fácil' - 'fácilmente'

-tim:
gradus - *gradatim* 'paso' - 'paso a paso'
fur - *furtim* 'ladrón' - 'furtivamente'.

III 3. *La composición*

Es el procedimiento formador de palabras en que intervienen dos elementos básicos, uno de los cuales o los dos funcionan aparte como lexemas[22]. Por ello distinguimos entre composición «prolexemática», cuando uno de los dos elementos componentes es un pronombre 'alguien' o 'algo': *cantor,* lexema cantar + lexema agente = 'cantor', y composición «lexemática», en que se combinan dos lexemas que pueden funcionar de modo autónomo: *naufragium, nauis* + *frango, respublica, res* + *publica.*

La categoría verbal de los compuestos es la de los lexemas formantes; en el caso anterior, sustantivo + adjetivo.

De todos modos, la lengua latina es particularmente reacia a este procedimiento formador de palabras[23], por lo que solamente enumeramos los medios más frecuentes para crear compuestos:

---

[22] Coseriu en sus *Principios de Semántica Estructural,* Gredos, Madrid, 1981², p. 181 ya anticipa que en lo sucesivo llamará composición prolexemática y composición lexemática a lo que venía llamando composición genérica (o pronominal) y composición específica (o nominal).

[23] J. Collart, *Histoire de la langue latine,* Presses Universitaires de France, París 1967, p. 97.

1.° Sustantivo + sustantivo:
paterfamilias, agricultura, etc.

2.° Sustantivo + adjetivo:
respublica.

3.° Adjetivo + sustantivo:
bidens, quadrupes, quinqueremis...

4.° Sustantivo + verbo. Este procedimiento es el más rentable de todos, principalmente en el latín tardío a partir de *facio,* que da lugar a compuestos en *-ficare, -facere, -ficere* y *-factare: gratificare, ludificare, mitificare, testificare...*[24] El lexema resultante puede ser con frecuencia un adjetivo:
honorificus, lucifer, nauiger, aligerum...

5.° Compuestos con el primer elemento adverbial. Estuvieron llamados a tener un relativo éxito en las lenguas romances: *maledicere, benevolentia, paeninsula, beneficus...*

Concluimos insistiendo en la ventaja que se ofrece al alumno para saber relacionar los elementos componentes y formantes de una palabra y, sobre todo en el caso de los verbos, más ricos en acepciones en el diccionario, para saber discernir entre lo que son «funciones sémicas y funciones clasemáticas». Sólo así podrá entenderse la pluralidad de significados y la no contradicción de los diccionarios tradicionales.

La ventaja de este método radica en que sobre un lexema base el alumno forma todas las palabras posibles. No importa que la lengua no las haya creado. En numerosos casos se puede explicar el porqué: supletivismo, economía lingüística, sincretismo, ausencia de un elemento de oposición, etc.

Se ahorrarán así horas de diccionario y se verá la riqueza de matices de un texto, a la vez que se aprende un método sistemático de estudio de las lenguas cuya utilidad va más allá del latín.

SANTIAGO LÓPEZ MOREDA
ROSA CARMEN RODRÍGUEZ ALONSO

[24] Cooper: *Word formation in the roman sermo plebeius.* Hildesheim, N. York 1975, páginas 310-12. X. Mignot, *op. cit.*, p. 9.

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

CONGRESOS Y REUNIONES CELEBRADOS HASTA EL 15-XI-1989

Además de los ya anunciados en números anteriores, algunos de los cuales detallamos a continuación, mencionamos los siguientes:

29-31 de mayo:	Coloquio sobre «Las lenguas clásicas y la cultura clásica en la reforma del sistema educativo». Fundación Pastor de Estudios Clásicos, Madrid. Introducción del Dr. Ruipérez y ponencias de los Dres. Moralejo, Crespo y Navarro.
5, 11, 19 y 13 de mayo:	Seminario «Sebastián Mariner», primer ciclo de conferencias. Facultad de Filología, Madrid. Conferencias de los Dres. Fontán, Moralejo (D. J. L.), Iso y Martínez Gázquez.
20-23 de junio:	Congreso Internacional sobre la formación del Profesorado universatorio y de Enseñanzas Medias. Universidad Autónoma de Madrid.
29 de junio-6 de julio:	V Encuentro Internacional sobre el Drama Griego Antiguo, Delfos. Cf. p. 121.
3-7 de julio:	Seminario «La romanidad». Patronato del Festival de Teatro Clásico y U.I.M.P., Mérida. Presentación de José Monleón e intervenciones de J. Vara Donado, J. L. Alonso de Santos, V. Cristóbal, J. M.ª Díez Borque, J. M.ª Blázquez, J. M.ª Lucas, A. Ruiz de Elvira y C. Williams.
16-20 de agosto:	The Greenbank Colloquium (Liverpool University): «19th Century Classical Scholarship in English», con intervención de los profesores Brink, Naiditch, Arnott, Collard, Jocelyn, Keavenay, Pinsent, Rapke y Stray.

14-15 de septiembre:	«Revolución y Revoluciones en el Mundo Antiguo», Jornadas de Filología Clásica, Pamplona. Cf. p. 184.
15-21 de septiembre:	«The Transformation of European and Anatolian Culture, 4500-2500 B. C.», Dublín. Cf. p. 124.
25-29 de septiembre:	«La Literatura erótica greco-latina», Tenerife-Las Palmas. Dirigido por D. Marcos Hernández, Secretario D. Fremiot Hernández. Intervinieron los profesores Alsina, Moya, Suárez, Ruiz de Elvira, Rodríguez Alfageme, Rodríguez-Pantoja, Olmos y Montero.
16 de octubre:	«La cultura classica oggi: l'opinione degli altri». Siena.

QUINTO COLOQUIO DE LINGÜÍSTICA LATINA

Organizado por el Prof. Marius Lavency, de la Universidad Católica de Lovaina (Louvain-la-Neuve), ha tenido lugar entre el 31 de marzo y 4 de abril pasados el V Coloquio de Lingüística Latina. Tras una recepción en los Halles Universitaires de Louvain-la-Neuve —una especie de ideal ciudad del saber, construida *ex nihilo* para albergar a la sección de lengua francesa de la veterana Universidad Católica de Lovaina—, los participantes en el coloquio se trasladaron al Centre de Vacances De Borzée, un confortable hotel situado en pleno bosque de las Ardenas. La condición residencial del encuentro propició un más estrecho contacto entre el centenar largo de latinistas de todos los países que acudieron a él, y un más fructífero aprovechamiento del tiempo.

Las sesiones, como es habitual en estos coloquios, se desarrollaron en un plano de absoluta igualdad entre los participantes, que podían emplear solamente media hora en la exposición de sus comunicaciones. A pesar de que el Comité Internacional había practicado una selección previa, el elevado número de intervenciones hizo necesario recurrir a las sesiones simultáneas. Hubo además tres «tables rondes»: una sobre «La creación léxica», coordinada por el Prof. G. Serbat (La Sorbona), otra sobre «Funciones sintácticas», bajo la dirección del Prof. Ch. Touratier (Aix-en-Provence) y, en fin, la dedicada a «Lingüística latina e informática», de gran novedad e interés, presidida por el Prof. J. Denooz (Lieja).

Resultaría imposible recoger aquí una crónica pormenorizada de la gran cantidad de comunicaciones presentadas, muchas de ellas por los más destacados estudiosos del latín interesados en las modernas metodologías lingüísticas; baste con señalar que una buena parte de ellas han

aparecido ya, con encomiable rapidez, en el volumen de *Actas*, publicado por la editorial Peeters de Louvain-la-Neuve.

Especialmente numerosa fue la participación española: J. de la Villa (Madrid), A. Fontán (Madrid), B. García Hernández (Madrid), J. L. Moralejo (Oviedo), F. Panchón (Salamanca), P. Quetglas (Barcelona), L. Rubio (Madrid), E. S. Salor (Cáceres), M. E. Torrego (Madrid), A. Veiga (Santiago), y otros. En la sesión de despedida el organizador Prof. Lavency se congratuló especialmente, en un breve discurso en español, por la presencia de una tan nutrida y activa representación de nuestros estudios latinos. El Comité Internacional, del que forma parte por España el Prof. García Hernández, acordó que el VI Coloquio se celebre en Budapest, en la primera de 1991, bajo la coordinación del Prof. J. Herman, distinguido especialista en el latín vulgar. En su momento se facilitará en esta revista información detallada sobre ese próximo encuentro.

J. L. MORALEJO

COLLOQUE INTERNATIONAL: LE MIRACLE GREC

Organizado por el Centro de investigaciones de Historia de las ideas, establecido en la Facultad de Letras y Ciencias humanas de Niza, tuvo lugar durante los días 18, 19 y 20 de mayo de 1989. Las comunicaciones fueron: Día 18: P. Vidal Naquet (HESS. París), «Renan et le miracle grec»; S. Rosen (Pennstate), «Suspicion, deception and concealment»; M. J. Benejam (Niza), «Parole des dieux et parole des hommes chez Hésiode»; Día 19: L. Rosetti (Perusa), «La paradoxe à l'aube de la civilisation grecque»; M. Constantini (Tours), «Triple prodige dans l'art grec»; A. Petit (Clermont Ferrand), «Une contribution au miracle grec: la tradition critique dans le pythagorisme ancien»; A. Thivel (Niza), «L'échange des éléments dans la physique milésienné». Día 19: M. Caveing (CNRS. París), «L'originalité radicale des Grecs en mathématiques tient-elle du miracle?»; P. Rodrigo (Toulouse), «L'oeuvre architecturale et théorique d'Hippodamos de Milet»; E. Moutsopoulos (Atenas), «Le culte de la musique chez les philosophes grecs»; E. Kluwe (Jena), «Tradition, individualité et normes collectives pour la formation de l'image de l'homme dans la cité grecque»; G. Bratescu (Bucarest), «Le tournant hippocratique de l'histoire de la médecine»; J. A. López Férez (Madrid), «La médecine météorologique dans la Collection hippocratique»; J. Jouanna (París IV), «Le thauma chez les médecins dans la Collection hippocratique»; Ch. Lichtenthaeler (Hamburgo), «Le miracle grec en médecine». Día 20: J. M. Galy (Niza), «L'écriture comme moteur de la révolution culturelle grecque»; M. Dixsaut (París XII), «L'ironie doit-elle être constamment rapportée à Socrate?» L. Couloubaritsis (Bruselas), «L'étonnement (thauma) à l'origine du miracle grec»; D. O'Brien (CNRS. París), «Le miracle grec aurat-il lieu?»

Por diversas causas no tuvieron lugar las comunicaciones anunciadas de O. Gigon, S. S. Avierintsev, I. Banu y G. Cambiano. Actuaron al frente del Coloquio los Profesores A. Thivel y J. M. Galy.

Como se desprende de los títulos, se abordaron diversas interpretaciones modernas y antiguas del «milagro griego» desde perspectivas muy distintas: música, literatura, bellas artes, retórica, sofística, medicina, física, matemáticas, etc. Las comunicaciones fueron, en general, de alto nivel y muy interesantes, así como los coloquios que hubo tras cada una de ellas. Las *Actas* serán publicadas por la Asociación de publicaciones de la Facultad de Letras y Ciencias humanas de Niza. Son de destacar la calurosa acogida y la buena y cuidada organización del Coloquio, así como el ambiente grato y estimulante durante el mismo.

J. A. LÓPEZ FÉREZ

I. INTERNATIONALES SYMPOSIUM ÜBER ACHAIA UND ELIS IN DER ANTIKE

Durante los días 19, 20 y 21 de mayo de 1989 ha tenido lugar en Atenas y organizado por el Centro de Arqueología Griega y Romana (KERA) del Instituto Nacional de Investigación Griego y por el Instituto Arqueológico Austriaco (ÖAI) el primer Coloquio Internacional sobre las regiones de Acaya y Élide en la antigüedad. Los días 22 y 23 tuvo lugar una visita a las excavaciones de Patras y Olimpia. La organización material, que fue perfecta, corrió a cargo de la Dra. V. Mitsopoulos-Leon (ÖAI) y del Dr. A. Rizakis (KERA).

El Coloquio incluyó un apretado programa de cuatro sesiones (historia, epigrafía y lingüística; topografía; numismática; arqueología) con siete ponencias y cincuenta y cuatro comunicaciones, que trataron diversos aspectos de la problemática general de ambas regiones desde el II milenio hasta la época bizantina. Las ponencias corrieron a cargo de M. Sakellariou («*Εθνική κατάσταση στην Αχαϊα κατά το τέλος της εποχής του Χαλκού και την αρχή της εποχής του σιδήρου*»), A. Rizakis («*Αχαϊκή ιστοριογραφία : απολογισμός και προοπτικές της έρευνας*»), ambos del KERA, de J. Bingen, Bruselas («Les papyrus ptolemaïques et la diaspora achaïenne»), de R. Baladié, París («L'apport des sources littéraires a la topographie»), de P. R. Franke, Saarbrücken («Elische Münzen und Olympia»), de S. Deger-Jalkotzy, Salzburgo («Zum Verlauf der Periode SH IIIC in Achaia») y de P. Papapostolou, Ioannina («*Πρώτες παρατηρήσεις και συμπεράσματα από τις ανασκαφές της ρωμαϊκής πόλης των Πατρών*»). Por parte española participaron J. Méndez Dosuna, de la Universidad de Salamanca («On the Value(s) of Z in Archaic Elean Inscriptions»), A. Striano, de la Universidad Autónoma de Madrid («Remarques sur le prétendu sous-dialecte de la Triphylie»), A. Vegas Sansalva-

dor, del IB «Torrente Ballester» («*Χαμύνα:* An Elean Surname of Demeter») y quien esto escribe («Überlegungen zum eleischen Vokalismus»).

A lo largo del Simposio, en el que se puede decir sin exageración que cada sesión por separado se justificaba por el nivel de las aportaciones, se puso de relieve reiteradamente la imperiosa necesidad de una colaboración interdisciplinar entre especialistas en los diversos campos en que se ha parcelado el estudio de la antigüedad. Así, el filólogo clásico pudo escuchar con el máximo interés no ya las exposiciones de la sección de historia y epigrafía, sino las de la sección de arqueología, que el firmante tuvo el honor de presidir: así, la de S. Deger-Jalkotzy sobre la posición de Acaya en el marco de los movimientos de población en el Peloponeso durante el período Heládico Reciente III C a la luz de los datos arqueológicos o las de K. D. Frankandreas (Atenas) y G. E. Chatzi (Olimpia), que dieron a conocer dos nuevas —aunque breves— inscripciones dialectales. Un tanto decepcionante para el dialectólogo resultó, en cambio, la sesión de epigrafía, en que se aludió a prometedoras inscripciones procedentes tanto de Olimpia (H. Taeuber, Viena) como del resto de la Élide (P. Siewert, Viena) y a algunas de proveniencia dudosa (D. Delmouzou, Atenas) que por ahora desgraciadamente no son publicables. La importancia de las aportaciones procedentes de disciplinas tan aparentemente alejadas de nuestros estudios como la geomorfología quedó de relieve en las comunicaciones de J. J. Dufaure y E. Fouache (París) sobre el curso antiguo del Peneo o la de G. Panayotopoulos (Stuttgart) sobre la localización de las antiguas localidades eleas de Heraclea y Salmone. Con todo, el mencionar unas contribuciones, aunque sea por su valor indicativo, es notoriamente injusto respecto a las que por razones de espacio han de quedar silenciadas en esta nota.

En la sesión de clausura se anunció el propósito de celebrar reuniones multidisciplinarias periódicas sobre el mismo tema, y, concretamente, un simposio internacional, en principio cada seis años. Las contribuciones al Simposio serán recogidas en un volumen, que esperamos aparezca en breve.

J. L. GARCÍA RAMÓN

EL V ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE EL DRAMA GRIEGO ANTIGUO

Se celebró en Delfos, en el Centro Cultural Europeo, como los anteriores. Constó, también como otras veces, de un simposio, cuyo tema era «Drama trágico y teatro del mundo actual» y de la puesta en escena, en el antiguo estadio de Delfos, de diversas obras de teatro antiguo.

La temática del simposio resultó amplísima: desde especulaciones teó-

ricas como las comunicaciones de E. Schumacher «Los marxistas y la tragedia» y de J. Sirinelli «El teatro antiguo como nostalgia» a informes sobre el teatro antiguo en China (Luo Jin Lin) o África (Adedeji Joel) o la idea del mismo en los jóvenes (D. Rnjak), a ensayos sobre la versión de los antiguos mitos en escritores modernos (sobre Espriu, Jourcenar, Anouilh, García Lorca, etc., por Albini, Jouan, Kakridis, por mí mismo), a otros sobre su relación con el canto popular griego moderno, etc. Otros comunicantes se referían a sus propias experiencias al poner en escena la tragedia griega (así Peter Stein, E. Schein y P. Ghiron-Bistagne) o presentaron ensayos sobre tragedias antiguas (Diggle y Kawashima sobre Eurípides, Marianne Macdonald sobre el personaje de Medea).

Como se ve, una perspectiva muy internacional y varia, a veces un tanto alejada del tema central, pero casi siempre interesante. En realidad, había representantes de casi todos los lugares del mundo: hombres de teatro, filólogos (éstos en minoría: de Inglaterra, Estados Unidos, Italia, Grecia, Francia, Alemania, por España solamente yo) y personas más o menos próximas a estos campos. Los organizadores tratan de conectar con la universalidad del fenómeno teatral y proyectar sobre ella los logros de los griegos.

En cuanto a las representaciones, formaron una parte importante de la programación. No se trata de puestas en escena clásica (que yo al menos echo de menos) sino de otras de signo innovador y personal, algunas francamente buenas. Vimos la «Orestea» del Teatro del Estado de Essen; el «Prometeo» del Sopanam Theater de la India (contaminado con mitos indios, poco trágico); el «Filoctetes» de Mario Martone, de Teatri Uniti, realizado con un solo actor y, creo, más poético que teatral; las «Ranas» del teatro de Chipre, muy divertida; una «Antígona» de Andrew Wajda, del Stary Teatro de Cracovia (muy buena versión, actualizada con tintes dramáticos de la Polonia actual); una «Paz» del Art Theatre griego, clásica producción de Karolos Koun; y unas «Bacantes» de la Cuadra de Sevilla, dirigidas por Salvador Tavora, muy alejadas del original, cuyos efectos orgiásticos tratan de reproducir mediante el baile y canto andaluz.

Se han publicado ahora los volúmenes de comunicaciones de los anteriores encuentros. Se trata de un experimento con resultados muy variables y dirigido a un público amplio, pero que no descuida tampoco los planteamientos filológicos y teatrológicos. Pensamos que merece consolidarse.

Durante la reunión, el profesor Monaco anunció que en la primavera del próximo año el Instituto del Dramma Antico pondrá en escena en Siracusa una «Tebaida», conjunto de tragedias griegas de tema tebano, dirigida por Vittorio Gasman.

FRANCISCO R. ADRADOS

EL IX CONGRESO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Se celebró en Pisa, como estaba anunciado, entre los días 24 y 30 de agosto pasado, con asistencia de unos 800 congresistas entre ellos muchísimas figuras importantes de la Filología Clásica internacional. La representación española fue muy nutrida, cerca de 150 personas.

No vamos a dar noticia de las distintas secciones e intervenciones, pues responden al programa cuyas líneas generales hemos publicado. Se recordará que el Congreso se organizó en tres Secciones (Mundo Griego, Mundo Romano y Problemas de la Civilización antigua): cada una de éstas disponía de cinco sesiones, con temas monográficos y dos relatores cada una. Aparte hubo ocho coloquios, con seis intervenciones en cada uno, y varias sesiones sobre «Instrumenta Studiorum». Hubo con frecuencia vivos debates. El Congreso, presidido por el profesor Conte, se abrió con una conferencia del profesor Gentili y se cerró con otra del prof. Andreae.

Fue un programa muy denso, con tres sesiones simultáneas y alto nivel científico. Se nos dice que van a publicarse las *Actas,* lo que dará oportunidad a todos para obtener mejor información. Por otra parte, hemos de destacar el esfuerzo de organización de la Secretaría del Congreso, dirigida por el prof. Montanari y auxiliada por la agencia I.N.C.O.R. Logró ayudas importantes que aseguraron un buen funcionamiento. Hubo además diversas excursiones, recepciones, conciertos y una reposición de «La Samia» de Menandro por el «Istituto del Drama Antico».

Si algo se echó de menos fue un sistema de traducción simultánea (sólo la hubo en las sesiones inaugural y de clausura). Ello por causa de su elevado costo. Pero es sensible, porque sin ella se limita muchísimo la comunicación entre los asistentes: no todos son angloparlantes ni tienen por qué serlo; y estos, a su vez, no siempre siguen bien otros idiomas. Hay mucho de ficción si se pretende, en Congresos organizados así, que todos los asistentes están en igualdad de condiciones a la hora de seguir las comunicaciones y de discutirlas. Hubo quejas sobre esto. De otra parte, la carestía creciente de los viajes redujo el número de participantes, muy inferior al de nuestro Congreso de 1987.

Por lo que respecta a nuestro país, a más del elevado número de asistentes, hemos de señalar las intervenciones del firmante (como relator, en español, sobre «Poesía y Sociedad en la literatura griega arcaica y clásica»), y de los Dres. Lens (sobre la edición de los fragmentos de los historiadores griegos, en uno de los coloquios) y Gangutia (sobre el Diccionario Griego-Español, en «Instrumenta Studiorum»). Además, en el folleto que se editó sobre dicho «Instrumenta Studiorum» hay amplia referencia a trece proyectos científicos de estudiosos españoles. Y nuestra

Sociedad, el C.S.I.C. y Editorial Gredos participaron en la exposición de libros. Fue la única Sociedad que tomó parte en ella.

Como se sabe, en estos Congresos no existe participación libre: los presidentes de sesión, relatores y presidentes de coloquio son elegidos por el Comité del Congreso y los últimos eligen a su vez a los comunicantes en su coloquio (el Comité elige a los que intervienen en «Instrumenta Studiorum»). Nosotros pensamos que los nombres españoles habrían debido ser más numerosos en el programa, de acuerdo con el peso de nuestra Filología Clásica. Pero desde fuera de dicho Comité resultó imposible lograrlo, las naciones de más tradición filológica dominan estos Congresos. Esperamos que la situación pueda modificarse para el futuro.

F. R. ADRADOS

II SYMPOSIUM PLATONICUM

Se celebró en Perugia del 1 al 6 de septiembre de 1989. Centrado sobre el diálogo *Fedro*, participaron un centenar de estudiosos. El profesor Livio Rossetti, asistido por un comité internacional compuesto por los profesores J. Annas (Tucson), G. Cambiano (Torino) y Th. A. Szlezák (Würzburg), se encargó de la organización, y de la presentación de los trabajos en la sesión inaugural. Los profesores Rowe (Bristol) y Th. Robinson (Toronto) se ocuparon de la datación del diálogo. Szlezák, Parente, Ferber, Griwold, Gill y Kato disertaron sobre las «doctrinas no escritas». T. Calvo abordó el problema de la retórica bella teorizada en el *Fedro*. A. Tordesillas relacionó retórica y *kairós*. M. Erler trató de las relaciones entre Platón e Isócrates. C. Eggers Lan, Ostenfeld, Impara, Miao y Gonzales analizaron los componentes de la doctrina psicológica desarrollada en el *Fedro*. L. Brisson relacionó psicología y cosmología. Cl. Moreschini señaló la trayectoria del *Fedro* en la antigüedad tardía. Quedan por citar otras treinta comunicaciones también interesantes. Entre lo más positivo del Simposio se encuentra la fundación de la Asociación Internacional de Platonistas, que ya de paso acordó la celebración del III Simposio en la ciudad de Bristol en agosto de 1992. Este tercer Simposio estará dedicado al *Político*. Christopher Rowe, Presidente de la Asociación durante el proximo trienio, es el organizador de este tercer encuentro.

ORNELLA BOVI

SIMPOSIO SOBRE LA INDOEUROPEIZACIÓN DE EUROPA Y ANATOLIA

Se celebró, con el título «The Transformation of European and Anatolian Culture, 4500-2500 B.C.» en el University College, de Dublín, los

días del 15 al 21 del pasado septiembre. Fue organizado por el Programa de Estudios Indoeuropeos de la Universidad de Los Angeles (U.C.L.I.) y presidido por Marija Gimbutas.

De acuerdo con la orientación de este programa y del *Journal of Indoeuropean Studies*, donde se publicarán las *Actas*, se combinaron estudios de pre y protohistoria, arqueología, etnología y lingüística, buscando combinar estos métodos para esclarecer las más antiguas fases de la difusión de los Indoeuropeos en Occidente.

Realmente, la exploración arqueológica de la Europa oriental ha avanzado mucho y hoy puede llegarse a precisiones, inimaginables hace no muchos años, sobre las distintas oleadas indoeuropeas que sobre ella y sobre Anatolia descargaron a partir del V milenio. Conocer esto, así como huellas del arte y los mitos indoeuropeos más antiguos en fecha posterior en regiones como la propia Irlanda, fue muy interesante.

Sobre temas lingüísticos hablaron, entre otros, Puhvel, Meid, Polomé, Eichner y yo mismo, entre otros. Personalmente, presenté un trabajo en que trato de demostrar el origen indoeuropeo arcaico (anatolio) del etrusco.

FRANCISCO R. ADRADOS

IV INTERNATIONALES GALEN-SYMPOSIUM. Berlín (DDR), 18-20 septiembre 1989

Tras los de Cambridge (1979. *Actas*, Londres, 1981), Kiel (1982) y Pavía (1986. *Actas*, 1989), ha tenido lugar el IV Coloquio internacional sobre Galeno, organizado por el Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad de Humboldt, Berlín, DDR. El objetivo de este Coloquio era *Galen und das hellenistische Erbe*.

Las comunicaciones fueron las siguientes: Día 18: V. Nutton (Londres) «Galen and Egypt»; J. Barnes (Oxford), «Galen and the utility of logic»; P. Manuli (Pavía), «Galen and Stoicism»; M. Vegetti (Pavía), «Stoic ethics in Galen»; Día 19: D. Nickel (Berlín. DDR), «Stoa und Stoiker in Galens Schrift De foetuum formatione»; J. Pigeaud (Nantes), «Problèmes concernant l'idée de création chez Galien»; L. García Ballester (Barcelona), «On the origin of the concept of the six non natural things in Galen's works»; P. Potter (London. Canadá), «Galen as a witness of Hellenistic medicine»; H. von Staden (Yale), «History, science and authority: Galen on Herophilean medicine»; M. Maróth (Budapest), «Galen als Seelenheiler»; Día 20: G. Strohmaier (Berlín. DDR), «Hellenistische Wissenschaft im neugefundenen Galenkommentar zur hippokratischen Schrift Ueber die Umwelt»; R. Degen (Munich), «De libris propriis cap. 6 in arabischer Ueberlieferung»; I. Ormos (Budapest), «Bericht über

die Herausgabe des Buches Ueber die Sektion toter Lebe wesen»; R. Nabielek (Berlín. DDR), «Zur Lehre von der mesotes und ihre Bedeutung für sexualethischen und sexualhygienischen Ansichten Galens»; J. A. López Férez (Madrid), «Theoretical, empirical and lexical aspects of the water in Galen»; St. Vardanjan (Erevan), «Galen und die mittelalterliche armenische Medizin».

Las sesiones tuvieron lugar en la sala de Conferencias A de la Charité-Neubaus (Hochhaus), y hubo interesantes coloquios tras cada comunicación.

El organizador científico de este Coloquio había sido el Prof. Dr. Georg Harig, catedrático de Historia de la Medicina en Berlín, DDR, y gran estudioso y conocedor de la obra de Galeno. No pudo estar con nosotros, pues falleció víctima de fulminante enfermedad en agosto de 1989. Su esposa, Jutta Kollesch, que está al frente del *Corpus Medicorum Graecorum,* con gran entereza presentó el Coloquio. Tanto ella como sus colaboradores atendieron con amabilidad y simpatía a los conferenciantes durante su estancia en Berlín. Historiadores de la medicina, filósofos, filólogos (helenistas, latinistas, arabistas), etc., han convivido y aportado sus puntos de vista en torno a la enorme y fecunda obra del gran médico de Pérgamo. Las *Actas* serán publicadas en breve.

J. A. LÓPEZ FÉREZ

COLOQUIO «ESTUDIOS ACTUALES SOBRE TEXTOS GRIEGOS»

Sobre este tema se desarrollaron, entre los días 25 y 28 de octubre pasados, las «II Jornadas Internacionales» de la U.N.E.D., coordinadas por el profesor J. A. López Férez.

Intervinieron casi todos los catedráticos de Griego de las Universidades españolas y otros profesores españoles más, así como los profesores Garzya, de Nápoles, Collard, de Swansea, y Hainsworth, de Oxford.

Las comunicaciones se refirieron casi todas, con alguna excepción como la del prof. Lens que tocó un tema general («Estudios actuales sobre textos griegos»), a la interpretación de pasajes concretos de una vasta serie de textos: de Homero a Libanio pasando por Hesíodo, Tirteo, Jenófanes, Prátinas, Píndaro, Esquilo, Eurípides, Aristófanes, Aristóteles, etc. Fue una panorámica, aunque fragmentaria, muy completa e interesante.

El programa se completó con una visita a la biblioteca de El Escorial, con presentación y comentarios de manuscritos griegos.

FRANCISCO R. ADRADOS

CONGRESOS Y REUNIONES PREVISTOS

A los ya mencionados en esta revista, hay que añadir:

1989

2-3 de diciembre:	Conference «Pottery as Evidence for Trade in the Aegean Bronce Age: 1939-89». En memoria de los profesores Wace y Blegen. Atenas. Envíese la inscripción y el anuncio de comunicación a: Carol W. Zerner, American School of Classical Studies at Athens, 54 Souidias Street, GR-106 76 Atenas, Grecia.
11-15 de diciembre:	Congreso Internazionale sobre «La filologia medievale e umanistica greca e latina nel secolo XX». Auspiciado por el Consiglio Nazionale delle Ricerche en colaboración con la Cassa di Risparmio di Roma. Secretaría: Angela Armati y Andrea Luzzi, Dipartimento di Filologia greca e latina, Univ. «La Sapienza», Piazzale Aldo Moro 5, Roma.
18-20 de diciembre:	I Encuentro Español de Estudiantes de Clásicas. Organizado por la Sección de Filología Clásica de la Universidad de Zaragoza en colaboración con el Secretariado de Relaciones internacionales y la Delegación de la Sociedad Española de Estudios Clásicos.

1990

2-6 de abril:	Colloquium Didacticum Classicum XIII, sobre el tema «The Ancient and the Modern World: Forms of Translation». Información: J. V. Muir, Viceprincipal, King's College London, Strand, London WC2R 2LS.
6-10 de agosto:	International Summer School for Teachers of Classics. Departments of Ancient History, Greek and Humanity (Latin). Dirigirse a Dr. C. Carey, University of St. Andrews, St. Salvator's College, St. Andrews, Fife, Scotland KY16 9AL.
18-20 de octubre:	II Congreso Peninsular de Historia Antigua. Información: Istituto de Estudos Classicos,

	Faculdade de Letras, P-3049 Coimbra Codex.
Noviembre:	II Congreso Internacional sobre «El estrecho de Gibraltar y Ceuta». Se celebrará en Ceuta. Información: UNED, Facultad de Geografía e Historia, 28040 Madrid.
1991	
23-28 de agosto:	The Thirtiest Congress de la International Comparative Literature Association. Aoyama Gakuin University, Tokio. Tema general: «The Force of Vision». Dirigirse al Sekretariat of the ICA '91 Toky Congress, c/o Japan Convention Services Inc., Nippon Press Center Bldg, 2-2-1 Uchisaiwai-cho, Chiyoda-ku, Tokyo 100. Inscripción: 10.000 yen.
1-7 de septiembre:	XII Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Bratislava, Checoslovaquia. Tratará de «Arqueología: presente, futuro». Dirigirse a: Archeologicky ústav Slovenskej akadémie vied. Sekretariát XII. kongresu UISPP. 949 21 Nitra-hrad. Checoslovaquia.
Sin fecha aún:	VIII Congreso Español de Estudios Clásicos.
1993	
Sin fecha aún:	XIV Congreso Internacional de Arqueología, bajo la presidencia de D. Pedro de Palol. Tarragona.

LA XXI ASAMBLEA GENERAL DE LA FIEC

Se celebró en Pisa el 23 de agosto pasado bajo la presidencia del prof. Gabba. Nuestra Sociedad estuvo representada por los profesores R. Adrados y Navarro.

Hubo una renovación reglamentaria de cargos, siendo elegido como nuevo presidente el profesor Irigoin; como Vicepresidentes, los profesores G. Kennedy y W. Ludwig; como miembros adjuntos, G. B. Conte y J. Boardman. Como Secretario y Tesorero continúan los profesores Paschoud y Bingen, respectivamente.

Fueron admitidas como nuevos miembros las Asociaciones de Estudios Clásicos de Chile y de Corea del Sur, así como el Thesaurus Linguae Graecae, el Centro di Studi Ciceroniani y el Group Romand des Études Grecques et Latines, que se añaden a las 64 existentes. La elección presentó algunos problemas: el Delegado griego propuso que hubiera un miembro griego del Bureau y diversos asistentes, entre ellos el Dr. Adrados, propusieron que las vacantes se anunciarán con tiempo para que se pudiera hacer una elección democrática y no a base de una lista única propuesta por el Bureau.

Se aprobó pedir al CIPhSH, dependiente de la UNESCO, ayuda para algunas empresas científicas internacionales y para Congresos también internacionales, con efectos de 1992 y 1993.

Se acordó aceptar la invitación canadiense para celebrar el X Congreso en Québec, en 1994. Hubo también una propuesta griega y otra egipcia.

El Dr. Adrados fue elegido por el Bureau de la FIEC miembro del Comité Organizador de dicho Congreso.

La próxima Asamblea se reunirá en 1992 en Estocolmo.

PREMIOS «PASTOR» DE ESTUDIOS CLÁSICOS

La Fundación Pastor ha hecho público el fallo del jurado.

El premio de 200.000 ptas. a la mejor tesis doctoral ha sido concedido a la de María Pilar González-Conde sobre «La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano».

Los tres premios de 50.000 ptas. para «tesinas» han recaído en las de María del Amor López Jimeno, «Las tabellae defixionis de la Sicilia griega», Francisco J. Juez Gálvez, «Raíces y formas griegas y latinas en topónimos y étnicos de las tragedias de Séneca» e Hipólito Riesco Alvarez, «Cultos litolátricos en la religión romana».

El jurado estaba compuesto por los Catedráticos M. S. Ruipérez, A. Blanco Freijeiro y A. Fontán.

LOS «PAPYRI MATRITENSES»

La Fundación Pastor de Estudios Clásicos nos envía un anuncio en que informa de la constitución de una «Comisión para la Conservación y Edición de los 'Papyri Matritenses'.»

La Comisión ha fijado los criterios para la realización de tal proyecto, que prevé la publicación preliminar de los papiros en fascículos dentro de los «Cuadernos de la Fundación Pastor» y, finalmente, su edición de conjunto en uno o dos volúmenes.

PRESENTACIÓN DE UN LIBRO PÓSTUMO DE D. ANTONIO TOVAR

El 10 de octubre pasado se celebró en la Fundación March, de Madrid, el acto de presentación de la «Iberische Landeskunde (Geografía de Iberia). 2.ª parte. III. Tarraconensis», obra póstuma del filólogo español, antiguo Presidente de esta Sociedad, D. Antonio Tovar. Con este volumen queda completada la obra, que pone al día el antiguo trabajo de Schulten y constituye un instrumento de trabajo indispensable para todo el que trabaje en Geografía e Historia antiguas de nuestra Península.

Resultó muy emotivo el acto, en el que intervinieron Pedro Laín, Juan Gil y Antonio Blanco Freijeiro.

MME. DE ROMILLY, MIEMBRO DE LA ACADEMIA FRANCESA

Nos satisface poder dar la noticia de haber sido nombrada miembro de la Academia Francesa la profesora Jacqueline de Romilly, helenista eminente bien conocida por sus publicaciones sobre Tucídides, la tragedia y la sofística, entre otros temas. Ha estado varias veces en nuestro país en el que ha dado conferencias y tiene buenas relaciones.

El día 23 de octubre pasado una serie de filólogos y colegas de la Sra. Romilly, franceses y extranjeros, le entregaron un regalo, para celebrar dicho nombramiento, en un acto celebrado en la Fundación Dosne-Thiers, en París.

CONFERENCIAS SOBRE EL MONTE ATOS

Es encomiable la iniciativa de los Amigos de la Residencia de Estudiantes al haber restablecido, en el viejo salón de la calle Pinar, un foro para viajeros y exploradores. En colaboración con la Asociación Cultural Hispano-Helénica y con el patrocinio de la Renfe, se presentaron dos conferencias a cargo de Pedro Bádenas sobre «Historia viva de la civilización bizantina», que fue seguida por la propia reina Sofía el día 27 de octubre, y Antonio Bravo, que abrió el ciclo disertando sobre el Atos como «Faro de Ortodoxia. Aspectos de la religiosidad oriental».

LOS ÍNDICES DE LOS VOLÚMENES XXVIII-L DE «EMERITA»

Acaba de aparecer en las publicaciones del Instituto de Filología del C.S.I.C. el volumen que contiene los índices de los volúmenes de referen-

cia (correspondientes a los años de 1960 a 1982) de la decana de las revistas españolas de Filología Clásica. Continúa el volumen publicado 1961, correspondiente a los vols. I-XXVII de los años de 1933 a 1959.

Se trata de un instrumento de trabajo muy útil y completo y pensamos que es oportuno hacer aquí referencia a él. Contiene un índice de autores; otro de los libros y artículos reseñados (con indicación del reseñante); otro de materias (autores y obras; lingüística clasificada por lenguas; literatura, filosofía e historia de las religiones; papirología, codicología y crítica textual; epigrafía; historia y arqueología; historia y filología); un índice muy completo de pasajes estudiados (procedentes de toda clase de textos, inscripciones, papiros, tablillas micénicas, manuscritos y documentos); y un índice de palabras estudiadas (clasificadas por lenguas).

El libro, de trescientas veintiuna páginas, aparte de representar un esfuerzo considerable, pensamos que puede ser útil para los investigadores y que da una idea de la amplitud de temas estudiados en la revista. Es obra de D. Francisco Rodríguez Adrados, D.ª Ciriaca Morano y D.ª Petra Benito Olalla.

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS EN LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA. NIVELES INFERIOR Y MEDIO

En un momento de cambio y de crítica a las formas de enseñanza transmitidas, la descripción del sistema adoptado por otra sociedad, particularmente una sociedad industrial avanzada, puede servir de incentivo para introducir cambios tanto en el macronivel organizativo como en la práctica concreta de cada docente, en la que, en definitiva, se resuelve el auge o decaimiento de una determinada disciplina curricular. En los países pertenecientes al círculo cultural latino, como el nuestro, aporta, sobre todo, material para superar de una vez por todas prejuicios a los que no puede seguir aferrándose una nación moderna. Por último, la comparación entre diversos sistemas tendría que ofrecer elementos para contribuir a una concepción dinámica en constante mejoramiento al servicio de la finalidad propia de la escuela en una sociedad democrática: crear ciudadanos tolerantes, críticos, plásticos al cambio. Las lenguas clásicas como materias en el ciclo del bachillerato están especialmente llamadas a contribuir a la obtención de tales objetivos (cf. F. L. Lisi 1988).

El presente trabajo se limitará a ofrecer un esbozo de la historia del sistema alemán [1] y a tratar de describir algunas de sus características principales para aportar elementos de juicio en el sentido apuntado más arriba.

La eficacia de la escuela media alemana en la enseñanza del griego y el latín es generalmente reconocida. La vida cultural alemana se basa aún hoy en la relativa extensión del conocimiento de ambas lenguas y de la familiaridad con la cultura clásica que continúa presente en la literatura, las artes y la ciencia moderna de una manera ostensible. Sin embargo, también en Alemania han sufrido las lenguas clásicas y la educación tradicional los embates del tiempo y acaban de pasar por una crisis profunda, de la que en estos momentos se están reponiendo. Actualmente, vuelve a aumentar de año en año el número de alumnos que optan por latín y griego en su currículum.

En la superación de la crisis, no sólo son determinantes el cambio de las circunstancias y las nuevas corrientes de pensamiento que imperan en este momento, sino también el entusiasmo y la aplicación con que los

propios afectados, es decir los docentes de lenguas clásicas, se dieron a la tarea de reformar los métodos de enseñanza, de buscar nuevos caminos y de fundamentar la importancia de las materias frente a los posibles interesados: los alumnos y sus padres, la sociedad entera. Los docentes del ciclo inferior y medio intensificaron sus contactos con la universidad; se ha llevado a cabo un intenso trabajo de difusión de la naturaleza de la enseñanza clásica; la didáctica del latín y el griego han mejorado, por otro lado, en cantidad y calidad, al tiempo que la teoría aplicada a la realidad de la clase concreta ha permitido concentrar esfuerzos y lograr en períodos más breves aquello para lo que antes se poseía un tiempo casi ilimitado.

Historia del sistema alemán

La enseñanza sistemática de la cultura clásica se remonta en Alemania a la Edad Media, en la que se enseñó latín, lengua que fue el idioma culto por excelencia hasta entrado el siglo XVIII. Las clases de la lengua de Roma tenían también como finalidad preparar para la lectura de textos científicos y literarios, y, especialmente, de la Biblia. Dentro del marco del trivio, se dictaba gramática según Donato y Prisciano, retórica siguiendo a Cicerón y dialéctica de acuerdo con Boecio. El primer humanismo, movimiento con el que en Alemania se manifiesta el Renacimiento, agrega el aprendizaje del griego en la formación del alumno. Los textos utilizados para su enseñanza provienen de Agrícola, Hegio, Erasmo y Melanchton. La aparición del griego no desplaza al latín de la situación preferencial. En esta época, el objetivo de la enseñanza del latín y del griego era la imitación de los autores clásicos y el fomento de la *sapientia, eloquentia, humanitas* y *pietas*. Con el transcurso del tiempo, aumenta la preponderancia del latín sobre el griego hasta bien entrado el siglo XVIII.

No obstante, en el segundo humanismo —ese movimiento intelectual surgido en Alemania durante la última mitad del siglo XVIII y que sirvió de fundamento al florecimiento de la literatura, la filosofía, la ciencia, la historia alemanas del siglo XIX— la enseñanza del griego vuelve a recuperar importancia. El auge relativo de las lenguas clásicas va unido, sin embargo, a un cambio de actitud frente a ellas: ambas pasan a ser consideradas «lenguas muertas». Junto al conocimiento de los idiomas, la interpretación de los textos clásicos llega, por lo tanto, a ser un aspecto esencial de la enseñanza. Tal como lo señala Wilhelm von Humboldt, latín y griego dejan de ser considerados como una introducción a la lectura de los clásicos y su enseñanza se convierte en un fin en sí mismo.

El latín logra afirmar una vez más su preponderancia con respecto al griego porque a partir de la teoría de la transferencia, elaborada principalmente por F. A. Wolf, se lo considera más apto para desarrollar la ca-

pacidad de pensamiento lógico-abstracto en el alumno (para estos aspectos *vid.* Cl. Menze 1970, p. 3 ss; F. L. Lisi 1988).

En el siglo XIX, tiene una gran expansión el denominado gimnasio humanista que afirma su posición monopólica en la enseñanza alemana hasta fin de siglo. Esta institución se caracteriza por introducir al alumno a partir del quinto curso en el aprendizaje del latín y, durante el ciclo medio, del griego como segundo idioma clásico y tercer idioma extranjero. Este sistema, que aún persiste, presupone que latín y griego forman una unidad y que el filólogo clásico, o en este caso el alumno de gimnasio, domina ambas lenguas. En un programa de estudios del gimnasio prusiano del año 1837 se asignan al latín diez horas semanales y al griego seis sobre un total de treinta y dos horas de clase.

La enseñanza de las lenguas clásicas en esta época se diferencia, por su carácter humanista, de la función social posterior que llegará a tener en Alemania. En principio, sirvió para la recepción en este país de los impulsos de la Ilustración y de la Revolución Francesa. Con ellas, se logró la secularización de la educación sobre el fundamento de la tradición greco-romana, sacando este ámbito de la influencia de la Iglesia. La posición asumida por las lenguas clásicas hizo que éstas cumplieran un papel fundamental en la integración de Alemania a Europa al crear conceptos, valores y actitudes que trascendían los límites concretos de la nación alemana y la integraban en el continente, poniendo de relieve la tradición espiritual única de los diferentes pueblos. En la misma Alemania, se configura una capa burguesa que, por encima de todas las disidencias ideológicas, participa de un fundamento común de creencias y bienes culturales que permiten un intercambio activo entre todos sus sectores. Es justamente ese sentimiento, por primera vez generalizado, de pertenecer a una *res publica litterarum* de conservadores, socialistas, pastores, médicos, italianos, franceses, alemanes, etc., lo que permite el debate elevado y profundo que caracterizó al siglo XIX (cf. M. Fuhrmann 1979, p. 23-28).

La decadencia de las lenguas clásicas como elemento formativo dentro de la sociedad comienza en el momento que marca el punto de cambio en el cultivo de esta tradición, es decir a partir de 1870, el año de la victoria de Prusia sobre Francia. Desde entonces, la enseñanza de las lenguas clásicas se aparta de sus ideales humanistas y europeístas para concentrarse cada vez más en los aspectos militaristas y nacionalistas. Ya no se busca en la antigüedad el ideal de un ser humano perfecto, sino que se va a tratar de encontrar en ella el modelo del Estado prusiano, de sus realizaciones militares y políticas. La antigüedad se vuelve cada vez más un elemento justificador de la situación imperante. Si hasta ese momento la relación de la antigüedad con el presente había sido vista desde el punto de vista del cambio, como ejemplo a seguir, ahora la situación se invierte. Este proceso puede seguirse en la constitución de los libros de texto, en el canon de lecturas, donde cada vez más ocupan el centro los temas militares y las hazañas organizativas y guerreras de los romanos.

La pérdida de vitalidad en la función socio-política de las lenguas clásicas se refleja en el desarrollo posterior. En 1882 se recortan las horas atribuidas al latín en el plan de estudios. En 1892 se elimina la composición en latín que hasta entonces había sido una parte del examen de bachillerato. En 1900, finalmente, desaparece la posición monopólica del gimnasio humanista en el sistema educativo, y se fundan el *Realgymnasium* y la *Oberrealschule* (Cl. Menze 1970, p. 54).

Los intentos de la filología clásica, y sobre todo de su versión en la enseñanza media, por convertirse en el más fiel seguidor de los ideales nacionalistas y militaristas, lleva a un fuerte anquilosamiento de las estructuras de ambas materias y también a un recorte cada vez mayor de las clásicas por parte de los sectores a los que se pretendía apoyar. Así llega la reforma nacionalsocialista de 1937 que tiene por consecuencia la orientación de las lenguas clásicas al culto del *Führer* y a las teorías racistas del partido nazi y la disolución de muchos gimnasios humanistas (*ibidem* p. 55).

Después de la derrota alemana de 1945, se produce, como reacción al esquema del nacionalsocialismo, un corto renacer de las lenguas clásicas dentro del currículo escolar. Pero más tarde aumenta la crítica a la institución del gimnasio humanista. La creciente tendencia a la especialización origina, además, una separación de los idiomas clásicos. El acuerdo del Sarre de 1960 permite la opción, para aquellos alumnos que han hecho latín desde el quinto curso, entre griego y francés a partir del octavo. El acuerdo de Hamburgo de 1964 posterga la introducción de griego o francés al noveno curso. Finalmente, la reforma del ciclo superior llevada a cabo el 7.7.1972 posibilita la competencia entre ambas lenguas en la medida en que la elección de cada una de ellas es cada vez más independiente. El alumno, de esta manera, se ve ante la alternativa de elegir uno u otro idioma y sólo excepcionalmente se da la unión de ambas lenguas que en el pasado era lo más natural (W. Bietz - W. Vogt 1977, p. 4 s.). En los últimos años, sin embargo, se puede constatar un relativo resurgimiento de las lenguas clásicas y, en especial, del modelo del gimnasio humanista en la educación media.

Organización de la enseñanza de las lenguas clásicas

Como ya fuera mencionado anteriormente, la estructuración actual de la enseñanza de las lenguas clásicas en la R.F.A. es producto de la evolución histórica que ha sufrido la institución «gimnasio», en la que Wilhelm von Humboldt, uno de los fundadores del segundo humanismo, reconocía como función principal el fomento del lenguaje y la capacidad lingüística, el signo —según su interpretación— de lo propiamente humano (*cf.* F. Maier 1979, p. 108). Una de las características principales de este desarro-

llo es la conservación del gimnasio de lenguas clásicas como una institución paralela a los gimnasios de lenguas modernas, matemáticos y de ciencias naturales. Las últimas reformas educativas, no obstante, aconsejan describir el sistema alemán según el gráfico adjunto. Antes de pasar a su aclaración deben hacerse dos salvedades. En primer lugar, en Alemania, latín y griego son consideradas lenguas extranjeras al mismo nivel que las otras lenguas modernas que se ofrecen en los institutos de enseñanza. En segundo, los sistemas educativos de la R.F.A. no son determinados por un poder central, no existe ni siquiera un ministerio de educación a nivel nacional, sino que cada *Bundesland* (región autonómica en España) tiene su propio ministro de educación y su sistema educativo autónomo. Reuniones periódicas de los ministros del área tratan de poner de acuerdo puntos generales de los programas educativos y, sobre todo, lo que se refiere a las equivalencias. Por ello, el cuadro presentado y la exposición que lo acompaña son una especie de abstracción realizada a partir de los datos concretos con la finalidad de dar una idea aproximada de la situación.

En el transcurso de la educación primaria y secundaria, los alumnos pueden llegar a elegir hasta cuatro lenguas extranjeras, según las combinaciones de materias que realicen[1]. Las dos primeras son obligatorias para todos, pueden elegirse: latín, francés e inglés como primera o segunda lengua. La enseñanza de lenguas extranjeras comienza a los diez años en el quinto curso de la educación básica. Los tres últimos años de dicho ciclo pueden ser cursados en una escuela primaria o en un gimnasio; no existe, teóricamente, ninguna diferencia en cuanto al lugar en el que se realice.

Los que eligen latín como primera lengua extranjera tienen un curso elemental o básico obligatorio hasta el décimo curso. En el séptimo curso, el alumno debe elegir una segunda lengua extranjera. En caso de que sea latín, también será obligatorio hasta el décimo curso. Esta opción corresponde ya a los gimnasios de lenguas modernas o matemáticos, lo mismo que a los que toman como optativo latín en el noveno y décimo curso (como tercera lengua). Hay un cuarto grupo que elige latín en los tres últimos años del gimnasio (bachiller), generalmente porque se han decidido por una carrera universitaria que tiene como requisito indispensable el *Latinum*. Antiguamente (hasta hace unos años), los que tenían latín como primera o segunda lengua extranjera podían realizar al final del bachiller un examen con el que cerraban el curso de latín con el *Großes Latinum*. El resto obtenía el *Kleines Latinum*. Para algunas carreras universitarias se exigía, entonces, como requisito el *Kleines* o *Großes Latinum*. En los úl-

[1] Para una mayor fidelidad en la exposición, la descripción está hecha siguiendo la denominación alemana que enumera los cursos sucesivamente, sin diferenciar entre EGB y BUP, tal como hace el sistema español. La EGB cubre siete años, es decir que a partir del 8.º curso nos encontramos en lo que en España correponde al BUP. No existe COU.

timos años, se ha modificado esta ordenanza y actualmente se exige en algunas regiones autonómicas el *Latinum* que se encuentra a mitad de camino entre las exigencias de los dos anteriores.

El griego puede ser elegido como tercera o cuarta lengua extranjera en combinación con o prescindiendo del latín. Hay que señalar también que, a partir del undécimo curso, los alumnos pueden renunciar al latín incluso en el bachillerato en lenguas clásicas, por lo que hay una gran cantidad de alumnos que pierden su contacto con este idioma a partir de la undécima clase. Esto crea una serie de problemas didácticos, pues se trata de ofrecer a los alumnos cursos de latín y griego que formen una unidad en sí mismos, ante la posibilidad de que algunos se decidan luego por otra combinación de materias.

La enseñanza del latín

La enseñanza del latín, la más privilegiada de las lenguas clásicas, se divide en cuatro fases. La primera incluye los dos primeros años (5.º y 6.º curso), la segunda el séptimo y octavo. Durante estos cuatro años, el alumno aprende principalmente la lengua: el vocabulario básico y cuestiones fundamentales de sintaxis y morfología. La tercera fase se extiende del noveno al undécimo curso y la cuarta y última abarca el curso superior del gimnasio. Estas dos últimas fases se centran en la lectura, traducción e interpretación de textos originales. La descripción se refiere, naturalmente, a la posición del latín como primera lengua extranjera y, por tanto, en los otros casos ha de variar la división, así como la separación entre aprendizaje de lengua y lectura de originales, hasta llegar casi a desaparecer en el latín como cuarta lengua extranjera, donde la combinación de ambos aspectos ha de ser casi simultánea.

En el aprendizaje y enseñanza de una lengua, la cantidad de horas semanales asignadas es importante. Según la región autonómica, el latín como primera lengua extranjera tiene durante la primera fase entre cinco y seis horas semanales. La finalidad de esta etapa es que el alumno conozca los fenómenos elementales de la sintaxis y sus funciones, y desarrolle la capacidad de construir oraciones sintácticamente correctas. También se pone especial énfasis en el análisis contrastivo del latín con la lengua materna para desarrollar la reflexión lingüística del educando. De allí que para poder elegir latín como primera lengua extranjera sea necesario haber demostrado una cierta capacidad lingüística, lo que se acredita con las notas en alemán de los cursos anteriores. En la segunda etapa de la enseñanza (7.º y 8.º curso), el número de horas semanales dedicados a la lengua decrece (cuatro). La enseñanza da gramática sigue siendo el centro de la clase, aunque con enfoque más teórico de la explicación de los fenómenos esenciales de la sintaxis y sus funciones y de las semejanzas y dife-

rencias de las estructuras y formas de expresión latinas y alemanas por la mayor capacidad de abstracción de los alumnos.

En la tercera etapa (8.°, 9.° y 10.° curso), el número de horas dedicadas al latín tiende a permanecer estable en algunas regiones, mientras que en otras hay una ligera reducción (tres a cuatro horas semanales). La enseñanza de la lengua ocupa un lugar secundario y, en este campo, se trata sólo de sistematizar y fijar los conocimientos ya adquiridos, sin introducir grandes novedades y poniendo el acento en el análisis gramatical de las estructuras. El ciclo tiene por función principal la introducción en la traducción de textos originales con especial consideración de las dificultades que se pueden presentar en este aspecto y procurando, a través de la selección de las lecturas, que el alumno comprenda el trabajo en los textos originales.

En el primer semestre del undécimo curso, tiene lugar una etapa de pasaje a la cuarta fase, que se caracteriza por un trabajo independiente en el terreno de la filología latina. Durante el primer semestre se comienza ya a dar la diferencia entre aquellos alumnos que han elegido latín como especialidad principal del bachiller y los que sólo han de hacer un curso básico de esta lengua. Según se trate de uno u otro caso, han de dedicar entre seis y cinco horas o tres horas, respectivamente. Esta fase se caracteriza por el trabajo en los textos originales sobre la base de los conocimientos de lengua ya adquiridos. El centro se coloca, entonces, en el fenómeno de la traducción y la interpretación. La comparación de diferentes traducciones y la búsqueda de la expresión correcta en la lengua alemana llevan a producir en gran medida el fenómeno de la reflexión acerca del significado del texto y sobre las características de la lengua propia. De esta manera se tiende a desarrollar en los alumnos una sensibilidad especial en el uso de su lengua.

No hay que olvidar que lo característico del gimnasio alemán es tener como meta el logro de un uso racional de la lengua por parte del alumno (F. Maier 1979, p. 108), de allí la importancia que se le otorga al latín y, sobre todo, la insistencia en la comparación entre el latín y el alemán, en la que el primero se convierte en punto de referencia.

La diferencia entre curso básico *(Grundkurs)* y curso intensivo *(Leistungskurs)*, que ha sido mencionada más arriba, necesita de una precisión mayor para comprender las características del sistema, sobre todo en su etapa final que culmina con el examen de bachiller *(Abitur)* que debe realizar el alumno antes de entrar en la universidad y de cuya nota dependen en gran medida las posibilidades de seguir una carrera universitaria determinada. En esta última etapa, el alumno puede cursar las materias que desee, según sus inclinaciones y capacidades. En al caso del latín, éste puede ser elegido como asignatura principal (curso intensivo, cinco a seis horas semanales de latín), o como asignatura secundaria (curso básico, dos a tres horas semanales), o bien directamente no ser elegido en absoluto como asignatura de bachillerato. Un acuerdo de la comisión perma-

nente de ministros de educación del 7/7/1972 define al curso intensivo de la siguiente manera: «Los cursos intensivos transmiten un conocimiento profundo en la propedéutica científica y amplios conocimientos específicos, también en relación con las posibilidades de aplicación de las ciencias y las artes» (W. Vogt 1979, p. 104).

De esta definición de un curso intensivo se deduce que, en primer lugar, tienen como finalidad fundamental el introducir al alumno en el trabajo puramente científico. Los conocimientos específicos de la materia a enseñar tienen una importancia secundaria, y el aspecto metodológico ocupa el primer plano. El curso básico, por el contrario, transmite conocimientos fundamentales, aunque no en la misma profundidad que el intensivo. En una palabra, mientras este último se organiza en función de la universidad y sirve como propedéutica a la carrera universitaria, en tanto que desarrolla en el alumno una metodología de trabajo científica e independiente, el curso básico trata de dar una visión de la materia y desarrollar la capacidad general de estudio. Por otra parte, como complemento de los cursos intensivos, tiende a evitar una limitación a la especialidad.

Referidos a la especialidad de latín, las metas del curso intensivo y las del básico son definidas de manera diferente en las distintas regiones. En general, sin embargo, se subraya la mayor profundidad teórica del primero y el acento del segundo se pone en la historia de las ideas. En ambos tipos de cursos, sin embargo, se intentan relacionar los textos de la antigüedad clásica con la situación presente, pero mientras que en los intensivos se hace de una manera más precisa a partir de la base más segura que posee el alumno por la consideración detallada da la historia de las ideas, en el básico se intenta llegar rápidamente a relacionar el texto clásico con la situación presente y la actitud existencial del adolescente. En este tipo de cursos, el trabajo se realiza principalmente en la clase con menos actividad independiente del alumno. La clase es más una clase magistral, con mayor concentración y transmisión de conocimiento sobre la antigüedad romana. El curso intensivo, por el contrario, tiende más a desarrollar una actitud, a la transmisión de una determinada comprensión por medio de problemas centrales. En el curso intensivo se dan unos trabajos para ser realizados por la totalidad de los alumnos —individualmente— y otros destinados, sólo, a elaborarse en grupo. En estos últimos es donde se da lo más característico del curso intensivo, porque así los alumnos aprenden el trabajo científico independiente y se introducen en la cooperación característica de éste. En este tipo de curso se da una forma de trabajo que es propia del estudio universitario. Los alumnos deben preparar en profundidad conferencias sobre distintos temas, basadas en datos científicos debidamente verificados. Las exposiciones se caracterizan por una toma de posición personal respecto del problema. Este tipo de organización del curso intensivo fomenta la capacidad crítica y conduce a discu-

siones fundamentadas dentro de la clase, en las que el profesor actúa principalmente como moderador de la discusión.

En los cursos básicos, contrariamente, este tipo de organización no se da. A lo sumo, los alumnos han de hacer exposiciones orientadoras o que resumen el estado de la cuestión. En ellas, la lección del profesor es lo esencial y hay una conducción más rígida de la clase por su parte. Los trabajos extraescolares que deben realizar los alumnos son muy pocos, por ello, en general se tiende a llevar protocolos de cada clase que contengan los puntos principales tratados cada día. En resumen, lo característico de estos cursos es la reproducción y no la creación, el análisis que repite los datos conocidos y no la propedéutica en la investigación científica. Según W. Vogt (1979, p. 103) se caracteriza al curso básico a través de estas formas de trabajo bajo una dirección estrecha del maestro: parafrasear, versión interlinear, descripción objetiva del tema con una confirmación *a posteriori* de la intención del autor, creación de un horizonte de expectativa, aclaraciones sintácticas como ayuda en las traducciones. En el curso básico se eligen algunos pasajes centrales en la obra del autor que son tratados en detalle, mientras que el resto de la obra es considerado con lecturas rápidas, que sirven como puente de unión entre uno y otro pasaje central. En este tratamiento de los textos, los alumnos deben recibir un amplio apoyo para que comprendan la construcción de las oraciones y los conceptos principales expresados en el texto. Tal como expresáramos mas arriba, los cursos básicos tienen por finalidad fundamental desarrollar la capacidad general de estudio de los alumnos, sobre todo se hace hincapié en aquellas capacidades que pueden ser aplicadas en otras materias, como por ejemplo, la capacidad de usar un léxico, la de usar una gramática, la técnica necesaria para expresarse escuetamente, la capacidad de parafrasear, la de usar ediciones bilingües, la capacidad de interpretación lógica gramática y semántica de los pasajes centrales, de palabras y conceptos particulares.

Resumiendo este breve excurso sobre la diferencia entre los cursos básicos y los cursos intensivos en el nivel superior del bachillerato, podemos decir que aparte de la diferencia obvia en la intensidad y profundidad en el tratamiento de la literatura clásica, se da como diferencia esencial la actitud que tiende a desarrollar uno y otro tipo de curso en el alumno. El curso básico es un curso principalmente informativo que tiende a equilibrar el curso intensivo, y a poner a disposición del alumno información sobre campos que no son su especialidad principal, en tanto que el curso intensivo es un curso formativo que tiende a desarrollar una personalidad científica en el campo de la ciencia elegido.

Tal como se desprende de la exposición realizada hasta el momento, la enseñanza del latín tiene como finalidad principal la enseñanza de la lengua y el contacto con la literatura latina, principalmente la de la época clásica romana. Ello da una división natural en dos momentos principales: el de la enseñanza de la lengua y el del análisis de los textos origina-

les, relación que tiende a ser equilibrada y que para el caso del latín como primera lengua extranjera se expresa en el gráfico adjunto (cf *infra* p. 20). Como la mayoría de los alumnos de bachiller dejan el aprendizaje del latín con el pasaje al ciclo superior del bachillerato, se trata de lograr un contacto con los textos originales lo antes posible, de manera que el alumno abandone la materia por lo menos lamentando no haber proseguido, es decir, tenga una noción de la riqueza de la literatura latina. Por ello, la fase del aprendizaje de la lengua ha sido reducida o concentrada lo más posible. En el caso del latín como primera lengua extranjera, ha sido acortada a cuatro o tres años y medio, en el del latín como segunda lengua extranjera a tres o dos años y medio, de manera que en el primer caso quedan tres años y en el segundo dos para la lectura de originales. La metodología actual tiende a superar la separación estricta de ambas fases (F. Maier 1982 a).

De todas maneras, se presenta el problema teórico de cuáles han de ser los métodos que se utilizarán para evitar el choque que se produce en el primer contacto con los originales. Hay quienes han diferenciado cinco tipos diferentes de lecturas que llevan de la clase de lengua propiamente dicha a la lectura de originales. En primer lugar, se encuentran las lecturas en latín que acompañan al libro de texto. Luego, se pueden mencionar las denominadas lecturas de pasaje. En ambos casos, nos encontramos frente a textos cambiados y simplificados. Más tarde la enseñanza avanza hacia la lectura de originales propiamente dichos. Aquí se pueden diferenciar tres categorías: las lecturas iniciales que toman textos originales fáciles, después las lecturas principales, y, en tercer lugar, las lecturas que se introducen entre los textos principales para romper la monotonía de un autor. En todos los casos, se puede consultar una traducción en clase con la finalidad de aclarar las dificultades que se presentan en la traducción. Este método, muy utilizado, tiende a lograr formar en el alumno la conciencia y sensibilidad lingüística para con su propio idioma. Las lecturas de los originales llevan a los dos momentos cumbres de la enseñanza del latín, a saber la «traducción» y la «interpretación», es decir, la comprensión de las informaciones objetivas y los contenidos del texto. Toda interpretación, por otra parte, va acompañada de los problemas existenciales desde la perspectiva del alumno.

En esta relación entre la enseñanza de la lengua y las lecturas iniciales, es importante que los libros de textos se organicen según los fenómenos gramaticales y el vocabulario más frecuente demostrado estadísticamente de un autor determinado (P. Wülfing 1982, p. 50 s.).

La literatura trivial de nivel elevado que sería ideal para introducir a los alumnos en la lectura de textos originales, por razones históricas y de actitud de los romanos, no se encuentra a disposición, por ello la elección de los autores y los textos que han de ofrecerse al principio es causa de una gran reflexión didáctica. En primer lugar, el hecho de que los alumnos en su mayor parte abandonen el latín al cabo del ciclo medio obliga

en cierta manera a tratar de ofrecer un curso cerrado en sí mismo que alcance una cierta visión general lo más completa posible. Así lo expresa P. Wülfing (1982, p. 51).

Por eso, el curso de lengua no ha de ser un tratamiento de todos los casos pensables e impensables de la gramática, sino que en función de las lecturas futuras ha de preparar al alumno para una comprensión textual que supere la estructura oracional. De allí que la lectura inicial tienda más a la interpretación textual que a un conocimiento exhaustivo de los casos gramaticales. De ahí que suela ofrecerse como complemento al libro de textos y presente material suficiente para entrenar al alumno. Los criterios que priman en la elección de estos textos son en general los siguientes: 1) Deben ser textos que hagan evidente las ventajas de la lectura original frente a las traducciones, 2) deben ser adecuados a la edad del alumno, 3) apropiados para los objetivos de un curso de latín que se orienta al trabajo con el texto y con la lengua y 4) estar consonancia con los conocimientos y la capacidad del alumno. En el primer caso se trata de textos que son característicos para la época romana o para la antigüedad en general.

El canon de lecturas incluye a César, Cicerón y Salustio, Plauto o Terencio, Catulo, Ovidio y Virgilio, Fedro, Petronio, Apuleyo, Séneca, Tácito y Plinio, una obra de la antigüedad tardía, de la Edad Media y de la época humanista. Es a partir de estas exigencias que se plantea en el ciclo medio el problema de las lecturas iniciales. El *pensum* que tienen que llevar a cabo los alumnos pone el acento, como se ve en la enumeración realizada, en la época clásica, de allí se desprende que prácticamente se comience por algún texto clásico, sin embargo, esto queda a criterio del profesor y hay intentos de comenzar con un texto de la época humanista, por ejemplo. Sin embargo, hay que partir de que el punto principal del programa es la literatura romana entre el siglo II a.C. y el II d.C. Por las razones apuntadas, también tiene que reflejar aspectos importantes de la civilización romana. Además, las lecturas iniciales tienen que abrir el camino a la lectura posterior de los textos. Por ello, en general, se impone un texto de la época clásica, de una estructura cerrada, en la que haya un comienzo, un punto álgido, un decaimiento de la tensión y un final. Estos textos se denominan textos de longitud media y deben poseer un mínimo de dos páginas impresas. Su contenido ha de consistir en ciertos acontecimientos históricos o tener significación filosófica. No se considera inconveniente que incluyan algunas escapadas humorísticas para distender la lectura, aunque éstas no han de ser demasiadas, porque entonces la atención se distrae del contenido y de los problemas textuales.

El tema de las lecturas iniciales fue tratado de manera diferente a lo largo de la historia del sistema alemán. Durante el siglo pasado, cuando la enseñanza del latín no estaba encaminada a un dominio pasivo de la lengua, sino que presuponía también un conocimiento activo, es decir cuando no sólo se tenía por objetivo la lectura de los textos originales,

sino también la capacitación para una correcta escritura y, además, para la participación en coloquios científicos, se podía y se solía utilizar a Terencio como autor inicial, porque reunía en sí la espontaneidad y urbanidad indispensables para estas metas de la enseñanza del latín. Cuando se comienza a dejar de lado el latín como idioma del mundo de la ciencia vienen a ocupar su lugar los comentarios de César, cuando se trata más bien de lograr una corrección del estilo escrito. También se relaciona esta preferencia por César con un momento histórico determinado: la burguesía se identificaba con el mundo descrito en el *Bellum Gallicum* en un momento en que interpretaba su expansión imperialista como una expansión de la civilización (cf. W. Wülfing 1982, p. 48s.). En esa época también se valoraban las biografías de Nepote, cuya forma positiva de ver las grandes personalidades se asemejaba a la forma en que los contemporáneos mismos veían sus grandes personalidades (*ibidem*, p. 49).

Después de la guerra se pone en cuestión el valor de César como autor para poner a los alumnos en contacto con la literatura romana. Sobre todo, aquellos párrafos que ensalzan las virtudes guerreras y que en la época del *Kaiser* y del nacionalsocialismo habían sido lo que más atraía de César. Hoy en día, César vuelve a ser revalorizado, en cierta medida. Su *Bellum Gallicum* ha encontrado, nuevamente, un lugar en el canon incial, aunque ahora se ha limitado su consideración a ciertas secuencias, sobre todo, las de carácter etnológico, descripción de personas, caracterización de situaciones. Sin embargo, su lenguaje y su contenido lo hacen considerar la mejor forma de comienzo. No se le niegan a su estilo cierta excelencia, claridad y seriedad. En algunos casos, se intenta el ingreso en la literatura latina por medio de Terencio, del cual se aprecia la vivacidad de su lenguaje, aunque este autor no goza de grandes preferencias, porque no prepara para la lectura posterior de los clásicos. Por otro lado, se considera como un factor negativo que el mundo de la comedia es fundamentalmente griego y no romano. Además, su versión de la realidad no es fiel, sino deformada, lo cual tiene también consecuencias, en última instancia, para la lengua. En el caso de Cornelio Nepote, se ve como algo negativo que sus biografías traten fundamentalmente del mundo griego. Para la civilización romana tienen valor sólo Aníbal y Ático, ya que la biografía de Catón es sólo un resumen y las personalidades aparecen muy esquemáticamente. Por otro lado, la falta de objetividad por parte de Nepote exige un esfuerzo herméneutico suplementario. Lo positivo en su obra, y lo que hace que aún conserve su puesto en el canon inicial, es la cantidad textos de longitud media que presenta. La vida de Atico, mencionada anteriormente, es, en este caso, la preferida porque es el ejemplo de un hombre excelente, lo que le puede llegar a interesar a los alumnos de esta edad. Hay que añadir que otro punto que afirma las reticencias frente a Nepote son su lenguaje y estilo relativamente complicados. Otro autor, Aulio Gelio, que ha escrito para la juventud y que podría ser utilizado, tiene el gran inconveniente de que es casi imposible en-

contrar en él textos de una longitud media, que presupone una gran información previa y que cualquier intento de realizar un *collage* de diferentes pasajes puede terminar en un conjunto de anécdotas desconectadas. Como lecturas de complemento se suelen utilizar textos de Fedro, Marcial, Erasmo, etc. También pueden hacerse tratamientos de diferentes temas, lo que en realidad se reserva para el final del curso de bachillerato (*vid.* sobre el tema F. Maier 1982 b).

La enseñanza del griego

La enseñanza del griego está determinada por las diferencias específicas que tiene la cultura helénica respecto de la romana. Esto tiene una influencia directa sobre los textos con los que se va a encontrar el alumno y el tipo de interpretación a desarrollar en ellos. Sobre todo, los griegos se diferencian de los romanos en la conexión que la problemática textual tiene con la realidad presente. Mientras los romanos nos muestran otras posibilidades de relación con un marco social que no acentúa tanto al individualismo como los *mores maiorum*, y de esta manera son importantes para la comprensión del concepto de libertad, los griegos nos ofrecen un cuadro opuesto a nuestra situación actual que nos llama la atención de manera radical sobre los problemas que nos afectan. Su literatura nos empuja a una problematización constante (W. Heilmann 1979; para la diferenciación entre ambas asignaturas, cf. R. Nickel 1982, p. 168-206). Los griegos, además, representan el origen de la civilización occidental. Por lo tanto, su enseñanza está guiada por la búsqueda de los problemas fundamentales que afectan al hombre occidental y cuyo marco ha sido definido por la civilización griega. La literatura y la civilización romana son importantes por la influencia concreta que han tenido en el espíritu europeo. La conformación de la clase en esta última habrá de asignar un papel importante a la recepción de la latinidad en Occidente. (cf. R. Nickel 1982, p. 195-199.)

Otro elemento fundamental lo constituye la cantidad de horas y años dedicadas al griego que hace que la diferenciación entre enseñanza del idioma y lectura de textos originales se encuentre aún más en cuestión, dado que el estudiante dispone todavía de menos tiempo que para el latín. Por ello, los libros de texto tienden desde el comienzo a superar la diferencia entre ambos aspectos ofreciendo oraciones o pequeños textos de autores originales. De esta manera, se orienta al educando desde el comienzo a tener una relación con la lengua que sea adecuada a la comprensión lingüística de los textos literarios. Los textos elegidos para comenzar con el tratamiento de la lectura tienden también a considerar los intereses del alumno y a ayudar también de esta manera a evitar el choque que se produce con el pasaje del libro de texto a la obra literaria.

Un texto que conserva su importancia como introducción es la *Aná-*

basis de Jenofonte, que cumple bien la función de familiarizar al alumno con el ático e introducirlo en la técnica de la traducción con cierta facilidad y, además, la naturaleza del texto permite ejercitar sus primeras armas en la interpretación. Luciano también tiene su puesto en el comienzo porque pone al estudiante en contacto con elementos de la técnica retórica (p. ej., hipérbole, ironía) y formas de representación literaria (diálogo, diatriba, sátira, anécdota, invectiva, etc.). Además, los textos de Luciano aportan interesantes elementos histórico-culturales que amplían el horizonte del alumno. En especial, se utiliza el diálogo *Caronte*. También en consonancia con las dificultades idiomáticas y con los intereses de los alumnos, se eligen diversos textos del *Nuevo Testamento*. Los *Hechos Memorables* de Jenofonte, el *Díscolo* de Menandro, la *Ciropedia* e *Hierón* de Jenofonte, *Dafnis y Cloé* de Longo, *Indica* de Arriano, *La constitución de los atenienses*, Heródoto, son otros ejemplos de lecturas iniciales. El canon general contiene las obras de Homero, Platón, Eurípides, Sófocles, Esquilo, Tucídides y Plutarco.

Conclusiones

El modelo humboldtiano de enseñanza media preveía el desarrollo de la capacidad lingüística del alumno como condición fundamental para el desarrollo de su inteligencia y de su personalidad. Los efectos de esta posición se pueden observar en la propiedad de la expresión y del razonamiento que caracterizan, sobre todo, a la ciencia alemana. La claridad de objetivos, su formulación adecuada y la solución lógica dependen directamente de la capacidad lingüística, tal como lo demuestran doscientos años de experiencia. El modelo humboldtiano prevé además, el desarrollo de la claridad de la inteligencia y esa capacidad presupone el latín y el griego y sus textos, que afectan lo más profundo del ser humano, aunque no la compra turística o el placer nocturno.

Sin pretender establecer ninguna relación causal, se puede constatar un paralelismo entre el aumento de la miseria educativa y cultural y la disolución del modelo del gimnasio humanista, en especial la desaparición paulatina de las lenguas clásicas. Una falsa búsqueda de «practicidad» que olvida lo más «práctico», la acción humana y la humanidad alimentada en la tradición viva y no mediatizada, es el fundamento de la situación que encuentra el profesor universitario en las aulas: alumnos que se expresan con lastimosa dificultad en su lengua materna, carentes de espíritu crítico y pasión científica en la inmensa mayoría de los casos.

El ejemplo de los colegas alemanes y de sus instituciones escolares muestra que es mucho lo que tienen que aportar las lenguas clásicas a la modernización tan en boga. No hay modernización o progreso —pues no se intenta decir otra cosa— sin desarrollo de la capacidad crítica y a esto pertenece, más que cualquier otra cosa, la definición concreta de nuestro

Organización de las lenguas clásicas en la R.F.A.

Institución	Ciclo	Edad Alumno	Curso	Lengua					
				Latín				Griego	
				A	B			A	B
				L I	L II	L III	L IV	G III	GIV
Escuela Primaria	Ciclo básico o inferior	6 a 7	1						
		7 a 8	2						
		8 a 9	3						
		9 a 10	4						
		10 a 11	5						
		11 a 12	6						
		12 a 13	7						
Gimnasio	Ciclo Secundario I o medio	13 a 14	8						
		14 a 15	9						
		15 a 16	10						
	Ciclo Secundario II o superior	16 a 17	11						
		17 a 18	12						
		18 a 19	13						

Aclaraciones

A: Bachillerato en lenguas clásicas - B: Bachillerato en lenguas modernas o matemáticas.
LI, LII, LIII, LIV: Latín como 1.ª, 2.ª, 3.ª ó 4.ª lengua extranjera
G III, G IV: Griego como 3.ª ó 4.ª lengua extranjera.

: Curso elemental (obligatorio)

: Curso facultativo

: Curso intensivo

: Curso básico

lugar en la historia y la tradición, tarea imposible sin un conocimiento profundo de las lenguas clásicas. El fruto dulce de la familiaridad con los clásicos y de una visión superior del mundo se consigue sólo con la amarga disciplina filológica. No es bajando demagógicamente las exigencias como revitalizaremos nuestros estudios. Por el contrario, nuestro deber frente a la sociedad es radicalizar el esfuerzo para lograr frutos efectivos en el conocimiento de las lenguas clásicas y afianzar su postura en el currículum escolar.

FRANCISCO LISI

BIBLIOGRAFÍA

Bietz, W., Vogt, W., *Allgemeine Lernziele im altsprachlichen Unterricht der Sekundarstufen I und II. ALK-Colloquium. Bad Kreuznach 10.11. 1976-25.1.1977.* ALK-Informationen 2/77. Arbeitsstelle für Lehrplanentwicklung und Koordination des Landes Rheinland-Pfalz, Bad Kreuznach 1977.

Fuhrmann, M., «Der altsprachliche Unterricht zwischen Traditionspflege und Traditionsabbruch», en *Handbuch für den Lateinunterricht. Sekundarstufe II,* ed. W. Höhn-N. Zink, Francfort del Meno-Berlín-Munich 1979 (Schule und Forschung: Altsprachliche Abteilung), pp. 18-30.

Heilmann, W., «Zur didaktischen Differenzierung zwischen Griechischunterricht und Lateinunterricht», en *Handbuch für den Lateinunterricht,* ed. E Höhn-N. Zink. Francfort del Meno-Berlín-Munich 1979 (Schule und Forschung: Altsprachliche Abteilung), pp. 58-69.

Lisi, F. L., «Las lenguas clásicas en el currículum escolar», *Estudios Clásicos* 31, 1988, pp. 95-108.

Maier, F., *Lateinunterricht zwischen Tradition und Neuerung,* Bamberg 1979. I: *Zur Theorie und Praxis des lateinischen Sprachunterrichts.*

— «Der lateinische Lektürenunterricht auf der Sekundarstufe I (Mittelstufe)», en *Alte Sprachen,* ed. J. Grubert-F. Maier, Munich 1982 a, pp. 63-86 (Fachdidaktische Studien in Lehrerbildung).

— «Leitfragen im altsprachlichen Lektüreunterricht», en *Alte Sprachen,* ed. J. Grubert-F. Maier, Munich 1982 b, pp. 37-47 (Fachdidaktische Studien in Lehrerbildung).

Menze, Cl., «Altsprachlicher Unterricht», en *Neues Lexikon der Pädagogik,* Friburgo Herder 1970, I, pp. 38-40. Ahora en: *Didaktik des altsprachlichen Unterrichts. Deutsche Beiträge 1961-1973,* ed R. Nickel, Darmstadt 1974, pp. 53-59 (Wege der Forschung 461).

R. Nickel, *Einführung in die Didaktik des altsprachlichen Unterrichts,* Darmstadt 1982 (Die Altertumswissenschaft).

Reuter, H., Gruber, J., «Möglichkeiten der Anfangslektüre im Griechischunterricht», en *Alte Sprachen 2*, ed. J. Gruber-F. Maier, Munich.
Yogt, W., «Spezifische Unterschiede zwischen Grund-und Leistungskurs», en: *Handbuch für den Lateinunterricht*, ed. W. Höhn-N. Zink, Francfort del Meno-Berlín-Munich 1979 (Schule und Forschung. Altsprachliche Abteilung), pp. 93-107.
Wülfing, P., «Lateinische Anfangslektüre», en *Alte Sprachen*, ed. J. Grubert-F. Maier, Munich 1982, pp. 48-62 (Fachdidaktische Studien in Lehrerbildung).

ASOCIACIÓN EUROPEA DE ESTUDIANTES DE FILOLOGÍA CLÁSICA (SEC)

A nuestras manos acaba de llegar la revista *Desiderius*, órgano de la embrionaria Asociación Europea de Estudiantes de Filología Clásica, auspiciada por la CEE a través del programa *Erasmus*. Destacamos de entre sus páginas los objetivos que pretende esta incipiente Asociación, que tiene prevista su constitución oficial a finales de abril de 1990 en Berlín. El principal es establecer una auténtica red de contactos entre los estudiantes de Filología Clásica de los países miembros de la CEE, lo que a corto plazo se traducirá en las siguientes realizaciones concretas:

a) Creación de un fichero de datos con las direcciones de los estudiantes de las ciento sesenta Universidades europeas en las que puede cursarse Filología Clásica.
b) Organización de un centro de información de cara a la obtención de becas y bolsas de estudios.
c) Constitución de Delegaciones en todos los estados miembros de la CEE cuyos estudiantes se adhieran al proyecto.
d) Puesta en marcha de una campaña tendente a difundir el mundo clásico entre la opinión pública europea.

Obvio es decir que las posibilidades de movilidad e intercambio que se abren al colectivo de estudiantes por vía de este proyecto son de enorme importancia.

De cara a la constitución de la rama o Delegación española y con el fin de informar a quienes así lo deseen, se ha convocado en Zaragoza para los días 18, 19 y 20 de diciembre de 1989 un Encuentro de Estudiantes de Filología Clásica, que esperamos resulte fructífero y positivo de cara a tener presencia activa y nutrida en la futura Asociación Europea. Los miembros de la Delegación Española se han puesto en contacto con la Junta Directiva de la S.E.E.C. de cara a buscar fórmulas de apoyo y cooperación en el futuro. J. LUIS NAVARRO.

PROYECTO VÍDEO HELLAS-2.000

El Centro de Medios Audiovisuales de la UNED tendrá a disposición del público a partir de los primeros días de diciembre la primera serie del proyecto Hellas-2.000 del que pasamos a informar brevemente a continuación.

Se pretende elaborar Unidades Didácticas en soporte vídeo. Estudiaremos toda la civilización griega-minoica, micénica, arcaica, clásica, helenística, a partir de imágenes tomadas directamente de la realidad actual en suelo griego.

El proyecto consta en una primera etapa de al menos cinco series, con doce unidades y diez cintas. Son las siguientes:

Serie 1.ª «Aproximación al mundo Minoico». (2 unidades. 2 cintas).
Serie 2.ª «Aproximación al mundo Micénico». (2 unidades. 2 cintas).
Serie 3.ª «Aproximación a la Grecia Arcaica». (2 unidades. 2 cintas).
Serie 4.ª «Aproximación a la Grecia Clásica». (4 unidades. 2 cintas).
Serie 5.ª «Aproximación al mundo helenístico». (2 unidades. 2 cintas).

La serie que está ya disponible es la n.º 4, Aproximación a la Grecia Clásica. Consta de las siguientes unidades:

Eje temático: «anthropos». (Duración total 100 minutos).
Cap. 1.º Dimensión histórica (Lugar de filmación: Acrópolis).
Cap. 2.º Dimensión social (Lugar de filmación: Ágora de Atenas).
Cap. 3.º Dimensión religiosa (Lugar de filmación: Delfos y Eleusis).
Cap. 4.º Dimensión cultural (Lugar de filmación: Teatro de Epidauro).

Las series 1.ª, 2.ª y 3.ª se hallan en fase de montaje, y la 5.ª pendiente de filmación en otoño de 1990. La serie «Aproximación a la Grecia Clásica» incluye guía didáctica con orientaciones metodológicas, esquema y resumen de los programas, glosario de términos técnicos, índice de nombres propios, mapas de los lugares arqueológicos y bibliografía, junto con un audiocassette que completa el sentido de los textos que se citan en la grabación.

El precio de la serie es de 9.000 ptas. y puede solicitarse contra reembolso a: UNED - Distribución Audiovisual, C/ Alberto Aguilera 34, 28015 Madrid. JOSÉ LUIS NAVARRO.

SEMINARIO DE PROFUNDIZACIÓN EN LA DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS (Sevilla 2 y 3 de diciembre 1989).

Organizado por el ICE de la Universidad de Sevilla en colaboración con la Delegación de Sevilla de la SEEC y la Federación Andaluza de Es-

tudios Clásicos, tuvo lugar en las fechas arriba indicadas un encuentro restringido de profesores al que tuve la satisfacción de poder asistir. Coordinó el seminario con suma eficacia y con perfecta organización Julia García Moreno, Vicesecretaria de la SEEC en su Delegación de Sevilla.

La brevedad del espacio asignado a esta reseña me obliga a prescindir de los nombres de los comunicantes. Las ponencias corrieron a cargo de las Dras. Álvarez Morán e Iglesias Montiel y de los Dres. Gómez Espelosín y Navarro González.

Las apretadas jornadas se centraron en la nueva asignatura del nuevo bachillerato, Cultura Clásica; se intercambiaron puntos de vista muy dispares sobre experiencias ya evaluadas en la Comunidad Andaluza y se aportaron nuevos materiales audiovisuales de apoyo al respecto. Aludidos y reseñados los vídeos en la sección correspondiente no quiero dejar de citar la excelente impresión que causó el montaje audiovisual —diapositivas y audiocassette completado con fichas escritas— presentado por Teresa Falgar sobre una ciudad romana. Ojalá pueda comercializarse en soporte vídeo porque es —no sólo ese programa— la forma más cómoda hoy por hoy de poderse emplear en el aula con eficacia. El trabajo enorme que ha desarrollado su autora se verá sin duda compensado por el rendimiento eficaz que a buen seguro ha de obtener en el aula. Nuevos métodos —en concreto el novedoso aunque no tan nuevo *Reading Latin*— fueron objeto de vivo debate.

Clausuró el Seminario el profesor Julián González, presidente de la Federación Andaluza de Estudios Clásicos quien dio cuenta del convenio firmado por la Junta de Andalucía y la mencionada Federación. Sus cláusulas contemplan la posibilidad de que la Federación asesore a la Consejería de Educación de la Junta en materia de planes de estudios de cara a la Reforma y comprometen a ésta a colaborar material y económicamente con la Federación en actividades de formación, renovación y perfeccionamiento del profesorado. Todo un acierto y un camino andado por la vía siempre preferible de la negociación y del diálogo que puede ser de suma utilidad para quienes tenemos la responsabilidad de abordar el último y decisivo tramo de conversaciones con las autoridades del MEC. JOSÉ LUIS NAVARRO.

SEMINARIO PERMANENTE DE GRIEGO DEL PAÍS VASCO (VÍDEO «GRECIA II»)

Dentro del Seminario al que aludimos en la reseña relativa al vídeo «Los Dioses Olímpicos», se presentó por parte de Roberto Rodríguez, la maqueta de edición de varios programas de la serie «Grecia (Grecia II)» continuación de los que vieron la luz hace algunos años, auspiciados por el ICE de la Universidad del País Vasco.

Los programas que están ya elaborados incluyen tres capítulos sobre Geografía de Grecia —Grecia Continental, Peloponeso, Grecia Insular— así como otro de mayor duración estructurado en tres apartados referidos al ejército.

Aunque al parecer ciertos problemas de comercialización y distribución pueden retrasar también en este caso la puesta en circulación del material, pensamos que las maquetas están ya tan elaboradas que permiten formular algunas opiniones al respecto.

Pensamos que en todo Seminario de todo Instituto debería de estar «Grecia II» al igual que «Grecia I». Y ello más que nada porque se trata de vídeos de corte netamente didáctico, con un banco de imágenes muy completo y muy prolijo. Tratándose de una serie parece inevitable referirse a los capítulos anteriores para emitir un juicio. En relación con «Grecia I» hay varios aspectos en los que se ha avanzado de forma significativa; aparecen imágenes tomadas de la realidad de los paisajes griegos, que en la serie anterior brillaban por su ausencia; existe un mayor dinamismo en el movimiento de la cámara y se emplean recursos de animación de imagen como el utilizado para dar vida a los barcos en la batalla de Salamina, lo que se traduce en una mayor vivacidad del programa.

Sigue resultando no obstante muy monótoma la locución, siempre en la voz de la misma persona; y la música, que ha cambiado a Theodorakis por Beethoven sigue empleándose como un puro telón de fondo con independencia del texto y de la imagen. Dado que la banda sonora de un vídeo suele montarse de forma independiente, estos pequeños defectos podrían subsanarse tal vez ante de proceder a la edición definitiva.

Por último, debe ponerse de relieve el esfuerzo tan enorme que han realizado los autores, que difícilmente podrá ser valorado en su justa medida por quienes opinan que la preparación de este tipo de materiales es una actividad lúdica y de poca enjundia. Ojalá que se encuentren fórmulas para ultimar satisfactoriamente los trámites de distribución y esta segunda serie llegue pronto a manos de nuestros profesores y nuestros alumnos.

Las personas interesadas, pueden contactar con: Roberto Rodríguez, I. B. «Sierra Blanca», Marbella (Málaga). JOSÉ LUIS NAVARRO.

SEMINARIO PERMANENTE DE GRIEGO DE SEVILLA (VÍDEO: «LOS DIOSES OLIMPICOS»)

Los profesores del Seminario Permanente de Griego de Sevilla (Julia G.ª Moreno, Manuel Acosta y Reyes Valdecantos) han elaborado con los recursos que el CEP ha puesto a su alcance un vídeo titulado «Los Dioses Olímpicos». La cinta traza un recorrido por los dioses del Olimpo explicando su génesis y deteniéndose en los jalones más importantes de su

vida; la referencia a cada deidad se cierra con una alusión a las actividades que tiene bajo su patrocinio. La cinta va acompañada, y esto es importante, de una guía didáctica compuesta por fichas de apoyo a lo locución del vídeo y ejercicios para el alumno.

Como se ve, nos hallamos no sólo ante una unidad didáctica en vídeo sino ante un documento integrado en el que material escrito e imagen se conjugan completándose mutuamente, con lo que ello supone de esfuerzo por parte de quienes lo han elaborado. Esfuerzo que redunda en beneficio de los alumnos, que son invitados a fijar su atención sobre puntos muy concretos del programa.

La cinta tiene aciertos innegables. El banco de imagen es muy completo, con motivos tomados de la cerámica, la escultura y la pintura a lo largo de las diversas épocas. La locución, lejos de resultar monocorde, se hace variada por la alternancia de tres voces que convenientemente repartidas dan vivacidad al programa. La banda sonora se ha cuidado también por parte de los autores, pues se ha procurado emplear la música como una forma más de lenguaje y no como un puro y monocorde telón de fondo.

El espectador echará de menos cierta movilidad en el manejo de la cámara, pues al ser la práctica totalidad de las imágenes de carácter fijo, su estatismo sólo podría romperse a base de agilidad y versatilidad en el proceso de filmación, que no se ha logrado plenamente. El estudioso, a la vez, se habría sorprendido gratamente caso de haber encontrado algún texto clásico, cosa que como sucede sin excepción en los materiales existentes en el mercado español —con la salvedad de «Aproximación a la Roma Clásica» editado por la UNED— brilla por su ausencia.

Los autores presentaron en el Seminario de Perfeccionamiento de Didáctica de las Lenguas Clásicas celebrado en Sevilla los pasados 2 y 3 de noviembre las maquetas de un trabajo sobre la Acrópolis así como de un vídeo de motivación sobre la Grecia Clásica basado en el programa de viajes para estudiantes de la SEEC que los autores vienen realizando ininterrumpidamente desde 1986.

Como se ve, un trabajo entusiasta en la línea del vídeo concebido como instrumento didáctico para la clase y no como pasatiempo para los ratos de ocio.

Problemas de distribución pudieran retrasar la llegada del material a manos del público, que caso de interesarse por esta cinta cuyo visionado me permito recomendar, debería ponerse en contacto con las personas que se citan a continuación: Reyes Valdecantos, I. B. «Luca de Tena», Sevilla; Julia G.ª Moreno, I. B. «Carlos Haya», Sevilla. JOSÉ LUIS NAVARRO.

REPRESENTACIONES DE LA «AULULARIA» EN LATÍN

La antigua tradición de las representaciones latinas de obras de teatro antiguas es continuada hoy día por los estudiantes de la Universidad de Tréveris, en Alemania. En los días 1 y 6 de mayo pasado fue puesta en escena en dicha Universidad la «Aulularia» de Plauto, en representación dirigida por la Dra. González Haba.

1.er COLOQUIO DE ESTUDIANTES DE FILOLOGÍA CLÁSICA (UNED Valdepeñas)

Los pasados 5, 6 y 7 de julio tuvo lugar en el Centro Asociado «Lorenzo Luzuñaga» de Valdepeñas el 1.er Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica, dentro de las actividades de la VII Universidad de Verano, sobre el tema «Poesía lírica griega y latina».

Pese a no ser fechas oportunas, pues se celebraban los ejercicios de oposiciones en esos mismos días, y a ser la primera vez que se desarrolla una actividad de este tipo, el coloquio contó con más de cuarenta participantes. Las ponencias de los doctores Cañigral, Enríquez, Navarro y Rodríguez Jiménez se vieron acompañadas por cerca de una docena de comunicaciones sobre temas si no inéditos sí poco estudiados y poco explicados en las aulas. La brevedad obligada de la reseña impide especificar los nombres de los autores, así como los títulos de sus trabajos. Los profesores Acosta, G.a Moreno y Navarro dirigieron sendas mesas redondas sobre materiales audiovisuales, viajes de estudios y situación de los estudios clásicos en España. Un breve discurso completo y pronunciado en latín por el profesor Peñasco, coordinador de Filología del Centro Asociado, puso fin a un curso que clausuró oficialmente el Dr. Roura en su calidad de Director del Departamento de Filología Clásica de la UNED.

El II Coloquio se celebrará en fechas similares el próximo verano; los asistentes sugirieron a la comisión organizadora el tema «Teatro griego y latino», que en un principio se nos antoja excesivamente amplio. Para finalizar, un dato importante: las Actas verán la luz a finales de año, lo que permitirá dejar constancia escrita del trabajo ilusionado llevado a cabo durante las tres calurosas jornadas que duró el Coloquio. Confiemos en que esta iniciativa tenga continuidad y cuente con una participación más nutrida el próximo verano. J. LUIS NAVARRO.

RESEÑAS DE LIBROS

JOSÉ ALSINA CLOTA, *Los grandes períodos de la cultura griega,* Colección Austral. Madrid, Espasa-Calpe, 1988, 186 pp.

Aparece esta nueva producción del Dr. Alsina en la magnífica y al mismo tiempo popular colección Austral, que en múltiples ocasiones se ha ocupado del mundo clásico, bien con ensayos o estudios importantes a él referidos, bien con traducciones de autores griegos o latinos. Ello puede hacer creer que el fin de la obra es divulgativo, pero creemos que será más útil para alumnos y estudiosos en general de la antigüedad. El libro, que abarca todos los períodos de la civilización griega desde la época arcaica (la Grecia del II milenio no se incluye) hasta la victoria del cristianismo, sigue de forma lineal las clásicas divisiones de la cultura griega, e.e. época arcaica, clásica, helenística, romana y antigüedad tardía, dejando un apartado entero para el «especial» siglo IV a. C. Finaliza con tres apéndices que realmente son reseñas y artículos ya publicados anteriormente por el autor y que, si bien son interesantes y didácticos, no eran enteramente necesarios ya que tratan cuestiones concretas que en todo caso había que haber incluido en el cuerpo del libro. Con ello me refiero sobre todo al tema del primer apéndice, dedicado a la relación entre la literatura griega y la oriental, básica para entender la época arcaica según se ve cada vez más claramente. El último, sobre la adaptación de la Comedia Nueva por Plauto, resulta más ajeno al tema del libro.

No se trata propiamente de un libro de historia. Como el propio autor advierte, lo que intenta es trazar los rasgos generales del mundo helénico para una comprensión global de sus más importantes facetas y sobre todo de su desarrollo. Para ello acude a datos históricos, sociales, religiosos y de todo tipo, pero ante todo a los literarios. Uno de los mayores aciertos del libro es el de reivindicar la independencia y el valor de cada período por sí mismo, despreciando la ya aneja concepción de las épocas arcaica y helenística como preparatoria y de decadencia con respecto a la época clásica. De ésta y otras interesantes cuestiones de clasificación literaria e histórica trata la introducción. Por supuesto hay que reconocer que en tan breve espacio es difícil dar una idea completa de la evolución de la cultura griega, por lo que muy acertadamente el autor incluye en las notas abundante bibliografía, para no dejar de mencionar cuestiones polémicas o de detalle imposibles de tratar con amplitud y

ayudar al lector interesado a profundizar en ellas, y en general en todos los capítulos incluye la evolución de la crítica hasta el momento actual respecto a los puntos fundamentales. Con todo observamos algunos desequilibrios o ligera desatención a cuestiones clave como el desarrollo del pensamiento lógico y científico y de las diferentes disciplinas, o la pérdida de la fe religiosa arcaica que acompaña a la crisis general de valores de fines del siglo V aunque sus raíces son muy anteriores, o a figuras como Platón y Aristóteles (en general los siglos V y IV están tratados más desde el punto histórico).

Hay algunas erratas, no muchas, de las cuales quiero destacar las que presentan muchas de las palabras griegas, fenómeno muy frecuente en libros que las utilizan esporádicamente. La pág. 167 es buen ejemplo de ello con *Ενηοῦχος* en vez de *Εὐνοῦχος* y un verdadero baile de espíritus en otras palabras. Por lo demás el libro es excelente por su clara exposición de los rasgos generales de la cultura griega y de los problemas que presenta, pero también porque resultará para el interesado un vehículo ideal para acceder a niveles superiores de conocimiento.

HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS

H. W. PARKE, *Sibyls and Sibylline Prophecy in Classical Antiquity*. Londres-Nueva York 1988, ed. Routledge, X + 236 pp.

Es ésta la obra póstuma de Parke, editada dos años después de su desaparición por uno de sus discípulos, McGing, cuya labor se reduce, según sus propias palabras, a mejorar la redacción de las notas y añadir la bibliografía y el índice final. El propósito de Parke, explica McGing en el Prefacio, era reconstruir los orígenes y el desarrollo de las Sibilas y sus profecías hasta el siglo VI d.C., en que un erudito bizantino recopila la colección que hoy conocemos como *Oracula Sibyllina*. Hay que decir que el objetivo se logra cumplidamente. Aún más, la descripción que se nos ofrece del fenómeno sibilino a lo largo de la Antigüedad resulta coherente y convincente, no sólo por la solidez de la argumentación empleada, sino también por esa sabia mezcla de erudición y agilidad narrativa que parece ser don casi exclusivo de los grandes maestros anglosajones.

El libro consta de ocho capítulos y tres apéndices, más un apartado dedicado a la bibliografía y un índice de nombres propios. Los dos primeros son capítulos de carácter introductorio. Así, el Cap. I se dedica a estudiar las características que definen las profecías sibilinas tal y como éstas nos han llegado en los *Oracula Sibyllina:* surgida esta colección en ambientes judíos (y, más tarde, también cristianos), sus modelos proceden, sin embargo, del «sibilinismo pagano». El Cap. II aborda la difícil e intrincada cuestión de las fuentes literarias sobre las Sibilas y sus profe-

cías, con especial atención a Varrón y Pausanias y sus respectivos catálogos de profetisas.

Los capítulos III-VIII siguen una ordenación cronológica. Parke comienza por estudiar en el III la aparición de las primeras Sibilas en los territorios griegos de Oriente. En líneas generales, acepta las teorías ya formuladas por Bouché-Leclerq y otros hace bastantes años, si bien realiza un esfuerzo suplementario por integrar en todo momento el surgimiento de cada Sibila en un contexto histórico preciso. El Cap. IV se dedica por entero a analizar la existencia de la adivinación sibilina en la ciudad itálica de Cumas. Como en el capítulo anterior, Parke se atiene a ideas aceptadas por la mayoría de los estudiosos, sin renunciar por ello a aportaciones valiosas e interesantes: tal es el caso de su hipótesis de que la introducción de la figura de la Sibila en Cumas, a finales del VI a.C., se debe, no a colonos provenientes de Cime (Eolia), sino a quienes, procedentes de Samos, fundan Dicearquía. El Cap. V se centra en los siglos V-IV a.C.: la figura de la Sibila se desplaza hacia Occidente y Parke habla de su presencia en Atenas, la formación de la leyenda sobre una Sibila propia a cargo de Eritras y la aparición de otra Sibila, no menos importante, en Delfos. Los tres restantes capítulos abarcan otras tantas grandes épocas de la Antigüedad: el aumento del número de las Sibilas y los cambios en la temática de sus profecías, ocurridos en el período helenístico (Cap. VI); los avatares de los Libros Sibilinos en Roma en el espacio de tiempo comprendido entre su reconstrucción, en 76 a.C., y los reinados de Tiberio y Nerón, con especial atención a la *Egloga IV* de Virgilio (Cap. VII); las sucesivas apariciones de las Sibilas en los escritores cristianos y las distintas posturas adoptadas por éstos ante sus profecías (Cap. VIII).

El libro concluye, como he dicho, con tres apéndices que, no obstante su condición de añadidos, revisten tanta o más importancia que el resto de la obra. El primero estudia los llamados *theologoi,* poetas que se presentan como autores de obras en verso épico en que se habla de teogonías, oráculos, etc. Parke centra su interés en los tres más famosos: Epiménides, Bacis y Museo, poniendo de relieve sus analogías con las Sibilas. El segundo Apéndice hace un recorrido histórico, al pairo de las citas literarias, por la evolución de los Libros Sibilinos en Roma, desde su introducción bajo el reinado de Tarquinio el Soberbio hasta su destrucción a comienzos del V d.C. El último Apéndice compara con la sibilina otras formas y centros de adivinación extática del Próximo Oriente.

En líneas generales, Parke se atiene a teorías e ideas establecidas mucho tiempo atrás, si bien nos sorprende de vez en cuando con brillantes muestras de ingenio y erudición, como es el caso, por ejemplo, de su propuesta de atribuir un origen sibilino a dos profecías recogidas en fuentes literarias sin ninguna atribución específica clara (pp. 128-133). En tales pasajes y, en general, a lo largo de toda su obra, Parke hace patente su conocimiento, profundo y exhaustivo, de la totalidad del panorama oracu-

lar griego: un cúmulo de datos que el erudito maneja con asombrosa agilidad y clarividencia junto con las numerosas evidencias aportadas por las fuentes literarias y arqueológicas. Un ejemplo sobresaliente de lo dicho lo constituye el capítulo dedicado a Cumas (pp. 71-99). La calidad de su trabajo decrece un tanto, sin embargo, cuando Parke estudia los Libros Sibilinos y su evolución en Roma: su misma condición de especialista en oráculos griegos le llega a no ver en la colección romana otra cosa que un mero producto del sibilinismo helenístico. Esta idea (y sus consiguientes derivaciones) no sólo no cuenta con demasiados partidarios entre los investigadores modernos, sino que, además, implica una serie de contradicciones con las informaciones aportadas por las fuentes literarias y también con el propio y peculiar funcionamiento de la religión oficial romana, detalle este último al que Parke no parece prestar demasiada atención.

A modo de conclusión, no creo exagerar si digo que nos encontramos con un libro destinado a convertirse, como su otra obra sobre el oráculo de Delfos (Oxford 1956), en manual de consulta obligada para todos aquéllos que quieran saber algo sobre las Sibilas y las profecías sibilinas de la Antigüedad Clásica.

JOSÉ JOAQUÍN CAEROLS PÉREZ

HOMERO, *La Ilíada,* ed. de Cristóbal Rodríguez Alonso, ed. Akal. Madrid, 1989, 511 pp.

La editorial Akal, en su sección Clásica, pone a disposición del lector una nueva versión castellana del «primer monumento de la literatura griega conocida» (p. 7), *La Ilíada* de Homero.

En la Introducción, el autor de la presente edición, Cristóbal Rodríguez Alonso, Profesor Titular de Filología Griega de la Universidad de Oviedo, aborda someramente, pero con claridad, los puntos más interesantes de la epopeya homérica, resultado de los muchos siglos de tradición oral que debieron precederle. En este sentido, argumenta la existencia de una épica anterior incluso al hecho de la Guerra de Troya: la alusión a lugares geográficos, objetos y costumbres desaparecidos ya en el siglo VIII a.C., así como la presencia de antiquísimos elementos dialectales de la misma época micénica, dan testimonio de ello. Nos ofrece después un breve resumen de cada uno de los cantos y, a continuación, una serie de capítulos en los que resume las distintas teorías sobre la génesis del poema e intenta acercarnos a la figura de Homero; a pesar de toda la sagacidad consagrada al asunto, reina en ello la mayor inseguridad. Se cierra la Introducción con una breve y escogida relación bibliográfica.

En cuanto a la traducción, se ha optado por la forma en prosa, «más asequible a la lectura que una versión poetizada en verso» (p. 38). El mis-

mo traductor confiesa haber intentado —y creemos que lo ha conseguido— respetar, en la medida de lo posible, el estilo homérico; y merced a esta pretensión, se suceden los elementos copulativos y abundan las adaptaciones casi literales de fórmulas y epítetos. Pequeñas notas a pie de página aclaran aquellas expresiones que pudieran resultar de difícil comprensión al lector no especializado.

Saludamos positivamente la aparición de esta nueva traducción, y le auguramos feliz acogida entre nuestros lectores.

CARMEN CÓRDOBA

W. G. FORREST, *Los orígenes de la democracia griega. El carácter de la política griega entre el 800 y el 400 a. de C.*, Traducción de PEDRO LÓPEZ BARJA DE QUIROGA. Madrid, Akal-Universitaria, 1988, 215 pp.

Este volumen es una traducción directa de la sexta reimpresión de *The emergence of democracy, 800-400 B.C.*, que apareció por vez primera en 1966 siendo inmediatamente traducida al francés, al italiano, y al español por Luis Gil. Ha sido una excelente idea publicar de nuevo en castellano este magnífico libro del Profesor Forrest, catedrático de Historia de Grecia en la Universidad de Oxford y uno de los mejores especialistas mundiales en su campo. Forrest se caracteriza por la atención que presta a las ideas políticas vistas en su contexto social y económico. El autor va describiendo magistralmente los pasos hacia la consecución de la democracia partiendo del régimen aristocrático y estudiando las revoluciones en Corinto, Esparta y Atenas así como la tiranía. Es un libro de erudición y al mismo tiempo de reflexión escrito en un estilo muy vivaz y acompañado de mapas, cronología y bibliografía. La obra de Forrest es ya la de un clásico en la bibliografía para el estudio de la Historia de Grecia. La versión española de este libro se verá pronto acompañada de la traducción al castellano de su excelente *A History of Sparta*.

JOSÉ MIGUEL ALONSO-NÚÑEZ

JOSÉ RIBEIRO FERREIRA, *O drama de Filoctetes*. Coimbra, 1989, 127 pp.

El Centro de Estudios Clásicos y Humanísticos de la Universidad de Coimbra nos brinda un nuevo estudio dentro de su sección dedicada a la cultura clásica, centrado en el drama de Filoctetes. El estudio supone un replanteamiento del mito y la figura del héroe sofocleo, a cargo del profesor D. José Ribeiro Ferreira. Nos encontramos con un nuevo trabajo que tiene la particularidad de profundizar en la obra del trágico. La emotividad tiñe estas páginas en nuevos capítulos dedicados a la actuación de los

dioses, al problema de la guerra y al problema de la integración social de Filoctetes. En la obra se plantea el eco social del tema de Filoctetes. Y es que el *aislamiento* fue el drama del Filoctetes, el drama de épocas de crisis y el dilema de la sociedad actual. Se comentan diversos pasajes de la tragedia cotejándolos con otros de Platón, Píndaro o Tucídides. Es de agradecer que se nos faciliten los textos griegos a lo largo de todo el estudio. Se citan temas básicos tales como la incapacidad del hombre para comprender el hacer divino, aunque dudamos de que Sófocles tuviera un temperamento religioso (p. 93). Por otra parte observamos que el fichero de bibliografía va engrosándose día a día, lo cual denota una constante dedicación al estudio de esta tragedia, de la que ya el mismo profesor nos facilitó la traducción.

ALICIA VILLAR LECUMBERRI

TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso Introducción,* Traducción y notas Antonio Guzmán Guerra, Alianza Editorial. Madrid, 1989, 695 pp.

Desde 1955 hasta hace prácticamente un par de años los estudiosos no disponían de más traducción en lengua castellana de la obra de Tucídides que la del profesor R. Adrados editada por Hernando en tres tomos. Quien más quien menos todos la hemos consultado en algún momento de nuestros estudios.

En el corto espacio de un año largo han visto la luz las traducciones de los profesores Conejero y Macía, a los que se suma la de Antonio Guzmán editada en Alianza, dentro de la colección de bolsillo. La *Historia de la Guerra del Peloponeso* se ofrece al lector en un solo tomo de casi 700 páginas y con un tamaño de letra mayor de lo que uno podía esperar, lo que ya de entrada fomenta la lectura. Los discursos se presentan en cursiva, lo que también permite en un ojeada *primo aspectu* distinguirlos de la narración propiamente dicha. Al inicio de cada libro el autor ha presentado una sinopsis temática que bien podría haberse retomado en el desarrollo de cada libro, y un mapa utilísimo de las operaciones militares que se llevan a cabo. Al proceder, como digo, libro a libro el lector puede hacerse una idea muy clara del desarrollo de la contienda en su marco geográfico. Esto que parece a simple vista intrascendente supone un adelanto de sumo interés para no perder el hilo del relato al tiempo que se sitúa en el curso de la guerra.

Al final se presenta un índice de nombres propios que sin que sepamos bien el porqué aparece muy incompleto. A modo de ejemplo digamos que en la página 203 encontramos Dobero, Gortina, Atalanta, Europos, Pela, Cirro, Migdonia, Grestonia y Antemunte que no tienen reflejo en el índice, en el que tampoco aparece Lacedemonia. Ciertamente, es frarragoso y complejo elaborar un catálogo de todos los nombres propios

que aparecen en la obra de Tucídides, pero es de utilidad para el lector que el catálogo resulte lo más completo posible, y éste ciertamente presenta varias lagunas.

Lo que sí deja un excelente sabor de boca es la traducción. De todos es sabida la complejidad que encierra la versión al castellano de un autor tan minucioso como Tucídides. Lograr una versión ágil que no traicione el estilo tucidideo no es empresa fácil, y el profesor Guzmán ha conseguido unir ambas premisas. Véase a modo de ejemplo expresiones como «hacer hincapié» *ἰσχυρίζεται* (III 44, pág. 236), «cursar la orden» *περιήγγελλον* (IV 8 pág. 290), jefe del «partido popular» *προστάτης τοῦ δήμου*, «a la sazón» *ἐν τῷ παρόντι*, «concepción de los hechos» *ὑπονοίαν ἔργων* (II 41, pág. 158). Igualmente al repetido *ἔλεγε τοιάδε* no ha sido sistemáticamente traducido por «pronunció las siguientes palabras». Así pág. 487 (VI 35), «pronunció un discurso en los siguientes términos». Algunas otras expresiones han quedado redondas. Tal «el desprecio por los agresores se demuestra con la fuerza de los hechos» (p. 487, VI 34) *τὸ καταφρονεῖν τοὺς ἐπιόντας ἐν τῶν ἔργων τῇ ἀλκῇ δείκνυσθαι*, y la que a algunas podrá tal vez no gustarles pero que a mí me convence plenamente, «de los nombres ilustres tumba es la tierra toda» (II 43, pág. 160). (*ἀνδρῶν ἐπιφανῶν πᾶσα γῆ τάφος*.

En contrapartida ese afán que se detecta por ceñirse de un modo escrupuloso a la literalidad del texto en especial cuando es Pericles quien habla, se ha reflejado con expresiones más duras y menos ágiles. Así; «también poseemos ventajosamente esto» (II 40, pág. 158), lo que unido a la acumulación en poco más de un párrafo de adverbios en -mente, justamente, exactamente, gratuitamente, especialmente, que añadidas al «ventajosamente» ya citado hacen que el pasaje pierda agilidad; el texto griego presenta en ese apartado sólo tres formaciones en *-ως*. Muy acertada creemos en líneas anteriores pág. 157 la traducción de *ἀπράγμων* por inútil frente al término «pacifista» que proponen otros traductores.

Igualmente nos parece correcto el inicio *Θουκυδίδης Ἀθηναῖος*, Tucídides natural de Atenas, que a más de uno podrá no gustarle; un poco más discutible el traducir *συνέγραψε* por «narró», cuando realmente el término griego parece recoger la noción de escribir y la de componer. Es difícil como digo encontrar en castellano un solo vocablo que refleje ambas nociones. En cualquier caso pienso que estamos ante un excelente trabajo; hay que valorar la complejidad que encierra la obra tucididea para calibrar el mérito que tienen quienes abordan la más que difícil tarea de verterla al castellano. Sin miedo, con el rigor y la seriedad que caracterizan su quehacer, Antonio Guzmán ha salido más que airoso del reto que él mismo se ha impuesto al acometer esta traducción, cuyo manejo nos permitimos recomendar a quien desee penetrar en la apasionante Grecia de Tucídides.

JOSÉ LUIS NAVARRO

CANTUESO NEVADO, C., DEL REAL FRANCIA, PEDRO JOSÉ, *Poemas latinos de amor*, Editorial Coloquio. Madrid, 1989, 203 pp.

Ardua, sin duda, y encomiable la labor de recopilar *in nuce*, a modo de florilegio, la poesía erótica latina. Bajo el título de *Poemas latinos de amor* se recoge una selección de composiciones de tema amoroso, de la época republicana y el principado de Augusto, pertenecientes a géneros diversos, con el denominador común de su expresión métrica. En palabras de la autora, la obra pretende «ofrecer al alumno de C.O.U. y primeros años de filología una antología que le resultará atractiva y amena de traducir». Es así que la intención pedagógica emana por todas y cada una de las páginas del libro.

Encabeza la antología una Introduccióon en la que se abordan distintos temas a modo de marco donde encuadrar las composiciones para su mejor comprensión. Dibuja la sociedad del siglo I a. C., desde Mario y Sila hasta el florecimiento y desarrollo de las letras bajo el principado de Octavio Augusto. Llevada, probablemente, por un deseo de aportar abundante información sin extenderse en demasía, la autora se sirve de un lenguaje «telegráfico» que agolpa noticias de manera abrumadora para el lector. A continuación, bajo el epígrafe de *La lírica amorosa romana* se aborda el concepto de lírica, eso sí, en términos muy generales que permiten dar cabida a las diversas composiciones que recoge, dando, a continuación, unas leves pinceladas sobre Catulo y los *poetae noui*, la poesía elegíaca, las églogas virgilianas y el amor en la *Eneida*, y la lírica horaciana. Finaliza este epígrafe dedicado a la lírica con un escueto capítulo dedicado a la terminología amorosa.

Es, precisamente, el apartado dedicado al estudio métrico donde, a nuestro entender, la autora se aleja del propósito general de la obra olvidando sus principales destinatarios. A pesar de su advertencia de que «No vamos a pretender ser exhaustivos, sino sólo dar unas pautas», el resultado es demasiado complejo, no sólo para alumnos de C.O.U. sino, incluso, me atrevería a decir para muchos de licenciatura. Las nociones de prosodia se antojan un tanto oscuras para no iniciados, y algunas como la del apartado g (dedicado a *i, u)* no parecen estar explicadas con demasiada claridad. Esta situación se agrava con el vocabulario, correcto evidentemente, pero «mudo» para los neófitos. Basten como ejemplo nociones como «tiempo marcado» o «estructura yámbica». Explica a continuación los esquemas métricos que aparecen en la antología, quedando sin aclarar suficientemente qué es pie o cesura. Así, se analizan el hexámetro, dístico elegíaco, trímetro yámbico más elegiyambo, yambos escazontes, etc., que a buen seguro a nuestros alumnos de C.O.U. y primeros años de filología desconcertará. Se completa este capítulo dedicado a la métrica con un léxico de figuras estilísticas.

La amplia Introducción que abre el libro se cierra con una muy útil,

y con buen criterio seleccionada, bibliografía sobre historia de Roma, instituciones, mitología, literatura, lengua, métrica y estilística.

La antología propiamente dicha, precedida de un índice de abreviaturas, sí responde, incluso con creces, a los propósitos de la autora. Las composiciones de cada uno de los autores van encabezadas por una breve introducción en la que se da el perfil humano y literario del autor, acompañado de una breve bibliografía. Cada poema lleva un título orientativo sobre el contenido. Las notas aclaratorias, muy abundantes y útiles, van a su vez precedidas por el metro utilizado. De este modo, salpicado de ilustraciones alusivas al amor, discurre el *corpus* de la obra, repitiéndose el esquema en todos los autores elegidos (Catulo, Tibulo, Propercio, Virgilio, Horacio y Ovidio). Al cuidado rigor que empapa la antología, se le escapan dos hechos puntuales que, justicia es decirlo, no desmerecen el conjunto. Nos referimos al hecho de que, en el apartado dedicado a Virgilio, se recogen dos fragmentos de una misma bucólica unidos sin mediar entre ellos marca alguna que indique la falta de una serie de versos, siguiendo la numeración un orden correlativo que, para el segundo fragmento, lógicamente, no se corresponde con el original latino. En segundo lugar queríamos mencionar un aspecto meramente formal, cual es el hecho de no destacar en cursiva el nombre de la obra al pie de cada composición (Virg. *Aen.* IV 1-30 en lugar de Virg. *Aen.* IV 1-30, por ejemplo). Como colofón a la antología un cuidado índice de nombres propios que aúna datos de toda índole.

Nos hallamos, pues, ante un nuevo intento de la Editorial Coloquio por acercar la literatura clásica al mayor número posible de lectores, esta vez no con una traducción sino con la inestimable labor realizada por Carmen Cantueso de recoger y acercar al estudiante, en sus primeros escarceos por la lengua latina, a los áureos poetas. Quién sabe si el amor que fluye por estos versos no impregna a sus lectores de amor por la lengua que lo expresa y da vida a las palabras de Cicerón (*Lael.* 27, 100): *Amare nihil est aliud nisi eum ipsum diligere, quem ames, nulla indigentia, nulla utilitate quaesita.*

ANTONIO LÓPEZ FONSECA

SERAFÍN BODELÓN, *Literatura Latina de la Edad Media en España.* Madrid, Akal Universitaria, 1989, 138 pp.

El autor intenta dar una visión sintética, global, de la literatura latina en España desde la época visigótica hasta el siglo XIII, haciendo una breve reseña de los principales autores de la época. La acertada síntesis de cada autor, junto con una notable documentación bibliográfica, y una exposición clara y amena hacen de este libro un precioso resumen que pue-

de servir, sin duda, de valiosa ayuda a los estudiosos y a los que quieran iniciarse en el estudio de la literatura medieval en España.

El libro está dividido en tres grandes secciones, la primera abarca la época visigótica, la segunda, el período que se abre en el 711 con la invasión musulmana y que llega hasta el fin del milenio, y la tercera, desde el año 1.000 hasta finales del siglo XIII.

En la primera parte hay que destacar —como era de esperar— el estudio sobre San Isidoro, en el que se detallan las distintas ediciones de sus obras desde el siglo XV hasta nuestros días. El estudio termina con una bibliografía abundante y actualizada, sumamente útil.

La segunda parte contiene una pequeña introducción general sobre la época y unas breves reseñas de autores tan importantes como el Beato de Liébana (págs. 41 y 42), Eulogio (págs. 44 y 45), Albaro de Córdoba (págs. 46 y 47), Samsón (págs. 47 y 48) y, sobre todo, las páginas dedicadas a la poesía del siglo VIII y IX (págs. 51 a 56), tema ya expuesto por el mismo autor en *Aquiana*, números 743 y 744 (1986).

En la parte tercera expone el autor las principales crónicas, como la de *Sampiro* (págs. 73 a 76), la de *Adefonsi Imperatoris* (págs. 105 a 108), la *Silense* (págs. 111 a 113), la *Najerense*, etc., poemas como el *Carmen Campidoctoris: Primer poema del Cid*, las *Vitae* como la de Grimaldo y la de Rosendo y la obra de autores tan importantes como el poeta anónimo de Osma, Gundisalvo, Pedro Alfonso y Martín de León, y, sobre todo, la poesía de *Codex Calixtinus* o *Liber Sancti Iacobi*, obra verdaderamente representativa de la influencia francesa en los medios literarios hispanos de la ruta jacobea y que «es el producto de una lenta elaboración a lo largo del siglo XII con diversos materiales elaborados de distintos modos y en lugares distintos de Francia».

Finalmente, el libro termina con un apéndice de Bibliografía visigótica muy completo y un índice onomástico. En suma, es un instrumento valiosísimo para todo aquel que quiera introducirse en este mundo todavía insuficientemente estudiado como es el de la literatura latina medieval en España.

MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA

ISCANO, JOSÉ, *La Ilíada de Dares Frigio*, Introducción, traducción y notas de M.ª ROSA RUIZ DE ELVIRA SERRA, Editorial Coloquio, Colección Biblioteca Coloquio de Autores Latinos, n.º 8. Madrid, 1988, 232 pp.

La publicación de esta traducción de la obra de José Iscano es doblemente importante, ya que ofrece una versión en castellano de una interesante obra, poco utilizada en el estudio del latín medieval al menos en las aulas universitarias y ofrece así la posibilidad de difusión de la misma en

un trabajo serio y concienzudo por parte de una persona especializada en el tema (la tesis de la Dra. Ruiz de Elvira versó concretamente sobre las fuentes literarias de la Ilíada de Dares Frigio, título con el que aparece en los manuscritos, o la Guerra de Troya, como se la conoció a partir de su primera edición en 1541).

El segundo motivo de importancia es lo acertado de esta traducción dentro de la línea de divulgación de textos que se ha propuesto la colección Coloquio de Autores latinos, es decir, en el empeño por dar a conocer traducciones de obras menos conocidas o sin versión en castellano junto a las grandes obras traducidas sistemáticamente, podríamos decir que de forma continua de generación en generación, incluso con aparición de versiones simultáneas. Este empeño que, por nuestra parte, consideramos una necesidad, ha conseguido en esta ocasión satisfacer una demanda al poner a disposición del público una obra representativa del latín medieval del siglo XII. Compuesta a finales de este siglo, es una muestra clarísima del renacimiento cultural de los siglos XI al XIII que surgió en Europa en torno a las escuelas de Chartres, París y Orleáns. Junto a autores de estos siglos como Anselmo de Canterbury, Hugo de Orleáns, Juan de Salisbury y otros muchos, José Iscano merece un lugar destacado por su epopeya. Una epopeya de tradición antihomérica basada en la composición de Dares.

El libro no es, como se indica en la primera portada una edición, sino como aparece en la contraportada y puede observarse en él mismo, una traducción, siguiendo la edición de Gompf de 1970, con introducción y notas.

Hemos calificado antes de trabajo serio y concienzudo el de Rosa Ruiz de Elvira y nos ratificamos en ello. La traducción, que no vamos a comentar en detalle, nos parece más que correcta; en algunos pasajes realmente acertada en esa difícil combinación que la traducción de toda obra literaria, especialmente poética, ha de establecer entre el mantenimiento de la literalidad y fidelidad al texto y la libertad suficiente para hacer de la traducción un trabajo actual y directo que contenga asimismo una «literalidad», que corre el riesgo de perderse en la lengua receptora.

Una traducción de una obra como ésta, tan arraigada en la tradición mitográfica, exige continuamente un conocimiento claro del universo mitológico de la civilización greco-latina, que, si no se conoce, puede llegar a hacer impracticable la lectura del texto. Parece que la autora haya tenido presente esta consideración a la hora de elaborar las notas que completan la traducción, mayoritarias en este sentido y que demuestran su dominio en esta materia, aunque hubiéramos deseado otro tipo de notas más extensas en torno a aspectos de la lengua o el estilo, ya que éste está muy condensadamente explicado en la introducción. Comprendemos que en una obra, necesariamente limitada en su extensión no es posible abarcar cuantos puntos de vista puede ofrecer un comentario.

La introducción es realmente interesante, porque se organiza como

una fuente de información completa en torno al autor, su entorno político y literario, y en torno a la obra, desde la explicación de su título, hasta la composición, influencias, precedentes y estilo de la misma. En su conjunto, como se ha indicado antes, muy condensada, quizá excesivamente, producto de las limitaciones editoriales sin duda y, quizá, también, de la tendencia a la síntesis que suele dominar en quienes conocen un tema profundamente y, desde luego, no en la medida que sus lectores poseen y a quienes la información puede resultar escasa. Sin embargo, es una muy buena introducción como presentación de esta obra y de este autor poco difundidos, aunque suelan ser mencionados en obras de carácter general.

En suma, se trata de un trabajo realizado con rigor, con un resultado más que notable y que contribuirá a ampliar la difusión de obras literarias no por menos utilizadas, menos interesantes. En definitiva un trabajo muy recomendable.

Sólo hay una nota claramente criticable y no imputable en absoluto a la autora del libro, nos referimos a la presentación de la obra, especialmente en la introducción, su impresión es de una mejorable calidad y esto debe enmendarse inmediatamente, ya que desmerece de la línea editorial trazada que hemos comentado antes.

ISABEL VELÁZQUEZ

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

SIMPOSIO SOBRE *DIDÁCTICA DE LAS HUMANIDADES ANTE LA REFORMA DE LA ENSEÑANZA*

Según lo hemos anunciado en los números 1 y siguientes de nuestro *Suplemento Informativo,* tendrá lugar en Madrid los días 14, 15 y 16 del próximo mes de diciembre. El día 14 estará dedicado a la Universidad: a la problemática de los planes de estudio y de la metodología. Tras la Asamblea de la S.E.E.C., el día 15 por la mañana, la tarde del 15 y el día 16 estarán dedicados a las Enseñanzas Medias.

Además de seis ponentes sobre la problemática universitaria y otros seis sobre las Enseñanzas Medias, se presentarán cerca de treinta comunicaciones. La inscripción rondará la cifra de quinientos asistentes. En nuestro próximo número informaremos más pormenorizadamente del desarrollo del Simposio.

PLANES DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Insistiendo en la información publicada en *Estudios Clásicos* 95 sobre las nuevas propuestas para las Facultades de Filología, hemos de hacer constar que esta Sociedad ha llamado de nuevo la atención del Consejo de Universidades sobre los acuerdos tomados en varias reuniones del profesorado de Latín y Griego en relación con la necesidad de que no se separe la explicación de los textos de las dos lenguas: debe hacerse conjuntamente, aunque haya una especialización a otros respectos.

Independientemente de las gestiones que van a hacerse, otra vez, desde Madrid, conviene insistir en la conveniencia de que se hagan otras ante los rectores de las diversas Universidades. Para facilitar esto, los Presidentes de las Delegaciones han recibido la documentación sobre las propuestas en cuestión y los acuerdos a que arriba se ha hecho referencia, así como copia de la correspondencia con los sucesivos Secretarios del Consejo de Universidades y otras autoridades.

De todas maneras podemos adelantar que tenemos noticias de buena fuente de que el proyecto de que en las Facultades de Filología pudieran combinarse libremente dos lenguas cualesquiera (lo que iba contra lo propuesto por esta Sociedad) ha sido abandonado: vuelve a proponerse una titulación en Filología Clásica.

Por otra parte, podemos adelantar que los planes con que se trabaja en este momento incluyen el Latín entre las materias troncales de varias ramas de Filología. Pronto se ofrecería más información (en el *Suplemento Informativo* n.º 5).

CULTURA CLÁSICA

Como se anunció en *Estudios Clásicos* 95 y puede verse en el Libro Blanco publicado por el Ministerio, las gestiones realizadas por ésta y las anteriores Juntas de la Sociedad, así como el esfuerzo de una serie de profesores en los Centros que imparten el Bachillerato Experimental, han culminado en la introducción de la «Cultura Clásica» entre las materias de la Enseñanza Secundaria Obligatoria. Nos congratulamos de que esto haya sido así, contra el pesimismo de los que pensaban que todo estaba perdido en los años correspondientes al antiguo Bachillerato Experimental.

Ciertamente, se trata de una materia opcional que no corresponde exactamente al año de Latín obligatorio que se pierde. Y queda mucho trecho por recorrer hasta que quede definitivamente sentado su *status* y contenido. En el Simposio que esta Sociedad celebrará en el próximo diciembre se tratará detenidamente el tema.

Pero desde ahora mismo queremos insistir en algunos puntos. En las reuniones que hemos sostenido con las autoridades del Ministerio (y que pensamos continuar ahora) ha quedado muy claro que:

a) se admite la posibilidad de dos años de Cultura Clásica;
b) respecto a su programación, se atenderá máximamente a las propuestas de esta Sociedad;
c) la nueva materia estará centrada en torno a la lengua, a partir de la cual se estudiará la cultura antigua. Se considera como perteneciente a los Seminarios de Griego y Latín y al ámbito de la Filología Clásica.

Queremos ofrecer estas aclaraciones para salir al paso de algunas dudas e interpretaciones. La «Cultura Clásica» no significa la desaparición o sustitución de las lenguas clásicas, sino una primera aproximación al mundo clásico para todos los alumnos que lo deseen y una introducción al estudio de las lenguas.

Se trata de un tema muy importante, decisivo sin duda para el futuro de las Humanidades Clásicas. Es preciso que sea estudiado coordinadamente por la Sociedad (para ello, entre otras cosas, hemos organizado el Simposio de diciembre) y que no se tomen iniciativas individuales y contradictorias.

LA NUEVA REGULACIÓN DEL COU

Queremos destacar la importancia de la Orden de 24 de mayo, que permite la opción D para Ciencias de la Educación, Ciencias Políticas y Ciencias de la Información, conforme se nos había prometido (cf. *Estudios Clásicos* 95, p. 167). Según nuestras noticias ha hecho aumentar ya de manera importante el número de alumnos de Latín y Griego en el COU.

PROBLEMAS DE LOS AGREGADOS DE GRIEGO

En *Estudios Clásicos* 95 pueden verse los acuerdos a que se llegó sobre las soluciones provisionales para el problema de los Agregados, que afecta sobre todo a los de Griego. Como esperábamos, se ha producido la conversión de dicho acuerdo en texto legal, que recogimos íntegro en nuestro *Suplemento Informativo* 3. En el B.O.E. de 22 de septiembre pasado se publicó la resolución del concurso correspondiente.

Por otra parte, seguimos insistiendo sobre la reintroducción de los accesos, tema para el que parece que hay en estos momentos una mayor abertura.

MATERIAS AFINES

En cuanto al tema de las materias afines, del que ya informamos, los presidentes de las Delegaciones tienen en su poder toda la documentación sobre las gestiones realizadas cerca del Ministerio y de los Sindicatos. Resulta favorable que en las normas de regulación del curso próximo no se toque el tema: se ha descartado, evidentemente, una regulación del mismo que se intentaba y que no sabemos en qué medida iba a resultar favorable.

GRIEGO MODERNO

Las numerosas respuestas a la encuesta incluida en nuestro anterior Suplemento Informativo permitirán a la Junta Directiva de la S.E.E.C. hacer una presentación realista de la problemática ante las autoridades ministeriales. Son excepción las respuestas negativas y hay casi unanimidad en que estas actividades de perfeccionamiento deben organizarse a lo largo del curso académico. Las diferencias de nivel manifestadas por los encuestados hacen aconsejable una diversificación en el planteamiento posible de las mismas actividades.

Insistimos, una vez más, en que esta posibilidad abierta al profesorado de Griego para nada perjudica al lugar que el Griego clásico ocupa o ha de ocupar en el *curriculum* del Bachillerato. Así lo hemos planteado y en tales términos ha sido esto aceptado por las autoridades ministeriales, a las que pediremos nuevas entrevistas en el próximo enero.

TEMAS ADMINISTRATIVOS

Se ha comprado un nuevo ordenador, que está siendo programado para llevar de una manera más efectiva la administración de la Sociedad. Pronto daremos noticias.

Nuestra oficina está ahora abierta al público mañana y tarde de lunes a viernes (excepcionalmente no se ha abierto algunas tardes de septiembre por baja de una funcionaria). Pensamos que marcha cada vez más satisfactoriamente y tiene mucho movimiento. Pero se nos plantean problemas por bajas de nuestro personal administrativo, por los dos robos que ha sufrido nuestra oficina y por las obras que se realizan en la casa. El C.S.I.C. ha ofrecido instalar una puerta blindada.

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA (16-VI-1989)

Con asistencia de casi todos los Presidentes o representantes de las Delegaciones tuvo lugar en la fecha indicada, tratándose los temas a que se refiere este *Suplemento* y, entre otros, los siguientes:

Tema económico: Se hicieron a las Delegaciones los pagos correspondientes al año en curso.

Actividades de las Delegaciones: Se aprobó la elección de varias Juntas Directivas que habían agotado el plazo. Se insistió en que a fines de año deberán renovarse todas las Juntas que estén en dicha circunstancia.

Se habló de las actividades de las Delegaciones, entre otras, de la cele-

bración de simposios y, más concretamente, el de la Delegación de Pamplona los días 14 y 15 de septiembre. La Delegación de Barcelona y la Federación de Andalucía anunciaron la celebración de reuniones científicas durante el año 1990. Se acordó que la Junta Nacional apoye en la medida de sus posibilidades estas reuniones y esté representada en las mismas, cubriendo ella estos gastos.

Se consideró muy conveniente intensificar la organización, por parte de las Delegaciones, de sesiones científicas, contempladas por los Estatutos de la Sociedad y un tanto abandonadas, así como de otras actividades que se añadan a las que vienen realizándose.

Modificación de los Estatutos y Reglamento: El Presidente manifestó la conveniencia de estudiar algunas modificaciones muy concretas, con el fin de simplificar la organización de la Sociedad y adaptarla a las necesidades del momento. Presentó una serie de sugerencias para que sean estudiadas y se traten en la próxima reunión.

PUBLICACIONES

1. Actas del VII Congreso de la SEEC

Han aparecido ya los tres volúmenes de *Actas* de nuestro VII Congreso, celebrado en la primavera de 1987. Son, con mucha diferencia, las más extensas publicadas nunca por nuestra Sociedad. Esto, y su contenido vario y complejo justifican, pensamos, los algo más de dos años que se ha hecho esperar la edición. Permiten hacerse ahora una idea definitiva sobre nuestro Congreso, inabarcable en su totalidad en su momento por el gran número de sesiones simultáneas. La Junta se congratula de haber podido cumplir este compromiso que tenía con los socios.

Tenemos a disposición de los socios algunos ejemplares, que pueden ser adquiridos al precio de 10.000 ptas. los tres tomos.

2. Bibliografía de 1987

Se admiten suscripciones a la Bibliografía de los estudios clásicos en España del año 1987, al precio de 700 ptas. El período de inscripción está abierto hasta el 28 de febrero de 1990.

3. Bibliografía de los años 1965-1984

La Sociedad no se encuentra con capacidad económica para abordar la edición de los tres volúmenes de esta bibliografía de 1.500 páginas. Se

abre por tanto una suscripción para llevar a cabo la publicación, que sólo tendrá realidad si se consiguen un mínimo de 100 suscripciones al precio de 8.000 pts. El período de suscripción está abierto hasta el 28 de febrero de 1990.

4. *Reedición de «Estudios Clásicos»*

Los cien socios que en su día realizaron la suscripción recibirán el volumen correspondiente a los números 1-7 (420 páginas) el próximo mes de febrero. Los ejemplares restantes están a la venta y pueden ser adquiridos al precio de 3.000 ptas. el ejemplar.

VIAJES

1. *Asia Menor*

La Junta Directiva de la Sociedad va a organizar un viaje de estudios a las ciudades griegas y romanas del litoral del Mar Egeo de Asia Menor. Se realizará a partir de Esmirna, llegando allí directamente de Madrid en avión, durante unos doce días del próximo mes de julio, a partir del día 6. Dirigirán el viaje, previsiblemente, los Dres. Rodríguez Adrados y Martínez Díez.

Aunque todavía no puede darse un calendario completo, ni precio, el proyecto es visitar toda la costa entre Troya y Gnido y llegar, en el interior, a Sardes y Afrodisias.

2. *Viajes de estudiantes a Grecia*

La Junta Directiva de la SEEC desea proseguir el programa de viajes a Grecia que se inició en 1987 y que tan buena acogida tuvo por parte de nuestros asociados. Se trata de viajes de estudios y no de viajes turísticos. Por ello se organizan en temporadas en las que no hay que competir con los turistas y en las que organismos oficiales griegos que colaboran con nosotros pueden garantizar las prestaciones y servicios contratados en aviones y hoteles.

Recalcamos que, dado el carácter no comercial ni turístico ni lúdico de estos viajes, quedan excluidos los viajes de fin de curso, pasos del ecuador y movidas por el estilo. La SEEC no tramitará ninguna solicitud para alumnos de Bachillerato que no se hallen cursando al menos una de

las dos lenguas clásicas ni para estudiantes de Universidad que no pertenezcan a la especialidad de Filología Clásica.

— Enviar las solicitudes a José Luis Navarro, haciendo constar en el sobre:

GRECIA 90
Sociedad Española de Estudios Clásicos
c/ Hortaleza, 104, 2.° izda.
28004 MADRID

CONVOCATORIA DE PREMIOS DE TESIS Y TESINAS

En la última Junta Directiva se procedió al nombramiento de la comisión que ha de fallar los premios correspondientes al concurso de tesis y tesinas leídas en 1988; estará constituida por los Dres. J. Iso, J. L. Moralejo, J. L. Navarro y E. Suárez. Al propio tiempo, se aprobó la convocatoria del concurso de tesis y tesinas de tema clásico leídas en 1989, sobre las mismas bases de los concursos anteriores: es decir, se concederán dos premios de tesis (uno para Griego y otro para Latín) y dos de tesinas (uno para Griego y otro de Latín). El plazo de presentación de trabajos terminará el día 31 de mayo de 1990. Los interesados habrán de enviar un ejemplar a la sede de la Sociedad (Hortaleza, 104. 28004 Madrid) acompañado de la correspondiente solicitud.

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

DELEGACIÓN DE CÁDIZ

La Delegación Gaditana de la S.E.E.C. organizó el día 26 de octubre de 1989 una Conferencia sobre «El Griego y el Latín en la Reforma de las Enseñanzas Medias» que dictó el Prof. D. José Francisco Vega. Al final de la misma se acordó organizar dentro de unos meses unas Jornadas para tratar con mayor amplitud la Reforma de las Enseñanzas Medias y su incidencia en el Latín y en el Griego.

DELEGACIÓN DE BARCELONA

Actividades previstas para el curso 89-90

— Ciclo de cuatro conferencias sobre problemas de actualidad en el estudio del mundo clásico (febrero-marzo).

— Ciclo de cuatro conferencias dirigidas a alumnos del C.O.U. sobre autores objeto de lectura en dicho curso (febrero).

— Cursillo sobre tema por determinar, durante el mes de junio, en colaboración con las dos Universidades de Barcelona.

La Sección Catalana de la S.E.E.C. tiene previsto celebrar su X Simposio durante la segunda quincena de noviembre de 1990.

DELEGACIÓN DE CÓRDOBA

Los días 9 y 10 de noviembre se celebraron unas «Jornadas sobre las lenguas clásicas ante la reforma de las enseñanzas medias» con doscientos participantes de todas las provincias andaluzas. Las tres ponencias: «La lengua latina ante la Reforma», «La lengua griega ante la Reforma» y

«Curso de Iniciación a la Cultura Clásica», estuvieron a cargo de los profesores D.ª Josefina Lozano Martínez, D. Anastasio Murcia Valencia y D.ª Nieves Gallardo Lucas. Presentaron comunicaciones a las ponencias los profesores Delgado Santos, Calero Román, Hernández Rojo, Hernández Vizuete, Núñez-Romero Balmas, González Rincón, Díaz Rolando, Ruiz Gito, Saracho Villalobos, Domingo Valverde, Menéndez Suárez, Madrid Castro, Luna Merelo, Barrios Castro y Domínguez Luengo. Tuvo lugar también una Mesa Redonda en la que intervinieron los ponentes y el profesor Vega Rubio, coordinador de Lenguas Clásicas de la Reforma en Andalucía. Estas Jornadas se celebraron en colaboración con el I.C.E. y el Centro de Profesores de Córdoba.

En estas Jornadas se tomaron, por unanimidad, los acuerdos siguientes:

— Reclamar la obligatoriedad de la asignatura de Cultura Clásica en el segundo ciclo de la Enseñanza Secundaria Obligatoria, con igual tratamiento de las restantes.

— Mantener la situación actual del Griego en cuanto a número de horas, con una optatividad racional y viable.

— Exigir el nombramiento de Coordinadores de Lenguas Clásicas en la Reforma, cualquiera que sea el ámbito en que ésta se plantee, y su elección por los mismos Profesores.

— Exigir información clara y puntual de la marcha de la Reforma en todos los Centros, sean o no experimentales.

— Promover una formación del profesorado acorde con las necesidades que plantea la Reforma.

— Coordinar con la Universidad el diseño curricular de los Estudios Clásicos a la vista de las exigencias que trae consigo la nueva situación.

Por mayoría, los asistentes —admitiendo que es indispensable una reforma— manifestaron su disconformidad con la actual, dado que, en su opinión, no se ajusta a las necesidades de la sociedad.

A lo largo del cuarto trimestre de 1989 se celebrará en colaboración con el I.C.E. y el Área de Filología Latina de la Facultad de Filosofía y Letras un ciclo de conferencias sobre «La traducción de los clásicos latinos» en la que intervendrán los profesores D. José A. Correa Rodríguez, D. Bartolomé Segura Ramos, D. Benjamín García Hernández, D. Juan Gil Fernández y D. Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez. Hay prevista la celebración de Ciclos similares con temas aún por determinar para años sucesivos.

DELEGACIÓN DE GRANADA

La Delegación de Granada de la S.E.E.C. organizó, en colaboración con la Facultad de Filosofía y Letras, una semana de actividades sobre el

tema «Grecia hoy», que tuvo lugar los días 8 a 12 de mayo de 1989, con el programa siguiente:

El día 8 de mayo, charla-coloquio a cargo del Dr. D. Javier Campos Daroca sobre «Nikos Kazantzakis y su obra», seguida de la proyección de la película «Zorba el Griego», y coloquio sobre la misma.

El día 9, conferencia a cargo del Dr. D. Pedro Bádenas de la Peña, del C.S.I.C. de Madrid, sobre el tema «El griego moderno, una lengua en ebullición».

El día 10, conferencia del Dr. D. Andrés Pociña sobre «Algunos poetas griegos de hoy». A continuación tuvo lugar un recital de poesía griega moderna, traducida, a cargo de los poetas Javier Egea, Luis García Montero y Álvaro Salvador.

El día 11, conferencia del Dr. D. Mosjos Morfakidis sobre «La himnografía bizantina», en colaboración con el Centro de Documentación Musical de Granada, seguido de un documental sobre el Monte Atos.

El día 12, proyección de la película de Francisco Aguirre «La olla ahumada», sobre poemas de Y. Ritsos, con grabados de Dimitri Papageorgiu y música de M. Thedorakis. Muestras de música y baile griego, realizadas por alumnos de Facultad de Filosofía y Letras, con la colaboración de los profesores doctores Aurora López, Mosjos Morfakidis, Leonor Pérez y Andrés Pociña.

DELEGACIÓN DE LEÓN

La Delegación de la SEEC en León tiene proyectado para el curso 1980-90 celebrar dos sesiones ordinarias en León y en Ponferrada, en las que se presentarán comunicaciones científicas y didácticas. Asimismo en colaboración con el ICE y las Áreas de conocimiento de Latín y de Griego de la Universidad proyecta celebrar un ciclo sobre la Didáctica de estas disciplinas. Este encuentro está previsto que se celebre a mediados de febrero.

DELEGACIÓN DE MADRID

Esta Delegación ha continuado publicando sus *Boletines Informativos* (los números correspondientes a este año han sido el n.º 11, del mes de mayo y el n.º 12, de noviembre) en los que ofrece a los socios de la Delegación una abundante información sobre «actualidad educativa e información académica», en la que se incluyen disposiciones aparecidas en el BOE de interés para los estudios clásicos; «congresos y actividades previstos para los meses próximos»; «información sobre novedades bibliográficas» (en los dos últimos boletines se han reseñado por ejemplo, más de

treinta títulos); hay también un apartado dedicado a «congresos y actividades realizadas» en el que se extractan dichas actividades; sigue un apartado relativo a «novedades en arqueología y filología clásicas en el que se presentan algunos de los nuevos hallazgos arqueológicos, papirológicos, etc. Aún queda lugar para un apartado algo más informal (suerte de sátira menipea) que denominamos «paulo minora» en el que se recogen algunos pasatiempos, *aenigmata, symposii.* etc.

Aun dentro de su modestia, esta Delegaión cree cumplir con la publicación de dichos Boletines Informativos uno de sus fines estatutarios.

En otro orden de cosas, durante el pasado mes de febrero, esta Delegación celebró un ciclo de Conferencias destinadas a los alumnos de C.O.U. del distrito de Madrid. El Dr. D. Hugo Bauzá disertó sobre «Virgilio y el humanismo», el Dr. D. Domingo Plácido lo hizo sobre «Rey y tirano en las Helénicas de Jenofonte»; por su parte, el Dr. D. José L. García Ramón dictó su conferencia sobre «Pensamiento y lengua en la antigua Grecia», y finalmente la Dra. D.ª Felisa del Barrio cerró el ciclo con su conferencia sobre «Las inscripciones de Pompeya: documento de la expresión popular».

Finalmente, el pasado día 13 de noviembre, y de acuerdo con los Estatutos de la S.E.E.C. y Reglamento de esta Delegación, se celebró la preceptiva Asamblea anual ordinaria. Con tal motivo, se invitó al Profesor Dr. D. André Motte, de la Universidad de Lieja, a impartir una conferencia que, celebrada en la Facultad de Filología de la Univ. Complutense, con el título «Le message religieux d'Eleusis» (con traducción simultánea) supuso un brillantísimo prólogo a la celebración de nuestra Asamblea.

DELEGACIÓN DE MÁLAGA

La Delegación de la S.E.E.C. en Málaga ha programado, en colaboración con el Departamento de Filología Clásica, un Seminario sobre «Las ciencias auxiliares y la Filología Latina» para los días 16, 17 y 23 de noviembre de 1989. En él intervendrán los profesores D. Marcos Mayer, «Epigrafía y Filología Latina. El Latín arcaico a través de los textos epigráficos»; D. Andrés Pociña, «Los textos latinos literarios de época arcaica»; D. José Martínez Gázquez, «La técnica filológica de editar textos latinos medievales. Los modernos medios audiovisuales y la Filología Latina»; D. José González Vázquez, «La Estilística y la Filología Latina. Comentario literario de textos latinos tardíos»; D. Jesús Luque, «La métrica latina tardía y medieval. Comentario métrico-musical de textos escogidos de los *Carmina Burana»;* D. José Francisco Vegas (Coordinador de Lenguas Clásicas en la Reforma de las EE.MM. de la Junta de Andalucía), «Las lenguas clásicas y la Reforma de las Enseñanzas Medias».

El día 24 del mismo mes tendrá lugar una Asamblea General de los

miembros de esta Delegación, que estará precedida de una sesión científica en la que intervendrán varios socios de la S.E.E.C.

Posteriormente, en los días 4 y 5 de diciembre de 1989, el prof. D. Nicolás Castrillo dirigirá un seminario sobre «Métrica Latina e Informática: programas TUSTEP».

DELEGACIÓN DE OVIEDO

El pasado día 5 de mayo, el Prof. D. Marcos Mayer Olivé, Catedrático de Filología Latina de la Universidad Autónoma de Barcelona, pronunció una conferencia sobre «Epigrafía y Literatura». La disertación del Prof. Mayer, ilustrada con el comentario de numerosos textos, puso de relieve, de manera ejemplar, el enorme interés que tiene para el estudio de la literatura latina antigua esa tradición parcial, pero incomparablemente directa, que nos ofrecen los textos epigráficos. En el coloquio que siguió a la conferencia el Prof. Mayer brindó a los asistentes algunas noticias de última hora sobre hallazgos recientes del máximo interés, e informó sobre la marcha de los trabajos del C.I.L. II^2.

El próximo 10 de noviembre, el Prof. J. Javier Iso Echegoyen, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Zaragoza, hablará sobre «Informática y Filología Clásica». Está también prevista un sesión de seminario destinada a jóvenes investigadores de la Universidad de Oviedo interesados en el tratamiento de textos con ordenador.

Para el curso académico que ahora comienza están previstas, además, conferencias de los Profs. Alsina Clota (Barcelona), Montero Cartelle (Valladolid), López Eire (Salamanca), y algunas otras pendientes de confirmación.

Asimismo, y con motivo de la visita a la Universidad de Oviedo de los Profs. M. Lavency (Louvain-la-Neuve) y G. Calboli (Bolonia), al amparo del Programa *Erasmus*, se espera poder ofrecer a nuestros socios la ocasión de escuchar a tan distinguidos estudiosos.

DELEGACIÓN DE PAMPLONA

Durante los días 14 y 15 de septiembre de 1989, en los locales de la Universidad de Navarra, se desarrollaron las Jornadas de Filología Clásica «Revolución y Revoluciones en el Mundo Antiguo», convocadas y organizadas por la Delegación de la S.E.E.C. en Pamplona.

Acudieron un total de 62 profesores y estudiantes, procedentes de Álava, Asturias, Cádiz, Córdoba, Granada, Lérida, Madrid, Navarra, La Rioja, Salamanca, Santander, Sevilla, Teruel, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

Las ponencias fueron desarrolladas por los doctores Luis García Moreno, quien habló sobre «Las revoluciones en el mundo antiguo: ¿Movimientos de masas o manipulaciones individuales?»; Antonio López Eire, que lo hizo sobre «La subversión en el pensamiento político de Tucídides»; José Luis Moralejo Álvarez, quien abordó el tema «Tácito ante la subversión»; y finalmente Antonio Fontán Pérez, cuya exposición versó sobre «La revolución de Constantino».

En total fueron presentadas dieciséis comunicaciones.

Las Jornadas contaron con la presencia del Presidente Nacional de la S.E.E.C., Dr. Francisco Rodríguez Adrados, quien clausuró el encuentro científico con una breve intervención.

Como actividad complementaria, los participantes realizaron una excursión para visitar la Villa Romana de Liédena, el Monasterio de San Salvador de Leyre y la ciudad de Sangüesa.

Por otra parte, como viene siendo tradición, se convocó el quinto concurso de traducción entre los alumnos del C.O.U. de los centros escolares de la Comunidad Foral de Navarra, fallado en el mes de junio.

La Delegación estuvo presente en las Primeras Jornadas sobre Didáctica de las Lenguas Clásicas que, organizadas por el Centro de Profesores de Tudela, tuvieron lugar en dicha ciudad en el mes de marzo, ostentando la representación su Presidente, Dra. Carmen Castillo García, quien intervino con una ponencia sobre «Situación actual de las Lenguas Clásicas en Europa».

DELEGACIÓN DE SALAMANCA

Días 20 y 21 de noviembre de 1989. Se celebraron dos conferencias sobre Filología Griega y Latina en el Aula Magna de la Facultad de Filología: D. M. Cecilio Díaz Díaz habló sobre el problema del Latín Medieval (día 20). La Profesora Concepción Giner Soria trató sobre «El Epitafio» (día 21).

Hay previstas otras conferencias sobre las que no se ha fijado ni fecha ni temas.

DELEGACIÓN DE SEVILLA

Presentamos muy esquemáticamente un resumen sobre las actividades de la Delegación en los últimos meses:

Febrero, 1989: Ciclo de conferencias, que con el título de «Latinidad Tardía y Edad Media», se desarrolló los días 7, 9, 14 y 16, a cargo de los siguientes profesores: D. Javier Arce: «Segunda Revolución Romana:

Constantino y sus sucesores»; D. José L. Murga: «Tradición Jurídica y Digesto»; D. Víctor J. Herrero: «Lucano. Su pervivencia en la Edad Media»; D. Ismael Roca: «Séneca. Su pervivencia en la Edad Media»; D. Miguel Rodríguez-Pantoja: «San Isidoro, figura de transición»; D. Juan Fernández: «La historiografía medieval»; D.ª Pilar Saquero: «La heroína clásica en la Mitología Clásica»; y D. Eustaquio Sánchez Salor: «La fábula latina en la Edad Media».

Respondiendo a la invitación de nuestra Delegación, visitó nuestra Universidad Sir Ronald Syme, Catedrático de la Universidad de Oxford, que disertó sobre el tema: «A family of Hispaniense: the Paciaeci».

Punto muy importante a resaltar es la firma del Convenio que, con fecha 27 de abril de 1989, se ha realizado entre la Federación Andaluza de Estudios Clásicos y la Consejería de Educación y Ciencia de nuestra Comunidad Autónoma en materia de formación del profesorado y colaboración de los futuros planes de estudio.

Noviembre, 1989: Tras el paréntesis del verano, se reanudan de nuevo las actividades de nuestra Delegación con la celebración de un Seminario de profundización en la Didáctica de las Lenguas Clásicas, en colaboración con el I.C.E. de la Universidad de Sevilla y el C.E.P. con el siguiente programa:

1) «Información sobre la asignatura de Cultura Clásica en nuestro país». Ponente: D. José Luis Navarro González, Vicesecretario de la S.E.E.C.

2) «La Cultura Clásica en su vertiente Lingüística»: Ponente: D.ª Consuelo Álvarez Morán, Profesor Titular de la Universidad de Murcia.

3) «La Cultura Clásica en su vertiente Humanística»: Ponente: D. Francisco Javier Gómez Espelosín, Profesor Titular de la Universidad de Alcalá de Henares.

Numerosos comunicantes, divulgación e intercambio de experiencias y propuesta de métodos y contenidos han sido aspectos a resaltar de este Seminario.

Tenemos en proyecto la realización de las siguientes actividades a lo largo del próximo curso:

— Curso sobre Epigrafía Latina en colaboración con el I.C.E.

— Simposium sobre la Situación de las Lenguas Clásicas en la futura Reforma de las E.E.M.M.

— Iniciar la publicación de «Cuadernos Andaluces de Estudios Clásicos».

— Preparación del III Congreso Andaluz de Estudios Clásicos que se celebrará el próximo curso.

DELEGACIÓN DE VALENCIA

En colaboración con los Departamentos de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita y de Filología Clásica y el Servicio de Formación

Permanente del Profesorado de la Universidad de Valencia, se celebraron a comienzos de curso unas Jornadas con el título «Feria, Fiestas y Mercados en el Mundo Antiguo», que contó con conferencias de los profesores Emilio Suárez (Universidad de Valladolid), Antonio Melero (Universidad de Valencia), José Trench Odena (Universidad de Valencia), Martín S. Ruipérez (Universidad Complutense), Ismael Roca (Universidad de Valencia), Ricardo Olmos (C.S.I.C.), Francisco Gimeno (Universidad de Valencia), José Ferrer (Universidad de Valencia), Fco. Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia).

En el segundo semestre tuvo lugar un sesión científica en la que el Dr. Yianis Jasiotis (Catedrático de Filología de la Universidad de Salónica) disertó sobre «Europa en la Ideología Neohelénica».

También se ha organizado en el mes de diciembre una última Sesión Científica para abordar el tema de las enseñanzas del Latín y el Griego. En la misma han participado el Dr. Javier Fernández Nieto («Sobre un pasaje de la vida de Temístocles de Plutarco») y el Dr. Gonzalo M. Fernández Hernández («Hepatia, filósofa de Alejandría. Un exponente de la enseñanza de la filosofía en la Antigüedad tardía»).

En el año 1990 se ha proyectado la celebración de unas Jornadas en colaboración con los Departamentos de Filología Clásica y de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita, así como la realización de las tres sesiones científicas ordinarias.

DELEGACIÓN DE VALLADOLID

El día 1 de febrero tuvo lugar en Palencia la primera sesión del año en la que, tras de la asamblea general de socios, intervinieron D.ª Begoña Ortega con el tema «Notas sobre el dialecto de Tarento y Heraclea» y D.ª Cristina Rosa sobre «El polemista Arnau de Vilanova, médico».

El día 10 de mayo se celebró la segunda sesión ordinaria con la intervención del Dr. D. Javier de la Mozos, catedrático de Derecho Romano, que ofreció una conferencia titulada «La *prouocatio ad populum* garantía de la libertad del ciudadano romano». La sesión se celebró en el I.B. «José Zorrilla» de Valladolid.

El 3 de noviembre próximo se celebró la tercera sesión del año en el Colegio Universitario de Burgos con las intervenciones de la Dra. D.ª Aurelia Ruiz sobre «Utilización de los géneros literarios por los apologetas cristianos griegos» y de D. José A. Izquierdo sobre «Quevedo frente a Virgilio».

Las sesiones extraordinarias contaron con la presencia del Dr. D. Luis Gil que en diciembre pasado disertó sobre el tema «La ideología de la democracia ateniense» y la del Dr. D. Antonio Fontán, quien el día 8 de marzo habló de «El latín de los clásicos: norma lingüística y modelo literario».

El día 24 de junio se reunió la Junta Directiva para programar las actividades del curso 1989-90.

Hay que destacar la excursión que programó esta Delegación por tierras palentinas para ver las *uillae* romanas de Quintanilla de Cueza y La Olmeda, amén de otros monumentos románicos de la provincia. Se llevó a cabo dicha excursión el 6 de mayo.

El día 10 del mismo mes tuvo lugar la entrega de premios a los ganadores del «I Premio Lourdes Albertos», concurso creado por esta Delegación en honor de la ilustre profesora, investigadora y socio muchos años de la SEEC, con la finalidad de despertar inquietudes por los temas de la Antigüedad Clásica entre los alumnos de Bachillerato.

Entre los días 13 y 17 de noviembre, y en colaboración con el ICE de esta Universidad, se celebró un curso con el título de «Introducción a la religión griega» con la participación de los Dres. García López, García Teijeiro, Motte, García Gual, Alsina y Pérez Jiménez, bajo la coordinación del Dr. D. Emilio Suárez, presidente de la SEEC en la Delegación de Valladolid. Ampliaremos en su día el programa completo de este curso.

IN MEMORIAM

ALBERTO BALIL ILLANA
(1928-1989)

Alberto Balil Illana, la máxima autoridad en Arqueología Romana e Historia Antigua de la Península Ibérica de su generación, nació en Barcelona. Se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza en 1955 y se doctoró en la Universidad de Madrid en 1957 tras haber sido becario en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Fue a continuación ayudante y profesor adjunto de Arqueología en la Universidad de Madrid, después profesor agregado de Arqueología, Epigrafía y Numismática en la Universidad de Santiago de Compostela para tras algunos años pasar a ser catedrático de la misma disciplina en la Universidad de Valladolid, ciudad en la que ha fallecido recientemente. Fue miembro de numerosas sociedades científicas españolas y extranjeras, entre las que destacan la Real Academia de la Historia y el Instituto Arqueológico Alemán y miembro del Comité de Redacción de esta revista.

Alberto Balil comenzó a publicar a comienzos de los años cincuenta y su lista de publicaciones alcanza varios centenares a la que hay que añadir un montón de recensiones y reseñas de gran sentido crítico. Las

mejores revistas nacionales y extranjeras han acogido sus artículos. Ha sido colaborador regular de *Estudios Clásicos*. Ha contribuido a muchas publicaciones en homenaje a diversos sabios y ha escrito artículos para el *Princeton Dictionary of Classical Sites;* igualmente ha sido colaborador asiduo de los *Fasti Archaeologici*. Ha tomado parte en numerosos congresos y coloquios nacionales y extranjeros. Entre sus libros destacan *Las murallas romanas de Barcelona* (Madrid, 1961), *Pintura helenística y romana* (Madrid, 1962), *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino* (Madrid, 1964) y *Lucernae singulares* (Bruselas, 1968). Las partes escritas por él en *Historia Económica y Social de España. La Antigüedad* (Madrid, 1973) y en *Nueva Historia de España en sus textos. Prehistoria y Edad Antigua* (Santiago de Compostela, 1976) son del máximo valor. Muestra de su espíritu humanista es el haber contribuido a *Soziale Typenbegriffe im alten Griechenland und ihr Fortleben in den Sprachen der Welt*. Su aportación a la importante *Hellenische Poleis* muestra su interés por el mundo griego. Su tesis doctoral versó sobre *La casa romana en España*.

Pero su labor no se reduce sólo a su actividad docente y a sus publicaciones, sino que ha fundado dos colecciones de monografías: *Studia Archaeologica* en Santiago de Compostela y *Studia Romana* en Valladolid, donde también ha sido editor del *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*. Asimismo ha dirigido unas cuantas tesis doctorales.

Igualmente hay que poner de relieve su actividad participando en numerosas excavaciones arqueológicas. Sus intereses se han extendido a la Arqueología Griega, Etrusca y Cristiana y en múltiples ocasiones han trascendido la arqueología del ámbito mediterráneo. Balil era además conocedor excelente de las modernas técnicas arqueológicas. Pero no se detenían ahí sus áreas de especialización, sino que abarcaban la Topografía, la Prosopografía e incluso el teatro antiguo. Inexcusable sería omitir que Balil Illana ha sido un buen historiador de la Antigüedad, a cuyo servicio ha puesto todas las ciencias instrumentales que dominaba.

Este gran investigador ha sido no sólo una figura de prestigio internacional, sino un maestro inigualable por su bondad, generosidad, inteligencia y dedicación al trabajo así como por la vocación y el estímulo que ha sabido infundir a tantas personas que han tenido la suerte de conocerle y que ahora lamentan su muerte.

JOSÉ MIGUEL ALONSO-NÚNEZ

IN MORTE ANTONII HOLGADO
(Carmen Sapphicum)

Nemo me dacrumis decoret nec funera fletu
faxit. Cur? Volito uiuu' per ora uirum
(Ennius)

uicturosque dei celant ut uiuere durent
felix esse mori...
(Luc. *Phars.* IV 519-520)

Abstulit nobis inimica Parca,
abstulit fratrem, comitem, sodalem,
nosque lugemus miseri, dolentes,
optimum amicum.

Viuit occultis animi in latebris
abditus maeror, lacrimis redundans;
conditus uiuit dolor atque luctus
pectore in imo.

Cara sed nostri monet umbra amici
dulce dispellens nebulas doloris,
uxor et nati, comites, parentes:
pellite curas.

Nemo me luctu decoretue fletu,
nil mali mors est neque uita cessat
frigidum quamuis iaceat sepulcro
corpus inane.

Verba Lucani meminisse praestat
cumque 'felix esse mori' sciamus,
terreat mors numquam homines oportet
illa nocet nil.

JUAN GARCIA GUTIERREZ

ABSTRACTS OF THE PAPERS*

EC, Sp., 1989, t. XXX, n.º 96, pp. 7-34.

Ernesto Cid Luna: «Saint Augustine and the scholarship».

The main purpose of this paper is to give a general idea of the Augustinian works from a scholar point of view; so, it is an introduction to studing Augustine's language and style, as well as his opinions on language in general.

EC, Sp., 1989, t. XXXI, n.º 96, pp. 35-50.

Jorge Uscatescu: «Kleist and the Greeks».

The author underlines the differences between the last german romantique writers, like Hölderlin, and Kleist who adopted a position placing the greek myth very far from the romantique sensibility. The author analyzes the drama *Penthesilea* by Kleist. It is a terrifying spectacle and justifies Kleist's point of view within his own biography.

EC, Sp., 1989, t. XXXI, n.º 96, pp. 51-62.

Francisco R. Adrados: «Garcia Lorca's tragedies and the Greeks».

The author emphasizes Garcia Lorca's will for creating a poetical theatre. For that porpuse, Lorca's theatre, Lorca uses a literary language and universal elements rclating to his subjects. So he follows literary patterns from the Greeks to the Classical Spanish authors.

The author points out also the coincidences between Lorca's theatre and the greek one, underlining that, although there is not a single tragedy which could be considered as a model, Aeschylus' tragedies are the closest one to Lorca's. Finally, the author tries to find some specific reminiscences of the greek tragedies in Lorca.

EC, Sp., 1989, t. XXXI, n.º 96, pp. 65-74.

M. Yolanda Fernández Suárez: «Present state and brief review of the studies on greek antroponomy».

---

* Abstracts recommended by the Comisión para la Investigación Científica y Técnica (CICYT), according to the UNESCO. Translated by C. Serrano.

The authoress gives the main bibliographic sources and the general studies on greek antroponomy, pointing out the most outstanding publications on this field.

EC, Sp., 1989, t. XXXI, n.º 96, pp. 75-96.

Luis Miguel Pino Campos: «Greek conditional periods. A critical study».

A new methodology for the study of the greek conditional periods is proposed on his paper. The author reviews the most important books and papers which have studied this field of the reek language. Finally, he suggests a new analysis of the greek conditional periods from a linguistic point of view, stablishing linguistic opositions in order to define one of the elements.

EC, Sp., 1989, t. XXXI, n.º 96, pp. 99-114.

Santiago López Moreda y Rosa Carmen Rodríguez Alonso: «Formation of words and learning of the vocabulary. The utility of the structural method».

A look to the Latin vocabulary gives a hopless impression when we know that it has 10.000 simple verbs and more than 40.000 compound ones without including other kinds of words. The traditional methodology to learn the Latin vocabulary is useless and the authors of this paper propose a structural method which will put lexematics on the service of the vocabulary and its learning.